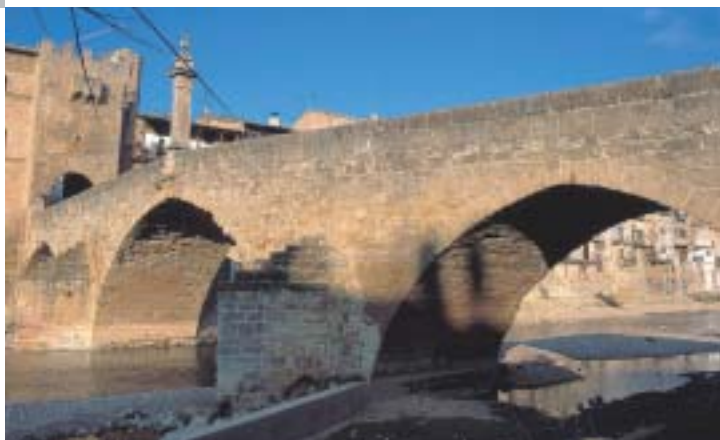


Comarca del Matarraña

Comarca del Matarraña

José Antonio Benavente Serrano
Teresa Thomson Llisterri
(Coordinadores)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Coordinación general:

José Luis Ona González (Sargantana-Patrimonio)

Coordinación:

José Antonio Benavente Serrano y Teresa Thomson Llisterri

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente de Valderrobres sobre el río Matarraña (Foto: María Ángeles Pérez Hernández)

Fotos:

Alberto Bayod (página 193 derecha e izquierda). José Antonio Benavente (páginas 81 derecha e izquierda, 90, 296, 300). C. Estevan (página 293). P. Moret (página 80). Museo de Teruel (páginas 87, 142, 244). Museo Juan Cabré (página 270). José Luis Ona (páginas 362, 363, 364, 370, 381, 387). María Ángeles Pérez Hernández (páginas 14, 19, 23, 96, 99, 114, 145, 148, 149, 150, 155, 156, 157, 159, 162, 164, 167, 168, 171, 174, 175, 180, 182, 184, 186, 188, 189, 198, 200, 204, 207 derecha e izquierda, 208, 235, 237, 249, 250, 257, 258, 260, 262, 267, 274, 275, 278, 279, 285, 286, 290, 305, 306, 316, 320, 333, 337, 343, 344, 345 superior e inferior, 346, 347 superior e inferior, 348, 349 superior e inferior, 350 superior e inferior, 351 superior e inferior, 352, 353 superior e inferior, 354). José Luis Roda (páginas 36, 43, 47, 49, 51, 61, 62, 72, 76). Francisco Javier Sáenz (páginas 230 superior e inferior, 231, 234). Fernando Zorrilla (páginas 40, 46, 54, 55, 63, 69, 74)

Preimpresión:

INO reproducciones, S.A.

Impresión:

INO reproducciones, S.A.

I.S.B.N.:

84-7753-723-2

Depósito legal:

Z-1621-2003

Índice

Presentación. JOSÉ ÁNGEL BIEL RIBERA	11
Justificación de la comarca del Matarraña. ÁNGEL MESEGUER (Presidente de la Comarca del Matarraña)	13
Claves para aproximarse a la comarca del Matarraña. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y TERESA THOMSON	19
I. De la naturaleza	
1. El relieve de la comarca del Matarraña. MARÍA VICTORIA LOZANO	29
2. Los ríos. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	45
3. La fauna de la comarca del Matarraña. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	53
4. La vegetación. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	59
Encartes:	
— Los árboles singulares, patrimonio natural y cultural del Matarraña. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	69
— Aspectos relacionados con el Medio Ambiente en el Matarraña. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	71
— La importancia del paisaje. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	73
— Espacios de interés natural en el Matarraña. FERNANDO ZORRILLA Y JOSÉ LUIS RODA	75
II. De la historia	
1. La cultura ibérica en la cuenca del Matarraña. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	79
Encartes:	
— El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite y sus habitaciones singulares. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	85
— Las estelas ibéricas decoradas y la delimitación del territorio ausetano. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	87

— El fortín ibero-romano de «Torre Cremada» de Valdeltormo. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	89
2. La comarca del Matarraña en el periodo medieval. CARLOS LALIENA	91
3. El Matarraña y la Historia Moderna. ELISEO SERRANO	101
4. Beceite, reducto de la contrarrevolución. PEDRO RÚJULA	113
5. La huella anarquista. JULIÁN CASANOVA	125

III. Del arte, leyendas y literatura

1. El arte rupestre en la comarca del Matarraña. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	137
2. Patrimonio arquitectónico del Matarraña. TERESA THOMSON	143

Encartes:

— Iglesia parroquial de Cretas. TERESA THOMSON	179
— Capillas-portales del Matarraña. TERESA THOMSON	181
— Castillo de Valderrobres. TERESA THOMSON	183
— La ruta de las cárceles del Matarraña. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	185
— Obras hidráulicas singulares en el Matarraña. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	187
— Las fábricas de papel de Beceite. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	189
— Las neveras y el uso de la nieve. ALBERTO BAYOD	191
3. La literatura en el Matarraña. FRANCISCO JAVIER AGUIRRE	195

Encartes:

— Viaje real y de ficción por las 18 poblaciones del Matarraña. RAMÓN MUR	203
— Los escritores de expresión catalana. CARLES SANCHO	209
— Los escritores ilustrados. CARLES SANCHO	213

IV. De los hombres

1. Los regeneracionistas y el <i>Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón</i> . JOSÉ IGNACIO MICOLAU	219
2. Las fiestas del Matarraña. FRANCISCO JAVIER SÁENZ	229

Encartes:

— Los 33 cipreses de Santa Mónica. RAMÓN MUR	235
— La Consolación del peregrino. RAMÓN MUR	237
3. La lengua del Matarraña. ARTUR QUINTANA	239
4. El Matarraña en sus fogones. DARÍO VIDAL	253
5. La actividad cultural en la comarca. CARLES SANCHO	265

Encartes:

— Juan Cabré Aguiló: arqueólogo. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	269
---	-----

— Braulio Foz. El campesino de letras. RAMÓN MUR	273
— Andrés Piquer. Apadrinado por la ciencia. RAMÓN MUR	275
— La ceramista Teresa Jassà. JOSÉ IGNACIO MICOLAU	277

V. El presente y el futuro del Matarraña

1. El sector agropecuario en la comarca del Matarraña: sus características. ENRIQUE BAYONA	283
2. El olivar de la comarca del Matarraña. CARLOS ESTEVAN	289
3. Museos, centros de Interpretación y Exposiciones Permanentes en la comarca del Matarraña. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE	295
4. La comarca del Matarraña: un destino turístico a descubrir. JOSÉ LUIS SOLER	303
5. La agricultura ecológica en el Matarraña. JOAQUÍN LORENZO	311
6. El curso de cinco vidas por el Matarraña. Entrevistas con personalidades actuales. RAMÓN MUR	319

VI. Anexo

1. Datos poblacionales. JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y TERESA THOMSON	343
— Arens de Lledó (<i>Arenys de Lledó</i>)	343
— Beceite (<i>Beseit</i>)	343
— Calaceite (<i>Calaceit</i>)	344
— Cretas (<i>Queretes</i>)	345
— Fórnoles (<i>Fórnoles</i>)	346
— La Fesneda (<i>La Freixneda</i>)	346
— Fuentespalda (<i>Fondespatla</i>)	347
— Lledó (<i>Lledó</i>)	348
— Mazaleón (<i>Massalió</i>)	348
— Monroyo (<i>Mont-Roig</i>)	349
— Peñarroya de Tastavins (<i>Pena-Roja de Tastavins</i>)	350
— La Portellada	350
— Ráfales (<i>Ràfels</i>)	351
— Torre de Arcas (<i>Torredarques</i>)	351
— Torre del Compte (<i>La Torre del Comte</i>)	352
— Valdeltormo (<i>La Vall del Tormo</i>)	352
— Valderrobres (<i>Vall-de-Roures</i>)	353
— Valjunquera (<i>Valljunquera</i>)	354
2. Radiografía de la comarca. Estudio: ÁNGEL ARANDA Tablas y gráficas: ÁNGEL ARANDA, ANA ROSARIO SISAMÓN Y M. ^a JOSÉ AGUADO	355

Presentación

La Comunidad Autónoma de Aragón tiene ante sí uno de los mayores retos de su historia: la puesta en marcha de su nueva configuración territorial articulada en treinta y tres comarcas. Las características de Aragón, con una gran parte de la población y de los recursos concentrados en Zaragoza y su entorno, mientras extensas zonas de su territorio padecen un declive difícil de enmendar, exigía la puesta en marcha de medidas políticas de trascendencia que se han materializado en el proceso de Comarcalización. Quienes desde las instituciones hemos puesto nuestro máximo empeño en llevar adelante este proyecto estamos convencidos de que la Comarcalización es una de las mejores medidas posibles para lograr el imprescindible equilibrio territorial y el desarrollo integral de nuestra Comunidad Autónoma. Las nuevas comarcas nacen fundamentadas en un consenso político como no lo ha habido en ninguna otra materia en la historia democrática de nuestra Comunidad Autónoma, por lo tanto nacen desde la base de la sociedad aragonesa, de ahí el calado que han tenido entre los ciudadanos y el éxito que ha tenido su puesta en funcionamiento.

La Comarca del Matarraña, de cuya personalidad el presente libro es una óptima credencial, como un territorio configurado en torno a un río une su razón de ser, su pasado y su futuro al agua, en un área con un clima suave, atemperado por su cercanía a la costa mediterránea, el agua cobra una magnitud mayor si cabe que en otras zonas de la Península Ibérica, por ser el factor clave para el desarrollo sostenible de una sociedad que ha demostrado que con trabajo e imaginación es posible alcanzar altas cotas de bienestar. Su carácter fronterizo y la nota singular de que el Matarraña sea la única de las comarcas aragonesas en la que todos sus municipios son bilingües, son motivos suficientes para que la personalidad de estas tierras haya estado bien marcada desde hace muchas décadas.

Estas características de tierra imaginativa y emprendedora, de tolerancia y amplitud de miras han hecho que la Comarca de Matarraña haya sido el sitio propicio para que los ciudadanos, a través de las fuerzas políticas, hayan sabido alcanzar con diligencia acuerdos decisivos para aunar esfuerzos tras un mismo proyecto de desarrollo ante el futuro. Las personas que han participado en la elaboración de esta obra así lo demuestran, empresarios, políticos, periodistas, artistas, historiadores y numerosas personalidades reflejan en este libro, desde dentro o desde fuera, la auténtica realidad de esta comarca. A todos los hombres y mujeres que

han elaborado esta carta de identidad del Matarraña deseo expresarles mi más sincero agradecimiento y mi enhorabuena por haber hecho a su comarca un poco más grande.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

Justificación de la comarca del Matarraña

ÁNGEL MESEGUER MARÍN
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL MATARRAÑA

Imagínese un conjunto de poblaciones que desde tiempos inmemoriales han compartido costumbres afines, tradición comercial, lengua, un rico patrimonio y un entorno natural de gran belleza. Si a estas características se les une una serie de directrices tales como la continuidad territorial, competencias administrativas, y una estructura organizativa bien definida, podemos decir que a este grupo de poblaciones se considera una comarca. En nuestra comarca, la del Matarraña/Matarranya, siempre ha existido la conciencia de formar parte de un conjunto. Incluso en los tiempos en los que el Matarraña no recibía oficialmente esta calificación, los ciudadanos siempre la habían considerado como tal, como una comarca de pleno derecho. Los lazos comerciales, establecidos a través de ferias agrícolas y ganaderas, la tendencia a realizar las compras dentro de la propia comarca, las uniones familiares entre las distintas localidades, el bilingüismo catalán-castellano que emplean sus habitantes, y la historia, en definitiva, son factores que unen a la población de una manera incluso más fuerte que cualquier determinación política.

Antecedentes administrativos

En las experiencias anteriores de gobierno, constituido en Mancomunidad, ya se vislumbraba el método con el que tenía que regirse un posterior gobierno de comarca: mediante el consenso y el esfuerzo de todos los que formaban parte de ella: desde el presidente y sus consejeros, hasta cada uno de los ciudadanos. Porque el trabajo diario demostró una realidad palpable: no es posible emprender un proyecto común sin el beneplácito de todos los agentes sociales y económicos. Y estos agentes sociales y económicos están en cada una de las poblaciones, no en las más ricas ni en las más grandes, sino también en cada uno de los pequeños municipios que componen las 18 localidades del Matarraña/Matarranya. Por ello, se trabajó en una única dirección: el beneficio común, entendido como la prestación de servicios a todas las poblaciones.

La Mancomunidad de Municipios del Matarraña se creó el 13 de febrero de 1989. Su objetivo era el de gestionar el entonces recién nacido matadero comarcal, asumir el control del Servicio Social de Base, la recogida de residuos y el Servicio de Deportes. Todas estas transferencias se asumieron a través de acuerdos comunes de los ayuntamientos, quienes vieron en la Mancomunidad una gran oportunidad para conseguir prestaciones difíciles de obtener actuando de forma individual. En

aquel entonces, la Mancomunidad estaba formada por 2 miembros de cada ayuntamiento, quienes elegían al presidente, pero tiempo después llegaron los cambios. Con la ley de comarcalización 7/2002 del 15 de abril, se creó formalmente la comarca del Matarraña/Matarranya, y el 1 de junio de ese mismo año, se constituyó el Consejo Comarcal. Desde este mismo momento, esta institución pasó a asumir una serie de retos ilusionantes: Acción Social; Cultura; Patrimonio Cultural y Tradiciones Populares; Deporte y Juventud; Promoción del Turismo; Servicios de Recogida y Tratamiento de Residuos Urbanos y Protección Civil y prevención y extinción de incendios; algunos de ellos ya conocidos para los responsables comarcales tras su experiencia en la Mancomunidad.

Una comarca que mira hacia el futuro

En la actualidad, la mayoría de la población del Matarraña trabaja en el sector agrícola y ganadero, aunque nos encontramos en un momento en el que se está apostando por otro tipo de economía. Desde siempre, la comarca del Matarraña ha contado con iniciativa eminentemente privada, y es que cada vez más, los emprendedores están asumiendo el reto de crear su propio negocio. La institución comarcal sabe que es imprescindible que todos los sectores de la población tengan una



El río Matarraña es el gran protagonista de la comarca

ocupación laboral: la prosperidad de una comarca no se puede entender sin que haya plazas de trabajo para las mujeres y los jóvenes que asienten la población. Por este motivo, se está impulsando y se están poniendo todas las herramientas posibles para facilitar a todos los habitantes el acceso a un puesto laboral. Y si el sector agrícola, ganadero, empresarial e industrial son importantes, no menos relevante es el sector turístico. Esta necesidad ya se manifestó en los tiempos de Mancomunidad, cuando un grupo de emprendedores venidos de otros lugares apostó por la riqueza patrimonial y paisajística de nuestra comarca, y enarboló la calidad turística como bandera. La comarca del Matarraña se está dando a conocer como un lugar de belleza singular, con unos alojamientos en los que prima el confort, la tranquilidad y la buena cocina. Por este motivo, la comarca del Matarraña/Matarranya está realizando un gran esfuerzo económico y humano, para canalizar el turismo como una nueva fuente de riqueza. Así, se está coordinando este sector desde todos los ámbitos: se potencia la calidad, se trabaja en el mantenimiento del patrimonio y medioambiente, y se hace un especial inciso en la formación, que viene reflejada en la creación del ciclo de hostelería en el Instituto 'Matarraña'.

Precisamente, la cultura y la educación son dos de los pilares sobre los que se sustenta la clara apuesta de la institución comarcal. La educación es fundamental, porque sin ella no se entiende el futuro de los jóvenes, y por tanto, de la comarca. En este sentido, el Matarraña cuenta con este instituto, que da cabida a las inquietudes intelectuales de este sector de la población. Por otra parte, la cultura constituye uno de los signos de desarrollo de una civilización. En este caso, la comarca del Matarraña dispone de todo tipo de representaciones artísticas: desde las patrimoniales que actualmente pueden visitarse, hasta tradición musical, presente en las múltiples manifestaciones como coros, grupos de baile regional, charangas y bandas de que dispone nuestro territorio, pasando por las riquezas ocultas, como las pinturas rupestres, o los hallazgos en las excavaciones arqueológicas. El museo Juan Cabré de Calaceite contiene materiales arqueológicos que cubren desde la prehistoria al mundo visigodo, calcos originales de pintura rupestre levantina y de cerámicas ibéricas decoradas. De ahí que se haya escogido la localidad de Calaceite como sede cultural, mientras que Valderrobres permanece como sede administrativa.

Pero esta no es la única finalidad que persigue esta institución comarcal. En estos momentos, la comarca del Matarraña/Matarranya está también inmersa en todas las transferencias que se le han conferido. Asumir esta serie de tareas es todo un reto, pero también es una ventaja poder decidir desde el mismo órgano comarcal cuáles son las deficiencias y carencias de cada uno de estos sectores, para que sean, quienes mejor las conocen, los encargados de subsanarlas. Esta libertad comporta también un compromiso férreo con todos los ciudadanos, ya que este es el momento de contribuir a la mejora de una gran comarca que ha puesto sus expectativas en el desarrollo común.

Qué queremos ser

La comarca del Matarraña/Matarranya, por lo tanto, quiere ser el motor que dé impulso a una serie de poblaciones que tienen en común las ganas de prosperar. Entre los retos de futuro hay algunos prioritarios: plena oferta laboral para el sector femenino y joven, para consolidar la población de nuestras localidades; la apuesta por la agricultura y ganadería, conjugada con el respeto al medioambiente; el desarrollo del sector turístico, mediante el control de calidad, y la ampliación de la infraestructura turística; y en definitiva, la consolidación de esta comarca que quiere seguir avanzando.

Todos estos retos sólo pueden conseguirse mediante un exhaustivo trabajo en equipo, y ésta es la principal función de esta institución comarcal: asumir como nuestros los proyectos más relevantes de cada una de las poblaciones, y potenciar el desarrollo común de todas ellas. La labor de los consejeros, el trabajo de las comisiones, y las decisiones ratificadas en los plenos, son la muestra de un interés común por la prosperidad. Si bien muchas de las cuestiones que se van presentando día a día son nuevas, ya que no teníamos la experiencia de asumir algunas competencias, los problemas se van solventando a través del trabajo diario y el consenso entre todos los grupos políticos. Y es que la comarca del Matarraña/Matarranya quiere trabajar por y para sus vecinos, dejando de lado diferencias y enfrentamientos que no llevan los proyectos a buen término.

Arens de Lledó, Beceite, Calaceite, Cretas, Fórnoles, La Fresneda, Fuentespalda, Lledó, Mazaleón, Monroyo, Peñarroya de Tastavins, La Portellada, Ráfales, Torre de Arcas, Torre del Compte, Valdeltormo, Valderrobres y Valjunquera merecen tener toda clase de prestaciones, y sus habitantes tienen que ver en el futuro, que su calidad de vida aumenta de manera proporcional al trabajo de la comarca. Esto es lo que queremos ser en un futuro: una institución cercana, una casa para todos, y el ente que dé cabida a las necesidades de todos los vecinos del Matarraña/Matarranya.

Claves para aproximarse a la comarca del Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE
TERESA THOMSON

Probablemente la cuenca del Matarraña sea uno de los territorios aragoneses con rasgos de identidad geográfica y cultural más claros para su constitución en comarca. Su peculiar desarrollo histórico y su papel como tradicional zona de comunicación entre dos áreas geográficas distintas, el litoral peninsular y el interior del Valle del Ebro, han sido determinantes para su configuración y personalidad actual.

Un territorio de contacto entre la costa y el interior

Dos factores geográficos pueden explicar la identidad territorial e histórica de la comarca del Matarraña: por un lado, su vertebración en torno a un río, el propio Matarraña, junto con sus afluentes Ulldemó, Pena, Tastavins y Algars, que conforman todos ellos una cuenca hidrológica natural muy bien delimitada. Por otro, su proximidad al mar, del que está alejado poco más de 50 kilómetros en distancia lineal. Debido a estos condicionantes geográficos y naturales las tierras del Matarraña han tenido siempre a lo largo de su historia un claro papel de área de contacto, y en ocasiones también de frontera, entre la zona costera y las



Paisaje con Los Puertos/*Els Ports* al fondo

tierras del Valle del Ebro. Un papel de nexo y unión entre dos territorios diferenciados que han dado lugar a la comarca aragonesa con mayor carácter mediterráneo.

Un paisaje mediterráneo diverso: la montaña y el llano

La comarca del Matarraña todavía puede ofrecer una interesante diversidad de paisajes y ecosistemas bastante bien conservados. En su territorio, y desde el punto de vista de geográfico, se aprecian dos grandes áreas bien diferenciadas. Una, al sur, más agreste, montañosa y de mayor altitud, con grandes formaciones boscosas de pinares que se emplazan en las estribaciones de la Cordillera Ibérica y de la Prelitoral Catalana en cuyas alturas nacen todos los ríos que surcan su territorio. Otra, al norte, más llana, en la que predominan los espacios abiertos y extensas vales con pequeñas elevaciones que conforman un territorio dulcificado y humanizado en el que los cultivos agrícolas de secano dominan el paisaje entre manchas de pinos.

Una flora y una fauna rica y diversa

El Matarraña conserva bien una rica y variada fauna y flora, como consecuencia de la diversidad de sus propios ecosistemas. En la agreste zona de los Puertos de Beceite, declarada Reserva Nacional de Caza, están aumentando notablemente en los últimos años los ejemplares de cabra hispánica. Sus azules cielos son surcados a menudo por importantes colonias de buitres y ejemplares de águila real, búho real y halcón peregrino. En sus límpidas y cristalinas aguas son abundantes las truchas y los cangrejos autóctonos sobre los que revolotea el mirlo acuático.

El paisaje humanizado del Matarraña, evidente sobre todo en su cuenca media, es también de una gran belleza. En las zonas llanas y en el fondo de las vales se extienden campos cuidados con esmero que suelen estar delimitados por antiguos muros de piedra y por caminos. Entre los campos, en las pequeñas elevaciones no roturadas crece el bosque mediterráneo con predominio del pino carrasco y matorral de plantas aromáticas como el tomillo y el romero en el que están prosperando los jabalíes. Las tierras de labor se han dedicado tradicionalmente al cultivo de olivares y almendros, que aparecen muy a menudo asociados, y al de pequeños viñedos.

Como nexo de unión de estos ecosistemas aparecen los cursos de los ríos Matarraña, Tastavins y Algars junto a los cuales prospera una rica vegetación de ribera que dibuja en el paisaje unas sinuosas bandas verdes de chopos, álamos, sauces y fresnos. Junto a los ríos, que a menudo sufren importantes avenidas, se localizan las tierras de regadío y los restos conservados de numerosas obras que fue-

ron de trascendental importancia en la vida cotidiana de nuestros antepasados: molinos harineros, batanes, fábricas, lavaderos, norias... También aquí la fauna es rica y variada siendo fácil la contemplación de aves acuáticas como la garza real, el martinete, el martín pescador o la cigüeña.

Un territorio de contacto, un territorio de frontera

La comarca del Matarraña, debido también a su situación de territorio de unión entre dos áreas geográficas diferenciadas parece haber jugado, a menudo, un papel de frontera a lo largo de su dilatada historia.

En la prehistoria reciente las tierras del Matarraña fueron ampliamente recorridas por grupos de cazadores y recolectores que vivieron en pequeños abrigos rocosos situados próximos a los ríos y barrancos que surcan su territorio. En el barranco de Calapatá entre Cretas y Calaceite, en *Els Secans* de Mazaleón y *Els Figuerals* de Fuentespalda, estos grupos de cazadores realizaron delicadas pinturas en las que representaron sus modos de vida y sus creencias mediante una singular manifestación cultural: el arte rupestre levantino, que ha sido recientemente declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO.

En los siglos VII-VI a.C. se aprecian en estas tierras rasgos culturales nuevos y bien definidos, como el de los enterramientos bajo túmulos, cuya distribución en el mapa comienza a dar a la cuenca del Matarraña un papel fronterizo o diferenciado con respecto a las tierras del litoral. La distribución de las necrópolis tumulares coincide, con bastante precisión, con el territorio de la Tierra Baja o Bajo Aragón histórico, al igual que el de las estelas ibéricas decoradas que se realizaron en los siglos anteriores al cambio de era. Se delimita así, por tanto, desde varios siglos antes de Cristo, un extenso territorio con unas características geográficas y culturales bien definidas, en el que la cuenca del Matarraña constituía su límite oriental.

Pero, sin duda, la organización actual del territorio del Matarraña tiene su origen a finales del siglo XII, en tiempos de la conquista cristiana, cuando estas tierras fueron cedidas por el Rey a obispados, como el de Zaragoza y el de Tortosa, y a órdenes religioso-militares, como la de Calatrava, para asegurar su defensa como territorio de frontera ante los musulmanes. Con la incorporación de un importante contingente de población procedente de otras zonas del norte peninsular, especialmente de Lérida, se inicia la nueva organización de este territorio en el que se comienza a hablar catalán, quedando sus nuevos pobladores bajo la unidad jurídica del fuero de Aragón y el área de influencia de la moneda jaquesa. Poco después, con el desgajamiento del reino de Aragón y el Condado de Cataluña, a mediados del siglo XIII, la frontera entre ambos territorios quedó definitivamente establecida en el curso del río Algars, habiéndose mantenido así hasta nuestros días.



Plaza Mayor y Ayuntamiento de La Fresneda.
Archivo Mas, 1919

A finales de la Edad media la arquitectura gótica, de nuevo levantina, experimenta un gran desarrollo en la comarca del Matarraña que conserva, desde entonces, uno de los conjuntos más interesantes de este estilo en Aragón.

La Edad moderna, entre los siglos XVI y XVIII, constituyó, en general, una época floreciente en la que la agricultura del olivo y el comercio del aceite y la seda experimentan un gran crecimiento dando lugar a un impor-

importante desarrollo económico de la zona cuyo impacto es todavía patente en la sólida arquitectura civil de algunas localidades como Calaceite, La Fresneda, Mazaleón y Cretas. Pero también fue una época de esporádicos conflictos y de gran fervor eclesiástico que ha quedado evidenciado en la profusión de edificios religiosos construidos o reformados durante el periodo barroco: iglesias, conventos, ermitas, portales-capillas, peirones...

La Edad contemporánea constituye, en conjunto, una época de recesión económica y de lento desarrollo provocado por los desastres de las continuas guerras y conflictos que asolaron estas tierras durante los siglos XIX y XX. Especialmente el área de *Els Ports* de Beceite jugó un papel primordial como lugar de resistencia armada en las diversas guerras carlistas que afectaron a muchos otros pueblos del Matarraña. A pesar de los intentos denodados de un grupo de eruditos y propietarios ilustrados, que promovieron un importante movimiento cultural en las primeras décadas del siglo XX encabezados por el abogado calaceitano Santiago Vidiella, la comarca del Matarraña continuó con su letargo. La guerra civil española dio lugar en esta zona a una inusitada expansión de colectividades libertarias y anarquistas que fueron duramente reprimidas. A lo largo de todo el siglo XX la comarca del Matarraña ha perdido tres cuartas partes de su población. Este movimiento migratorio, dirigido sobre todo hacia Cataluña, ha sido especialmente acusado entre los años 1950 y 1980. En la actualidad, se ha frenado la emigración pero todavía se sigue perdiendo población debido al alto índice de envejecimiento de la misma.

En los últimos años la creación de la Mancomunidad de Municipios del Matarraña ha dado lugar al germen de la actual comarca que, con un talante abierto y de clara unidad entre todos sus miembros, admite una doble capitalidad: la administrativa en Valderrobres y la cultural en Calaceite. La creación de la comarca del Matarraña, regulada por la Ley 7/2002 de 15 de Abril, constituirá un nuevo hito en la larga historia de este territorio aragonés vecino de Cataluña y Valencia.

Una lengua propia

En la comarca del Matarraña se habló la lengua ibérica de la que se conservan algunos testimonios escritos en varias estelas funerarias y cerámicas halladas en la zona. Con la llegada de los romanos se introdujo el latín, lo que provocó la rápida desaparición de la lengua y el alfabeto ibéricos. El latín permaneció como lengua habitual de la zona hasta la llegada de los árabes, en el siglo VIII, evolucionando en su forma coloquial hasta convertirse en romance (o mozárabe). A partir del siglo XII, con la conquista cristiana de esta zona y su masiva repoblación por medio de nuevas gentes, venidas sobre todo de la zona de Lérida, se introducen las variantes romances del catalán y del antiguo aragonés. A partir de la conquista cristiana se han utilizado en el área del Matarraña el catalán como principal lengua hablada, el latín (sobre todo como lengua escrita o litúrgica hasta hace pocos años), el aragonés antiguo, escrito o hablado, hasta el siglo XVII, y el castellano, que se impuso como lengua oficial a partir del siglo XVIII. En la actualidad son el catalán y el castellano las lenguas oficiales que han sido reconocidas por las Cortes de Aragón.

En general, el catalán hablado del Matarraña pertenece, según A. Quintana, al catalán noroccidental, existiendo algunos rasgos fonéticos y léxicos característicos con algunas pequeñas variantes dentro de las localidades de la propia comarca.

Unos productos agroalimentarios de calidad

El olivo constituye un cultivo tradicional e histórico en la comarca del Matarraña cuya expansión generalizada debió realizarse a partir del siglo XVI. Sin duda, la producción y comercialización del aceite ha sido durante los últimos siglos el motor económico de este territorio, sobre todo en su mitad norte donde existen mejores tierras para la agricultura. Todavía el olivar sigue siendo un cultivo muy importante para la economía del Matarraña y sigue presentando buenas perspectivas de futuro. El aceite de esta zona ha sido ampliamente alabado y reconocido en el exterior y su calidad viene avalada por la certificación de producto con Denominación de Origen del Bajo Aragón.

También en el Matarraña se producen otros productos agroalimentarios de calidad como los melocotones con Denominación de Origen de Calanda y el Jamón, con denominación de



El olivo domina el paisaje agrícola del Matarraña medio



Origen de Teruel. La ganadería porcina constituye en la actualidad la principal base económica de los pueblos de la zona alta del Matarraña que en los últimos años ha experimentado un importante crecimiento y una nueva organización de todas las actividades productivas relacionadas con la ganadería del cerdo y con los productos cárnicos de él derivados.

Un futuro esperanzador

En la actualidad la comarca del Matarraña parece poder encarar el futuro con mayor optimismo que en el siglo pasado pues dispone de importantes recursos sostenibles de un gran potencial que están siendo cada vez más demandados por la sociedad actual. En este sentido, parece que van a ser especialmente relevantes en las zonas rurales los aspectos relacionados con el patrimonio natural y cultural de los que el Matarraña conserva y puede ofrecer magníficos exponentes: un entorno paisajístico y natural bien conservados, un patrimonio histórico y cultural impresionante, unos productos agroalimentarios de calidad y una incipiente infraestructura hostelera y turística basada también en la calidad.

Pero algunos aspectos muy importantes para su despegue económico, como son la mejora de las comunicaciones, están todavía pendientes de realización. Para la comarca del Matarraña será decisivo en el futuro mejorar las vías de comunicación con el litoral levantino a través de las carreteras que acceden a Castellón, por el sur, y a Tarragona por el norte. Su proximidad a las comunidades autónomas de Cataluña y Valencia, con mucha mayor población, será una garantía de desarrollo basada firmemente en el carácter laborioso y emprendedor de sus gentes.

De la naturaleza



El relieve de la comarca del Matarraña

M^a VICTORIA LOZANO TENA

Presentación

La comarca del Matarraña se localiza en los confines orientales de la provincia de Teruel, en un territorio de enlace con Castellón, Tarragona y Zaragoza. Es una de las áreas trolenses de clima más mediterráneo: las precipitaciones pueden superar los 700 mm en la parte más alta de las sierras y las temperaturas registran medias anuales entre 12 y 13°, aunque se acercan a los 17° en el sector bajo de la cuenca.

La orografía se organiza en una serie de escalones que, desde el *Mas dels Escassos* 400 m de Mazaleón, van levantándose progresivamente hacia el sur. Las cotas más elevadas de los Puertos de Beceite en su porción trolense no alcanzan los 1.400 m —*Tossal d'en Canader* (1.393 m) o *Tossal dels Tres Reis* (1.361 m)—, pero sin embargo, la energía del relieve es acusada como consecuencia del profundo encajamiento de los ríos, que ha generado espectaculares gargantas de empinadas y raídas vertientes.

La red fluvial, dispuesta de Sur a Norte, está formada por el río Matarraña y afluentes, los ríos Tastavins, Pena, Ulldemó, que se unen al principal en el tramo alto, y el río Algars, que actúa como límite oriental, marcando la frontera entre Aragón y Cataluña y que desemboca ya cerca del Ebro. No obstante, la comarca no coincide exactamente con la cuenca del Matarraña, puesto que la línea de cumbres de los Puertos, que actúa como divisoria de aguas, se localiza más allá de los términos provinciales, de manera que estos ríos ubican su cabecera en tierras de Castellón y de Tarragona. Por el Oeste, son prácticamente los lindes con respecto a la cuenca del Mezquín, los que limitan la comarca, aunque una pequeña porción del territorio, la zona de Torre de Arcas-Monroyo, vierte directamente al río Bergantes.

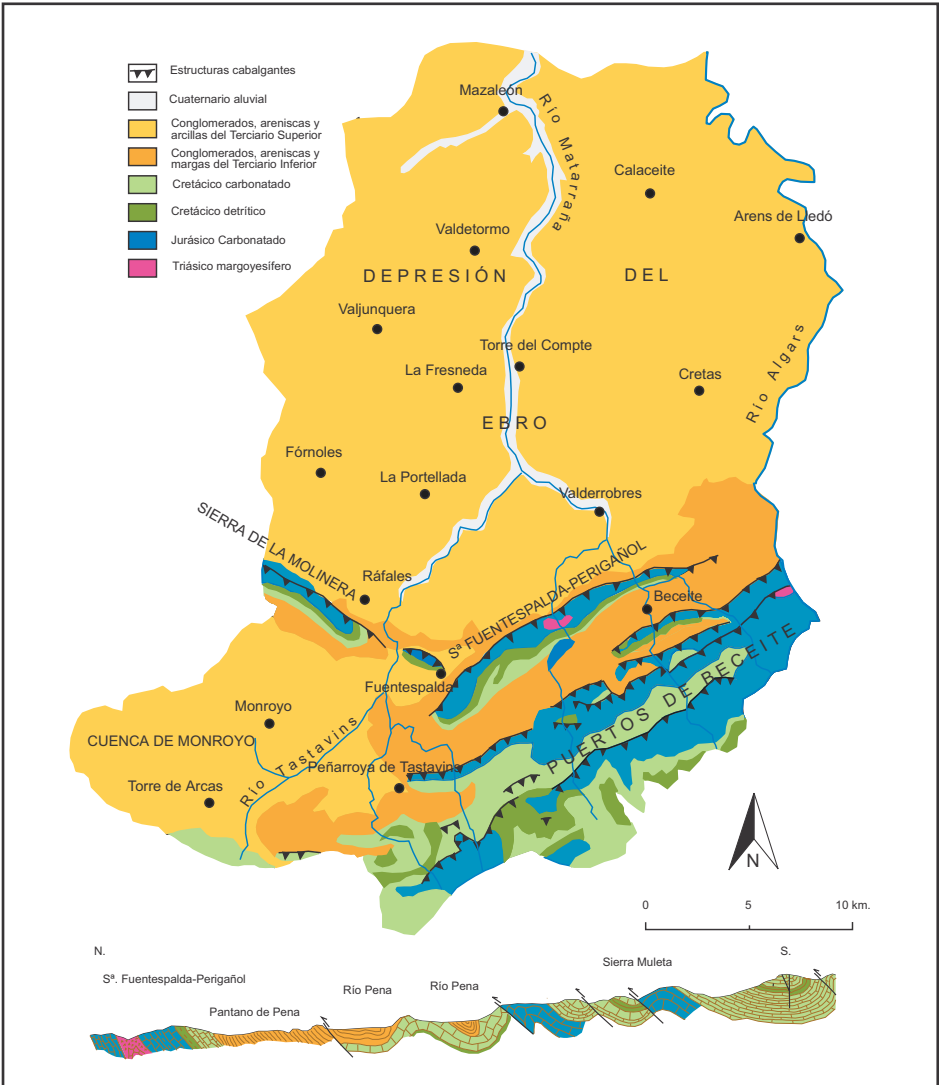
El área de estudio incluye dos sectores naturales fuertemente diferenciados y que a grosso modo podríamos denominar el Alto y el Bajo Matarraña. El primero emi-

nentemente montañoso, más que por su altura, por sus fuertes pendientes, se identifica con la unión entre la Cordillera Ibérica y la Cadena Litoral Catalana y el segundo, de topografía suave, se sitúa ya en plena Depresión del Ebro. El rasgo geográfico fundamental de la comarca es, pues, su diversidad, que encierra grandes valores paisajísticos, botánicos y faunísticos, basados en los contrastes físicos y en el carácter agreste de sus sierras, a pesar de su modesta altitud.

El relieve es el componente básico del medio natural comarcal, pues además de tratarse del más tangible, constituye el soporte sobre el que se asientan todos los demás, e influye decisivamente en el resto —clima, vegetación, recursos hídricos, usos del suelo— y, por supuesto, en las posibilidades económicas que la naturaleza ofrece al hombre, de manera que lo consideramos clave de la variedad paisajística de las tierras del Matarraña.

Los accidentes y peculiaridades del relieve terrestre traducen las condiciones marcadas por la geología de la zona —los materiales rocosos y su disposición— y por los procesos geomorfológicos que los han modelado e imprimen el cincelado de detalle:

- Las **rocas** que afloran y constituyen una zona determinada dependen de los acontecimientos que han tenido lugar allí a lo largo de su historia geológica, y que, a menudo, se remonta varios millones de años. Si como ocurre en el entorno del Matarraña, se trata de rocas sedimentarias, éstas nos informarán sobre el medio en el que se han formado —el lecho de un río, un lago, un mar profundo... etc.—, y si además están estratificadas, las más recientes sobre las más antiguas, podremos de este modo reconstruir la paleogeografía, la evolución geográfica remota de la zona en una serie de etapas, susceptibles de ser datadas en un período geológico concreto, en función de su contenido fosilífero o posición relativa.
- La **disposición tectónica** de los materiales, es decir, el hecho de que los estratos se encuentren plegados, rotos por fracturas, inclinados, elevados, hundidos, o sin ninguna deformación, está en relación con el tipo e intensidad de esfuerzos tectónicos, procedentes del interior de la corteza terrestre, que ha sufrido el área, o con todo lo contrario, con la ausencia de ellos.
- El substrato geológico descrito constituye la estructura sobre la que los **procesos geomorfológicos** han actuado y actúan, generando una serie de **geoformas** o **formas de relieve**, que son las que dan lugar a unos rasgos topográficos concretos y que percibimos directamente en el modelado de detalle.
 - En ocasiones estas geoformas poseen una fuerte componente estructural y traducen el dispositivo tectónico o los contrastes de resistencia y vulnerabilidad de los materiales ante determinados agentes.
 - Pero siempre son resultado directo de la acción de los procesos geomorfológicos externos, genéricamente conocidos como erosión, pero que incluyen



Mapa y corte geológico de la comarca del Matarranya (Fuente: Mapa 1:200.000 del IGME)

meteorización o alteración de las rocas, transporte y sedimentación de los productos alterados.

Estos procesos se desarrollan en relación directa con las **características bioclimáticas** vigentes: los contrastes térmicos pueden permitir la actuación de mecanismos como por ejemplo la gelifracción —ruptura de la roca por efecto cíclico del hielo/deshielo—; un régimen torrencial de precipitaciones activará el arroyamiento y la circulación de agua en barranqueras; la presencia o ausencia de una cubierta vegetal protectora del suelo puede o no paliar los efectos derivados de las

aguas corrientes, etc. De este modo, las formas de relieve son indicadoras de las condiciones bioclimáticas de la etapa durante la que se originaron.

El papel del **hombre** en este contexto es importante. A lo largo de toda la historia, la explotación económica del territorio ha supuesto modificaciones drásticas de la cubierta vegetal, circulación hídrica e incluso del sistema de pendientes, que tienen repercusiones directas o indirectas a largo plazo en el modelado de la superficie terrestre. Así por ejemplo, la deforestación masiva de nuestros bosques, para la ampliación de áreas de cultivo y pasto, ha supuesto una reactivación de los procesos de erosión y abarrancamiento, con la movilización de grandes cantidades de tierras en unos sectores, y sedimentación en otros.

Teniendo en cuenta este planteamiento general vamos a describir a continuación las formas de relieve de la comarca del Matarraña, intentando mostrar las causas últimas que las explican, que justifican porqué son así y no de otro modo. Por ello, estructuraremos el capítulo en dos apartados dedicados a la Geología como factor causal del relieve y a la Geomorfología y organización del relieve en unidades concretas, de rasgos claramente diferenciados.

Geología

La comarca del Matarraña forma parte de tres de las grandes unidades geológicas a escala peninsular: el conjunto serrano, de extensión reducida y conocido genéricamente como los Puertos de Beceite corresponde a los confines entre la Cordillera Ibérica y la Cordillera Prelitoral Catalana, mientras que el resto del territorio pertenece a la depresión terciaria del Ebro en su porción suroriental o a pequeñas cuencas satélites.

Puertos de Beceite y Depresión del Ebro son dos áreas de características litológicas y estructurales totalmente distintas, que se plasman, como veremos más adelante, en unos rasgos topográficos y geomorfológicos también contrastados. Todo ello deriva de una diferente historia geológica que intentaremos resumir en las siguientes páginas, con el objetivo de facilitar la comprensión del paisaje desde el punto de vista evolutivo.

1. Las rocas

Las montañas de los **Puertos de Beceite** están constituidas por rocas de edad secundaria, aunque de manera más reducida existen también algunos afloramientos del Terciario inferior. Hace más de 200 millones de años, durante la Era Secundaria, las condiciones geográficas eran muy diferentes a las actuales y en este sector existió una cuenca sedimentaria, anegada por el mar y alojada entre dos áreas continentales: el denominado macizo Catalano-Balear, ubicado entonces en



Mapa geomorfológico de la comarca del Matarraña (Fuente: Mapa Geomorfológico de Aragón de la D.G.A.)

el Mediterráneo, y el macizo del Ebro, al Noroeste. La cuenca estuvo conformada por umbrales cubiertos por aguas someras y cubetas más profundas y recogió sedimentación durante todo el Mesozoico o Secundario. Suaves movimientos de la corteza terrestre provocaron fluctuaciones de los fondos y por tanto del nivel marino, que fueron los responsables de cambios en la deposición de materiales y de la variedad litológica que hoy encontramos en el registro sedimentario. Las mayores profundidades de los mares secundarios se alcanzaron en el sector suroeste de los Puertos, cerca del Maestrazgo, que es donde mayor espesor posee la sedimentación mesozoica.

En concreto, las formaciones rocosas de los Puertos vienen dada por las siguientes series:

- El **Triásico**: las rocas más antiguas que afloran y, por tanto, las primeras formaciones depositadas en el fondo de nuestra cuenca han sido datadas como correspondientes a esta primera parte de la Era Secundaria. Está representado por algunas dolomías negras (Pantano de Pena), pero, sobre todo, margas y arcillas yesíferas, rojas y verdes, conocidas en Geología como la facies Keuper, que en la región alcanzan un espesor de 150 m. Aflora también en la zona del embalse de Pena, al Norte de Beceite y en el río Algars. El carácter de estas rocas nos informa de que su sedimentación tuvo lugar en lagunas costeras salobres, donde por evaporación se depositaron los yesos, probablemente al inicio del hundimiento de la cuenca, cuando todavía ésta no había adquirido condiciones totalmente marinas.
- El **Jurásico**: comienza con el depósito de dolomías, rocas calcáreas con abundante carbonato de magnesio, calizas y margas, ricas en fósiles, que se sedimentaron en un mar, profundo en determinadas fases y somero en otras, lo que denota cierta inestabilidad del fondo de la cuenca. Existen afloramientos de materiales jurásicos, bastante homogéneos, en casi todas las alineaciones montañosas de los Puertos, pero es especialmente abundante en el Alto Matarraña, Ulldemó y Algars, con una potencia de hasta 500 m.
- El **Cretácico**: este período final de la Era Secundaria resulta complicado por las frecuentes manifestaciones tectónicas, que aunque de poca intensidad, se traducen en marcados hundimientos y emersiones del fondo de la cuenca, o lo que es lo mismo, entradas y salidas del mar, las llamadas transgresiones y regresiones marinas, que dan lugar a cambios muy drásticos del tipo de sedimentación. El registro sedimentario de esta fase recoge una sucesión vertical de estratos marinos —calizas, dolomías y margas— y continentales —arenas, areniscas y arcillas de tonos rojizos—, de características y comportamiento totalmente diferentes, tal como se evidencia sobre el paisaje. Simplificando, el Cretácico, con un espesor de más de 500 m, está formado por un cuerpo inferior de rocas detríticas continentales (Neocomiense-Barremiense), uno intermedio calco-dolomítico con niveles de margas (Aptiense), otro de nuevo continental —las denominadas arenas en facies Utrillas, de edad Albiense y que en las cuencas mineras turolenses incluyen los lignitos, aquí muy poco abundantes— y las calizas y dolomías del Cretácico superior, que responden al último ciclo transgresivo. Los pisos más altos del Cretácico son ya continentales y anuncian la emersión definitiva de la cadena, que tendrá lugar a comienzos de la Era Terciaria, con la orogenia Alpina. Las rocas cretácicas constituyen lo fundamental de la cabecera del río Tastavins y Pena, pero también podemos encontrarlas en el alto Matarraña.
- El **Paleógeno**: corresponde a los materiales depositados durante la primera parte del Terciario, a la vez que los sedimentos de la cuenca mesozoica son plegados y elevados y se hunde la **Depresión del Ebro**. Se trata, por tanto, de rocas detríticas procedentes de la erosión de las vecinas sierras que se están levantando y fueron arrastrados por antiguos ríos que de ellas descendían. En esta cuenca interior, extendida entre el Pirineo, la Cordillera Ibérica y la

Prelitoral Catalana, tendrá lugar una sedimentación de tipo continental o lacustre, materiales arcillosos finos en principio y detríticos gruesos en los bordes de las cordilleras que se están formando. Con potencias de hasta 400 m, el Paleógeno está formado por margas rojizas, areniscas amarillentas y conglomerados calcáreos, e incluso algún nivelillo calizo. La característica peculiar de estas formaciones es que se hallan implicadas en la Tectónica Alpina y, por ello, muy deformadas, onduladas y levantadas, en ocasiones, hasta la vertical. El afloramiento más importante de Paleógeno se extiende entre Beceite y Peñarroya de Tastavins.

- Por encima de esta serie, se superpone el Terciario superior (**Mioceno y Plioceno**), compuesto también por conglomerados, areniscas y arcillas y algunos estratos de calizas y margas, que alternan en la vertical y en la horizontal y rellenan la Depresión del Ebro. Estos materiales constituyen la mayor parte del territorio comarcal y afloran en la cuenca de Monroyo y al Norte de las alineaciones de la *Serra Molinera* y de Fuentespalda-Beceite, que puede considerarse el límite de esta gran depresión terciaria. Las capas correspondientes al Terciario superior están algo deformadas en su base y hacia el techo pasan a ser totalmente horizontales. Esto quiere decir que todavía conservan el dispositivo adquirido durante su sedimentación, porque son más recientes y posteriores a las fases principales de la tectónica Alpina, que no llegaron a afectarlas. Con una potencia máxima en este sector de unos 300 m, en ocasiones el Terciario sobrepasa los límites de la depresión y se superpone a los pliegues mesozoicos y paleógenos de las sierras, como por ejemplo en *Penygalera* (1.034 m), cerca de Beceite, donde los conglomerados yacen horizontales en discordancia sobre un pliegue.
- Los materiales correspondientes al período **Cuaternario**, dentro de la comarca del Matarranya, coinciden con depósitos vinculados a los principales ríos, sean de carácter detrítico o químico: aluviones arrastrados por estos cursos de fuerte pendiente y travertinos que proceden de la precipitación de los elementos disueltos en sus aguas. Además hay que citar las acumulaciones de ladera formadas por taludes de derrubios, bloques de gravedad, pequeños mantos solifidales en la zona montañosa y el relleno de las vales que recorren buena parte del territorio.

2. Las deformaciones tectónicas

Un vistazo sobre el mapa geológico comarcal nos permite observar, al Sur del relleno terciario de la Depresión del Ebro, una serie de bandas de afloramiento de rocas mesozoicas dispuestas casi todas ellas de NE. a SO., que nos sugieren una ordenación especial de los materiales, manifiesta también en las alineaciones montañosas existentes.



La responsable de esta estructuración de la cadena fue la Orogenia Alpina, esfuerzos tectónicos que se producen de manera dilatada en el tiempo a lo largo de la Era Terciaria y que comprimen las rocas depositadas en los mares mesozoicos, por aproximación de la placa litosférica africana y europea. En las estructuras generadas tienen mucho que ver la antigua configuración de la cuenca sedimentaria secundaria y de sus márgenes continentales y el sentido e intensidad de los empujes tectónicos.

De este modo, en la comarca del Matarraña, se produce la interferencia de dos direcciones de plegamiento: una dominante de rumbo NE.-SO., que caracteriza la Cordillera Prelitoral Catalana y los Puertos de Beceite, y otra, menos importante aquí, la NO.-SE., evidente únicamente en la *Serra Molinera-Fuentespalda*, que se conoce con el nombre de «ibérica» por configurar la cadena homónima. Así, en las descripciones geológicas de los Puertos de Beceite siempre se dice que forman un gran arco de plegamiento, abierto hacia el Norte, en el nexo de unión entre la Cordillera Ibérica y la Prelitoral Catalana.

El límite entre la zona montañosa plegada y la Depresión del Ebro es tectónico y complejo. Una gran fractura pone en contacto directo el afloramiento de materiales jurásicos de la primera de las alineaciones, la *Serra de Fondespatla-Periganyol*, con el Terciario de la depresión, que además se halla cabalgado. Esto quiere decir que las calizas jurásicas, más antiguas, se superponen anómalamente a las rocas terciarias, mucho más recientes, a consecuencia de los fuertes empujes que han movilizado a los pliegues hacia el eje de la depresión del Ebro. Los esfuerzos han sido tan importantes, que los conglomerados paleógenos del borde de la cuenca no sólo se hallan cabalgados, sino también deformados en posición vertical.

Al otro lado se localiza el sinclinal paleógeno de Peñarroya de Tastavins-Beceite donde los materiales finos permiten la excavación de un valle amplio, ocupado por cultivos y el embalse de Pena, dominado al Sur por formaciones mucho más duras que dan lugar a relieves escarpados.

Esta estructura se repite hacia el interior del frente montañoso y los Puertos de Beceite se componen de varios pliegues paralelos, que dan lugar a unidades de gran continuidad topográfica, alineadas en dirección catalana y cortadas transversalmente por el río Matarraña. En ellas, las calizas jurásicas, volcadas hacia el Norte, cabalgan sobre rocas paleógenas y cretácicas, marcando fuertes escarpes.

En la cuenca alta del río Tastavins, la organización geológica es diferente y encontramos una cuenca rellena de materiales terciarios, la de Monroyo-Mas de las Matas, conectada con la depresión del Ebro en la zona de Fuentespalda, pero alojada entre estructuras plegadas en este caso de dirección ibérica: la de la *Serra*

Molinera-Fuentespalda, también cabalgante sobre la depresión, y los pliegues que, más allá del límite provincial, se extienden entre Herbés y Castellote.

Geomorfología

La organización del relieve de la comarca está totalmente determinado por la estructura geológica subyacente, ya descrita, con su variedad litológica, sus cabalgamientos, estratos verticales y horizontales. Sin embargo, han sido las profundas gargantas excavadas por el Matarraña y sus tributarios, todos ellos de fuerte pendiente al ser atraídos por el próximo nivel de base del río Ebro, las que individualizan las alineaciones y dotan de una personalidad propia a este territorio.

En función de los rasgos específicos diferenciamos cuatro grandes unidades morfoestructurales:

1. Cuenca de Monroyo

Denominamos así a la porción situada al Sur de la *Serra Molinera-Fuentespalda* y al Oeste del arranque de las primeras estribaciones de los Puertos de Beceite, más allá de Peñarroya de Tastavins. Está totalmente rodeada por montañas mesozoicas y la cuenca queda limitada por las sierras de los confines provinciales, estructuras cabalgantes de dirección Oeste-Este, constituidas por materiales calizos cretácicos y paleógenos, y modeladas en grandes frentes de cuevas inclinadas hacia el Sur. Incluye los términos municipales de Monroyo y Torre de Arcas y parte de los de Peñarroya y Fuentespalda.

Se trata de una cuenca terciaria, satélite de la depresión del Ebro con la que conecta en la zona de Fuentespalda, que rebasa la comarca, extendiéndose hasta Mas de las Matas. Está rellena de rocas detríticas: conglomerados, arcillas y areniscas, correspondientes al Oligoceno-Mioceno y horizontales, que recubren otro conjunto detrítico más antiguo y deformado, que aflora por debajo en los márgenes de la cuenca. El aspecto del Terciario es bandeado, con superposición de capas duras y blandas horizontales, que dan lugar a contrastes topográficos con sucesión de pequeños cantiles a lo largo de las laderas y estrechas plataformas escalonadas.

El techo del relleno terciario asciende en los bordes hasta ponerse a la altura del Cretácico, como ocurre por ejemplo en *Punta de la Camiseta* (1.205 m) y alcanza los 800-900 m, entre Monroyo y Torre de Arcas, en el eje de la misma. Precisamente en este sector se localiza la divisoria de aguas entre el río Tastavins y el Bergantes, y aquí aparecen las muelas más extensas, entre las que cabe destacar los dos escalones de plataforma superpuestos de la *Torre de Manero-Esquivál*.

Hacia el Oeste, por la *Serra de les Marondes*, discurren los barrancos de *Monegrell* y de *Torredarques*, ambos afluentes del río Bergantes, que atraviesan relieves de marcada componente estructural, con interfluvios estrechos de perímetro muy recordado por las profundas incisiones fluviales de entre 200 y 300 m de encajamiento, y laderas muy erosionadas, e incluso con pequeñas cicatrices de deslizamiento, como la *Punta de les Toscanes*. En esta zona, la cabecera del *barranc de Torredarques* se configura en una ramificada red de vales de fondo plano, generados en materiales más blandos y aterrizados para el cultivo.

Al Este se abre la depresión de Peñarroya de Tastavins, en la confluencia entre los barrancos d' *Entrecort-de la Grèvol-Mont-roig*, *Escalona-Escresola-Tastavins* y otros, que probablemente aprovechan un afloramiento de materiales terciarios poco resistentes. La depresión está modelada por los denominados «glacis» que son una especie de rampas planas y suavemente inclinadas, que establecen el contacto entre los fondos de valle y las laderas de los relieves circundantes. Los glacis están constituidos por mantos de rocas detríticas —arcillas, gravas, arenas—, arrastrados desde las muelas de Monroyo-Torre de Arcas, *Tossal del Feltré-Punta de la Camiseta* y la *Serra de la Tossa-Roques del Masmut* hacia el eje de la depresión. Los glacis están salpicados de pequeños relieves estructurales que sobresalen por encima de las rampas, cuestecillas y cerros en materiales terciarios duros subyacentes.

Se conservan restos de tres niveles a altitud diferente, colgados por encima de la posición actual del río Tastavins, que nos informan de la existencia de varias etapas de formación de la depresión, con niveles de base a distintas alturas:

- Glacis alto, a unos 100 m sobre el Tastavins.
- Glacis medio, a 40 m.
- Glacis bajo, a más de 10 m.
- Por debajo se encaja ya el río Tastavins, acompañado de pequeñas acumulaciones fluviales.

Toda la explanada descendente entre Peñarroya y el río Tastavins corresponde al nivel bajo de glacis, dominado por restos de niveles superiores más antiguos, que corresponderían a una especie de viejos conos de deyección depositados por el *barranc de na Sunyera*.

Hacia el Norte, la depresión queda limitada por un pliegue anticlinal, orientado de Oeste a Este y elaborado en Paleógeno, que cierra el paso al río Tastavins. Éste se ve obligado a encajarse y a excavar lo que en geomorfología se conoce como una «cluse», cortando transversalmente el pliegue en *Los Comellars-Molí Nou*.

Hacia el Este está marginada por relieves paleógenos del sinclinal de Peñarroya-Beceite, atrapados entre las estructuras cabalgantes de los Puertos y la escama más septentrional, correspondiente a la *Serra de Fondespatla-Periganyol*. Se trata de relieves abruptos, a pesar de que sus cumbres no alcanzan los 1.200 m, recorridos por



Penygalera

de Riglos y constituyen uno de los atractivos paisajísticos más espectaculares de la comarca.

el *rivet dels Prats*, profundo cañón ameandrado de casi 500 m de encajamiento. Entre los relieves destacan *les roques del Masmut* (1.058 m), formadas por conglomerados paleógenos, modelados en impresionantes monolitos individualizados por los agentes de meteorización a partir de la fisuración y planos de estratificación. Se trata de una especie de «mallos», que emulan a los famosos

2. Puertos de Beceite

La segunda unidad, denominada como Los Puertos de Beceite, abarca la porción sureste de la comarca y está integrada por varias alineaciones montañosas, orientadas de SO. a NE., de escasa altitud —menos de 1.400 m—, y gran energía de relieve, a consecuencia de los profundos cañones abiertos por el río Matarraña y afluentes. Dentro de esta unidad hemos incluido además de los Puertos de Beceite en sentido estricto, la depresión Peñarroya-Beceite y la *Serra de Fondespatla-Periganyol*, fuertemente condicionadas por la geología y cuya descripción vamos a abordar de Sur a Norte.

La estructura se resuelve en una serie de pliegues paralelos y dispuestos de SO. a NE., que afectan a materiales calcáreos —cretácicos hacia el Tastavins y jurásicos hacia el Matarraña—. Incluyen tanto sinclinales muy suaves y tendidos, como anticlinales vergentes hacia el Noroeste, y accidentes cabalgantes, que dotan de un dispositivo general imbricado. La organización orográfica sigue manteniendo este sentido SO.-NE. y se reconocen una serie de unidades paralelas, todas ellas de dirección catalana, cuya altitud desciende hacia la depresión del Ebro:

- En los confines provinciales, y a veces traspasando la parte aragonesa, se localiza una alineación de relieves elevados y abruptos, que coincide con el eje topográfico de los Puertos: *Tossal d'en Canader* (1.393 m)-*Tossal dels Tres Reis* (1.356 m) y su prolongación hacia *Caro* (1.447 m), ya en territorio catalán.
- La unidad anterior cabalga sobre la siguiente, que tiene la particularidad de identificarse con plataformas sinclinales cretácicas, de cumbre casi plana y perímetro escarpado, conocidas localmente como «moles»: *Pla del Molinar* (1.182 m), *Mitjavila*, *Moleta de Sabater*, *de la Barraca*, *Punta Muleta* (1.188 m), *Sant Miquel*, *Coscollosa* y *Moletes d'Arany* (1.228 m).

- Hacia Beceite encontramos el sector estructuralmente más complicado donde se suceden pliegues vergentes hacia el Noroeste y varios accidentes cabalgantes muy próximos, que apilan las escamas jurásicas, sobre rocas cretácicas y paleógenas. Los estratos buzan siempre hacia el Sureste, a veces con valores elevados y el relieve se configura en alineaciones de crestas muy inclinadas, con abruptos frentes orientados al Norte: *Punta de la Massanera-Punta de l'Alget* (1.071 m) y más allá el *Tossal Gros* (993 m)-*Pinar Eslicent* (938 m)-*Punta de les Pubilles-Los Garrigons-Les Marrades*.

Los cursos Algars, Ulldemó, Matarraña, Formenta, *Racó de Patorrat*, Pena, el *riuet dels Prats* y el *barranc de l'Escresola*, todos ellos con recorrido SE.-NO., cortan transversalmente estas estructuras y han generado angostos cañones ameandrados, con pasos muy estrechos cuando atraviesan materiales más duros, bajo el control de fracturas que imponen recodos en ángulo recto, con cambios drásticos de dirección, conocidos en la zona como «racons». Especialmente famosa es la garganta fluviokárstica elaborada por el río Matarraña entre El Parrissal y Beceite, con paredes verticales de hasta 400 m, modeladas por «gúbies», afilados apuntamientos calcáreos en forma de dientes de sierra, efecto de la disolución y de la incisión, sobre las calizas del Jurásico superior. Los estrechos están accidentados por grandes bloques de caliza, desprendidos desde las cornisas calcáreas, pequeñas cascadas y aguas remansadas. La erosión fluvial sobre el lecho rocoso ha generado también pozas y pilancones. Abundan las fuentes, las cavidades kársticas, como la *cova de la Dona*, de la *Figuera* y la de las *Maravelles*, y abrigos que contienen incluso pinturas rupestres, morfologías todas ellas que son testimonio de la importante actividad kárstica en la elaboración del cañón.

Los paisajes kársticos se desarrollan por efecto de la disolución de los elementos solubles contenidos en rocas fundamentalmente carbonatadas, como las que afloran en el alto Matarraña. El proceso, guiado por fracturas y planos de estratificación, va generando espacios vacíos en el interior de la masa rocosa, las aguas se infiltran y progresivamente el drenaje superficial es sustituido por el subterráneo. Las simas («auvencs») o los macrolapiaces («gúbies») son morfologías de disolución, a partir de las cuales se produce la alimentación de las corrientes subterráneas, las cuevas («coves») son testimonio de la circulación profunda de agua, y los abundantes manantiales («ullals») son afloramientos de las aguas kársticas en superficie. Por otra parte, a lo largo del cañón, también son frecuentes las tobas calcáreas, conocidos como piedra tosca, una roca porosa de reciente formación, generada por la precipitación del carbonato previamente disuelto en las aguas del Matarraña y con abundantes restos vegetales.

En el tramo final del cañón, el río atraviesa el sinclinal cabalgado de Beceite, un pliegue que da lugar a la vallonada existente desde Peñarroya de Tastavins hasta más allá de Beceite, conformado sobre conglomerados, areniscas y arcillas paleógenas. Su flanco meridional conglomerático es de gran masividad y dureza, dando lugar a un frente montañoso muy espectacular, tal como puede observarse en Peña

Galera. Las fracturas verticales, ampliadas por procesos de disolución, han permitido la formación de grandes bloques o tormos y relieves tipo mallo.

El eje del sinclinal, más blando, está recorrido por una serie de valles adaptados, los barrancos de *Les Voltes* y *dels Olivars*, que alcanzan el Matarraña por la orilla derecha, y el de *Les Marrades* y *Los Comellassos*, por la izquierda. Entre ellos se levantan enormes cuevas con buzamiento hacia el Sureste, en cuyos reversos la incisión de los barranquillos afluentes ha elaborado bonitos «chevrons» apuntados. De esta manera, todos estos valles son asimétricos y vienen flanqueados por un reverso minuciosamente festoneado y abruptos frentes con marcadas cornisas orientadas al Norte.

Cuando aparecen materiales paleógenos más arcillosos y blandos, los fondos de valle son más amplios, modelados en glacis y aterrazados para el cultivo, tal como ocurre en el *barranc dels Olivars*. Estos mismos afloramientos han permitido, hacia el Oeste, la ubicación del Embalse de Pena.

La conexión entre las montañas de los Puertos de Beceite y las tierras que geológicamente podemos considerar ya Depresión del Ebro, se establece mediante la *Serra de Fondespatla* (1.052 m)-*Periganyol* (1.033 m)-Beceite (1.051 m), pliegue anticlinal de núcleo triásico, que es cortado discordantemente por el río Pena y el Matarraña.

Éste último al salir a la zona de Beceite deposita importantes formaciones tobáceas, como la terraza en la que se asienta el núcleo de población y que suministra abundante piedra tosca para la construcción. Las tobas se han generado en tres etapas diferentes, teniendo las más antiguas una edad de unos 267.000 años, 107.000 las siguientes, y entre 8000 y 2600 años las más recientes.

El anticlinal y la alineación montañosa que origina cierran y desaparecen entre Fuentespalda y Peñarroya. Aquí, en Fuentespalda, entran en contacto las direcciones estructurales ibérica y catalana. La *Serra de Fondespatla* es de orientación catalana, y más allá del pueblo arranca la *Serra Molinera*, ya plenamente ibérica.

3. Serra Molinera-Fuentespalda

Esta pequeña unidad se extiende desde más allá de La Ginebrosa hasta Fuentespalda y sus cumbres que no alcanzan siquiera los 1.000 m 967 m en la Punta Molinera. Posee una estructura similar a la última descrita: se trata de un anticlinal constituido por materiales calcáreos jurásicos y cretácicos y orlado por paleógeno detrítico, vergente hacia el Noreste, y cabalgante sobre el Terciario de la Depresión del Ebro. El elemento peculiar que le otorga una personalidad propia dentro de la comarca es su dirección Noroeste-Sureste, plenamente ibérica. El relieve es sencillo, pues se configura como una gran cuesta inclinada hacia el

Suroeste, con chevrons más espaciados en el reverso y frente abrupto hacia el Norte.

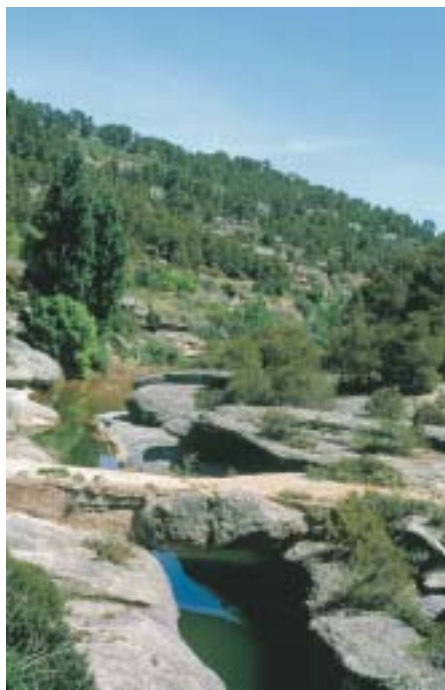
4. Matarraña Medio

Bajo el nombre de Matarraña medio incluimos todo el territorio situado al Norte de las sierras *Molinera-Fondespatla* y Fuentespalda-Beceite, que comprende la mayor parte de la comarca y que morfoestructuralmente puede ser considerado ya como Depresión del Ebro.

Tras salir de los Puertos de Beceite, el Matarraña se adentra en el relleno terciario de la depresión, compuesto de areniscas y arcillas de color ocre y algunas pasadas conglomeráticas. Se trata de rocas de edad Mio-Pliocena, posteriores a la tectónica Alpina y que conservan, por tanto un dispositivo horizontal.

Al contrario de lo comentado hasta ahora, el relieve es muy monótono y viene dado por formas tabulares de tipo mesa o plataforma, cuyas cotas van reduciendo suavemente su altitud hacia el Norte. Los mejores ejemplos de muelas son la *Punta de Santa Bàrbara* de Fuentespalda, *Mola de la Tosca* (830 m) y la *Moleta* (809 m). Las cumbres planas coinciden con estratos areniscosos resistentes que marcan las cornisas, mientras que en las laderas afloran arcillas, recubiertas por grandes bloques de areniscas o conglomerados desprendidos, tal como ocurre en el *Tormassal* de Ráfales. Los taludes pueden estar accidentados por afloramientos de niveles duros que quedan en resalte y dan lugar a pequeñas plataformas derivadas.

El contorno de estos relieves es sinuoso, en función de la densa red de barrancos que disecciona el conjunto y que por erosión remontante reduce la extensión de las muelas, convirtiéndolas en simples cerros, estrechos y alargados. Especialmente digitado es el perímetro de los relieves que constituyen el interfluvio entre los ríos Mezquín y Matarraña, sometido a una fuerte erosión. Suele tratarse de vales, valles de fondo plano y aterrazado, cubierto por cultivos arbóreos, olivar y almendros. Destacan el *barranc de les Canals*, de la *Canaleta* y del *Calapatar*.



El Tastavins conserva espectaculares enclaves geológicos como el *Tormassal*

El Matarraña recibe al río Tastavins aguas abajo de Valderrobres, después de salvar este último un bello salto de unos 20 m en las areniscas de La Portellada. Ambos cursos, lo mismo que el Algar, en el límite provincial, desarrollan un sistema de terrazas fluviales constituido, al menos, por dos niveles aprovechados para el cultivo y recortados por un lecho amplio. El cauce se halla cubierto de barras de gravas y arenas de aspecto trenzado, al ser cortadas por diferentes brazos. El régimen fluvial de estos ríos es pluvial mediterráneo, es decir, que el caudal máximo se produce a consecuencia de los máximos de precipitación. No obstante, la naturaleza kárstica de la cabecera del río Matarraña ha supuesto la formación de un importante acuífero, que se refleja en el comportamiento hidrológico de este río, original con respecto a otros vecinos, como el mismo Tastavins. La cuenca del Matarraña tiene mayor capacidad de infiltración y, por tanto, una respuesta más lenta al ritmo de las precipitaciones. Sin embargo, puede experimentar importantes crecidas, tal como sucedió en octubre del año 2000, pero de los ríos se hablará en un capítulo posterior.

Referencias bibliográficas generales

- BUSTOS, J. (2001): *Itineraris pels Ports de Beseit*. Prames, 343 p.
- GARCÍA LANCETA, L. (1982): «Els medis naturals dels Ports de Beseit». *Notes de Geografia Física*, 7, pp. 17-21.
- GUTIÉRREZ, M. y PEÑA, J.L. (1990): *Las formas de relieve de la provincia de Teruel*. Cartillas Turolenses, 7. 64 p., Teruel.
- ECHEVERRÍA, M.T. (1996): «Elementos del Paisaje natural en el valle del Matarraña». *Al-Qannis*, Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz, 77-83.
- PEÑA, J.L., GUTIÉRREZ, M., IBÁÑEZ, M.J., LOZANO, M.V., RODRÍGUEZ, J., SÁNCHEZ, M., SIMÓN, J.L., SORIANO, M.A. y YETANO, M. (1984): *Geomorfología de la provincia de Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses, 149 p. y 1 mapa geomorfológico 1:200.000. Teruel.
- PEÑA, J.L., LONGARES, L.A. y ESPINALT, M.: *Paisajes Naturales de la Provincia de Teruel. Guía del medio natural*. Instituto de Estudios Turolenses, 240 p. Teruel.
- PEÑA, J.L., PELLICER, F., JULIÁN, A., CHUECA, J., ECHEVERRÍA, M.T., LOZANO, M.V. y SÁNCHEZ, M. (2002): *Mapa geomorfológico de Aragón*. Publicaciones del Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. D.G.A. 54 p. más 3 mapas provinciales. Zaragoza.
- ZORRILLA, F. (2001): *Mezquín-Matarraña. Un recorrido por su medio natural*. Aula Abierta. OMEZYMA, 93 p.
- ZORRILLA, F., RODA, J.L., RÚJULA, P., THOMSOM, T., BENAVENTE, J.A., QUINTANA, A., VIDAL, P., y TERUEL, B. (2001): *Guía de la Comarca del Matarraña*. Colecc. Guías Turísticas. Prames. 215 p.

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

Introducción

La comarca del Matarraña comprende un territorio de unas cien mil hectáreas donde el relieve es básicamente montañoso y donde los contrastes, a pesar de las escasas distancias, son muy relevantes. La complejidad estructural y orográfica de este territorio hace que aparezca drenado por numerosos ríos y barrancos de régimen mediterráneo, con las típicas y acusadas oscilaciones que a la postre irán a morir al cauce principal que da nombre a la comarca: Matarraña.

Los cauces principales, con sus diferentes afluentes encargados de recoger las aguas de escorrentía, toman una dirección norte-sur predominante, y se convertirán en elementos estructuradores del territorio de gran importancia; no sólo por el caudal de agua que llevan, sino por toda la vida y procesos que se van a desarrollar en íntima relación con este medio acuático. La vegetación ribereña muestra variedad y riqueza, formando tramos de bosque galería y dando cobijo a especies vegetales de gran interés (fresnos, sauces, chopos, nogales, cerezos, etc.); en su mayor parte caducifolios, que en época otoñal nos indicarán el trazado más o menos sinuosos de estos cauces, cuando esta vegetación se viste de tonos rojizos y ocres, transmitiendo gran cromatismo al paisaje.

Junto a esta vegetación, una rica fauna va encontrar en el mismo medio acuático un hábitat excelente (podemos hablar de más de una docena de especies de peces, del cangrejo autóctono, de la escurridiza nutria o de miles y miles de microinvertebrados, aves acuáticas, garzas reales, martín pescador, etc.) convirtiendo estas porciones de territorio en verdaderas reservas de vida animal de especial interés.

Y a estos elementos naturales habrá que añadir los condicionantes que sobre la actividad humana han supuesto estos ríos de vida. A su alrededor se han desarrollado cultivos de huerta (básicos en una economía de subsistencia) y además la

fuerza de su agua ha servido para que el ser humano haya desarrollado diferentes actividades industriales: desde las destinadas casi a autoconsumo, las artesanales como los molinos harineros (distribuidos a lo largo de todo el territorio, tanto en los cauces principales como en barrancos), hasta otras más típicamente industriales y propias de finales del siglo XIX y principios del XX: fábricas de papel, primeras centrales hidroeléctricas, etc.

En la comarca nos vamos a encontrar con un río principal, el Matarraña (con el Ulldemó y el Pena como sus primeros afluentes), que drena los territorios centrales de la misma, mientras que las aguas de la parte oriental son recogidas por el Algars hasta su desembocadura en el primero a la altura de Nonaspe. La zona más occidental es drenada por el Tastavins.

El Algars

El Algars nace en pleno corazón de los Puertos de Beceite, en el llamado *barranc de la Paridera*, flanqueado por imponentes moles calizas donde la escasa insolación y el mayor nivel de precipitaciones contribuyen a generar una rica vegetación. Desde allí inicia su curso a lo largo de unos 75 kilómetros de longitud hasta su desembocadura en el Matarraña en las cercanías de Nonaspe. Su situación lo ha convertido en un río con vocación fronteriza, ya que desde el siglo XIV sirve de frontera natural entre territorios catalanes y aragoneses.

El río Algars posee un caudal escaso, sujeto a las fuertes irregularidades de las estaciones, con crecidas espectaculares (principalmente en otoño) y acusados estiajes. La superficie de su cuenca es de 407 km², aportando anualmente una media de más de 36 Hm³ en su desembocadura. El afluente más importante del Algars es el *riu dels Estrets*, que discurre por la vecina comarca de la *Terra Alta* hasta su desembocadura en las cercanías de Lledó. A lo largo de su recorrido, hasta que abandona la comarca del Matarraña, atraviesa diferentes paisajes entre los que destacan: el *Mas de Pau*, el *Toll del Vidre* y *Penyagalera*, en los Puertos de Beceite; y los

Serrals y *Pesells*, ya en su tramo medio. Después de haber recibido el modesto afluente del *riu de les Valls*, se irá ensanchando poco a poco, apareciendo las primeras huertas, y como vestigio de su pasado y su capacidad erosiva, las primeras grandes terrazas fluviales. La vegetación de las márgenes del río está formada por especies típicas de ribera, destacando entre otras los fresnos de hoja estrecha, las sargas y los diferentes tipos de chopos, entre los que sobresale el llamado negro. De



El río Algars alberga paisajes de gran belleza

Lledó a Arens de Lledó, el río irá discurriendo entre tramos de grava y tramos rocosos. Una vez superada esta última población, ensanchará su cauce y formará amplios meandros hasta abandonar la comarca del Matarraña tras su paso por el término de Calaceite.

El Matarraña

Este curso fluvial constituye el eje vertebrador que da identidad al territorio del Matarraña. Se convertirá en el cauce acogedor del resto de ríos y barrancos del territorio (a excepción del *barranc de Torredarques*, tributario del Bergantes, ya en la órbita de la cuenca del Guadalope) y tras unos cien kilómetros de recorrido morirá en el padre Ebro, en las cercanías de Fayón, en la presa de Ribarroja. En este escaso recorrido pasará desde los 1.300 m que tienen las cumbres que rodean su nacimiento a los escasos 250 m de su desembocadura.

Su nacimiento en plenos Puertos, tradicionalmente en la llamada *Font del Teix*, se verá enseguida enriquecido por los aportes de los *barrancs de Millers* y de *l'Espasa*, todavía en territorio catalán. Entrará en término de Beceite recibiendo las aguas del *barranc del Prat de Robera*, encajonándose entre moles de calcáreas que darán origen a *Les Gúbies* o *Els Estrets del Parrissal*. El valle seguirá siendo bastante angosto hasta llegar al *Pla de la Mina* (zona de antiguas explotaciones de carbón). Recibirá ahora las aguas de *Els Ullals de la Fenellasa* y en poco tramo perderá altura precipitándose en sucesivos y pequeños saltos como el del *Mas de Lluvia*. A partir de aquí el río se dulcificará, ensanchando su cauce y apareciendo las primeras huertas y ya una vegetación ribereña más típica (chopos, sauces, etc.). Aguas abajo del *Mas de Lluvia* verterá sus aportes, a la margen derecha, el *barranc del Racó de Guera* (que drena desde *Les Moletes d'Arany* y *La Belenguera*). En el vado de *Formenta* recibirá por la izquierda los aportes de la zona de *Els Garrigons* y *Mas de Ricardo* y unos metros aguas abajo, a la altura del GR-8, recibirá por la derecha el *barranc de les Marrades*, de gran poder erosivo. Ahora el río se encajonará entre rocas calizas y tobas, discurriendo con suave pendiente (dejando en su margen izquierda las ruinas de una antigua



El río Matarraña a su paso por Beceite

central eléctrica y la entrada a la cueva de *Les Maravelles*, típico ejemplo de erosión kárstica) hasta llegar a la entrada del núcleo de Beceite, donde de nuevo aparecen un par de saltos que le hacen perder considerable desnivel (piscina natural y *Font de la Rabosa*). El cauce fluye ahora sobre un lecho rocoso y rodeado de antiguas fábricas que aprovechaban la fuerza motriz de sus aguas para distintas actividades industriales (papel, cuero, etc.), y aquí, en el mismo pueblo de Beceite, recibirá los aportes de los barrancos de *Les Voltes* y *dels Olivars*. Aguas abajo no tardará en recibir los aportes de su afluente el Ulldemó, justo cuando su trazado ha de hacer un giro de casi noventa grados para poder superar el estrecho que forma la unión de la *Serra de la Caixa* y la *Serra d'Enquerol*, superadas por el río a la altura de la central de Boné. A partir de aquí el río aparece encajonado entre terrazas fluviales de un horizonte superior a los veinte metros (hay ubicada una explotación de áridos) sobre las que se extienden diferentes cultivos. El cauce se ensancha progresivamente, a la vez que la corriente pierde intensidad. A partir de la recepción del río Pena las condiciones del río comienzan a cambiar, identificándose con lo que conocemos como tramo medio desde las cercanías de la población de Valderrobres hasta su salida de la comarca del Matarraña.

La orografía que enmarca el valle del medio Matarraña está conformada por sierras de escasa entidad de un relieve más suavizado que en la parte alta, oscilando entre unas altitudes de entre 350 y 600 m. Destacan algunas formaciones montañosas como el macizo de *Sant Cristòbol* en Calaceite, la *Serra del Mas dels Flares* a caballo entre La Fresneda y Valdeltormo, o el *Tossal de Sant Pere Màrtir* en La Portellada. El estrecho cauce que dibujaba el río en su parte alta va ensanchándose paulatinamente, llegando a alcanzar más de doscientos metros de anchura en algún paraje. El lecho del mismo está formado por una extensa capa de grava procedente de los arrastres que se originan en las partes más altas. El río Tastavins confluye con el Matarraña en este tramo, aportando una gran parte del caudal que verterá en el Ebro al finalizar su recorrido. A lo largo de este tramo confluyen diversos barrancos de relativa entidad entre los que destacan el *barranc de les Canals*, el *barranc del Calapatar* y la *vall d'Alcanyís*. Los cultivos agrícolas se intensifican en este sector, predominando las huertas, muchas de ellas yermas, y en su entorno, el olivar, los almendros y algo de viña.

Destacan las sargueras como matorral colonizador en el mismo cauce del río. También son frecuentes el chopo negro y los fresnos, así como olmos. Diversas plantaciones de chopo se encuentran en las márgenes del río, así como huertas y pequeños bancales. Los pinos se entremezclan con otras especies en algunos tramos, y las repoblaciones, algunas ya naturalizadas, de pino piñonero en las riberas de Mazaleón son otras de las especies presentes en la zona. Destaca la importancia de la avifauna e ictiofauna de este tramo, ya que poseen una notable diversidad de especies, tal como se relata más adelante en el apartado de fauna. La nutria destaca como la especie más emblemática de esta zona.

El Ulldemó

El nacimiento del Ulldemó tiene lugar en la provincia de Tarragona, donde se juntan los barrancos del *Regatxol* y del *Tall Nou*. El último tramo del primero da origen a rincones de gran espectacularidad, ya que el cauce aparece franqueado por bloques calizos, dando lugar a numerosos saltos como el del *Cabrit* y a profundas pozas excavadas en la roca conocidas como *Les Gúbies del Regatxol*. Al entrar en territorio aragonés el cauce se ensancha momentáneamente, hasta llegar a *Els Estrets del Regatxol*, donde discurre encajonado entre prominentes paredes de roca. En esta zona y aguas abajo, hasta llegar a la *cova del Cinto*, el río origina numerosas pozas y pequeños saltos que dan gran corriente al agua.



El río Ulldemó en su tramo medio da origen a numerosos *tolls* o pozas

El río una vez superado este primer tramo, empezará a llanear y el cauce se irá ensanchando progresivamente, apareciendo en sus márgenes los primeros cultivos, hoy prácticamente abandonados. Pronto el lecho se tornará rocoso y de cierta anchura, fluyendo muy mansamente una fina lámina de agua, generando pequeños saltos y dando origen a numerosas pozas de considerable profundidad. Nos acercamos a un forzado giro en su discurrir, ya que la margen derecha se torna infranqueable, dada la consistencia y robustez de baluarte rocoso del *Racó de Sant Antoni*. A partir de aquí, el río irá creando numerosas pozas muy aptas para el baño (*Peixqueres*). Al final de este tramo, durante un breve recorrido antes de desembocar en el Matarraña, se convertirá en un lecho más ancho donde las gravas se van acumulando, e incluso hacen desaparecer a tramos la corriente superficial de agua cuando ésta es escasa.

El río Pena

El río Pena tiene su origen en la parte alta de los Puertos, en el término municipal de Valderrobres y desemboca en el Matarraña, un poco antes de llegar al casco urbano de dicho municipio, no sin antes haber sido represado a la altura de la confluencia de *La Picossa* y *La Caixa*. La parte alta de su cuenca es una zona de relieve un tanto alomado (*Mas de Font Santa*, *Tossal dels Tres Reis* i *Mas de Morera*), pero

pronto aparecen diferentes muelas que encajonan el territorio y dan origen al nacimiento del río propiamente dicho (*Mola de la Serreta* y *Mola de la Cova*). El relieve se va tornando más abrupto y el río se encajona profundamente a la altura de las *Gúbies del Mas Roig*. En este tramo el río mantendrá un caudal permanente, desapareciendo aguas abajo entre bancos de grava, e incluso sin recuperarse, después de recibir a uno de sus principales afluentes, el *riu del Racó de Patorrat*. Poco después superará este encajonamiento y se abrirá a un ancho valle donde recibirá los aportes del *barranc de Formenta*, formando amplios depósitos de gravas, siendo posteriormente represado. Después de la presa, la configuración del río cambia significativamente, queda reducido a un estrecho cauce que no sufre grandes avenidas, salvo las sueltas reguladas del embalse, rodeado de huertas hasta su desembocadura en el Matarraña.

El Tastavins

El nacimiento de este río se da en la parte de Los Puertos que corresponde a Peñarroya de Tastavins y algunos pequeños pueblos de Castellón. La cuenca del mismo es bastante ancha en cabecera y se irá estrechando en la desembocadura; debido a ello, esta parte alta aparece drenada, además de por el cauce principal, por dos importante afluentes: el *rivet dels Prats*, que recoge las aguas de la parte oriental, y el *riu de Mont-roig*, receptor de las aguas de los territorios más occidentales.

Es en territorio castellonense donde el *barranc d'Escalona* (receptor de otros pequeños barrancos) empieza a tomar entidad como cauce, dando origen al río Tastavins propiamente dicho, cuando recibe las aguas del *barranc de l'Escresola* (ya en territorio turolense). Estos primeros tramos corresponden a zonas bastante montañosas, con valles de poca anchura, donde se asientan escasos cultivos y con un cauce de pequeñas dimensiones que se mantiene hasta las proximidades de Peñarroya, donde el cauce se ensancha y aparece flanqueado por terrazas fluviales de considerable espesor (creando un ancho valle eminentemente agrícola). Una vez superado el Santuario de la *Mare de Déu de la Font*, el cauce volverá a estrecharse, descendiendo por un lecho rocoso hasta superar el cerramiento del *Molí Nou* (aprovechado para la construcción de un azud), cuando de nuevo volverá a ensancharse, y considerablemente, ya que recibe por la margen derecha uno de sus principales afluentes, el *rivet dels Prats*, cuyo origen también hay que buscarlo en la parte alta de *Els Ports* (*Marrocal*, *Masmut*, etc.), recogiendo las aguas de distintos barrancos: *barranc dels Avellaners*, *barranc de Trençaladre*, *barranc de les Facetes*, etc.

Poco después, con un cauce ya considerable, con una pendiente más suavizada y creando considerables bancos de grava, recibirá el *riu de Mont-roig* (que desde las



alturas de la *Punta de la Camiseta* y *Serra Molinera* habrá ido recogiendo las aportaciones de diferentes barrancos: *barranc Entrecort*, *barranc de la Grèvol*, etc.). El río sufrirá un nuevo estrechamiento a la altura del *Tormassal*, donde discurre encajado entre conglomerados calizos; y una vez superados, se volverá a ensanchar, discurrendo mansamente hasta llegar al *Salt* donde se precipita en una cascada de unos veinte metros. Estamos ya en el tramo final, con un cauce ancho, acompañado de rica vegetación, y llaneando, pronto desembocará en el Matarraña.

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

A pesar de las transformaciones sufridas a lo largo de su historia, la comarca del Matarraña destaca por la relativamente buena conservación en lo que se refiere a su medio natural. No quiere decir ello que no se hayan causados importantes impactos medioambientales (realización del embalse de Pena, contaminación acuática de las fábricas papeleras, vertidos de purines, roturaciones de montes, etc.). En cualquier caso y en el aspecto de la conservación de especies de fauna silvestre, se ha llegado hasta nuestros días de una forma más bien privilegiada en relación con el entorno, contando con un apreciable número de ellas y una notable diversidad de las mismas.

Aún a pesar de sufrir o haber sufrido casos concretos de amenaza para la supervivencia de alguna de estas especies. En casos como pudo ser la cabra montés hace décadas, el cangrejo autóctono en la actualidad, o el lobo hasta su desaparición a finales del siglo XIX.

El área de los Puertos de Beceite

Sin lugar a dudas uno de los aspectos por el que son conocidos los Puertos de Beceite es por la presencia de una importante población de **cabra montés**, *salvatge* (*Capra pyrenaica hispanica*) en sus estribaciones. Desde la creación en la década de los años sesenta de la Reserva Nacional de Caza, las poblaciones de cabra montés han experimentado una notable expansión de sus efectivos. En la actualidad se extiende por diversas estribaciones del Sistema Ibérico, siendo frecuentes los avistamientos esporádicos en otros lugares del Matarraña cercanos al macizo de los Puertos de Beceite. Los grandes cuernos de los machos y su pelaje pardo con extensas manchas laterales de color negro confieren un aspecto inconfundible a este ungulado.

Los ríos que discurren por el área de los Puertos de Beceite corresponden con los nacimientos y primeros tramos de los mismos. Poseen por ello una importante



El *salvatge*, o cabra montés, ha experimentado un notable aumento de su población

calidad sus aguas, que se encuentran libres de cualquier alteración de las mismas. De entre las especies que podemos encontrar en ellos hemos destacado las siguientes:

- El **mirlo acuático**, *merla d'aigua* (*Cinclus cinclus*) confirma lo que acabamos de decir, ya que esta ave sólo la encontramos en cabeceras de ríos y arroyos de caudal rápido y permanente, en donde la calidad de sus aguas es alta.
 - La **trucha común**, *truita comuna* (*Salmo trutta*). Este pez habita en aguas limpias, rápidas y frías. En el río Matarraña su distribución se extiende también por el tramo medio.
- El **cangrejo de río**, *cranc de riu* (*Austropotamobius pallipes*). El cangrejo de río autóctono tiene en la cabecera del Matarraña uno de sus más importantes refugios. Aunque tradicionalmente sus poblaciones se extendían de forma abundante hasta el tramo medio de este río y de varios de sus afluentes, a mediados de los años ochenta comenzó a desaparecer de estas aguas de forma generalizada. En la actualidad este reducto de la cabecera del Matarraña constituye uno de los pocos santuarios del cangrejo de río en Aragón. De alimentación omnívora, es uno de los elementos más importantes de la cadena trófica en los sistemas acuáticos, ya que es el principal reciclador de materia orgánica. Por ello se dice que en los lugares en donde han desaparecido sus poblaciones, se ha producido una disminución de la calidad de sus aguas.

Sin dejar el área de los Puertos de Beceite, hemos de dar paso a otro de los aspectos faunísticos de mayor relevancia de los mismos: las poblaciones de las grandes rapaces. Cortados y roquedos favorecen las nidificaciones de estas aves que encuentran en las estribaciones de los Puertos unos de sus principales hábitats de toda la comarca. El incremento de las poblaciones de **buitres** (*Gyp fulvus*) ha sido notable en estos últimos años. Entre otras razones, por los aportes artificiales de restos de cadáveres que se han realizado en diferentes puntos. Esta especie de hábitos necrófagos ha encontrado en las cercanías de la *Ombria* de Valderrobres uno de sus principales lugares de concentración, debido a la existencia de uno de esos puntos. Entremezclado en los grandes bandos de buitres destaca la silueta blanca de tamaño inferior de otra rapaz carroñera: el **alimoche**, *àliga blanca* (*Neophron pernopterus*).

El **águila real**, *àliga real* (*Aquila chrysaetos*) es otra de las especies que prefiere los roquedos para nidificar, aunque no desecha realizar algunos de ellos en arbolado. El espacio que utiliza durante el día el águila real, lo ocupa durante la noche el **búho real**, *duc* (*Bubo bubo*). Esta gran rapaz nocturna posee una fuerza y una capacidad innata para la caza, sólo comparable a la anteriormente citada. Su estremecedor ulular puede escucharse en las frías noches de invierno, delatando la presencia de un ave tan preciosa como esquivada. Otra de las rapaces más ligadas a cortados es el **halcón peregrino**, *falcó* (*Falco peregrinus*). Su presencia se extiende por todo el Matarraña. En un macizo calcáreo como el de los Puertos de Beceite la **chova piquirroja**, *gralla de bec roig* (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) encuentra numerosos lugares en donde nidificar a su gusto: cortados, cuevas, simas y otras quedades existentes en la roca.



Buitres en los Puertos de Beceite

Dentro de los reptiles destaca especialmente la **víbora hocicuda**, *escurçó* (*Vipera latasti*), por ser este sector de los Puertos el único entorno en donde podremos encontrar esta especie en toda la comarca del Matarraña.

Muelas y pinares

En pinares densos y frondosos como los que encontramos en este área desarrolla su actividad el **jabalí**, *senclar* (*Sus scrofa*). Esta especie, desconocida hasta finales de los años cuarenta en estas zonas, encuentra en las mismas tranquilidad por la escasa presión demográfica, alimento abundante y seguro refugio ante posibles predadores. Sus poblaciones han experimentado un notable incremento desde entonces, siendo en la actualidad una de las piezas cinegéticas más abundantes en estos parajes.

Una de las especies más esquivas del bosque de coníferas es el **gato montés**, *gat salvatge* (*Felis silvestris*). Su robusta cola con marcados anillos es uno de los peculiares distintivos de este felino, para distinguirlo de otros gatos hibridados. Sus huellas, excrementos y sobre todo los ejemplares atropellados en las carreteras que atraviesan estos bosques son los datos más utilizados para concretar su presencia en este sector del Matarraña.

Otras especies forestales como la **gineta** (*Genetta genetta*) cuyas letrinas nos indican su presencia, la **ardilla roja**, *esquirol* (*Sciurus vulgaris*) inconfundible de detectar a través de las piñas roídas, aves como el **piquituerto**, *pinyerol* (*Loxia curviro-*

tra) y rapaces como el **búho chico**, *mussol banyut* (*Asio otus*), el **azor**, *esparver de quatre cuixes* (*Accipiter gentilis*) y el **gavilán común**, *esparver moixoner* (*Accipiter nissus*) encuentran en estas masas forestales su refugio y el hábitat adecuado para su supervivencia.

El Matarraña medio

Los principales valores faunísticos del sector medio de la comarca del Matarraña se encuentran en el entorno de sus riberas y cauces fluviales, debido a la diversidad de aves existentes y a su riqueza ictiológica.

De entre las aves destaca la importante presencia de una gran rapaz cuya situación a nivel nacional se encuentra en estos momentos en regresión. Estamos hablando del **águila azor perdicera**, *àguila perdiguera* (*Hieraetus fasciatus*), cuya presencia en la cuenca del Matarraña supone uno de las poblaciones más asentadas en todo el territorio aragonés. Esta especie por sí sola ya merecería una especial atención ante la fragilidad de sus nidificaciones. Otras importantes especies de aves presentes en el Matarraña medio son el **águila culebrera**, *àguila serpera* (*Circaetus gallicus*), la **garza real**, *garrapescaire* (*Area cinerea*), el **martinete**, *martinet de nit* (*Nycticorax nycticorax*), el **martín pescador**, *bernat pescaire* (*Alcedo atthis*), la **oro-péndola**, *oriol* (*Oriolus oriolus*) y el **pico picapinos**, *picapins* (*Dendrocopos major*), por citar sólo algunos ejemplos.

La **nutria**, *llúdriga* (*Lutra lutra*) es otra de las especies reina de la cuenca del Matarraña, cuya vida se desarrolla estrechamente ligada al agua. Su distribución se extiende por los ríos Algars y Matarraña, estando sus poblaciones interconectadas. Sus poblaciones en la actualidad las podemos calificar como frágiles, aunque gozan de una relativa estabilidad. El Matarraña es un río poco contaminado que padece una importante presión en lo que se refiere a extracciones de agua y que podemos calificarlo como un río eminentemente ciprinícola. Los *tolls* o pozas del río ejercen un importante papel en la biología de muchas especies de peces, al servir de refugio a las mismas durante la época de estiaje. Por otro lado, este río alberga una notable diversidad en especies piscícolas. En su parte media destaca la gran abundancia de ejemplares, con valores que llegan a las 15 peces por m². De hecho, existen tramos como el que discurre entre el puente de Torre del Compte y la población de Valderrobres que figura en el listado efectuado por el Ministerio de Medio Ambiente como uno de los tramos de río más importantes de España según su ictiofauna.

De entre las diferentes especies que se encuentran en el Matarraña destaca la **madrilla** (*Chondrostoma toxostoma*), cuya presencia en ríos ciprinícolas indica una buena calidad de sus aguas. El **barbo común**, *barb escatós* (*Barbus graellsii*) es muy abundante, llegando alguno de estos ejemplares a alcanzar los 70 cm de longitud en el Matarraña, y el **barbo culirrojo**, *barb coa-roja* (*Barbus haasi*), de pre-

sencia más reducida y de distribución más próxima a la parte alta del río, son otras de las especies, endémicas en este caso, presentes en sus aguas. Por su característica figura, alargada y estrecha llama la atención el **pez lobo**, *llop de riu* (*Noemacheilus barbatulus*), pez que tiene querencia por los fondos pedregosos del río en donde discurren aguas limpias. Otras especies de ciprínidos presentes en este agua son la **bermejuela**, *madrilleta roja* (*Rutilus arcasii*) y el **bagre**, *bagra* (*Leuciscus cephalus*). La **anguila** (*Anguilla anguilla*) es común también en los ríos que discurren por esta cuenca (Matarraña, Algars y Tastavins), habiéndose capturado ejemplares que sobrepasan los 80 cm. El **galápago leproso**, *tortuga d'aigua ibèrica* (*Mauremys leprosa*), junto con especies introducidas como el **pez gato**, *peix gat* (*Ictalurus melas*), en el Algars y el **cangrejo rojo**, *cranc roig* (*Procambarus clarkii*), en ambos cauces y cuya presencia es cada año más presente, configuran una rápida y escueta radiografía de las especies que sobreviven en estos ríos de futuro tan incierto.

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

Introducción

La comarca del Matarraña es, a pequeña escala, una reminiscencia de lo que ocurre en el territorio aragonés o incluso en el peninsular, ya que en un espacio relativamente pequeño vamos a encontrar representados elementos vegetales pertenecientes a mundos muy distintos: desde especies de origen eurosiberiano, pasando por otras típicamente litorales, hasta otras propias de zonas semidesérticas. Nos encontramos con una vegetación típicamente mediterránea (escasez de precipitaciones y cierto gradiente de continentalidad), aunque habrá dos factores muy importantes que matizarán la distribución de esta vegetación, como son la altitud (pisos de vegetación sometidos a distintos rangos termo y pluviométricos) y la latitud (mayor continentalización y aridez cuando nos acercamos al norte). A estos factores habría que sumarles la orientación, ya que en una misma cota la vegetación variará bastante de una solana a una umbría.

A esta notable variedad natural hay que añadir la actuación humana, que tras siglos de presencia ha ido modificando progresivamente su entorno, favoreciendo algunas especies y esquilmando otras. Testimonios de esta intensa colonización del territorio y aprovechamiento humano son los paisajes que encontramos actualmente (roturaciones de vales, abancalamientos para suavizar la pendiente), así como documentos históricos que nos hablan de aprovechamientos forestales, de plantaciones de nuevas especies con carácter industrial e incluso de diversas vicisitudes sufrida por estos territorios.

El resultado final de toda esta suma de factores ha hecho que nos encontremos con una gran variedad de paisajes y hábitats, aunque en ocasiones resulte difícil hacerse una idea clara de su estado original. Por ejemplo, en Valderrobres, encontrar robledales se convierte en una labor imposible. En este escenario actual buscaremos grandes unidades de vegetación para intentar caracterizar a grosso modo

este territorio de frontera: en parte mediterráneo, en parte montañoso, en parte depresión del Ebro.

El territorio comarcal lo vamos a fragmentar en tres sectores que nos darán tres áreas con características y peculiaridades propias, aunque con cierto grado de conexión entre las mismas. Por un lado tenemos las zonas más altas del macizo de Los Puertos, donde la mayor altura y cercanía al mar (menor continentalidad), harán que la vegetación sea más rica y variada, mostrando pisos de montaña; además, la gran pendiente del territorio (laderas con pendientes superiores al 30%) ha hecho que incluso en épocas de fuerte presión demográfica, gran parte del espacio no pudiera ser transformado en terrenos agrícolas. Unida a este área se encuentra la zona de las Sierras, donde el relieve pierde altura, se suaviza, y la actividad humana es más intensa, aunque todavía con una notable presencia de zonas boscosas. Por último la Zona Baja, es el territorio que presenta un relieve más suave, una mayor degradación, donde la actividad humana ha sido más intensa y además unas condiciones climáticas más tendente a la aridez.

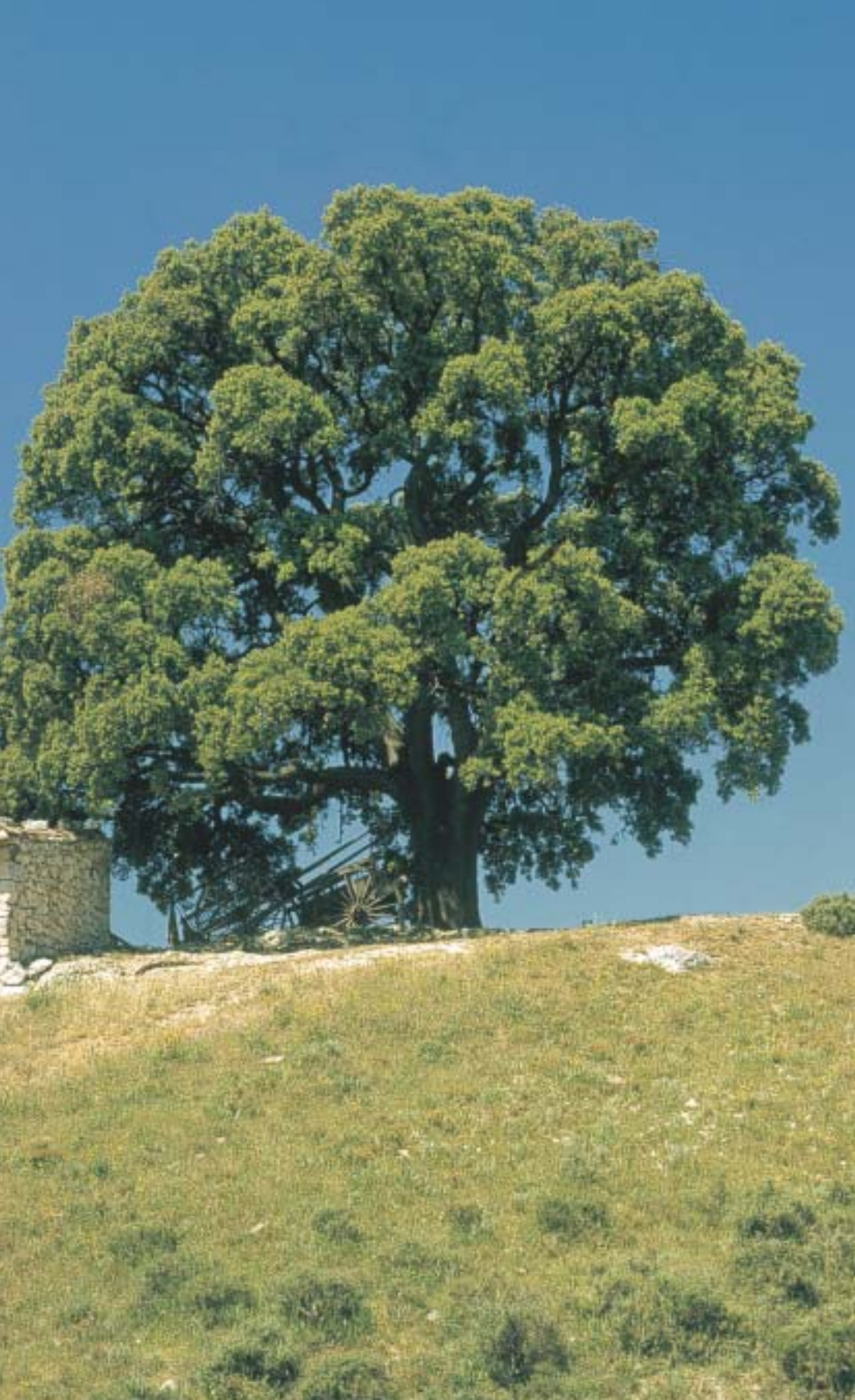
Dentro de estas sub-unidades haremos una aproximación a la riqueza vegetal que esconden, analizando las diferentes formaciones que son típicas y características.

Los puertos

Nos encontramos con un macizo cuyas alturas oscilan entre los 700 y los casi 1.400 metros, con unas características edáficas básicamente calizas (algún afloramiento de arcillas y margas) y con una red de drenaje orientada sur-norte. Es una zona básicamente boscosa.

El encinar potencialmente sería el bosque clímax en gran parte de este espacio, pero la intervención del ser humano (no olvidemos que ocupaba lo que ahora son fértiles suelos agrícolas, y la actividad del carboneo) ha reducido su extensión a pequeños fondos de valles y laderas no aptas para la agricultura. No obstante todavía se pueden observar carrascales de extensión considerable y buena conservación en zonas de los términos de Cretas (*Barrancs*), Beceite (río Ulldemó), Peñarroya (*barranc de l'Escresola*) y Valderrobres (río Pena y *Sant Miquel*). La encina aparece entremezclada en ocasiones con su congénere el roble en zonas más húmedas y acompañada de un rico y variado sotobosque: gayuba, boj, rubia peregrina, zarzaparrilla, madreSelva, etc.

El quejigar actualmente ocupa pequeños espacios, aunque sus potenciales los encontraríamos también en muchos fondos de vales y laderas óptimas, hoy colonizadas por cultivos (*Vall-de-roures*, es un claro topónimo que nos lo indica). En la actualidad, en la mayoría de los casos aparece intercalado entre otras formaciones





Ribera del Matarraña en otoño

boscosas (encinares, pinares, etc.), acompañado en ocasiones de especies caducifolias de gran interés que también limitan su distribución a condiciones edáficas y de humedad más óptimas: *Acer opalus* sub. *Granatense*, *Acer monspesulamun*, *Sorbus aria*, etc.

El pinar. En las zonas más altas, donde los suelos están más descarbonatados debido a la mayor humedad y precipitaciones nos encontramos con la presencia del *pi rojal* (*Pinus silvestris*), acompañado de un escaso matorral (boj) y salpicado de especies de gran interés (arces, tejos, acebos, etc.). En cuanto perdemos un poco de altura, el *pi negral* (*Pinus nigra*) pasa a sustituirlo y se extiende ente las cotas de los 700 y 1.200 metros, llegando en ocasiones a descender incluso más en orientaciones

norte. El matorral que lo acompaña está básicamente formado por boj, enebro, gayuba, guillomo, sabina, etc., no llegando a alcanzar gran densidad, especialmente en las umbrías. Por último tenemos el pino carrasco, *sapí* (*Pinus halepensis*), que al igual que el anterior ocupa grandes extensiones debido a que la actividad humana ha favorecido en muchos casos su desarrollo. En este caso el matorral que lo acompaña es más denso y de características más esclerófilas: enebro de la miera, aliaga, coscoja, etc.

La ribera. Las especies típicamente ribereñas o ligadas al agua se ciñen en esta zona a los angostos valles que trazan ríos y barrancos (discurren éstos en gran parte de su recorrido entre desfiladeros y hoces flanqueadas por verticales cortados calizos), destacando la alargada silueta del chopo negro, *xop negre* (*Populus nigra*), acompañado de diversas especies de sauces, así como algún ejemplar de fresno, *freixa* (*Fraxinus angustifolia*). Señalar que algunas especies que precisan ciertos valores de riqueza edáfica y sobre todo de humedad, aprovechan las márgenes de los ríos para instalarse y alcanzar allí gran esplendor: tejos, acebos, arces, avellanos, etc.

El roquedo en esta zona llega a ocupar en ocasiones grandes superficies. Nos encontramos con duras calizas, un ambiente a priori bastante hostil para el desarrollo vegetal, pero que allá donde una pequeña rendija lo permite se van a desarrollar toda una serie de plantas, desde retorcidos pinos, pasando por sabinas, guillomos, encinas, etc. y también plantas de porte pequeño pero altamente especia-

lizadas para vivir y desarrollarse en estos medios: *Asplenium petrachae*, *Polygala rupestris*, *Potentilla cualescens*, *Erinus alpinus*, etc. En las zonas rocosas donde se concentra la humedad (roquedos rezumantes) nos encontraremos con musgo, *molsa* (*Eucladium verticillatum*), culantrillo de pozo (*Adiantum capillus-veneris*) e incluso con una planta carnívora, la llamada *viola d'aigua* (*Pinguicula grandiflora* subsp. *deretosensis*). Va a ser en este medio lítico donde, aunque parezca paradójico, encontraremos las plantas de mayor interés ecológico de la zona, unas veces por su rareza en la distribución, como la corona de rey (*Saxifraga longifolia*), otras por la propia importancia de la planta, apareciendo numerosos endemismos ibero-levantinos e incluso alguno propio del área de los Puertos.



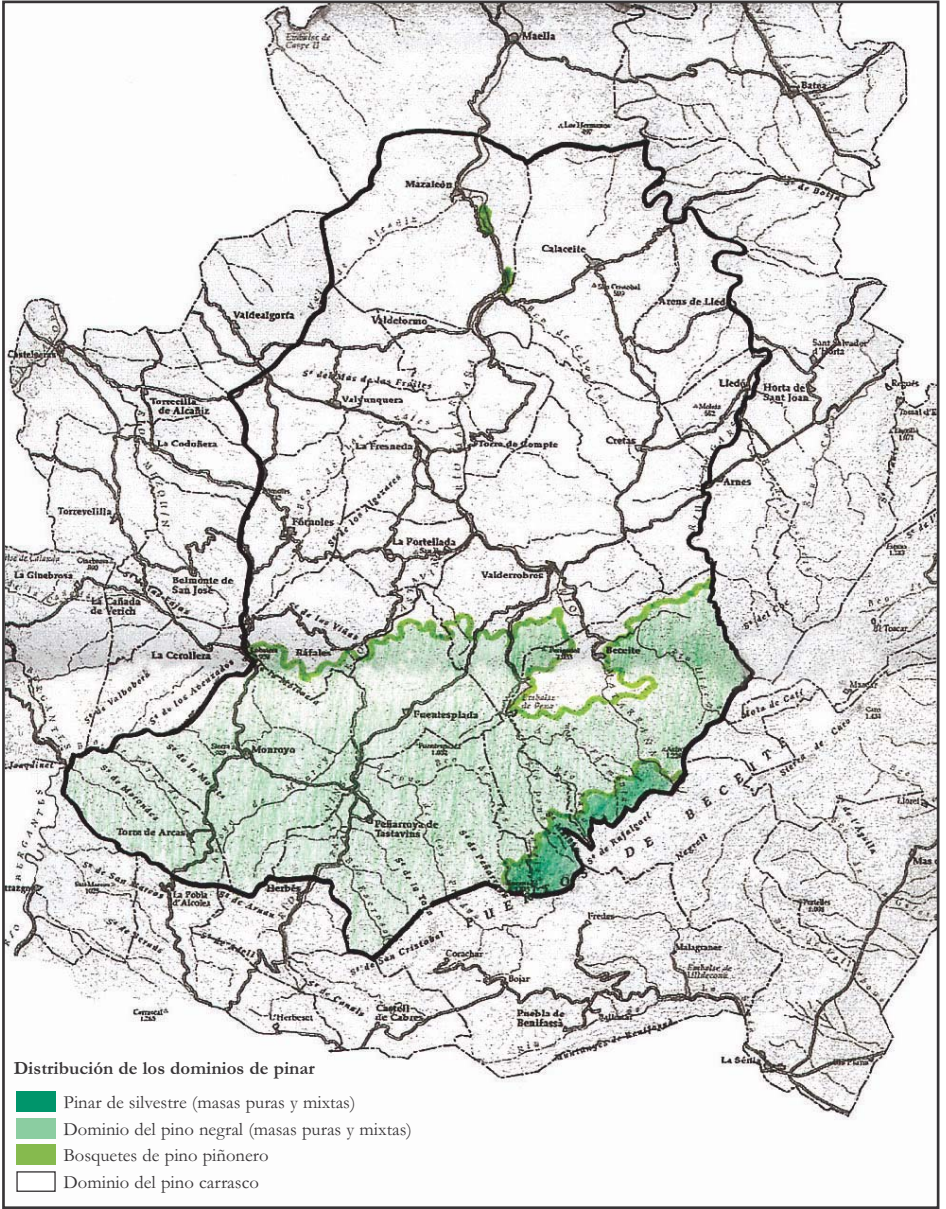
El diente de león (*Taraxacum officinalis*) es una de las plantas más comunes del Matarraña

Cultivos y pastizales. Las zonas actuales de cultivo en este área son muy reducidas debido básicamente al relieve y al abandono histórico de las masías, verdaderos puntos colonizadores del territorio, encontrándonos con los típicos abancalamientos para reducir las pendientes en donde los cultivos se basaban en cereales, patatas, almendros, algún frutal y algunas huertas. En esta zona nos encontraremos con grandes superficies colonizadas por pastizales, procedentes la mayoría de cultivos abandonados (ya que potencialmente serían zonas boscosas) donde los tomillos, los erizos (*Erinacea antillis*) y numerosas herbáceas (*Brachypodium phoenicoides*, *Avenula pratensis*, *Potentilla neumanniana*, etc.) colonizan grandes superficies, apareciendo en los suelos que son más ricos y profundos especies como *Satureja montana*, *Arenaria agregata*, *Paronychia kapela*, etc. y arbustos como endrinos, enebro, rosales, espinos, etc.

Endemismos. En la zona de los Puertos adquieren gran importancia a nivel botánico por la presencia de numerosos endemismos ibero levantinos (*Centaurea loscosii*, *Centraurea podospermifolia*, *Thymus villkommii*, etc.) y otros que le son propios (*Satureja innota*, *Knautia rupicola*, *Hypericum caprifolium*, *Sideritis spinulosa*, etc.), casi siempre ligados a medios rocosos.

Las sierras

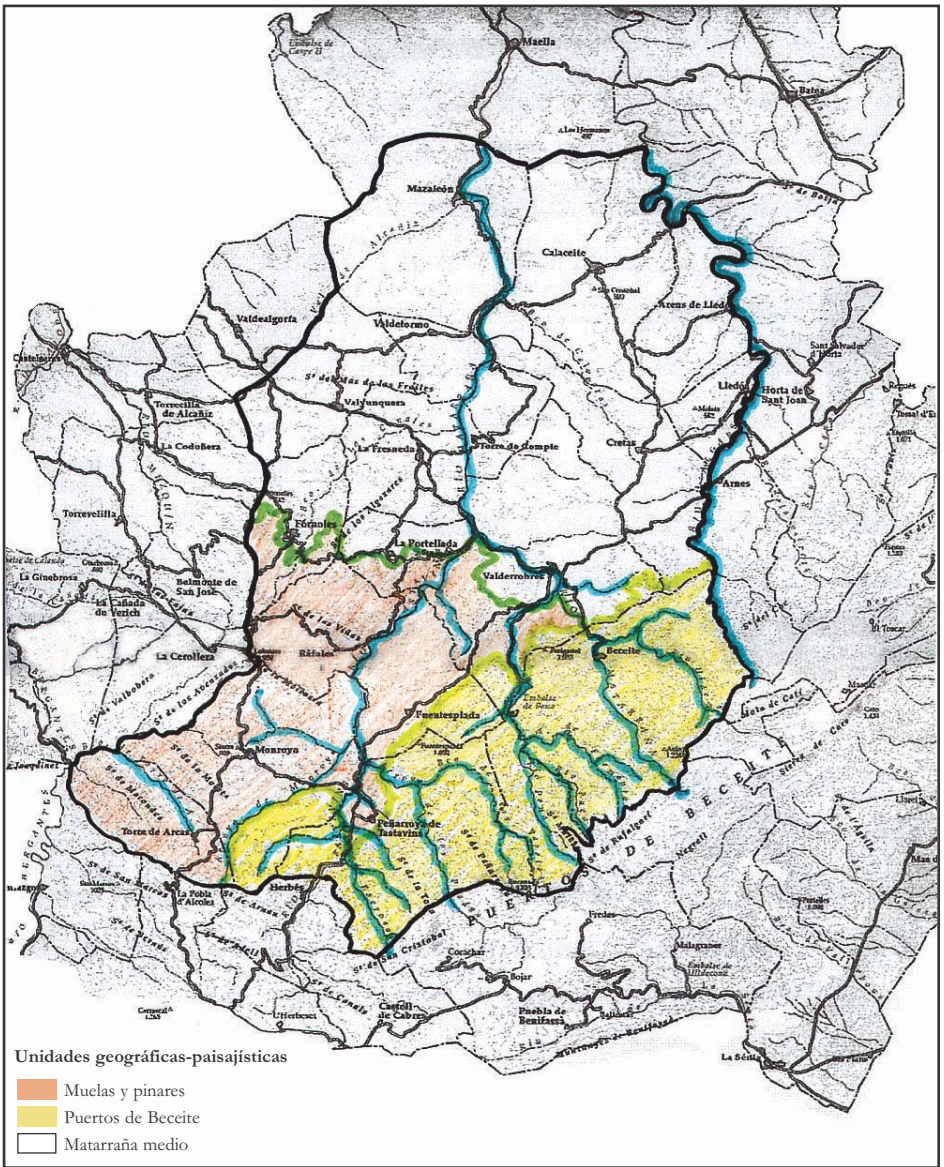
En este territorio lo primero que apreciamos es que básicamente cambia el sustrato sobre el que se asienta la vegetación, exceptuando algunos afloramientos calizos (*Serra Molinera*, *Los Estrets*, etc). Ahora nos encontramos fundamentalmente



Mapa de vegetación o de distribución de pinares

con arcillas y areniscas, y los conglomerados pasarán a ser el sustrato lítico dominante. También las montañas han reducido su escabrosidad al tiempo que han perdido altura, situándose entre los 500 y 1.000 metros.

El encinar seguiría siendo un bosque potencial pero de nuevo una actividad agrícola, ahora más intensa, lo ha reducido a pequeñas manchas que suelen ocupar fondos de vales: *barranc de la Grèvol* en Monroyo, cara sur de *Serra Molinera*, *barranc*



Mapa de unidades (Puertos, Sierras, Zona Baja)

del Consell en Ráfales, alrededores de Torre de Arcas, etc. Destacar que han sobrevivido algunos ejemplares aislados (el hombre los aprovechaba como ejemplares individualizados, como aportadores de sombra, bellotas, etc.) que nos dan una idea de la grandiosidad que podían alcanzar estos árboles en condiciones óptimas (carrasca del *Mas de la Serra*, de la *Torre Baiot*, etc.). De nuevo, un rico sotobosque acompañara a estas formaciones.

El robledal ha corrido la misma suerte que el encinar e incluso su presencia es más escasa, reduciéndose a pequeñas manchas dispersas por fondos de barrancos, donde las condiciones edáficas eran óptimas (*barranc de la Grèvol*, alrededores de Monroyo, Ráfales, Torre de Arcas, etc.) compartiendo en muchas ocasiones espacio con la encina.

El pinar es el bosque predominante y por excelencia que cubre gran parte de este espacio, ocupando valores por encima del treinta por ciento de la superficie, lo cual nos habla de su gran expansión. La intervención humana ha favorecido que especies más oportunistas como son estos acidifolios hayan ocupado mayor superficie de la que originariamente dispondrían. En las zonas más altas (*Punta de la Camiseta*, *Punta Molinera*, etc.) y sobre todo en sus caras norte encontraremos el pino negral como especie más representativa, con algún arce y acebo muy aislados, salpicado de guillomos y espino albar, acompañado de madreSelvas, de las dos especies de enebros, *ginebres* (el común, *de dalt* se irá haciendo más escaso hasta ser sustituido totalmente por el *oxycderus*, *de baix* tal como vayamos bajando de cotas) y alguna sabina. En algunas umbrías la gayuba llega a tapizar grandes superficies.

A medida que perdamos altura irá apareciendo un nuevo pino, sustituto del anterior, se trata del pino carrasco, que llegará aquí a crear amplias masas relativamente bien conservadas (*Serra dels Avençans*, *Marondes*, *Monegrell*, *Serra Molinera*, *Serra dels Sabinassos*, *Artigas*, etc.), dando al paisaje un tono verde general. El matorral que lo acompañará será muy variado, del tipo esclerófilo, más adaptado a la sequía y a las altas temperaturas. Así la presencia de enebros y coscojas será mayoritaria, junto con toda una lista de especies de porte pequeño (tomillos, aliagas, heléboro, etc.). Allá donde el suelo y la humedad lo permitan, nos podremos encontrar con la presencia de brezos, *sapell* (*Erica multiflora*), madroños, *alborcer* (*Arbutus unedo*) y algún durillo, *marfull* (*Viburnum tinus*).

A nivel anecdótico reflejar que existe una pequeña mancha de pino piñonero, *pin-yera* (*Pinus pinea*) en el *Mas dels Fossos*, proveniente de alguna pequeña plantación que tendrá ya un siglo y actualmente naturalizada.

La ribera. En esta zona los ríos ya han perdido su carácter angosto, ensanchándose, dando origen a cauces considerables (sobre todo si tenemos presente el poder erosivo de las precipitaciones mediterráneas), al lado de los cuales ya surgen huer-tas más o menos amplias. La presencia de especies ribereñas (sauces, chopos, fresnos, etc.) empezará a ser más constante.

El roquedo. En las zonas más altas la caliza todavía hace acto de presencia (*Serra dels Sabinassos* y *Serra Molinera*), encontrando plantas asociadas como guillomos, espino blanco etc. Los conglomerados son el roquedo dominante, colonizado por coscoja y pistáceas (lentisco y cornicabra) en las zonas más soleadas, mientras que en las umbrías la presencia de hiedras tamizando la roca es muy

común, al igual que culantrillo de pozo y otras especies como el té de roca, el poleo, ajedrea, etc.

Los cultivos. Nos encontramos en un área todavía montañosa, aunque con zonas más llanas (alrededores de Monroyo y Peñarroya) a la que hay que añadir las vales ya más anchas y que hacen que la agricultura empiece a ocupar cierta extensión, creando el típico mosaico de vales y zonas llanas cultivadas, rodeadas de laderas y cerros cubiertos de bosque. Los cultivos básicos de las zonas más altas son el cereal, la vid y almendro. Mientras que al descender de cota, el olivo va imponiendo su presencia, llegando a crear espacios agro-forestales de gran belleza. También las huertas empiezan a alcanzar mayores dimensiones, apareciendo ya algunas plantaciones de frutales.

Zona baja

Esta zona comprende los territorios más septentrionales de la comarca, a la vez que son los menos montañosos (con cotas por debajo de los 500 m) y los más áridos. Estos factores climáticos y geográficos van a contribuir notablemente en la distribución de la vegetación, a lo cual hay que añadir que al tratarse de territorios menos «abruptos», la colonización humana se ha dado aquí de forma más intensa (y más antigua), lo cual también ha contribuido a que la vegetación original haya sido en gran medida alterada.

Las quercíneas. En este caso la presencia, tanto de las encinas como de los robles, suele tratarse de ejemplares aislados o pequeñas manchas que se han mantenido en algunos barrancos (*Calapatar* y *Vall Rovira*, son buenos ejemplos), a modo de testimonio.

Los Pinares y el matorral. El pino que dominará estos espacios es el carrasco, quedando todavía manchas considerables en las zonas más meridionales (ribera del Algars, Torre del Compte, etc.) y en términos como Mazaleón. De todas formas el pinar está más aclarado (con una mayor penetración de la insolación), acompañado de un denso matorral formado por coscoja, enebro, aliaga, tomillo, romero, etc., que en ocasiones se impondrá totalmente. Entre Mazaleón y Calaceite, en la ribera del Matarraña, encontraremos una pequeña superficie de pino piñonero, provenientes de una antigua repoblación y que están actualmente bien aclimatados.

La ribera. En esta zona son las riberas las que mostrarán una vegetación más exuberante y variada. El río Matarraña se encuentra en su tramo medio (al igual que el Algars que todavía no ha desembocado) y sus cauces son bastante anchos con acumulaciones de grandes bancos de grava, que donde se mezclan con algo de suelo dan origen a verdaderos bosques galería (fresnos, chopos, sauces, etc.) que adquieren gran importancia a nivel ecológico. Además de esta vegetación, nos

podremos encontrar con plantaciones de chopos y sobre todo con grandes plantaciones de frutales.

El roquedo. Nos hallamos en una zona donde a los conglomerados hay que sumar las cada vez más frecuentes areniscas. Romeros, tomillos, coscojas, etc. se darán en este sustrato, apareciendo nuevas especies más adaptadas a la aridez, como la coronilla de fraile, *socolla* (*Globularia alipum*) o el escambrón, *corniol* (*Rhamnus lycioides*).

Los cultivos. En esta zona baja el paisaje agrario dominara sobre el bosque (que ocupará espacios marginales y presenta una mayor de degradación). Zonas más llana y vales más anchas han permitido que los cultivos se extiendan en gran medida (olivos, almendros y cereal) e incluso las huertas, ahora ya de considerable amplitud, van a mostrar intensivas plantaciones de frutales.

Los árboles singulares, patrimonio natural y cultural del Matarraña

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

Dentro de los diversos elementos que forman parte del patrimonio natural de un país, se encuentran los denominados Árboles Singulares. Estos monumentos de la naturaleza suelen estar ligados a la historia, las tradiciones y la vida cotidiana del entorno humano más cercano, formando parte del acervo cultural del mismo. Aunque en Aragón ha existido una aversión generalizada hacia el árbol, aún podemos disfrutar de la existencia de diversos ejemplares fuera de lo común que, por diversas vicisitudes, han permanecido entre nosotros hasta nuestros días, siendo en la actualidad un motivo de orgullo y admiración para los vecinos de las poblaciones donde se encuentran.

Aunque la singularidad es un concepto relativo, de forma general podríamos definir a los Árboles Singulares como elementos extraordinarios de la naturaleza, clasificados así por diversas características: el porte, sus dimensiones, el simbolismo, su historia, la rareza, etc. En algunos de los ejemplares de esta comarca se dan estas particularidades. De entre los numerosos ejemplares distribuidos a lo largo de la geografía del Matarraña destacamos los siguientes:

El conjunto de los Cipreses de *Santa Mònica* (Fórnoles).

La Carrasca de la *Torre Manero* (Torre de Arcas).



La carrasca del *Mas del Xiprer* es uno de los Árboles Singulares del Matarraña

La Carrasca de *Morrobadat* (Valderrobres).

La Carrasca del *Mas del Xiprer* (Calaceite).

El Robre del *Mas de Gil* (Monroyo).

El Olmo del *Molinet d'en Vidre* (Cretas).

El Tejo del *barranc del Corb* (Beceite).

El Pino de *Matapaelles* (Beceite).

El Robre del *Mas de Pau* (Beceite).

Aspectos relacionados con el Medio Ambiente en el Matarraña

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

En los últimos tiempos, parece que hay una tendencia generalizada por parte del ciudadano urbano a volver a valorar el tan menospreciado mundo rural. Parecen haber surgido nuevas tendencias dirigidas a poner en valor ese mundo rural. El abanderado sería el famoso **turismo rural**, quizá demasiado de moda, y al cual se le han otorgado toda una serie de poderes transformadores del mundo rural (puede que exagerados). Lo cierto es que la comarca del Matarraña tiene una larga tradición como lugar de acogida de gentes en temporadas vacacionales. Quizá el ser terreno fronterizo con comunidades más ricas haya potenciado este hecho, junto con la tendencia al regreso en época vacacional de los emigrantes oriundos.

Argumentos y recursos que ofrecer no le faltan. Nos encontramos con una zona de gran interés histórico por ser territorio de paso, en donde se puede apreciar la huella de muchas civilizaciones y donde la historia más reciente también ha dejado su impronta (guerras carlistas, colectivizaciones en la II República, etc.). A ello hay que añadir un rico patrimonio monumental que se halla repartido por cada uno de nuestros cascos urbanos, algunos de ellos declarados Conjunto Histórico Artístico, que son fiel estampa de los principales estilos arquitectónicos que podemos encontrar. Además existen variadas muestras de patrimonio etnográfico, que son un ejemplo de cómo en ocasiones el hombre actúa en la naturaleza con cierto grado de integración (masías, paredes, cabañas, etc.), y el patrimonio cultural que ha sabido conservar toda una serie de tradiciones, en ocasiones síntesis de varias culturas: idioma, hogueras de *Sant Antoni* y *Sant Joan*, ferias, romerías, etc.

Por último destacar la riqueza del patrimonio natural, que nos ofrece una amplia y variada gama de valores dignos de tener en cuenta: nos encontramos ríos con aguas todavía transparentes, inmensas masas boscosas sin grandes alteraciones, especies animales de gran interés ecológico (cangrejo autóctono, nutria, etc.), otras de gran vistosidad (cabra montés), con cielos surcados por diferentes rapaces (buitre, águila real, águila culebrera), etc.

Desde hace unas décadas, el **recurso cinagético** de la caza de la cabra (*capra hispanica*) supone un importante beneficio que redunda en algunas poblaciones. Hoy, desde el mismo territorio, se vienen potenciando una mayor variedad de alicientes

que atraigan a gentes (Alternativa Rural, Asociación de Empresarios Turísticos, etc.) que busquen una oferta más variada. Muestra de esta labor son toda una serie de instalaciones hoteleras —algunas de iniciativa pública y otras privada— y viviendas de turismo rural que han ampliado notablemente la oferta.



Feria de Recursos Naturales y Medio Ambiente de Ráfales

Otras **actividades relacionadas con el medio ambiente** son el «*Dia dels Bolets*» en Beceite, o «La Feria de Recursos Naturales y Medio Ambiente» en Ráfales. Éstos son dos claros ejemplos de cómo se pretende potenciar desde la sencillez y poner en valor, nuestros recursos naturales. Acercar a la gente a una visión diferente de nuestro entorno rural, de nuestras tradiciones, de nuestros recursos, de cómo se puede compatibilizar desarrollo y conservación.

Otro de los pilares para conseguir este objetivo de equilibrio es la **educación ambiental**, a la que podemos considerar como una de las asignaturas pendientes de nuestra sociedad. En nuestra comarca se vienen realizando diferentes proyectos que intentan destacar y valorar estos recursos, y aunque todavía queda mucho trabajo pendiente, podemos destacar:

- Publicaciones donde se pretende dar a conocer a un público general los diferentes valores y recursos naturales de esta comarca: Árboles del Matarraña, Aula Abierta (proyecto de educación ambiental comarcal), Guía del Matarraña, etc.
- Adecuación de un Jardín Botánico en Ráfales, donde se puede conocer la variedad y riqueza de nuestra vegetación y sus aprovechamientos tradicionales.
- Señalizaciones de rutas interesantes y de valores patrimoniales —tanto naturales como etnográficos— para poder divulgar esas riquezas, con el lema de que conocerlas nos ayuda a protegerlas: Rutas de Árboles Singulares, GRs, etc.
- Creación de museos (Museo etnográfico de Peñarroya, Museo del Aceite en Ráfales) que potencian los valores etnográficos. Y centros de interpretación relacionados más intrínsecamente con el mundo natural (Tastavinsauro y Centro de Aves en Valderrobres). Así como la creación de una fundación (Matarraña Nature) encaminada a potenciar y conservar toda la riqueza que nos muestra el fabuloso mundo de las aves.

La importancia del paisaje

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

El paisaje es un concepto muy difícil de definir o más bien de valorar, ya que la subjetividad de cada individuo puede dar lugar a todo un amplio abanico de valores muy particulares. No obstante nos atrevemos a afirmar que el paisaje es uno de los más espectaculares, ricos, generosos y variados recursos de la comarca del Matarraña, entendiéndolo como una percepción visual y sentimental al mismo tiempo, como una chispa que despierta sensaciones, las cuales nos pueden venir dadas por la contemplación de la más amplia o llamativa panorámica de las estribaciones de Los Puertos, hasta por el retazo amarillento de un arce en otoño o el manto blanco de la escarcha.

Empequeñecidos, casi diminutos, nos podemos considerar frente a esas majestuosas paredes verticales (vigilantes impertérritos de nuestros serpenteantes ríos) que podemos encontrar en Los Puertos. De tonos ocres y grises, solamente las aves y alguna que otra planta rupícola muy especializada se atreven a colonizar este material pétreo. Pero allá donde su dureza flaquea, enseguida aparecen franjas de vegetación creando numerosos contrastes y combinaciones.

Sus ríos, unas veces humildes, casi escurridizos, y en ocasiones embravecidos con la fuerza que les regala la naturaleza, nos obsequian a la vista con imágenes inolvidables: aguas limpias, saltarinas en la zona de Los Puertos, más remansadas y sosegadas en los tramos medios; espumosas, cantarinas arriba, silenciosas abajo, creando pequeños y grandes saltos.

El hombre y sus cultivos también han creado paisajes: los bosques de olivos, los mantos de flor y olor de los almendros, los verdes contrastes del cereal en primavera, incluso los trazos del laboreo en la parda superficie. Al encontrarnos en una zona básicamente montañosa, el hombre y su actividad agraria sólo ha podido colonizar una parte de ese territorio; así, en muchas ocasiones los propios cultivos parecen una extensión natural del bosque (espacio agro-forestal) ya que ambos se solapan en angostos vales, en laderas escalonadas contenidas a base de costosísimos muros de piedra, generando contraste y variedad, y con frecuencia enriqueciendo además de la variedad paisajística, la riqueza biológica, ya que se rompe con la preponderancia del bosque.



Paisaje con carro nevado

También muchas de sus construcciones de antaño, las podemos considerar ahora integradas en el paisaje: masías, chozos, azudes, norias, etc. Fruto de una ardua labor, son actualmente elementos enriquecedores del territorio, que nos regalan bellas imágenes.

Por último, el paso del tiempo, el clima y las estaciones son elementos a considerar en la variedad paisajista: las montañas cubiertas de niebla, los campos nevados, los regatos de agua helados, los ocres y rojizos otoñales, los cielos azules, los atardeceres, etc. son elementos que van dando cierto dinamismo y variabilidad en el tiempo a un elemento, el paisaje, más bien estático. La protección de esos paisajes singulares, la necesidad de implantar unas normas de juego en la aplicación de las actividades que se generen

en la zona para salvaguardar este importante recurso, es una de las importantes asignaturas pendientes de la comarca del Matarraña.

Espacios de interés natural en el Matarraña

FERNANDO ZORRILLA
JOSÉ LUIS RODA

El territorio de la comarca del Matarraña posee importantes espacios de interés natural a lo largo de su extensa superficie. Dentro de éstos existe una clasificación otorgada por el Gobierno aragonés que viene a constituir la llamada Red Natura 2000. Son los LICs (Lugares de Importancia Comunitaria), en este caso de la región biogeográfica mediterránea, y las ZEPAS (Zonas de Especial Protección para Aves). Ambas constituyen las figuras de más reciente creación en cuanto a la protección de determinados enclaves naturales de especial importancia y pasarán en breve a constituir las ZECs o zonas de especial conservación. Los diferentes espacios naturales catalogados son:

1. LICs y ZEPA de los Puertos de Beceite. Dentro de la comarca del Matarraña se encuentra parte del macizo de los Puertos de Beceite. Este espacio por sí solo engloba dos LICs denominados Puertos de Beceite y *Ports de Beseit*, que se extienden por los términos municipales de Beceite, Valderrobres y Peñarroya. También está considerado como ZEPA. La superficie considerada como tal ronda las 15.000 ha. Este macizo destaca por su importancia como unidad morfogeológica y por el conjunto de valores naturales que posee, especialmente en materia de vegetación (importantes endemismos) y fauna. Dentro de este espacio que encierra el nacimiento de los ríos Matarraña, Pena, Ulldemó, Algars y Tastavins, destacamos entre otros, los siguientes lugares:

- *Roques de Masmut* (Peñarroya de Tastavins).
- *El Parrissal* (Beceite).
- *La Peixquera* (Beceite).
- *El Carrascar del Mas d'Antolino* (Peñarroya).
- *Tossal del Rei o dels Tres Reis* (Valderrobres).
- *Les Moles* (Peñarroya).
- *Tossal de l'Hereu* (Peñarroya).
- *Vall del Mas de Pau* (Beceite-Arnes).



La zona de los Puertos esconde bellísimos paisajes

2. LIC del río Matarraña. Este LIC se extiende más allá de la comarca del Matarraña, llegando hasta su desembocadura en Fayón. Entre otras especies faunísticas destacan la nutria, la madrilla y el cangrejo autóctono.

3. LIC del río Algars. Este espacio actúa como corredor biológico entre las *Serres de Beseit* y el río Ebro, con zonas de especial interés por sus valores naturales. Al igual que el anterior, su extensión sobrepasa los límites comarcales.

Al margen de estos espacios «catalogados» existen otras zonas dentro de la comarca que revisten una especial importancia dentro del ámbito medioambiental. Las **sierras exteriores**

ejercen de antesala de lo que son los *Ports de Beseit*. Con una orografía algo más suave que la del propio macizo, alberga un interés paisajístico de muy alto valor así como una amplia e importante masa boscosa. Destacamos entre otros los siguientes lugares:

- *Pinars de l'Alt Tastavins* (Ráfales, Monroyo, Fórnoles, La Portellada, Fuentespalda, Valderrobres).
- *Lo Salt* (La Portellada).
- *Sant Pere Màrtir* (La Portellada).
- *Serra de la Punta Molinera* (Ráfales, Monroyo).
- *La Punta de la Camiseta* (Monroyo).
- *La Caixa* (Valderrobres).
- *Les Moles* (Valderrobres).

Otros elementos de interés natural en el resto de la cuenca son el *Tossal de Sant Cristòbol* (Calaceite) y los barrancos húmedos interiores de *Les Canals* (La Fresneda), *Calapatar* (Calaceite y Cretas) y la *vall Rovira* (Calaceite y Arens de Lledó).

De la historia



La cultura ibérica en la cuenca del Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO

Probablemente la época ibérica constituye una de las etapas de mayor esplendor y desarrollo ocurridas a lo largo de casi dos milenios, desde la protohistoria a finales de la Edad media, en la actual comarca del Matarraña. La larga relación de asentamientos conocidos pertenecientes a esos momentos parece confirmar una densa población y su distribución espacial una organización jerarquizada del territorio. Por otra parte, los hallazgos arqueológicos de época ibérica, hasta ahora realizados, son asimismo mucho más abundantes y ricos que los de otras etapas inmediatamente anteriores o posteriores.

En líneas generales, la época ibérica aragonesa se suele dividir en tres fases: Ibérico antiguo (siglos VI-V), Ibérico pleno (siglos IV-III) e Ibérico tardío, ya en plena época romana republicana (siglos II-I a.C.). En el caso de la comarca del Matarraña, una vez más, su situación geográfica como territorio de comunicación entre la costa mediterránea y el Valle del Ebro, ha sido decisiva para explicar su peculiar desarrollo a lo largo de los siglos anteriores al cambio de era.

Los orígenes: El ibérico antiguo

En la Edad del Hierro y los inicios de la época ibérica (entre los siglos VIII y VI a.c.) existen ya en este territorio diversos asentamientos situados próximos a los cursos de los ríos Algars y Matarraña cuyos habitantes comienzan a recibir nuevas influencias culturales y tecnológicas procedentes de la costa mediterránea, más evolucionada gracias a su contacto con las colonias fenicias y griegas establecidas en distintos puntos del levante peninsular. Así, a finales del siglo VII a.C. aparecen en estos pequeños poblados algunos productos importados de origen fenicio (ánforas con vino y aceite, cerámicas a torno de lujo, perfumes, adornos, etc.) que pronto serían sustituidos por otros procedentes de las colonias griegas establecidas en el litoral peninsular.

Es en esta época cuando aparecen y se desarrollan nuevas formas de enterramiento en la cuenca del Matarraña y la Tierra Baja aragonesa. Los cadáveres se incineran y sus cenizas se depositan dentro de urnas o vasos de cerámica que se colocan en el interior de cistas de piedra cubiertas por túmulos o amontonamientos de tierra. De este tipo de tumbas y necrópolis se conocen numerosos ejemplos tanto en el área del Matarraña (Calaceite, Cretas, Mazaleón) como en las comarcas vecinas. Las necrópolis tumulares tienen una dispersión geográfica que parece coincidir, en líneas generales, con el territorio del Bajo Aragón histórico, constituyendo un elemento de identidad cultural para este territorio que se puede retrasar hasta los siglos VII-VI a.C.

Entre las tumbas hasta ahora documentadas es especialmente conocida la de *Les Ferreres*, descubierta hace ahora justo cien años, en 1903, en el paraje de *Les*



La casa-torre de *Tossal Montañés* de Valdeltormo tras las excavaciones

Umbries de Calaceite, donde se halló un rico ajuar funerario, fechado en el siglo VI a.C, perteneciente a un personaje importante o de alto rango social o militar. En el interior de esta tumba se halló el famoso *thymaterion* de carácter hallstático, un peto o coraza de bronce, un posible caldero y dos espadas de hierro. Existen otros recientes hallazgos que parecen indicar una clara diferenciación social en las población indígena de la zona. Entre éstos cabe señalar la

casa-torre excavada en los últimos años en el yacimiento de *Tossal Montañés* de Valdeltormo donde se han recuperado datos y materiales muy interesantes sobre los modos de vida del siglo VI a.C. Aún existen otros indicios arqueológicos, como diversos hallazgos cerámicos y metálicos que, según el arqueólogo Pierre Moret, parecen indicar «una diferenciación social en el que un sector privilegiado ostenta los atributos del poder, utilizando una simbología de índole militar (casa fortificada/ tumba con armas) a la vez que concentra las riquezas y los medios de producción». En consecuencia, este tipo de hallazgos se podrían asociar con la existencia, en las tierras del Matarraña, de una pequeña aristocracia social o militar que quizás no debió perdurar durante mucho tiempo ya que los indicios arqueológicos apuntan hacia su desaparición a comienzos del siglo V a.C.

El ibérico Pleno

En los inicios de la plena Época ibérica, a partir del siglo V a.C., tiene lugar en el Matarraña una proliferación de poblados cuya numerosa presencia parece confirmar tanto una mejora de la calidad de vida como un evidente aumento de la pobla-



Restos de un torreón del poblado ibérico de *Els Castellans* de Cretas



Vista general de San Antonio de Calaceite

ción. La agricultura y la ganadería están plenamente desarrolladas; el comercio experimenta un notable auge, especialmente con la costa levantina, desde la que llegan innovaciones tan importantes como el alfabeto o el uso de monedas; las estructuraciones sociales y religiosas adquieren una nueva dimensión y el territorio se organiza mediante la existencia de importantes núcleos de población de los que dependen otros más pequeños; las ideas religiosas quedan plasmadas en estelas funerarias en las que predomina la representación de lanzas de hierro y figuras ecuestres, etc.

Entre los poblados ibéricos de esta época conocidos en la comarca del Matarraña destaca especialmente el situado en el dominante cerro de San Antonio de Calaceite, con varias fases de ocupación entre los siglos V y III a.C., durante las cuales debió jugar el papel de núcleo principal de la zona. Existen otros muchos poblados de esta misma época a lo largo de toda la comarca: *Piuró del Barranc Fondo* de Mazaleón; *Els Castellans* de Cretas; Torre Gachero de Valderrobres; El *Mirablanc* de Valjunquera; El *Cerrao* de Valdeltormo; *Tossal Redó* de Calaceite; *Coll del Moro* de Gandesa; *Gallipons* de La Fresneda, etc.

Es en este momento cuando puede comenzar a hablarse de un «territorio-estado» y una tribu o etnia organizada y jerarquizada que se extendería, con bastante precisión, a lo largo de la comarca histórica y natural del Bajo Aragón. Este pueblo, que se situaría inicialmente en la zona de contacto entre Ilercavones (situados en el litoral levantino de la desembocadura del Ebro) y Sedetanos (en el valle medio de este mismo río), debió estar ocupado durante varios siglos, según el profesor F. Burillo, por la tribu de los Ausetanos del Ebro, una etnia íbera que tiene el mismo nombre que otra situada en el Norte de Cataluña. Los Ausetanos del Ebro se extenderían desde Gandesa hasta Azaila (en el río Aguasvivas) y desde el Ebro hasta las estribaciones de las sierras del Maestrazgo. En este amplio territorio debieron existir varios poblados principales y otros más numerosos secundarios, así como pequeños asentamientos aislados de tipo rural dependientes de los poblados próximos.

El periodo ibero-romano o ibérico tardío

De alguna forma, el proceso de iberización de este amplio territorio quedaría truncado, en parte, con la llegada de los romanos en el año 218 a.C. cuyo dominio se extendió rápidamente dando lugar a nueva organización del Valle del Ebro. Aunque los romanos llegaron a nuestra península con el propósito inicial de impedir la expansión de los cartagineses en el litoral levantino hacia el Norte (por la amenaza que estos representaban para sus aliados griegos instalados en colonias como la de Ampurias en Gerona) muy pronto reconocieron las posibilidades económicas de las tierras de interior y plantearon y llevaron a cabo su ocupación y conquista sistemáticas.

Con los romanos se inició un largo período de ocupación y dominio del territorio que en la región aragonesa se ha solido dividir en tres fases de conflictos bélicos: las campañas de Catón (197 a 195 a.C.); las guerras sertorianas (del 80 al 72 a.C.) y las campañas de César tras la batalla de Ilerda (49 a.C.). El territorio del Matarraña puede darse por conquistado hacia el año 200 a.C., siendo una de las primeras zonas «pacificadas» bajo dominio romano del actual territorio aragonés sin que posteriormente se documenten conflictos importantes. De este modo, comenzó una nueva organización del territorio y la comarca del Matarraña y otras áreas vecinas pasarían a estar integradas en la etnia de los Sedetanos entre cuyos núcleos se encontraba Salduie (la actual Zaragoza) que, con el paso del tiempo, pasaría a ser una de las principales poblaciones de todo este territorio.

A mediados del siglo I a.C. la población ibérica de este territorio había sufrido ya importantes transformaciones tras la adopción de las nuevas formas políticas, sociales, económicas y culturales aportadas por los romanos. Este proceso de romanización se constata perfectamente a través de distintos aspectos: aparición de acuñaciones de monedas locales pero de metrología romana; existencia de un comercio habitual de vino y aceite con diversas zonas de Italia; la aparición habitual de cerámica campaniense (de barniz negro) importada en casi todos los poblados de esta época; la utilización del latín a partir del siglo I a.C. por parte de la población indígena; el reclutamiento y concesión de ciudadanía romana a jinetes de este amplio territorio que lucharon junto a los romanos en Italia, etc.

Las últimas investigaciones realizadas en este territorio parecen indicar que con la llegada de los romanos se van abandonando, a lo largo del siglo II a.C., los antiguos poblados plenamente ibéricos para pasar a concentrarse la población en otros asentamientos de nueva fundación. Es precisamente en esta época, en torno al año 100 a.C., cuando tuvo lugar la construcción del fortín de Torre Cremada de Valdeltormo, que constituye un singular ejemplo de arquitectura militar de época ibero-romana en el Matarraña en unos momentos de plena romanización del territorio. El fortín de Torre Cremada debió construirse por los romanos para defender y proteger un nuevo y gran asentamiento, apenas conocido, situado a sus pies.

Con la fundación de nuevas colonias en *Celsa* (Velilla de Ebro) y *Caesaraugusta* (Zaragoza), en los años previos al cambio de era, se inicia la plena romanización del Valle del Ebro que se completaría con la concesión de derecho romano a varias ciudades ya existentes (*Bilbilis*, *Osca*, *Turiaso*) o de derecho latino a otros núcleos, algunos de ellos todavía no localizados con seguridad pero que, probablemente, debieron situarse en el territorio del Bajo Aragón histórico o del Matarraña (*Osicerda* y *Leónica*). Esta comarca, como el resto de Aragón, estaría incluida en el sector suroriental del Convento Jurídico Caesaraugustano formando parte a partir de entonces de la nueva organización del territorio conquistado por los romanos.

Bibliografía seleccionada

- BELTRÁN LLORIS, M. (1996): *Los iberos en Aragón*. Zaragoza.
- BENAVENTE, J.A. (2001): «Breve historia del Mezquín-Matarraña». *Guía Turística del Mezquín- Matarraña*. Teruel. Omezym. Alcañiz.
- BURILLO, F. (en prensa): «Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los Ausetanos del Ebro». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, Granada.
- CABRÉ, J. (1984): «San Antonio de Calaceite» (catálogo Monumental de Teruel. Tomo I). *Kalathos*, 3-4, pp. 9-49. Teruel.
- GALÁN, E. (1994): «Estelas y fronteras: un caso de estudio en el Bajo Aragón en época ibérica». *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993)*, T. I, pp. 99-106. Soria.
- MORET, P. y BENAVENTE, J.A. (2000): «Nouvelles recherches sur l'habitat de l'âge du Fer dans la Vallée du Matarraña (Bass Aragón)», *Actas do III Congreso de Arqueología peninsular, vol. 5, «Proto-Historia da Península ibérica»*, Porto, p. 327-344.
- MORET, P., GARDES, Ph. y BENAVENTE, J.A. (1997): «Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel). Un fortín ibero-romano en el Bajo Aragón». *Kalathos*, 16, pp. 19-44. Teruel.
- MORET P. (en prensa): «Reflexiones sobre el período ibérico pleno (siglos V a III a.C. en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro)». *Els Ibers*. Tivissa (Tarragona).
- PALLARÉS, F. (1965): «El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite», *Instituto Internacional de Estudios Lligures, Colección de Monografías Prehistóricas y Arqueológicas, V*, Barcelona.
- UTRILLA, P. y otros (1993): *Guía Arqueológica del Matarraña*. Gobierno de Aragón, Zaragoza.

El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite y sus habitaciones singulares

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

El asentamiento protohistórico que se emplaza en el montículo de San Antonio de Calaceite es un notable modelo de los lugares de habitación de la cultura ibérica existentes en nuestro territorio entre los inicios del siglo V y el III antes de nuestra era. Como es lógico, este intervalo de tiempo de unos 300 años queda reflejado en las evidencias arqueológicas puestas a la luz por los distintos trabajos de excavación. Así, la estructura arquitectónica del asentamiento muestra la existencia de dos grandes fases constructivas que constituyeron el gran poblado ibérico.

La primera fase de ocupación en la cima del monte de San Antonio debió tener lugar en los inicios del siglo V a.C., buscando en este estratégico punto elevado, no sólo una mejor protección para sus ocupantes, sino también un mejor dominio visual de los alrededores y de los territorios situados a distancias muy considerables. Este primer poblado de San Antonio se hallaba protegido de manera natural por las pendientes abruptas de la montaña y en su vertiente más accesible, la que mira hacia el oeste, por un muro defensivo con al menos tres torres de planta rectangular. Las viviendas de esta primera fase eran de planta rectangular y se distribuían a ambos lados de una calle central siguiendo un antiguo modelo urbanístico muy desarrollado en el Bajo Aragón y el Valle del Ebro.

El éxito del asentamiento conllevó su ampliación, precisamente hacia el suroeste, en el siglo III a.C. Entonces, algunas construcciones fueron adosadas a la cara exterior de la primera muralla, en tanto que un nuevo recinto defensivo que enlazaba con el primero, protegía esta segunda y más importante ampliación. En el conjunto del nuevo sistema defensivo sobresale por su entidad una gran torre de planta semicircular que domina y controla la que era la entrada principal al asentamiento. Junto a este acceso una gran balsa alimentada tanto por las escorrentías de las lluvias como por una fuente proveía de agua a los ocupantes.

Al igual que ocurre con los habitáculos de la primera fase situados en las zonas altas del poblado, las estancias de la segunda ampliación son también de planta rectangular y en ocasiones de dimensiones sensiblemente mayores. De entre todas ellas destacan las bautizadas por Cabré como Departamento 1 y Departamento 2, situadas en el extremo SO del poblado.



Reconstrucción ideal del Dpto. 1 de S. Antonio de Calaceite (según F. Riart y J. Rovira)

En efecto, estas dos construcciones colindantes se hallaban adosadas al nuevo muro defensivo y proporcionaron una singular e interesante estructuración interna mediante la disposición de un poyete o banco corrido que, apoyado en los paramentos internos, circundaba perimetralmente la estancia. Esta estructura a modo de banco disponía, en el Departamento 1, de un mínimo de 29 depresiones en donde aparecían colocados abundantes vasos cerámicos. En el centro de esta primera cámara se halló una estructura rectangular, interpretada funcionalmente como un ara o altar, rodeada a su vez de otra estructura perimetral mucho más baja con diez de las consabidas depresiones antes citadas. A esta estancia se descendía por una escalera tallada parcialmente en la roca. En los espacios libres había un gran número de restos cerámicos, pesas de telar, fusayolas y objetos metálicos. A su vez, el segundo departamento presentaba una disposición interna muy parecida. Ambas estancias, excavadas por Juan Cabré cuando apenas contaba veinte años, parecen hablarnos de ámbitos y estructuras singulares cuya finalidad pudo ser religioso-cultural.

El poblado de San Antonio de Calaceite, tras casi tres siglos de existencia, fue abandonado a finales del siglo II a.C., poco después de la llegada de los romanos a este territorio.

Las estelas ibéricas decoradas y la delimitación del territorio ausetano

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

Entre los restos de materiales propios de la cultura de los Ausetanos del Ebro, que en líneas generales ocuparon el Matarraña entre los siglos IV y II a.C., destaca con especial importancia el hallazgo de una larga serie de estelas decoradas, cuya distribución sobre el territorio parece perfilar un área claramente bajoaragonesa. Estas estelas, o en ocasiones pilares-estelas, fueron construidas sobre bloques de piedra arenisca bien tallados y constituyen pequeños monumentos o lápidas que debieron colocarse probablemente en las tumbas de guerreros o formar parte de monumentos funerarios conmemorativos.

Es curioso comprobar cómo coinciden, en líneas generales, los límites del territorio en el que han aparecido las estelas ibéricas decoradas con la anterior área de enterramientos tumulares de la Primera Edad del Hierro del Bajo Aragón, configurando, de este modo, un área sumamente particular que parece haber tenido unos límites muy definidos durante los siglos anteriores al cambio de era. Los ejes principales de este territorio ausetano estarían formados por las cuencas de los



Estela ibérica del siglo II a.C. de Torre Gachero (Valderrobres)

ríos Martín, Guadalope, Matarraña y Algars, y junto a ellos se establecerían numerosos asentamientos, entre los que el de San Antonio de Calaceite jugaría, sin duda, un importante papel durante los siglos IV-III a.C.

En el territorio del Bajo Aragón se han hallado y documentado cerca de medio centenar de este tipo de estelas, en su mayor parte fragmentadas y halladas fuera de contexto estratigráfico por lo que su datación es algo insegura. En conjunto, conforman un repertorio iconográfico que parece definir unas características culturales propias y singulares de la etnia ibera que las realizó.

En las estelas de los Ausetanos del Ebro suelen aparecer representados, generalmente mediante precisos dibujos incisos, una serie de escenas y temas entre los que suelen ser habituales la presencia de lanzas, escudos, jinetes, caballos, manos... Todos estos símbolos parecen tener relación con la heroización de los difuntos y con actividades claramente guerreras. Las estelas ibéricas bajo aragonesas parecen manifestar una clara exaltación de los valores personales y militares en una época en la que las guerras o conflictos armados debieron ser habituales.

El fortín ibero-romano de «Torre Cremada» de Valdehormo

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

Junto a la margen izquierda del río Matarraña se localizan los restos de un antiguo torreón de época ibérica que constituye una de las obras monumentales de esta época mejor conservadas en el Valle medio del Ebro. El torreón fue descubierto en 1916 y objeto de excavaciones y catas arqueológicas, entre 1922-23, a cargo de los arqueólogos catalanes J. Serra Rafols y P. Bosch Gimpera del *Servei d'Investigacions Arqueològiques* de Barcelona. Más recientemente, desde 1995, el yacimiento de Torre Cremada y otros interesantes poblados situados en sus proximidades han sido objeto de un proyecto de investigación promovido por la Casa de Velázquez, la Universidad de Toulouse y el Taller de Arqueología de Alcañiz con la colaboración del Gobierno de Aragón. La serie de actuaciones realizadas han incluido tanto la realización de excavaciones arqueológicas como la de trabajos de consolidación, restauración y futura puesta en valor del yacimiento.

El fortín de Torre Cremada se sitúa en un lugar claramente estratégico desde el que se domina un amplio sector del Valle del Matarraña, en su tramo medio, en lo alto de una plataforma rocosa situada a más de 65 m sobre el nivel del cauce de dicho río. En las excavaciones realizadas se han recuperado algunas interesantes piezas sueltas como una antigua estela con representaciones esquemáticas de tres caballos y un ciervo; un colgante zoomorfo de bronce; algún fragmento de cerámica griega fuera de contexto, etc., que, en conjunto, parecen indicar la existencia en este mismo lugar de un asentamiento anterior, quizás una necrópolis del siglo VI a.C.

El fortín militar, a modo de recinto amurallado con diversas estructuras en su interior, está compuesto por un gran torreón y una serie de habitaciones y dependencias desde las que se domina una gran extensión de terreno. El torreón tiene planta curvilínea, ligeramente ovalada, con un eje máximo que supera los 12 m de longitud y una altura conservada en la actualidad que alcanza los 5 m, si bien es muy probable que su altura original pudiera alcanzar los 10 m. El grueso de los muros, con un ligero talud en su paramento exterior, supera los 2 metros. La construcción de la obra se hizo en seco, sin mortero de cal, empleando tan sólo barro para trabar los grandes mampuestos de arenisca, toscamente tallados en bloques rectangulares o poligonales con su cara vista alisada. Este tipo de torreón se asemeja a otros conocidos en la zona como los de San Antonio de Calaceite, *Coll del Moro* de



Fortín ibero-romano del siglo I a.C. de «Torre Cremada» (Valdeltormo)

Gandesa o el cabezo de San Pedro de Oliete, este último, junto al río Martín.

Es muy probable que el torreón tuviera en su interior una o más plantas, existiendo una escalera de acceso desde el exterior a la primera de ellas y otras, de madera, interiores para acceder a las plantas superiores. Los forjados pudieron sostenerse por medio de grandes maderos apoyados

en un grueso poste central con una base de piedra. Junto al torreón, del que parte una pequeña muralla, existieron una serie de habitaciones de planta cuadrangular en cuyo interior aparecieron algunos bancos corridos de grandes adobes así como pequeñas bases de piedra utilizadas para apoyar los postes de madera que sujetaban las cubiertas, que serían construidas con maderos, materias vegetales y barro.

Los diversos materiales recuperados en las excavaciones permiten situar la construcción de este fortín de vigilancia a finales del siglo II, perdurando hasta las primeras décadas del siglo I d.C., momento en el que debió ser abandonado junto con el poblado al que defendía. El torreón constituye, por tanto, una obra de época ibero-romana en la que se combinan tanto rasgos de tradición ibérica como otros claramente romanos, en los que se concede una mayor importancia al componente militar sobre el doméstico.

Su construcción debe relacionarse con la vigilancia y defensa de un extenso poblado, todavía pendiente de estudio e investigación, que parece extenderse a lo largo de más de 1 ha de superficie en la ladera que se encuentra a sus pies y frente al río Matarraña.

La comarca del Matarraña en el periodo medieval

CARLOS LALIENA CORBERA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Introducción

Es poco e inseguro cuanto puede decirse sobre la comarca del Matarraña tanto durante el transcurso de la etapa de transición de la Antigüedad al mundo islámico, como acerca del prolongado lapso de tiempo en que esta zona estuvo integrada en el seno de la sociedad andalusí. Las fuentes escritas son mínimas en ambos casos y no conciernen directamente a la cuenca del Matarraña, mientras que los hallazgos arqueológicos son insuficientes para ofrecernos una información fiable. Algunos indicios concordantes —monedas encontradas en el entorno de Alcañiz, topónimos como Fabara o Mequinenza...— sugieren que el conjunto del Bajo Aragón fue ocupado por los musulmanes mediante la instalación de grupos compactos de inmigrantes bereberes dotados de una organización tribal, en una etapa temprana (¿el siglo VIII?).

El legado que podemos descubrir de esta etapa, considerada en conjunto, es muy escaso: algunos nombres de lugar de resonancia árabe, como Calaceite, Beceite, Mazaleón y Ráfales, a los que se pueden añadir otros perdidos, pero que figuran en los documentos del siglo XII, como «La Peña de Aznar Lagaña», una extraña expresión que tal vez traduzca una alusión a Ibn Ganiya, gobernador almorávide de Valencia en 1133, vencedor en la batalla de Fraga y que pudo ser el dirigente que fortificó esta zona para defenderla de los cristianos. De este catálogo —que deja fuera muchas localidades con nombres inequívocamente ligados a la repoblación— se desprende, además, que la conquista aragonesa supuso una ampliación del poblamiento y un aprovechamiento del espacio agrario más intenso, lo que significa que, al menos en apariencia, la red de localidades musulmana era más liviana que la que le sucedió. Es probable, por otra parte, que se organizase alrededor de algunas fortalezas, como la citada de Valderrobres, que reagrupaban un puñado de alquerías campesinas distribuidas en las inmediaciones.

La conquista feudal

La paulatina desintegración del imperio almorávide, a partir de 1144, favoreció la reanudación de las ofensivas catalanoaragonesas, que supusieron inicialmente la conquista de Alcañiz y buena parte del Bajo Aragón hacia 1157. Pocos años después, entre 1165 y 1168, los nobles ligados a Alfonso II redujeron el territorio comprendido en los valles de los ríos Matarraña y Algars, con lo que la frontera con el Islam se situó en las crestas montañosas del Sistema Ibérico. Esta delimitación se mantuvo intacta durante setenta años, lo cual contribuyó a que las áreas meridionales de la comarca se poblasen lentamente y con cierta precariedad, por efecto de la amenaza musulmana, que tendió a desaparecer desde comienzos del siglo XIII.

La ausencia de mudéjares en épocas posteriores indica claramente que, tras la conquista, los hábitats islámicos fueron abandonados (en el Bajo Aragón tan sólo Calanda, Foz Calanda y Caspe conservaron morerías) y en ellos se instalaron inmigrantes cristianos. Este proceso, que solemos denominar «re población», está documentado a través de las «cartas de población», que regulaban las condiciones de asentamiento de los campesinos provenientes del norte. En general, estos textos recogían los límites que el poder señorial se imponía a sí mismo para favorecer la llegada de pobladores, pero, al mismo tiempo, establecían las normas y las rentas que éstos debían guardar en el futuro. Por tanto, tienen una doble faz: por una parte, restringen las demandas de los señores, pero, por otra, afirman definitivamente la estructura de poder local. Desde el punto de vista del poblamiento, conviene recordar que las concesiones de cartas de población se relacionan sobre todo con el momento en el que las agrupaciones campesinas adquirían suficiente envergadura como para que su trayectoria estuviera garantizada. Era entonces cuando actuaba la autoridad real o señorial para dotar a la naciente colectividad de un estatuto legal. Por tanto, es probable que algunos de estos lugares existieran con anterioridad, sin alcanzar ese grado de madurez que los convertía en núcleos arraigados de manera definitiva.

Las fechas de estas cartas pautan, por ello, el ritmo de la consolidación de los grupos humanos en el Matarraña: Cretas (1192), Monroyo (1185, 1196 y 1231, reiteradas tentativas ante las dificultades mencionadas), Valderrobres (1183-1187), Fuentespalda (1188), Calaceite (1207), Lledó (1210), La Fresneda (1224), Peñarroya (1232). Otros lugares, como Valjunquera, fueron poblados en fecha incierta, probablemente en el siglo XIII, bajo el impulso del concejo alcañizano y alguno, como La Portellada, data de época moderna.

Los rasgos más significativos de este modelo de hábitat radican en su carácter agrupado y, en muchos casos, fortificado: así, los vecinos de Lledó recibieron permiso para defender su villa «fuertemente, con muros alrededor y abriendo fosos en circuito». Sin excluir la existencia de mases y un cierto poblamiento disperso, producto de la expansión agrícola de esta etapa, las localidades del Matarraña se organizaron formando caseríos compactos, ordenados y colocados bajo la sombra

de las iglesias, que dominaban los tejados de las casas. Estas comunidades recibieron, además, unos términos municipales que fijaron el territorio sobre el que podían disponer económicamente. Además, experimentaron un proceso de jerarquización institucional, en el que algunas villas se configuraron como centros en torno a los cuales giraba poblaciones de rango secundario o *aldeas*. Así, Valjunquera y Cretas eran aldeas de Alcañiz; Peñarroya, Ráfales y Fórnoles, de Monroyo; Beceite, Fuentespalda y Torre del Compte, de Valderrobres. El contenido preciso de esta subordinación era seguramente menor en la fase inicial, pero el predominio de las villas sobre las aldeas se acentuó en el transcurso del siglo XIV, en particular en el terreno judicial: los vecinos de estas localidades debían acudir ante los jueces de las capitales comarcales para solventar sus conflictos.



Puente de Valderrobres. Archivo Mas, 1919

Sin embargo, el aspecto contemplado en las cartas que incidía más directamente sobre la vida de los campesinos era, sin duda, la sumisión a los señores y el pago de las rentas.

La estructura señorial

La comarca del Matarraña, al igual que el Bajo Aragón y el Maestrazgo, fue cedida por los monarcas aragoneses, Alfonso II y Pedro II, a las Órdenes Militares y a las instituciones eclesiásticas. La presencia, como veremos, de magnates nobiliarios en algunos momentos del siglo XIII apenas altera esta realidad sustancial. Los señores en esta región eran casi exclusivamente integrantes de la élite religiosa de la clase dirigente feudal. La Orden de Calatrava, con sede en Castilla, obtuvo de Alfonso II, en 1179, la posesión de Alcañiz con un vasto territorio que incluía Arens de Lledó y Lledó, Calaceite, Cretas y La Fresneda, lugares a los que se añadieron, en 1209, Monroyo con las aldeas enumeradas más arriba. Poco antes, en 1175, el monarca había entregado al obispo de Zaragoza el castillo de Valderrobres con Fuentespalda, Beceite y Mezquín, poblado que desapareció a principios del siglo XIII, a los que se sumó Mazaleón en fecha desconocida. El mapa jurisdiccional quedó, de este modo, definitivamente configurado hasta la disolución de los señoríos en el siglo XIX. Sin embargo, tanto la Orden de Calatrava como el prelado zaragozano tuvieron importantes dificultades en esos años para materializar su poder local. Por ello recurrieron a nobles de segunda fila para encauzar la repoblación y afianzar su dominio.

De este modo, un canónigo de la Seo de Zaragoza, Fortún Robert, fue encargado de poblar Valderrobres y sus aldeas, tarea que acometió en la década siguiente,

antes de ceder la posesión a dos hijas, casadas con sendos nobles relacionados con el obispado, Roberto de Matalon y Martín Pérez de Oteiza. Desde 1237, solamente los descendientes del segundo, los Oteiza, continuaron al frente del señorío como vasallos de los prelados y con la condición de *mesnaderos*, inferior a la de *ricos hombres*. El linaje se extinguió a comienzos del siglo XIV y Jaime II reclamó por ello la reversión en la corona del señorío, a la que se opuso el obispo. Las negociaciones concluyeron con el abono de una indemnización al rey de cien mil sueldos, una elevada suma, a cambio de abandonar sus pretensiones.

Los calatravos tuvieron que recurrir al mismo expediente de confiar la acogida de campesinos en Calaceite y La Fresneda a nobles que actuaban bajo su autoridad. En Calaceite, el señorío fue cedido a Rolando de Cambrils y Dalmau de Canelles, dos nobles catalanes ligados a la repoblación del Baix Ebre, a finales del siglo XII. La villa fue poblada por los co-señores en 1207. Los sucesores de estos personajes siguieron al frente de Calaceite hasta 1237-1241, cuando la Orden les compró los derechos que ostentaban para convertir la localidad en sede de una de las encomiendas calatravas en Aragón, subordinada a la Encomienda Mayor de Alcañiz.

En lo que se refiere a La Fresneda, el proceso fue similar: el maestre Martín Martínez concedió, en 1210-1211, la villa a cuatro hermanos del linaje de López de San Pedro a cambio de la mitad de los ingresos señoriales y de la colaboración militar con los freiles calatravos. Una quincena de años después, estos nobles procedieron a poblar La Fresneda y, en la misma coyuntura en que se produjo la recuperación de Calaceite, a mediados del siglo XIII, debió incorporarse este lugar de nuevo al poder de la Orden, igualmente con rango de encomienda.

Un caso peculiar lo plantea el señorío del obispado de Tortosa, cuyos límites con el de Zaragoza, muy controvertidos, quedaron fijados de manera definitiva en 1210. En aquella ocasión, el obispo aragonés cedió como gesto de buena voluntad los derechos eclesiásticos de Cretas, Calaceite, Lledó, Arens de Lledó y Algars a su homólogo dertusense, sancionando con toda certeza los intereses desarrollados por el clero de Tortosa en este área en los decenios anteriores. La percepción de las rentas decimales acentuó su implicación en las tierras del Matarraña, que se plasmó en la donación de Arens y Lledó en 1209 por parte de Pedro II, que había rescatado estas poblaciones de manos de la Orden de Calatrava. Todavía en 1295, el obispo de Tortosa arrendó por tres mil sueldos anuales el dominio de Cretas a los calatravos, un acuerdo que pervivió hasta época moderna.

El ejemplo de Monroyo servirá para describir el entramado de demandas señoriales que englobamos bajo el calificativo de «renta feudal». Monroyo se pobló por la Orden a fuero de Zaragoza en 1231, con el ofrecimiento señorial de veinticuatro cahizadas de tierra para cada poblador —equivalentes a una docena de hectáreas, aproximadamente—, con todo el término y los recursos en pastos y leña disponibles en él. Los hombres de Monroyo quedaban eximidos de la obligación de acu-

dir a la hueste durante tres años. La Orden de Calatrava conservó los *domenges* — las tierras bajo explotación directa de los «freiles», como se denominaba a los caballeros que la integraban—, un horno, dos molinos en régimen de monopolio, el nombramiento del juez y la ayuda militar de los vasallos, además de los diezmos. Sin embargo, las primicias (otro gravamen eclesiástico) se destinaban a la fábrica de la iglesia y del castillo.

A comienzos de los años cuarenta, la Orden intentó revocar algunas de las franquicias contenidas en la carta de población. En concreto, reivindicaba la primicias, el pago de pechas (un impuesto directo) y la redención monetaria de las obligaciones militares. Las protestas de los vecinos de Monroyo se apaciguaron con una concordia mediante la cual se comprometían a satisfacer anualmente mil sueldos y se abstendían de protestar por el monopolio de los hornos y molinos, si Calatrava se abstenía de intentar imponer el resto de las exigencias. El acuerdo no fue suficiente para evitar los roces, y, entre 1263 y 1284, se firmaron nuevos arreglos económicos: en el primero, el maestre arrendó por 129 cahíces de trigo —una cantidad nada desdeñable— al concejo el uso de los hornos y los molinos, tanto harineros como los que se habían construido para el apresto de los paños; por el segundo, se permitió a Monroyo y sus aldeas disponer de las primicias (que, definitivamente, se habían sumado a las rentas señoriales) durante treinta años por 30.000 sueldos, un arrendamiento que se prorrogó de manera más o menos definitiva.

Como se puede observar, a una fase inicial de franquicias y demandas relativamente ligeras —los diezmos y las tasas por los molinos—, sigue otra en la que se endurece la posición señorial, con la adición de pechas, conmutaciones por la hueste y las primicias, que se salda con sucesivas negociaciones en las que se resuelven las diferencias con aumentos de la renta entregada por los campesinos. Esta dinámica, sin embargo, se interrumpió desde finales del siglo XIII, como resultado de la resistencia de las villas bajoaragonesas y del definitivo cambio de coyuntura producido por las catástrofes de la centuria siguiente.

La formación de los concejos

La defensa de los intereses colectivos de los habitantes de Monroyo tenía una expresión política, encarnada en el concejo, que se erigía en un órgano corporativo que representaba a la comunidad. La cristalización de los concejos es inseparable de la aparición de los oficiales que los regían, los *jurados*, la persistencia de las asambleas generales, que habían constituido la forma primitiva de organización local, y la ordenación jurisdiccional alrededor del juez o *justicia*. De entre todo ello, destaca la creación del régimen de jurados, que data probablemente de los primeros años del siglo XIII. Las noticias más tempranas referidas a las villas del Matarraña corresponden a Monroyo, cuyos cargos electos actuaban ya en 1247 frente a la Orden de Calatrava. Por entonces, la totalidad de las localidades, inclu-



Portada de la iglesia de Sta. María de Valderrobres

so las menores, disponían ya de un cierto autogobierno, si bien las aldeas se hallaban muy constreñidas por Alcañiz, Monroyo y Valderrobres. Los jurados, generalmente dos, administraban las finanzas municipales y, por tanto, repartían y recaudaban los impuestos, decidían los gastos, dictaban ordenanzas, recibían los mandatos del rey, los ejecutaban, encabezaban las milicias locales y actuaban como portavoces del concejo y de toda la comunidad.

Los justicias, nombrados por los señores, a veces mediante la elección de una persona entre varias propuestas por los jurados, eran algo más que jueces. Dado que eran designados con independencia de sus cualidades como juristas —en particular, en las localidades menores—, su función tenía mucho de arbitraje de conflictos y requería ante todo prestigio social. De ahí que, insensiblemente, los justicias adquiriesen un papel de representación paralelo al de los jurados, si bien con un sentido diferente, puesto que la nominación señorial hacía de ellos, especialmente desde el siglo XIV, representantes del poder feudal. Esta evolución coincide con la extensión a algunas aldeas de la posibilidad de tener justicia propio, lo que las liberaba de la potestad judicial de las villas, algo que ocurrió en Monroyo a mediados de siglo.

El tejido de solidaridades creado alrededor de los jurados mostró su eficacia en el tercer cuarto del siglo XIII, cuando algunos concejos se enfrentaron con la Orden de Calatrava para conseguir reajustar las posiciones ganadas por los freiles en el periodo anterior. Las cartas de franquicia de Calaceite (1278), Monroyo (1284) y

Fuentespalda (1295), coetáneas de otras similares en el resto del Bajo Aragón, evidencian los resultados de ese esfuerzo. La relativa a Calaceite reconoce todos los derechos de uso de pastos, aguas, dehesas y leña del término, eximiendo a los vecinos de cualquier pago por todo ello; limita la intervención de la Orden en el comercio y la artesanía locales, incluida la elaboración de aceite y deja en poder del concejo la regulación de los pesos y medidas; fija la tasa de moltura en los molinos señoriales y por el uso del horno; cede el nombramiento de escribanos en favor del concejo; abandona cualquier pretensión sobre el control del nombramiento de jurados y un variado elenco de oficiales municipales (pero la Orden se reserva la última palabra sobre el justicia); y, por último, reduce al mínimo los servicios militares debidos a Calatrava. Todo ello a cambio de un incremento de 180 sueldos en la pecha de 400 que hasta entonces pagaba el concejo, una cifra más bien reducida en comparación con la seguridad jurídica que obtenían los calaceitanos.

Declive demográfico y reestructuración agraria

La secuencia devastadora de hambres —en 1333, 1347, 1364 y 1375, en el Bajo Aragón— y peste, a partir de 1347, provocó un descenso de la población muy marcado en la comarca del Matarraña, al igual que en tantos otros lugares. Los datos disponibles son inciertos hasta el final del siglo XV, cuando el censo de 1495 ofrece una base firme para hacer una estimación mínima. Con arreglo a las informaciones de este recuento, los diecisiete núcleos de la zona reunían un total de 1.229 «fuegos» fiscales, es decir, hogares susceptibles de contribuir en el impuesto votado por las Cortes de Tarazona. Convertir este número convencional en personas es difícil, pero, habida cuenta de que no estaban incluidos los clérigos ni los nobles y exentos, es probable que la población se situara entre los 5.500 y 6.000 habitantes. Algunas indicaciones anteriores disponibles sobre Calaceite, Monroyo y otras localidades sugieren que esta cifra era inferior a la de finales del siglo XIV y, en cualquier caso, la mitad o menos de la que suponemos para 1300.

Crisis demográfica no es sinónimo de empobrecimiento generalizado y miseria social. Por el contrario, los bajoaragoneses reordenaron intensamente los sistemas agrarios que habían caracterizado hasta entonces al conjunto de la región para dirigir su actividad hacia cultivos mucho más remuneradores.

Durante la fase de expansión iniciada con la conquista, los repobladores impulsaron la roturación de tierras de secano para complementar las irrigadas, todas ellas —salvo los huertos cercanos a las casas y los ferraginales o pequeños campos dedicados a los cereales forrajeros— destinadas a los cereales y la vid. A partir de la llegada de la peste, la caída poblacional disminuyó la demanda de grano y permitió concentrar el trabajo en las mejores tierras y en el trigo, con preferencia sobre otros cereales de peor calidad. A varios siglos de distancia

quizá esta mejora parezca menor, pero, además de enriquecer la dieta, el trigo se comercializaba en los mercados mediterráneos, por lo que supuso un incremento en la renta campesina.

Desde el principio del siglo XIV, la plantación de olivos creció lentamente, como lo muestran las disputas sobre el establecimiento de nuevas almazaras en Alcañiz o Calaceite entre la Orden y sus vasallos, que lograron evitar que se gravase esta producción. Las extensiones de olivar se ampliaron considerablemente a partir de entonces, a juzgar por la exportación de aceite que describen los registros aduaneros de mediados del siglo XV y, como es sabido, este auge olivarero se prolongó hasta el periodo moderno.

El tercer componente de esta renovación agrícola fue el azafrán, que se destinaba a la elaboración de tintes de color amarillo. El desarrollo de las pañerías centroeuropeas hizo que la demanda de las hebras de azafrán creciera espectacularmente en relación con una planta que era conocida desde época musulmana, pero que sólo hacia 1320 figura en las fuentes como un cultivo con potencial de crecimiento. Los mismos libros de cuentas de las aduanas bajoaragonesas de 1440-1450 señalan una producción muy elevada y, sobre todo, muy valiosa. En efecto, el azafrán alcanzaba un altísimo precio puesto que requería grandes superficies y mucho trabajo para conseguir pequeñas cantidades de producto final, el llamado *brin de çafran*. Y los mercaderes alemanes estaban dispuestos a pagarlo, como se verifica en los documentos de este periodo, que confirman la actividad compradora de estas gentes en una amplia zona que se extendía desde Daroca al Baix Ebre.

El factor común de esta transformación agraria era el carácter mercantil que asumía. El trigo, el aceite y el azafrán eran excedentarios en la comarca o, como ocurre con esta especia, se preparaba directamente para industrias ajenas al espacio regional. En consecuencia, suponían un elemento importante en el aumento de la renta de las familias campesinas que, en esta fase bajomedieval, parece haber sido bastante significativo. El aspecto de prosperidad que reviste en general el Gótico final en la región deriva con toda probabilidad de este esplendor tardío.

No todo eran, sin embargo, circunstancias favorables, al margen de las epidemias y las eventuales hambrunas. Las demandas fiscales de la monarquía provocadas por la guerra con Castilla en la década de 1360, obligaron a los concejos a endeudarse masivamente mediante censales, es decir, contratando deuda pública perpetua. Fuentespalda, con trescientos habitantes, pactó, entre 1372 y 1432, préstamos por importe de 40.000 sueldos jaqueses y 16.000 reales valencianos mediante este procedimiento. Estas deudas pesaron como losas sobre algunas comunidades: Fórnols tuvo que convertirse en aldea de Peñarroya en 1397, a cambio de que esta localidad asumiera la garantía del pago de los intereses de los empréstitos que había contraído, intereses que los vecinos de Fórnols satisfacían dando las primicias y el sexto de la producción (en total, un 20%). Naturalmente, los mercaderes

de las capitales regionales, como Alcañiz, se lucraron de estas necesidades financieras y acrecentaron sensiblemente su poder social, sobre la base de la riqueza monetaria. En la segunda mitad del siglo XV, la guerra de Cataluña (1462-1472) afectó también a las comunidades fronterizas del Matarraña, a través de las requisiciones reales y los impuestos.

De este modo, en el claroscuro económico y social descrito —en el que, sin embargo, florecieron una arquitectura y una pintura refinadas, como muestra todavía la riqueza monumental de Valderrobres— se cerró la Edad Media.



Santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins

DOCUMENTO

Como se ha indicado en el texto, las cartas de población ofrecen la posibilidad de examinar sintéticamente múltiples aspectos relacionados con el poblamiento, la organización del poder local y la formación de las comunidades campesinas. Pocos tipos de documentos son, en este sentido, tan expresivos. Por ello, se presenta una traducción de la relativa a La Fresneda, de 1224, respetando al máximo la literalidad, en detrimento de las normas actuales de la escritura. Se conserva en el Archivo Municipal, en una copia de principios del siglo XV.

«Sea conocido por todos, tanto los presentes como los futuros, que a mí, don Pardo de San Pedro, a mí, don Gonzalo de San Pedro y mi mujer, doña Sancha Pérez, y a mí, doña Urraca Jiménez, viuda de don Miguel de San Pedro, con mi hijo, Lope Jiménez, hijo de don Miguel, cuya alma descanse en paz, a todos conjuntamente, nos complace con buen corazón y con la mejor voluntad y ánimo, otorgar a vosotros, pobladores de La Fresneda, aquellos que ahora estáis allí y a los que en el futuro acudirán, es decir, a treinta y dos pobladores, empezando por vos, Bernart de Çacardosa, capellán del lugar, Juan Pérez, Domingo Grañén, Ramón Robres y Bernart de Cardona y al resto de los que allí están o vendrán, a todos en uno, toda la tierra y las heredades que hay en los términos de La Fresneda, yermas y pobladas, casas y casales, del cielo hasta el abismo.

De este modo os damos las citadas heredades, con sus términos, con entradas y salidas y con sus mejoras, todo ello [*para que sea regido*] con los buenos fueros de Zaragoza, pagando el diezmo y la primicia.

Además os damos la dehesa para siempre a los pobladores, pero los señores nos reservamos para nuestras necesidades una dehesa; retenemos los molinos y los hornos vecinales [*con una tasa de*] un cuartal por cahíz de molienda y, con respecto al horno, la trigésima parte [*del pan cocido*], de tal modo que ningún hombre tenga molino ni horno en La Fresneda ni en su término. Si queréis cocer pan en vuestras casas, podéis hacer pan sin multa alguna. En el futuro, que nosotros ni los nuestros innovemos con ningún uso o costumbre.

Otorgamos que toda la primicia sea de la iglesia y de los vecinos y que recojan la primicia los vecinos para que, una vez atendida la iglesia que utilizan, sea liberada en beneficio de la villa, de los hombres y de los señores.

Nosotros, don Pardo, don Gonzalo y mi mujer, doña Sancha Pérez, y doña Urraca Jiménez y mi hijo don Lope Jiménez, conjuntamente, os damos y otorgamos esta donación a vosotros, los pobladores, para que tengáis cada heredad franca, libre y exenta, para vender y empeñarla y para hacer en ella toda vuestra voluntad, vosotros y vuestros hijos e hijas, por todos los siglos, según está escrito más arriba.

Además [*estipulamos*] que si algún vecino perdiera el grano en el molino por culpa del molinero, que indemnice al dueño del cereal la pérdida, y lo mismo si en el horno se quemaba el pan de mijo por culpa del hornero, que le pague el pan a su propietario.

Son testigos, que vieron lo escrito, don Guillem de Pecemir, don Ramón Arnalt y don Pascual Porchet.

Esta carta fue hecha en el mes de diciembre, en la cuarta semana, el sábado, en la festividad de los Inocentes, en la era M^a CC^a LX^a II^a [*corresponde al año 1224*].

Yo, Juan, escribano, escribí [*esto*] e hice este signo».

Bibliografía

1. Historias locales

- *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón*, Zaragoza, 1907-1909, reed. facsímil, Alcañiz, 1982
- JULVE, E. y CUELLA, O. *La villa de La Fresneda. Historia, monumentos, instituciones*, La Fresneda, 1986.
- PALLARÉS GIL, M. *La Caja de Valderrobres o la Peña de Aznar La Gaya. Noticias históricas de Valderrobres, Fientespalda, Mezquín, Beceite y Torre del Compte*, Alcañiz, 1905, reed. Alcañiz, 2000.
- VIDIELLA Y JASÁ, S. *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, Alcañiz, 1896, 2ª ed. Alcañiz, 1996.

2. Estudios recientes

- LALIENA CORBERA, C. y CANUT LEDO, P. «Linajes feudales y estructuras señoriales en Aragón: el señorio de Valderrobres durante los siglos XII-XIII», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 59-60 (1989), pp. 59-88.
- LALIENA CORBERA, C. *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Teruel, 1987.

ELISEO SERRANO MARTÍN

La comarca de Matarraña engloba en su actual configuración a 18 localidades. Todas ellas, excepto Calaceite, han permanecido en las mismas unidades administrativas a lo largo del tiempo. Es conocido que Aragón, a comienzos de la Edad Moderna estaba dividido en once sobrecullidas y que el Censo de 1495 recoge la población aragonesa, pueblo por pueblo, y de forma nominal a los vecinos. En esta ocasión todas las poblaciones de la actual comarca de Matarraña pertenecían a la sobrecullida de Alcañiz menos Calaceite que lo era de la de Zaragoza. El siglo XVII cambió la denominación (dejando de lado los llamados distritos de 1609) por la de veredas, pero no cambió la adscripción de las citadas localidades: en el censo de 1646 Calaceite seguía en la vereda

de Zaragoza. Con la llegada de los Borbones el panorama cambió debido a la reorganización administrativa del Reino en virtud de los decretos de 1707. El 3 de abril de 1711 se dictaba en Zaragoza un Real Decreto por el que los nuevos corregimientos o partidos aunaban lo político, militar y administrativo bajo la autoridad de un corregidor, nombrado por el rey, con residencia en las capitales de las circunscripciones y labores de representación e intermediación entre los municipios y el poder central. Fueron trece los corregimientos creados bajo la autoridad de un capitán general o gobernador y presidente de la Real Audiencia. El de Alcañiz englobará en esta ocasión a Calaceite. Esta división se mantuvo hasta la reforma de Jaime del Burgo en 1833 con la creación de las provincias y al año siguiente con los partidos judiciales; sin embargo hubo varios intentos de modificación territorial, de escasa duración y efectividad. El 17 de abril de 1810, en plena Guerra de la Independencia se dividía España en 38 prefecturas con dos o tres subprefecturas cada una. Aragón quedó dividido en tres prefecturas: Huesca con las subprefecturas de Jaca y Barbastro, Zaragoza con las subprefecturas de Calatayud e Híjar y Teruel con la de Aliaga. El 11 de junio de 1812 el Mariscal Suchet firmó una reforma cuya vigencia empezaría el 1 de agosto del año siguiente. Por ella se creaban cuatro provincias en Aragón: Zaragoza, Huesca, Teruel y Alcañiz. A esta última se le adscribían los corregimientos de Alcañiz, Caspe y Fraga. En el trienio liberal, en 1822, hubo un proyecto de dividir del mismo modo en cuatro provin-

cias el reino, en este caso con capitales en Calatayud, Huesca, Teruel y Zaragoza. En la primera, obviamente, todos los pueblos de la comarca de Matarraña pertenecían a la provincia de Alcañiz y en la segunda a la de Teruel.

Por otro lado los límites municipales no parece que sufrieran modificaciones de importancia a excepción de La Fresneda y La Portellada que permanecieron unidos hasta la segunda mitad del siglo XVIII (el segundo como barrio del primero, según los documentos). El censo de 1787 ya nos ofrece pormenorizadamente los datos de población para ambas localidades.

Los límites eclesiásticos no se correspondieron en la Edad Moderna con las fronteras administrativas y políticas, ni siquiera con las de los reinos. Obedecieron a directrices de orden religioso e intentaron solucionar problemas de índole pastoral. Todos los pueblos pertenecieron a la sede episcopal de Zaragoza a excepción de Arens, Lledó, Cretas y Calaceite que pertenecieron durante toda la Edad Moderna a la sede obispa de Tortosa. Dichas poblaciones excepto Cretas, pertenecieron al señorío del cabildo de Tortosa desde su venta a mediados del siglo XV.

Pero ninguna frontera va a hacerse más nítida en la Edad Moderna que la señorial. Las 18 localidades, con sus títulos de villas, aldeas o barrios, fueron feudos de la Orden de Calatrava, del arzobispado de Zaragoza o del cabildo obispa de Tortosa. Los orígenes hay que buscarlos en la Edad Media y en el proceso de repoblación que emprendieron los reyes aragoneses. La Orden de Calatrava recibió muy pronto donaciones que, con una política de venta, permutas y nuevas mercedes, se hará con un señorío extenso en esta zona aragonesa en torno a los ríos Guadalupe y Matarraña. Pertenecieron a las encomiendas aragonesas de la Orden de Calatrava: Cretas, Fórnoles, La Fresneda, Monroyo, Peñarroya, La Portellada (primero como barrio de La Fresneda y luego como villa), Ráfales, Torre de Arcas, Valdetormo y Valjunquera. Por su parte siguieron perteneciendo a la mitra zaragozana Becete, Fuentespalda, Mazaleón, Torre del Compte y Valderrobres, desde la donación del territorio que ocuparon estas poblaciones a finales del siglo XII por parte del rey Alfonso II a la catedral zaragozana. Tras sucesivas ventas desde la Orden de Calatrava como dominio original, finalmente, pasaron al cabildo de Tortosa las localidades de Arens, Calaceite y Lledó; todas ellas en el confín más oriental del reino y frontera con Cataluña y Valencia.

La población

La población aragonesa experimentó un notable crecimiento a lo largo del siglo XVI, se vio afectada por causas negativas que significaron un estancamiento cuando no un retroceso en el siglo XVII y tuvo un eficaz desarrollo a lo largo del siglo XVIII. Para hacernos una idea de la evolución de la población de la comarca de Matarraña a lo largo de la Edad Moderna hemos confeccionado el siguiente cuadro que recoge las cifras ofrecidas por los diferentes censos realizados con muy

diferente carácter. El censo de 1495, primer hito para conocer la población en los siglos modernos, fue mandado hacer por las Cortes de Tarazona con una finalidad fiscal y de reparto militar. El de 1646 fue una investigación realizada porque la base de los repartos había quedado anticuada y 1609 (el llamado censo de Tomás González) no modificaba apenas nada. A comienzos del siglo XVIII se hicieron varios recuentos que plantean, algunos de ellos, serios problemas en las comparaciones. El de 1768 es el llamado Censo de Aranda, de gran importancia y realizado por demarcaciones eclesiásticas; pero el más significativo de cuantos se hicieron en el siglo XVIII es el de Floridablanca de 1787, riguroso y confeccionado por grupos de edades y estado (solteros, casados y viudos) y en habitantes ofrece la posibilidad de realizar pirámides de edades y establecer comparaciones e hipótesis sobre la dinámica y carácter de la población en esta comarca en este final de la Edad Moderna.

LOCALIDADES	1495*	1646*	%	1713*	%	1768**	%	1787**	%
ARENS	34	19	-44,1	40	110,5	448	180	411	-8,2
BECEITE	108	136	25,9	132	-3	994	88,2	1.235	24,2
CALACEITE	114	229	100,8	236	3,1	1.552	64,4	2.244	44,6
CRETAS	91	77	-15,3	143	85,7	1.112	94,4	998	-10,2
FÓRNOLES	41	105	156	100	-4,8	618	54,5	604	-2,2
LA FRESNEDA***	180	316	75,5	348	10,1	1.391	-	1.650	18,6
FUENTESPALDA	60	72	20	100	38,9	722	80,5	826	14,4
LLEDÓ	13	33	153,8	41	24,2	240	46,3	356	48,3
MAZALEÓN	43	78	81,3	95	21,8	770	102,6	953	23,7
MONROYO	104	127	22,1	80	-37	1.004	213,7	1.128	12,3
PEÑARROYA	93	98	5,3	149	52	278	-53,3	1.293	365,1
LA PORTELLADA	-	-	-	-	-	410	-	504	22,9
RÁFALES	57	97	70,1	87	-10,3	541	55,4	627	15,8
TORRE DE ARCAS	20	33	65	40	21,2	321	100,6	323	0,6
TORRE DEL COMPTE	50	83	66	100	20,5	461	15,2	679	47,2
VALDELTORMO	32	44	37,5	58	31,8	461	98,7	473	2,6
VALDEROBRES	135	143	5,9	150	4,9	1.413	135,5	1.752	23,9
VALJUNQUERA	54	85	57,4	112	31,8	667	48,8	758	13,6

* En vecinos.

** En habitantes.

*** No hay comparación con 1768 ni en La Fresneda ni en La Portellada porque los anteriores censos expresan la población conjunta.

Hay algunos datos que llaman la atención del cuadro anterior y que debido a la desaparición de los archivos parroquiales no podemos contrastar las hipótesis ya que no sabemos el ritmo de nacimientos y defunciones y, sobre todo para algunos de los pueblos, la cuantificación de las corrientes migratorias. El ejemplo más llamativo es Peñarroya en el siglo XVIII: los 278 habitantes de 1768 representan el



Portal y Ayuntamiento de La Fresneda. Archivo Mas, 1919

53% menos que los que había 50 años antes y sin embargo apenas veinte años después multiplica por tres veces y media la población: algo muy improbable ni con una inmigración masiva. Podría tratarse de un error contable o de transcripción (que le faltase un 1 y fuesen 1.278 habitantes); de este modo podría ser más acorde la evolución. Se observa que según el vecindario de 1713 sólo cuatro poblaciones pierden población y tres crecen por encima del 50%. Sin duda que la cercanía de la frontera en la Guerra de Secesión catalana influyó en los cambios poblacionales de la zona, fundamentalmente en Cretas, lo mismo que la de Sucesión a principios del siglo XVIII, constatable documentalmente en Monroyo. En conjunto podemos hablar de una evolución acorde con el conjunto del reino, de crecimiento constante aunque como veremos más adelante sucesos puntuales en las

décadas de 1640 y 1700 hicieron que varias poblaciones fronterizas disminuyeran sus efectivos.

El censo de 1787 de Floridablanca es el más completo y más fiable de cuantos se hicieron en el siglo XVIII. El siguiente cuadro está confeccionado con los datos agregados de los pueblos de la comarca. En él sobresale el amplísimo número de personas en el tramo de más de 50 años que distorsiona la pirámide de edades y que contrasta vivamente con la del corregimiento de Alcañiz, Aragón y España. Nos está hablando de una población envejecida. Lo mismo sucede con el tramo de 25-40 años. La ausencia de cifras de nacimientos y defunciones nos priva de explicaciones plausibles.

GRUPOS DE EDADES	HOMBRES	MUJERES	PARCIALES DE EDADES
< 7 años	1.482	1.552	3.034
7-16 años	1.590	1.518	3.108
16-25 años	1.350	1.237	2.587
25-40 años	1.789	1.685	3.474
40-50 años	883	810	1.693
> 50 años	1.493	1.387	2.880
TOTALES	8.587	8.189	16.776

El reparto señorial

Toda la Tierra Baja estuvo durante la Edad Media y Moderna bajo la jurisdicción señorial. Eso significa que los diferentes señores ejercieron en los pueblos la justicia civil y criminal, alto y bajo, mero y mixto imperio y, con señores laicos, el absoluto poder. En el caso de Matarraña fueron señores eclesiásticos, excepto pequeños paréntesis. Las rentas agrarias variaban según los contratos, censos enfiteúticos y tributaciones diversas, pero en todos los pueblos los vasallos estaban obligados a unas determinadas exacciones (en dinero o en especie) por la tierra, pecha y dominaturas, a cumplir con obligaciones de jornadas de trabajo gratuito para el señor, entregar regalos, donaciones y presentes en fechas señaladas, llevar los granos a los molinos harineros y graneros señoriales, así como las olivas a los aceiteros y trujales y hacer uso de los restantes monopolios señoriales. El señor ponía diversos oficiales (generalmente notarios y escribanos), elegía al justicia (directamente o de una terna), loaba ordenaciones y estaba muy al tanto de cuanto ocurría en la vida concejil y ciudadana. Por otro lado, los pueblos lucharon contra el abuso de las exacciones, defraudaron en pesos y medidas, litigaron en la Corte del Justicia y tribunales regnícolas y ampliaron sus posibilidades económicas con concordias.

La Orden de Calatrava con las encomiendas de La Fresneda y Peñarroya, la mitra zaragozana y el cabildo de Tortosa ejercieron la jurisdicción sobre estos 18 pueblos.

En 1210 La Fresneda es citada en el dominio calatravo por primera vez cuando el obispo Raimundo de Castellazol entrega la iglesia de la villa a Martín Martínez maestre de Alcañiz. En 1224 se otorga carta de población, título de villa en 1283 y privilegio de protección de Pedro IV al concejo de La Fresneda en 1339. Ráfales será también una encomienda hasta el 2 de julio de 1569 en que se proveyó que Ráfales se anexase a La Fresneda, aprovechando que el comendador frey Pedro Asan de Ribera era proveído en la de Bolaños y Casas de Toledo a cambio de dejar Ráfales. En el siglo XVI en ambas localidades ejercen de comendadores varios miembros de la familia de los Lanuza (también vinculados a la de Alcañiz) y en el siglo XVII los Moncada y marqueses de Aytona ejercerán de dinastía: el primer comendador, Gastón de Moncada, fue virrey de Aragón y dejó la encomienda a su nieto Guillén Ramón de Moncada, quien fue nombrado administrador con goce de frutos en 1628, con breve del papa porque tenía 9 años y no podía profesar; será comendador en 1644. De esta encomienda se concede una pensión anual de 12.000 reales de plata a Miguel de Moncada, hijo del anterior. A otro miembro de la misma familia se le concede la encomienda en 1711 tras un interin de administración de varios años por parte de la Orden. Después de su muerte en 1727, esta encomienda, junto con la de Alcañiz pasará a depender de los infantes. Ese mismo año la gozará el infante Felipe, duque de Parma, Plasencia y Guastala y luego irá pasando de unos a otros.

La encomienda de Monroyo aparece configurada en los siglos de la edad moderna por las villas de Monroyo, Peñarroya de Tastavins, Fórnoles y el lugar de La Cerollera. La primera noticia sobre la pertenencia de Monroyo a la Orden de

Calatrava es la donación por parte de Pedro II al maestre de Alcañiz del castillo, pertenencias y derechos el 3 de abril de 1209. En 1243 la encomienda añadió Belmonte, que luego pasará a Alcañiz y en 1327 Peñarroya es titulada villa. Hasta la segunda mitad del siglo XVI Monroyo y Peñarroya son dos encomiendas separadas. En la visita general de 1590 forman una unidad. Desde 1602 se sucederán los comendadores, administradores o los goces de frutos, tres distintas maneras de sacarle rendimientos las encomiendas derivados de su relación con la Orden y de los títulos expedidos por el Consejo de Órdenes. Comendadores serán los profesos de la Orden que reciban dicho título (canónicamente el sistema marcado por las definiciones de las diferentes Órdenes Militares), administradores son aquellos que con hábito o no y mientras esté vacante (sin comendador) reciben el mandato de explotar y administrar las rentas a cambio de un porcentaje como salario y goce de frutos es el sistema de mantener unas rentas sobre las encomiendas sin ser caballero de hábito (niños o mujeres habitualmente). Es el sistema que se reserva la Monarquía de repartir mercedes, reequilibrar rentas de la nobleza y asegurarse lealtades.

De 1175 es la donación al obispo de Zaragoza de La Peña de Aznar (topónimo geográfico que no encierra núcleo de población), Valderrobres, Fuentespalda y Mezquín (hoy desaparecido) y posteriores fundaciones e incorporaciones de Beceite y Torre del Compte. También de finales del siglo XII es la donación de Mazaleón. Unos años más tarde la familia de ascendencia navarra pero afincada en el Bajo Aragón, los Oteiza, gozaron de casi todo el dominio señorial, otorgando cartas de población como la de Mazaleón de 1213 o fundando capellanías en las iglesias de Valderrobres y Beceite. Son momentos de delimitaciones fronterizas, de permutas y cambios motivados por estrategias de control de territorios. Tras la muerte de Pedro López de Oteiza, no sin problemas, el señorío (Valderrobres, Fuentespalda, Mezquín, Beceite y Torre del Compte) vuelve a la mitra zaragozana en 1307. El señorío de Mazaleón fue comprado por el obispo en 1308. Concesión de ferias, mercado semanal los sábados, exenciones de monedajes, imposición de sisas y otros privilegios son exhibidos a lo largo de la Baja Edad Media como ejemplo de pujanza política y acomodo a las circunstancias económicas del momento. Los arzobispos zaragozanos cuidaron sus derechos en estas tenencias, haciendo cumplir las sentencias que les garantizaban las rentas de las cosechas y los pagos de diezmas, primicias, medias moliendas y maquilas. Don Juan de Aragón en 1524 otorgó libertad de molienda en los molinos pero pagando a los colectores y poniendo en Valderrobres los frutos de esos derechos. En 1576 y años sucesivos se renovó la concordia. Y también cuidaron de las fábricas de los edificios notables, singularmente el castillo y la iglesia de Valderrobres. A ésta última la dotaron de joyas importantes y de un retablo pintado por Jerónimo Vallejo en 1549. Fue obra de don Hernando de Aragón, arzobispo mecenas en tantas obras de La Seo y de la Cartuja zaragozanas y que dejó también su impronta de hombre de artes con múltiples encargos durante su episcopado para el señorío de Valderrobres. En el siglo siguiente las salas del castillo sirvieron como marco del Sínodo de 1656. Fue el

arzobispo Fr. Juan Cebrián (1644-1662) quien convocó dicho sínodo y lo presidió durante tres meses.

La Orden de Calatrava permutó las villas de Maella, Fabara y Calaceite el 23 de septiembre de 1428 por territorios del obispado de Ávila y la villa de Castell de Castells en Valencia y ofreció el señorío al noble Francisco de Ariño, quien ejerció su jurisdicción señorial hasta el 4 de diciembre de 1452 en que pasó al cabildo de la catedral de Tortosa, tras algunos intentos de enajenarlo a otros nobles. La venta se fijó en 11.500 libras jaquesas y la toma de posesión del señorío por los canónigos se hizo de acuerdo al ritual de casi todos los señoríos: cese del justicia del lugar y vuelta a nombrar, apertura de puertas en castillos, iglesias y casas del señorío, recorrido por los campos y recogida de frutos, aplicación de justicia (a un vecino, un tal

Pascual Izquierdo que llevaba la espada al descubierto), recordatorio del patíbulo en la cima de Les Forques. Se obliga el concejo de Calaceite con censales por la venta, mientras el cabildo mantiene en suspenso privilegios en unas fechas convulsas por la guerra que sostuvieron Juan II y los catalanes. En 1509 el cabildo quiere vender Calaceite basándose en lo levantiscos e iracundos que son los vasallos, que le mueven innumerables pleitos según la jurisdicción de Aragón, lo derruido del castillo y los daños que recibe la iglesia. En 1512 volvió a agitarse el fantasma de la venta en la persona del señor de Maella Miguel Pérez de Almazán por valor de 13.000 libras barcelonesas. La entrega se haría a mano armada. Incoado el pleito ante el justicia de Aragón y no ante el tribunal del obispo de Tortosa como pretendía el señor, la sentencia de 1514 dejaba claro que no podía producirse la venta en virtud de la indisolubilidad del vínculo que la ligaba a la señoría. Concordias sobre el justiciazgo, sobre los notarios y la forma de elección (en 1586), sobre terrenos contiguos como el Mas de la Amela, contiendas con Alcañiz y Cretas y otros asuntos mantuvieron las disputas de los canónigos con el concejo de la villa.



Portal de San Antonio de Calaceite. Archivo Mas, 1919

Economía

Ignacio de Asso en su Historia de la Economía política analiza la producción agraria en los diferentes partidos y al llegar al de Alcañiz reproduce, en las diferentes

riberas (Martín, Guadalope, Matarraña y bailías de Cantavieja), la extensión y la producción olivarera. En el caso de la ribera del Matarraña estos son los datos sobre aceite en el siglo XVIII:

Maella riega 1.200 cahizadas, tiene 5 prensas de primera y 2 de repaso y produce 20.000 arrobas de aceite. En cuanto a la producción agraria Asso añade que la villa de Maella produce 3.000 cahices de trigo, 2.000 de cebada, 800 arrobas de cáñamo, otros 800 de maíz, 1.300 de judías y 2.000 libras de seda.

Mazaleón riega 300 cahizadas, tiene 6 prensas, 2 de repaso y produce 16.000 arrobas de aceite.

La Fresneda riega 200 cahizadas, tiene 6 prensas de molienda y 3 de repaso y produce 25.000 arrobas de aceite. En 1795 produjo cerca de 40.000, según comenta también Asso.

Fabara riega 850 cahizadas, tiene 3 prensas de las que una es de repaso y produce 8.000 arrobas.

Calaceite es de secano. Hay en la villa 10 prensas ordinarias y cinco de repaso (en 1796). Además tiene el señor (el cabildo de Tortosa) otras tres para deshacer la aceituna de la décima. Produce anualmente 60.000 arrobas de aceite. En 1747 el molino tenía 10 prensas.

Beceite tiene tres prensas que producen 10.000 arrobas.

Cretas es de secano y tiene 6 prensas, dos de ellas de repaso y su producción es de 14.000 arrobas.

Valjunquera calculaba su producción en 1726 en 2.000 arrobas, mientras que en 1769 fue de 7.000.

Además de estos que representan la mayor producción, hay, según Asso, otros treinta cuyas cosechas de aceite reunidas pueden estimarse en 200.000 arrobas. En total la producción de toda la Tierra Baja será de unas 600.000 arrobas, lo que es ciertamente una gran riqueza. A lo largo de los siglos XVI al XVIII la Tierra Baja se fue especializando en la producción de aceite. Son muchos los datos que nos indican el interés de los señores por la plantación de olivares (exenciones de rentas durante los primeros años, rebaja de las tributaciones...), de tal modo que a finales del siglo XVIII y debido a la intensificación de la plantación se crearon problemas de comercialización, afectando tanto al aceite como al jabón, ya que los excedentes podían ser transformados en las múltiples jabonerías existentes. La crisis agraria de comienzos del siglo XIX que llevó al hundimiento de los precios del aceite hizo que en los lugares en que el olivar era prácticamente monocultivo sufriesen especialmente los efectos desastrosos para la vida cotidiana.

El partido de Alcañiz era a fines del siglo XVIII el de mayor producción oleícola de Aragón. Según A. Peiró la producción de aceite era, según datos oficiales que contienen un grado de ocultamiento posiblemente cercano al 50%, de 217.679 arrobas, el 55,24% de las 394.027 calculadas para todo Aragón. Representaba más de la mitad del valor de la producción agrícola y casi duplicaba al del trigo y además en algunas poblaciones era prácticamente la única producción agraria. En 1769 fue la única en seis poblaciones (Calaceite, Foz Calanda, Híjar, Mazaleón, Ráfales y Valdeltormo), superando el 75% en otras cuatro (Caspe, Fabara, Torrecilla y Valdealgofa) y el 50% en otras trece más. La mayor parte de los olivos que se cultivan pertenecían a la variedad del empeltre, que produce un aceite de gran calidad.

La producción agraria se completa con cereales de invierno (trigo y cebada), hortalizas, forrajes y árboles frutales. A esto hay que añadir la ganadería lanar que, según la documentación calatrava, fue importante en el siglo XVIII en La Fresneda.

La industria de la zona estaba escasamente desarrollada: excepto en Alcañiz donde había un industria variada con importante gremios organizados, quizás en Caspe y otras pequeñas localidades con algunas especializaciones, el resto donde existía industria lo era para satisfacer necesidades locales. Fabricación de tejidos de lana y cáñamo se hacía en 42 localidades del partido de Alcañiz (a finales del siglo XVIII) y en lo que nos ocupa de la comarca actual del Matarraña, en Beceite, Calaceite, Fuentespalda, Lledó, Mazaleón, Monroyo, Peñarroya, Ráfales y Valderrobres. La seda se elaboraba en Torre del Compte. También había otras industrias como las de papel en Beceite (7 fábricas en 1824 y 9 en 1826), Lledó (una en 1824) y Valderrobres (tres en 1824 y 4 en 1828). Jabonerías se localizan en Calaceite (2), La Fresneda (1), Valderrobres (1) y Valjunquera (1). Hay alfarerías o tejerías en Calaceite, martinetes de cobre en Beceite y Valderrobres, alpargateros en Monroyo y actividades de soguería en Peñarroya. Ni qué decir tiene que albañiles, carpinteros, herreros... desarrollaron una actividad cuyo ámbito era siempre local, sin productos destinados a la exportación.

La frontera y la guerra

Toda la comarca se vio involucrada en los acontecimientos bélicos derivados de la revuelta catalana de 1640. En los años anteriores, 1637 y 1638, el tráfico de tropas, el acuartelamiento de soldados y los avituallamientos en el Bajo Aragón fueron frecuentes. Se conserva no poca correspondencia de los diputados del Reino sobre estos asuntos con los procuradores y concejos de las villas implicadas. En septiembre de 1640 hay en Peñarroya 600 soldados destinados a Tortosa, en Beceite son 1.300. Durante el mes de octubre el Bajo Aragón es un hervidero de milicias reales, avanzada del marqués los Vélez. Pero la presencia realista no garantizaba la paz; en noviembre de 1640 tropas catalanas amenazaban estas poblaciones fronte-



rizas y saquearon Nonaspe. Eso hizo que los pueblos se fortificaran: Calaceite había fortalecido sus portales de Horta y de la Balsa en 1639, y a finales de 1640 se dispone a reparar el muro de la villa, fortifica las entradas, repara el castillo y recibe de Alcañiz y Zaragoza considerables remesas de arcabuces y municiones para armar al vecindario. También deben cuidar las enfermedades y epidemias: La Fresneda intentó impedir la salida de su médico hacia Tortosa por temor a que al regreso les contagiase. Y sobre todo los efectos devastadores de la guerra cuando no hay batallas en el terreno son los pillajes: robos de rebaños en Valderrobres, Arens y Calaceite en 1642, rescates de un hijo de un jurado de Cretas en ese mismo año, presencia y hospedaje de soldados en diferentes pueblos. El curso de la guerra con ataques de los ejércitos francés y catalán y la presencia del ejército real mandado por el vizconde de Montoro dejará su rastro de desolación en la zona de Fraga pero siguiendo también el curso del Ebro, en Gandesa, Flix, Horta...1643 fue un año difícil: Calaceite será sitiada por franceses y catalanes, y sus habitantes la abandonarán, saqueándola el 25 de mayo. Antes habían incendiado y saqueado Lledó y Valdeltormo. El día de la desbandada huyeron hacia Torre del Compte y les dieron asilo en los lugares del interior: Valdealgofra, Castelserás, Alcorisa, Alcañiz, Berge o Mas de las Matas. Cuando volvieron se encontraron casas quemadas, graneros y trujales saqueados, destrozos en los archivos...; sólo de aceite se calcula que se llevaron 25.000 arrobas, pero también ropas, 100 cahices de trigo, 500 de harina, 500 de cebada, las siete campanas de la iglesia, el órgano, el reloj y todos los cuadros que pudieron llevarse. A mediados de 1645 las fortificaciones de Arens y Calaceite son más efectivas pero las cartas a los concejos siguen haciendo hincapié en los posibles golpes de mano que los rebeldes a Felipe I pudieran dar en Aragón en la zona fronteriza; todavía la suerte de las batallas era muy cambiante. En febrero de 1649 está en Calaceite de cuartel la compañía de Alejandro Morera de 39 hombres; en Cretas la de Bartolomé Velasco con 24. Los síndicos de Caspe, Maella, Nonaspe, Fabara, Mazaleón, Calaceite, Cretas, Arens y Lledó aprueban mantener una hermandad con 300 hombres que garantizaran su defensa y vengasen los agravios. Casi a punto de finalizar la guerra el desabastecimiento era grande y aunque el rey concedió una exigua cantidad de cahices, Calaceite tuvo que aprovisionarse de cereales en Pina en 1650. Alcañiz logró en 1652, una vez que capituló Barcelona, el título de ciudad.

Aún tuvieron que soportar estas localidades nuevamente una guerra y no muy lejana en el tiempo: la Guerra de Sucesión. En 1705 Alcañiz levanta pendones por el archiduque Carlos en contra del Borbón Felipe V y en poco tiempo los pueblos que están entre el Cinca y el Segura seguirán la misma causa. A ejemplo de Alcañiz, Caspe, Calaceite, Calanda, Monroyo, muchas poblaciones apoyan la causa austracista. Partidas como las de Blas Ferrer, de Monroyo, Carlos Lamberto y el Mudo de Valjunquera o Giner y Soler desarrollaron guerrillas por toda la comarca. Fue

enviado el príncipe de Tilly y conquistó Alcañiz y algunas plazas; cuando se retiró en Calanda hizo ahorcar a 50 personas y en Monroyo lo saqueó y luego lo prendió fuego. Calaceite también sufrirá las iras de las tropas mandadas por Tessé: el 24 de enero de 1706 cercó el pueblo, después de que éste fuese abandonado por una partida de guerrilleros, y mató a un buen número de habitantes, hombres, mujeres y niños y concedió once días de saqueo a sus tropas y sólo cejaron en su empeño después de que se comprometieran a pagar más de 4.000 libras jaquesas para que cesara el saqueo y el incendio. La zona vivirá más zozobras en los años siguientes hasta la aceptación del rey Felipe: nuevos tributos, nuevas exacciones, nuevos sitios y nuevas calamidades naturales, tanto, que los jurados de La Fresneda llegaron a exclamar, «parece que el diablo anda suelto por todas partes».

Nota bibliográfica

- ASSO, I. de: *Historia de la Economía política de Aragón*, Zaragoza, 1947 (1ª ed., 1798).
- JULVE, E. y CUELLA, O.: *La villa de La Fresneda. Historia, Monumentos, Instituciones*, Zaragoza, 1986.
- LEZAUN, T.: *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del reino de Aragón (Ms, 1778)*, Edición facsimilar, Zaragoza, 1990.
- PALLARÉS GIL, M., *La Caja de Valderrobres. Noticias históricas de Valderrobres, Fuentespalda, Mezquín, Beceite y Torre del Compte*, Teruel, 2000 (1ª ed., 1905).
- PEIRÓ, A.: «Especialización productiva y crisis social: la Tierra Baja en el ocaso del Antiguo Régimen» en *Aceite, Carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX*, Revista Al-Qannis nº 5, Alcañiz, 1995, pp. 17-30.
- SERRANO, E.: *La Orden de Calatrava en Aragón en la Edad Moderna. Señoríos, jurisdicción y renta feudal*, Zaragoza, Universidad, 1985.
- TEJEDOR, P.: *Apuntes para la historia de Beceite*, Barcelona, 1935.
- VIDIELLA, S.: *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, Teruel, 1996 (1ª ed., 1896).

PEDRO RÚJULA

Los Puertos de Beceite fueron un reducto insurreccional de gran actividad durante buena parte del siglo XIX. Sus características orográficas, sumadas a la lejanía de los centros de decisión, a la ausencia de vías de comunicación estratégicas y a la compartimentación de circunscripciones que en ellos se produce, favorecieron esta situación. Los momentos culminantes de esta actividad tuvieron lugar durante el Trienio liberal (1820-1823) y, fundamentalmente, en la Primera Guerra Carlista (1833-1840) cuando su papel fue de enorme relevancia.

La naturaleza como aliada

Cuando la Junta Superior de Sanidad de Aragón adoptó, el 21 de septiembre de 1821, la resolución de establecer en la frontera de Aragón con Cataluña un cordón sanitario su interés se hallaba concentrado en poner freno a la epidemia de fiebre amarilla que se extendía como la pólvora por el Mediterráneo y que había llegado ya a las tierras vecinas. El dispositivo profiláctico consistía en una línea de aislamiento establecida mediante soldados a lo largo del río Algars que enlazaba, mediante sucesivos eslabones, con el tramo valenciano. Su función era impedir por completo el tránsito de personas y mercancías. El Matarraña quedaba aislado para el comercio con una zona cuyas relaciones económicas eran habituales quedando como única posibilidad de traspasar la línea hacerlo por Mequinenza después de haber padecido la cautela de un período de cuarentena. Además el peso del mantenimiento de los soldados corría de cuenta del erario municipal, una carga difícil de soportar durante mucho tiempo.

No lo había pretendido, pero la Junta Superior de Sanidad consiguió que muy pronto el descontento se extendiera por los pueblos a tenor de los sacrificios que se les exigía sin obtener compensación. El *Diario Constitucional de Zaragoza* publicaba un escrito de la Junta en el que trata de salir al paso de las protestas: «...la Junta superior de Sanidad os dirige la palabra, os exhorta, y penetrada de los incal-



Vista general de Beceite

culables males que van a descargar sobre nuestras cabezas, sin la prosecución de vuestros eminentes y heroicos esfuerzos para impedir la propagación del mal, espera que no descansareis hasta llegar al fin de una carrera tan gloriosa, hasta que el mortífero veneno que está próximo a extinguirse quede unido y sepultado para siempre en las entrañas de la tierra». No duda en emplear el recurso de amenazar con las catástrofes que se avecinan si prospera el descontento: «Vosotros seríais sus víctimas primeras si desamparaseis el cordón; vuestras esposas caras, vuestros tiernos e inocentes niños, los autores de vuestro ser y de vuestra felicidad serían devorados, así como lo fueron los desventurados que habitaban las poblaciones indicadas, el llanto y la desolación, la muerte y el horror se apoderarían simultánea y sucesivamente de nuestra amada patria, y las naciones extranjeras nos mofarían, reprenderían y borrarían con razón del número de las naciones cultas». Y concluía destacando la importancia de mantener el cordón como servicio al Estado: «Reanimaros pues, pueblos limítrofes a Cataluña, hacer el último esfuerzo que aún os resta para que toda España reconozca la gran deuda a que respecto de vuestros cuidados y desvelos se ha visto obligada».

Las tensiones derivadas del bloqueo, sumadas a la lentitud con que se asentaba el régimen constitucional en el medio rural, convirtieron el Matarraña —y las zonas aledañas vinculadas a éste— en un área muy inestable. Antes de que concluyera 1821 ya se habían producido tres importantes levantamientos de claro signo anticonstitu-

cional en Caspe —dos— y Alcañiz. Pero estas poblaciones de la Tierra Baja poseían demasiado valor estratégico para que el capitán general de Aragón no reuniese un contingente de tropas suficiente para llegarse hasta el lugar y restablecer el orden.

No es extraño que el próximo intento de provocar la insurrección en el partido de Alcañiz se hiciese alejado de la ciudad que ejercía de capital trasladando la actividad sobre el Matarraña. Será en el verano de 1822, formando parte de una gran insurrección iniciada con la sublevación de la Guardia Real instigada por el propio Fernando VII y combinada con levantamientos en múltiples puntos de la monarquía. El cabecilla Rambla consiguió hacerse con la ciudad de Morella pero, ante la llegada de las tropas, el centenar de hombres que comandaba tuvieron que huir del lugar y lo hicieron en dirección a los Puertos de Beceite. Los Puertos se mostraban como una guarida eficaz para un pequeño grupo de hombres conocedor del terreno y apoyado por muchos de los habitantes de la zona. A su interior difícilmente se aventuraría una columna del ejército gubernamental, tanto por las dificultades de enfrentarse con éxito a los rebeldes como porque resultaba intrascendente dominar el interior de aquel laberinto de congostos y escarpes. ...O, por lo menos, carecía de importancia a efectos tácticos globales, porque en el ámbito más próximo su incidencia fue muy importante.

Así pudo comprobarse cuando, el 11 de julio de 1822, los realistas de los Puertos bajaron hasta Beceite atacando a la guarnición en pleno día. «Fui atacado, decía el teniente Francisco Piñero, por 90 ó 100 facciosos que de improviso se dejaron caer del puerto por dos puntos». La guarnición fue cortada. Una parte tuvo tiempo de replegarse y retirarse hasta Valderrobres, pero la otra, encabezada por el propio teniente y compuesta por un sargento, un cabo y cuatro soldados, nada pudieron hacer frente a los realistas que habían tomado las calles del pueblo. Replegados los liberales sobre la plaza tuvieron que resistir desde el palacio del ayuntamiento. Los rebeldes, continúa el relato del oficial, «me hicieron vivo fuego por las ventanas, y tejados de las casas inmediatas, a quienes les contesté que las tropas nacionales jamás cederían». La resistencia duró el tiempo suficiente para que los asaltantes temieran la llegada de la columna del ejército, de modo que fueron levantando el asedio, no sin antes prender fuego a la puerta y a las ventanas.

Nada dice la documentación de que la población contribuyese a la defensa frente a los realistas. De hecho el clima debía ser de marcada hostilidad a las autoridades liberales por parte de los vecinos que, a estas alturas, no debían ver en los militares sino a quienes habían esquilado sus escasos recursos municipales a cuenta del gobierno liberal sin obtener ninguna compensación a cambio. Así se entiende que el jefe militar que liberó a los sitiados hablara en su informe de «la tenaz e intrépida resistencia que ha hecho el subteniente D. Francisco Piñero con cinco individuos», pero concluyera con una queja expresada en estos términos: «y nada puedo añadir según me han informado los pocos buenos que hay en esta [Beceite], y hasta los enemigos del sistema». El día 18 de julio se confirmaron las sospechas del capitán Joaquín María Miranda, autor del citado informe, pues entraron de nuevo en Beceite los realistas y allí se les reunieron 200 individuos más a la partida.

Pocos días más tarde, el 23, los realistas se apoderaron del Castillo de Mequinenza y lo mantuvieron en su poder hasta la llegada de las tropas francesas casi un año después. El castillo, en una línea de gran inestabilidad que recorría el Ebro en dirección a Cataluña, y los Puertos de Beceite, lugar de apoyo desde los comienzos de la insurrección realista, convirtieron el eje del Matarraña en un canal de comunicación natural para las tropas anticonstitucionales. De hecho, al mes siguiente, septiembre, en un parte del gobernador político de la provincia de Castilla, se hacía referencia a «las facciones quienes según parece se reúnen en Beceite».

Y la información fue confirmada por Felipe Tolosana, comandante general del distrito quien, el día 16, supo de una reunión en esta localidad de más de 1.000 hombres y se dispuso a atacarlos. «Con efecto —dice— no bien había andado media legua cuando vi coronadas todas las alturas eminentes que se encuentran a derecha e izquierda del camino que dirige al pueblo, y que todo su aspecto y movimientos eran de defenderse, conocí sin embargo que era imposible casi el vencer las posiciones de frente por lo escarpadas que son, por lo cual determiné flanquearlas a ver si podía de este modo ganar la posición y envolverlos». El enfrentamiento, apoyado por la columna del teniente coronel Antonio González, consiguió desalojar a los realistas, pero esto, en ningún caso supuso su derrota, pues se dispersaron «obligándoles a ampararse de los puertos, donde probablemente se volverán a reunir». Se trataba, como él mismo afirmaba, de una «sierras encumbradas e impracticables» donde el enemigo se protegía, reorganizaba sus efectivos y se hacía fuerte esperando el momento de emprender nuevas acciones amparadas por la oportunidad o la sorpresa. Por eso no fue infrecuente que los enfrentamientos armados tuvieran lugar a las puertas de Beceite, como sucedió a mediados octubre, en que fueron derrotadas las gavillas de dos importantes jefes, Rambla y Chambó, por las fuerzas de Felipe Tolosana.

Continuidad del conflicto

Las partidas absolutistas, cuyo principal jefe en todo el corregimiento de Alcañiz fue Joaquín Capapé, más conocido como *el Royo de Alcañiz*, no consiguieron, ni en Aragón ni en ninguna otra parte de España, salirse con la suya y derribar el sistema constitucional instaurado en la revolución de 1820. No obstante los sectores opuestos al liberalismo, con el rey a la cabeza, hacía tiempo que desplegaban una intensa labor diplomática para obtener mediante la intervención exterior el objetivo que las fuerzas absolutistas de este lado de la frontera no habían sido capaces de alcanzar. La Europa del Congreso de Viena, sobre la base de la derrota de Napoleón, había construido una sólida alianza entre todas las monarquías europeas que se comprometían a defender, como el más sagrado de los principios, el de la legitimidad de las monarquías. Apelando a este principio los embajadores de Fernando VII consiguieron una proclamación en contra del régimen constitucional en Verona y la comisión a la monarquía francesa de que fuera el brazo ejecu-

tor del acuerdo. Un poderoso ejército de más de cien mil hombres al mando del Duque de Angulema atravesó la frontera en abril de 1823 y, en apenas unos meses, repuso el poder absoluto al que durante tres años había sido un monarca constitucional.

Los realistas, que hasta esa fecha habían sido miembros de partidas más próximas al bandidaje que a cualquier modalidad conocida de ejército, pasaron a desempeñar el papel de avanzadilla de una gran fuerza contrarrevolucionaria internacional. Allanaron el terreno a las tropas, obtuvieron información, pusieron a su disposición el conocimiento de la región, restablecieron a las autoridades absolutistas, encabezaron la represión contra los liberales,... y toda una larga nómina de acciones que les situaron del lado de los vencedores. Ahora parecía haber llegado el momento de resarcirse de las desenfundadas correrías por los Puertos, pasando frío, perseguidos por las columnas gubernamentales y siempre con menos de lo necesario para subsistir. La paz debería traer consigo prebendas para los que tanto habían contribuido a la victoria, clara muestra del agradecimiento del monarca absoluto repuesto en el trono.

Pero las cosas no fueron como los realistas esperaban. Los honores no llegaron sino en muy contadas ocasiones y las muestras materiales de gratitud se quedaron en muy poco. La decepción no tardó en dejarse notar y los principales jefes realistas de Aragón protagonizaron actos de sublevación de gran trascendencia. Primero Bessières, después Capapé. Más tarde serían los *malcontents* catalanes los que pusieron en pie de guerra a una parte importante del principado. De nuevo los Puertos de Beceite se convirtieron en un hervidero de actividad insurreccional. Allí buscaron abrigo sublevados de Cataluña entre los cuales habría muchos que ya habían recorrido aquellas sierras un lustro atrás. Cuando la sublevación llegó a su final, con la presencia del propio monarca a la cabeza de las fuerzas que mostraron gran dureza en la represión, quedaba de manifiesto que existía una honda fractura entre dos sectores del absolutismo que devendrían irreconciliables: el ultraabsolutista, que ya empezaba a ser denominado *carlista*, y el absolutista que, por mor de las circunstancias, se iba tornando moderado abriendo una vía de encuentro con el otro sector moderado del liberalismo.

Mímesis de un modelo de resistencia

Hasta ahora sólo hemos atendido a la base política de la insurrección realista en torno a los Puertos de Beceite, pero los niveles que alcanzará a partir de la muerte de Fernando VII no podrían entenderse sin alguna referencia a la base social que alimentará al carlismo. El Matarraña, como el Bajo Aragón, había realizado una opción económica de especialización productiva en torno al aceite. Grandes superficies de tierras de buena calidad fueron destinadas al cultivo del olivo desde el siglo XVII y durante todo el siglo siguiente. La opción fue confirmada por los beneficios obtenidos a través de la variedad *empeltre* que proporcionaba un aceite

de gran calidad. Sin embargo, para beneficiarse de estas condiciones los campesinos tenían que realizar una opción fundamental en la forma de entender la economía. Si destinaban sus mejores tierras a producir aceite deberían olvidarse de cualquier estrategia de autoconsumo y comenzar a pensar en términos de mercado. Esto a nadie le preocupó demasiado durante la centuria del Setecientos ya que los precios experimentaron un proceso de crecimiento sostenido. Sin embargo al llegar el siglo XIX la tendencia se invirtió, los precios comenzaron a caer y los campesinos tuvieron que vender mucho más aceite para obtener la misma, o inferior, cantidad de dinero. Y qué decir de los jornaleros que fueron los primeros que vieron como el número y los niveles de los salarios disminuían a medida que lo hacían los beneficios. El enraecimiento del ambiente económico coincidió con los intentos de establecer el sistema liberal en España y los movimientos contrarrevolucionarios —realistas, primero y más tarde carlistas— pusieron mucho interés, y los consiguieron muchas veces, en llevar hasta sus filas a las masas de campesinos y jornaleros descontentos que habían sido azotados por la crisis del primer tercio del siglo XIX.

El estallido de la primera guerra carlista en el Matarraña se producirá, según lo planteado hasta el momento, sobre una triple base. En primer lugar la existencia, en los Puertos de Beceite, de un espacio natural que por la distancia de centros administrativos de importancia, la ausencia de vías de comunicación estratégicas y la existencia de condiciones orográficas muy difíciles para la vida, podía proporcionar abrigo a pequeños grupos armados con escasas posibilidades de subsistir en otras zonas más expuestas como el llano. En segundo lugar existía en la zona una tradición insurreccional, que se remontaba a la guerra de la Independencia, que se había nutrido considerablemente de actitudes y estrategias desarrolladas durante la insurrección realista del Trienio liberal. Finalmente, los efectos de la crisis económica sobre la zona erosionó el tejido social del Matarraña y provocó el descontento en capas muy extendidas de la población agraria que fueron muy sensibles al mensaje insurreccional emitido desde los sectores carlistas. En estas condiciones, sólo era necesario que estallase una chispa para que el levantamiento adquiriera arraigo en la zona. La muerte de Fernando VII cumplió la función de chispa para prender la que sería denominada primera guerra carlista o guerra de los Siete Años (1833-1840).

Los Puertos de Beceite fueron el primer lugar en el que buscaron refugio los conjurados de Alcañiz cuya conspiración fue descubierta en los primeros días de octubre. Cuando comenzaba el mes de diciembre de 1833, Manuel Carnicer, que este era el nombre de quién los mandaba, comenzaba a actuar, desde allí, en los pueblos de las inmediaciones tanto en el lado catalán como en el aragonés. Muy pronto los Puertos se convirtieron en un punto de reunión, y hasta allí se desplazaban partidarios carlistas procedentes de las proximidades.

Los rebeldes que habían establecido su base de operaciones en los Puertos de Beceite desarrollaban pequeñas correrías para procurarse el sustento y reunir nuevos partidarios. Las operaciones eran por sorpresa y el objetivo consistía en obtener el mayor resultado con el menor riesgo. En marzo de 1834 el número de los integran-

tes de las partidas aumentó y con ello su necesidad de alimentos. La actividad carlista sobre Beceite es frenética. El día 1 entraron, por separado, José Torner y sus 120 hombres y Manuel Montañés, con 16 carlistas, seis de ellos a caballo. Tras obtener las raciones se volvieron hacia el Puerto. Dos semanas después volvió Torner con un número importante de hombres y ni siquiera la existencia de una partida de tropa liberal de 25 hombres pudo impedir que obtuvieran las raciones. Todo lo contrario, los asaltantes forzaron la retirada de los soldados a las casas fuertes desde donde mantuvieron el fuego hasta bien entrada la noche en que llegó una columna liberal. En ese momento los carlistas se retiraron hasta sus campamentos en los Puertos. Antes de que terminara el



Asalto carlista a Beceite

mes Beceite recibió una visita que adquiere significación a posteriori. A las seis de la mañana del día 30 de mayo llegó un jefe al que denominaron «el cura Cabrera» en una partida que, junto a la de Mestre, contaba con 300 hombres. Obtuvo 700 raciones de pan, vino y carne y abandonaron la localidad. En las afueras se encontró el cadáver de un hombre del que se dijo que era de nacionalidad francesa.

Durante el verano de 1834 se produjo la disolución de las partidas. Los hombres volvieron a sus pueblos y desempeñaron las labores agrícolas que por estas fechas proporcionan abundantes jornales. Pero concluido este período la actividad insurreccional se reanudó ante la sorpresa de los liberales. El gran historiador del carlismo, Antonio Pirala, explicaba esta situación en los siguientes términos: «Los liberales, cuando no tenían contrarios a la vista, los dan por exterminados, y esta crédula confianza atribuida a que los carlistas se rehicieran, y a que, como ahora sucedió, se presentaran a fin de septiembre en disposición de tomar la ofensiva y sitiando a Beceite, cuya pequeña y valerosa guarnición fue oportunamente socorrida por Rebollo, que, después de hacer levantar el sitio, atacó al sitiador al día siguiente, 1 de octubre, en las formidables posiciones en que se esperó el combate, las cuales fueron defendidas únicamente a pedradas: tal era su naturaleza. Fueron, sin embargo, tres veces conquistadas y vueltas a perder aquellas alturas ensangrentadas, sin hacerse mucho uso de la pólvora. Las pérdidas se equilibraron, y contaron ambas huestes unos cien hombres entre muertos y heridos. Carnicer, Llangostera y Cabrera mandaban a los carlistas». De hecho, los carlistas, no sólo no fueron destruidos sino que continuaron con actividades de organización llevadas a cabo a partir de los Puertos. Allí tenían su campamento base y desde él realizaron las operaciones de reunión de disper-



Retrato de Cabrera

sos y captación de quintos para sus filas y las labores de aprovisionamiento de alimentos y pertrechos.

En esta primera fase los liberales trataron de reaccionar a los acontecimientos con medidas puntuales. Después de que fueran descubiertos en una masía, situada entre Cretas y Beceite, alimentos que estaban dispuestos para ser recogidos por los carlistas, el corregidor de Alcañiz ordenó el cierre de las masías. «La medida del cerramiento de los caseríos de Campo —decía—, aunque en algún tanto perjudicial a la agricultura, produce favorables efectos en la persecución de los rebeldes, por no poder permanecer estos en punto

alguno, habiendo tenido noticias confidenciales que Carnicer hace tres días estaba muy furioso por que encontró cerradas las masadas a donde se dirigía». También trató de movilizarse a la ciudadanía en la defensa de los pueblos mediante la formación de compañías de milicia urbana en los pueblos de la zona. En Beceite se alistaron 166 milicianos, de los cuales Ignacio Micolau hacía las funciones de capitán, Antonio Morató las de teniente y José Blas las de subteniente.

Consolidación

Sin embargo la situación era muy inestable. Así lo ponía de manifiesto el hecho de que, a la altura del mes de marzo de 1835, el alcalde de Beceite había desaparecido de la población y se encontraba viviendo en Zaragoza, lo que provocó la protesta del resto del reducido ayuntamiento —tres integrantes— por ser este el único «que tiene algunas letras». Y todos los esfuerzos se vinieron abajo hacia el final del verano de ese año, el 13 de agosto, cuando la partida de Serrador y Quílez asaltaron Beceite y rindieron al destacamento compuesto de 142 hombres. Como afirma Buenaventura de Córdoba, en este tipo de acciones «los carlistas del Maestrazgo y bajo Aragón empezaron a armarse con los mismos fusiles de sus enemigos». Desde entonces la presencia de los carlistas en Beceite fue constante. El pueblo constituía una prolongación hacia el valle de su reducto básico en los Puertos, en torno al cual se articulaban todas las operaciones tanto en el lado aragonés como en el valenciano y catalán.

Fue en mayo de 1836 cuando Beceite jugó un papel importante en el proceso de consolidación del poder carlista en Aragón y Valencia. Cabrera creó en esta pobla-

ción una Junta Auxiliar Gubernativa bajo su presidencia que debería ocuparse, en palabra de Córdoba, de «la repartición y cobro de contribuciones, así como del cuidado de los talleres y fábricas, como también de los almacenes que pienso establecer de municiones de boca y guerra, cuya corporación la formarán el coronel de caballería D. Enrique Montañés, vicepresidente; el graduado de infantería D. Luis Bayot, el comandante D. Juan Bautista Castells y el presbítero D. José Castella, vocales y Rdº. P. Fr. Tomás Martínez, secretario». No es de extrañar que en la prensa los liberales se escandalizaran de la situación de entrega a los rebeldes que se vivía en las tierras del Matarraña. En un artículo que reclamaba la intervención de tropas internacionales para poner fin a la guerra se argumentaba en estos términos:

«Es verdad que los gastos que pueden originarse de la entrada de nuestros aliados en España han de ser grandes, pero no se pueden comparar con las enormes pérdidas que nos están ocasionando esas bandas de facinerosos, y sino hablen por sí esas numerosas y desgraciadas familias de la tierra baja y particularmente de la villa de Beceite, a quienes no les han dejado otra cosa que ojos para ver y llorar la muerte de sus queridos padres, hermanos e hijos con el despojo e incendio de sus fortunas y bienes, lo que podía haberse evitado en sus principios con haber mandado un buen ejército en lugar de dos o tres batallones, los cuales imitando el ejemplo de sus dignos compañeros de Navarra han hecho prodigios de valor en los campos de Molina y Monroyo pero no pudiendo darlos una activa persecución como se debiera haber hecho por falta de tropa, han tenido tiempo de rehacerse y comentar todos excesos y crueldades dirigidas por ese nuevo Atila, el infame Cabrera que ha dejado muy atrás a los mas bárbaros tiranos que nos refiere la historia»

Artículos como éste ponen de manifiesto la importancia que Beceite estaba alcanzando para los carlistas y esto le valió también ser señalado como objetivo preferente en los intentos liberales por detener el avance de Cabrera. Aprovechando la incorporación de éste a la expedición del general Gómez, el ejército gubernamental realizó una operación contra las bases del carlismo en Aragón cuyos principales objetivos eran desalojar a los carlistas de Cantavieja y los Puertos de Beceite. La primera aproximación se produjo el 8 de septiembre sobre el pueblo obligando a retirarse apresuradamente hacia el Mas de Estopiñá a la guarnición carlista que llevó como pudo a sus heridos, los efectos almacenados, además de «más de cuatro mil cabezas de ganado y mucho trigo». El 26 de septiembre fue enviada una columna desde Alcañiz con el objetivo «de sorprender el pueblo de Beceite, destruir las obras construidas allí por los rebeldes, y reducir a pavesas y escombros el baluarte principal que sostiene la negra bandera del crimen y la traición». La entrada en el pueblo obligó a los carlistas a batirse en retirada dejando por unas horas el casco urbano a merced de los liberales: «Cuatro horas permaneció la columna en el llamado Alcazar de Carlos V, y los naturales de aquel pueblo y de los inmediatos vieron por primera vez al cabo de algunos meses vitorear el sagrado nombre de nuestra inocente Reina al frente de aquellas asperezas». El parte de las operaciones no ahorra una apreciación sobre la actitud de los habitantes a quienes se refiere como «gentes cuya suma ignorancia y horrible fanatismo los hace estar en perfecta connivencia con los rebeldes».

En los primeros días de octubre volvieron a presentarse en Beceite tropas del ejército liberal, en este caso mandadas por el comandante Borso di Carminati que se comportó con mucha mayor dureza. Avanzada la tarde afirma: «llegué yo e hice prevenir en alta voz en cada calle a los habitantes que habían quedado que se me presentasen garantizándoles sus personas y sus casas; no habiéndolo verificado nadie mandé poner fuego al pueblo que fue al momento presa de las llamas». La frialdad militar del relato muestra también la identificación que los militares liberales establecían entre población civil e insurrección carlista en las partes altas del Matarraña. El relato concluye haciendo referencia a lo hallado en el pueblo: «Se descubrieron en él depósitos bastante considerables de trigo, avena, aceite, lana, para la elaboración de sillas y albardas, instrumentos de operados para las construcciones, cureñas, etc. Lo que me fue imposible llevar por falta de bagajes. Se encontraron igualmente algunas armas de fuego que fueron distribuidas a la compañía de Horta. El resto ha sufrido la suerte de este asilo de bandidos».

Aunque la acción definitiva tuvo lugar el último día del año de 1836 cuando la división del coronel del regimiento de caballería José Abecia dirigió su acción contra los fuertes ubicados más allá del pueblo, en los mismos Puertos de Beceite. Los propios carlistas tenían embreadas las puertas para hacer arder los fuertes en caso de considerarlos perdidos y así lo hicieron cuando las tropas llegaron al estrecho. Las tropas de Abecia se ocuparon de que el incendio acabase con las construcciones y emplearon los dos días siguientes en demoler los restos de los paramentos que habían subsistido. El Brigadier Nogueras se lamentaba en un informe en estos términos: «Siento no tener proporción y tiempo para poder delinear un croquis exacto de las formidables fortificaciones construidas por los enemigos en seis meses de tiempo con 150 y 200 trabajadores, desde donde difundían el terror y la muerte a este país, habiendo conseguido separar de la obediencia al Gobierno a sus pueblos».

Conclusión

La destrucción de los fuertes de Beceite no supuso el fin de la presencia carlista en la zona. El golpe contra el corazón de la resistencia carlista en Aragón se había producido aprovechando una coyuntura propicia para los liberales como fue la falta de dirección ocasionada por la ausencia de Cabrera. Pero el jefe tortosino, aunque severamente derrotado, regresó y se aplicó a la labor de restaurar las bases del poder carlista, comenzando por recuperar Cantavieja en abril de 1837. En esta población estableció sus almacenes y sus órganos de gobierno y administración convirtiéndola en la capital del territorio controlado que, además, se hacía cada vez más amplio descendiendo su influencia hacia los llanos de Aragón y Valencia. No por eso dejaron de emplearse los Puertos. Muy pronto quedaron bajo el radio de control carlista y volvieron a servir de apoyo a las partidas carlistas y como depósito de prisioneros. El pueblo de Beceite regresó a manos de los rebeldes y, cuando se produjo la ofensiva liberal del verano de 1838 —que se resolvió con un

sonado fracaso de las fuerzas gubernamentales sobre Morella—, llegó a rumorearse que la Junta de Mirambel había abandonado su sede en el Maestrazgo y se había trasladado a los Puertos. El bulo planteaba un movimiento defensivo que parecía la escenificación de una vuelta a los orígenes, el retorno al corazón, al enclave más seguro, a partir del cual se había ido desplegando el poder carlista.

Lo cierto es que el control de los carlistas sobre Beceite y los Puertos se mantuvo sin demasiadas dificultades en los tiempos de mayor expansión de su poder en Aragón que correspondió con 1838 y buena parte de 1839. Cuando terminaba este último año todas las fuerzas y recursos del ejército liberal se volcaron sobre la zona y sus efectos no tardaron en apreciarse. El Conde de Belascoaín fue el oficial encargado de operar sobre Beceite pero, como en el resto del frente, las operaciones de asalto tuvieron que esperar a que el invierno quedara a las espaldas. Sólo entonces, en marzo de 1840, se produjo el ataque. El día 19 tuvo lugar el combate entre la brigada del brigadier Zurbano y el llamado Primer Batallón de Aragón en Beceite. El resultado fue favorable a los primeros que ocasionaron una pérdida de 300 hombres, entre muertos y prisioneros, se apoderaron de un cañón de a 4, además de un número importante de armas, municiones y equipajes. Esta acción ponía punto final al desarrollo de la primera guerra carlista en el Matarraña. La inestabilidad tardaría algún tiempo en desvanecerse por completo. No obstante la experiencia del conflicto dejaría honda huella en los habitantes y no será infrecuente que en los años siguientes circulen noticias fundadas de que nuevas partidas carlistas habían vuelto a tomar las armas y se habían dirigido a los Puertos de Beceite buscando refugio.

Bibliografía

- CABELLO, F., SANTA CRUZ, F. y TEMPRADO, R.M.: *Historia de la guerra última en Aragón, y Valencia escrita por...*, Imp. Colegio de Sordomudos, Madrid, 1845, 2 vols., 273 y 367.
- CÓRDOBA, Buenaventura de: *Vida militar y política de Cabrera*, Imprenta de don Eusebio Aguado, 4 vols., Madrid, 1844-1845.
- PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, Imprenta de los señores F. de P. Mellado y Cía, Madrid, 1868-1869. [1984, Turner/Historia 16, Madrid].
- RÚJULA, Pedro: *Ramón Cabrera. La senda del tigre*, Ibercaja, Zaragoza, 1996.
- RÚJULA, Pedro: *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo (1820-1840)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998.
- RÚJULA, Pedro: *Constitución o Muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón. 1820-1823*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2000.

JULIÁN CASANOVA

La comarca del Matarraña fue en los años treinta del siglo XX escenario de huelgas e insurrecciones, de revoluciones abortadas y sueños igualitarios. Durante esos años de República y guerra civil, el anarquismo arrastró tras su bandera roja y negra a numerosos campesinos y artesanos, que oyeron hablar, y mucho, de libertad, de colectivización de la tierra y de abolición del Estado. Después, el anarquismo y los anarquistas fueron aniquilados por la represión franquista y engullidos por la modernidad. En la actualidad, forman parte de un pasado olvidado y oculto. Se recuerda más a los dinosaurios que a aquellos hombres y mujeres de carne y hueso que vivieron por estas tierras hace apenas setenta años.

Aunque creada en Barcelona en 1910, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) no logró levantar cabeza hasta los años de la Primera Guerra Mundial, cuando pudo salir de la clandestinidad y la represión. Su definición ideológica se afirmó en el Congreso de Sants, en 1918, y en el celebrado en el teatro de la Comedia, en Madrid, en 1919. Allí quedó sellada su impronta antipolítica y anties-tatal, su sindicalismo de acción directa, independiente de los partidos políticos, llamado a transformar revolucionariamente la sociedad.

Las primeras huellas de la CNT en la comarca del Matarraña aparecieron en Beceite, en un Centro Obrero constituido en la segunda década del siglo XX por trabajadores de la industria papelera. Por el periódico *Acción Social Obrera* de San Feliú de Guixols sabemos que algunos vecinos de esa localidad recibían la prensa anarquista en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera y además daban dinero para apoyar a los que entonces se conocían como presos sociales. Muy cerca de allí, en Valderrobres, se había creado también en esos años anteriores a la Segunda República la «Unión Valderrobrense», una sociedad obrera que, convertida posteriormente en sindicato de la CNT, emprendió una notable actividad propagandística, cultural y educativa.



Vista del campanario de Calaceite desde la «Plaza Nueva». Archivo Mas, 1919

La esperanza republicana

La proclamación de la República el 14 de abril de 1931 abrió muchas puertas al sindicalismo revolucionario de la CNT, que se extendió por otros pueblos de la comarca como La Fresneda, Torre del Compte, Cretas o Calaceite. A esa República, «salida del pueblo», los anarquistas le pedían muchas cosas, sobre todo libertad y justicia social. Pero las movilizaciones emprendidas por la CNT ofrecieron muy pronto la oportunidad de comprobar que las fuerzas del orden republicano actuaban con la misma brutalidad que con la Monarquía. Los enfrentamientos produjeron desde el mismo verano de 1931 varios muertos y numerosos detenidos en toda España.

El sector más puro del anarquismo encontró en los muertos y la represión un resorte para la movilización contra la República. Al principio, esa retórica era cosa de grupos anarquistas dispersos, muy influyentes en algunos medios de expresión, pero con escasa presencia en los sindicatos. Cuando con el paso del tiempo, poco tiempo en realidad, esos sindicatos no pudieron lograr las reivindicaciones exigidas a los patronos y la política laboral y social de republicanos y socialistas tampoco fue capaz de beneficiar a los más desposeídos, las llamadas a la insurrección arreciaron.

Tras los intentos insurreccionales de enero de 1932 y enero de 1933, con escasas repercusiones en las comarcas del Matarraña, el movimiento revolucionario alcanzó una intensidad sin precedentes en diciembre de 1933, unos días después de que las fuerzas políticas de la derecha ganaran las elecciones generales. La batalla entre autoridades y revolucionarios, iniciada en Zaragoza el 8 de ese mes, se desató también en los pueblos de la comarca. En algunos, sólo hubo alteraciones del orden. En otros, como en Valderrobres o Beceite, los hechos adquirieron mayor gravedad porque los grupos anarquistas intentaron allí proclamar el comunismo libertario. Un «extremista» murió en Valderrobres en los enfrentamientos con las fuerzas del orden. Cuando todo acabó, cinco días después, las cárceles se llenaron de anarquistas.

Esas insurrecciones no fueron la expresión de la «violencia arrolladora del proletariado», como transmitió la literatura libertaria, sino la obra de grupos anarquis-

tas iluminados por visiones catastrofistas sobre el derrumbe cercano de la sociedad capitalista. Mal preparadas, sin apoyos sociales amplios y puestas en marcha frente a un Estado que mantuvo siempre intactos sus mecanismos de coerción, fueron fácilmente reprimidas.

La ansiada revolución, el comunismo libertario, consistía para aquellos anarquistas en la destrucción del orden existente, de un Estado que sólo servía a los ricos y propietarios. Revolución era llegar a una sociedad sin clases, sin partidos, sin Estado, con las tierras y las fábricas colectivizadas. Mientras hubo gobierno, República y fuerzas de orden a su disposición, ningún intento revolucionario tuvo éxito. Ni en las tierras del Matarraña ni en Asturias. Todo cambió, sin embargo, en julio de 1936 cuando una parte importante del ejército se alzó en armas contra el régimen republicano. Un golpe de Estado contrarrevolucionario, que intentaba frenar la revolución, acabó finalmente desencadenándola.

Una vez puesto en marcha ese engranaje de rebelión militar y respuesta revolucionaria, las armas fueron ya las únicas con derecho a hablar. La guerra obligó a muchos a participar sin quererlo, a tomar partido hasta mancharse o a defenderse en espera de tiempo mejores. Los sublevados triunfantes en unos lugares y quienes los derrotaron en otros supieron desde el principio a quién dirigir las balas.

Guerra civil y revolución

La rebelión militar de julio de 1936 triunfó en las tres capitales aragonesas. Las autoridades militares ordenaron a los diversos puestos de la Guardia Civil la destitución de los alcaldes y concejales republicanos y el nombramiento de nuevos gestores «entre los vecinos más caracterizados». Con la ayuda de los principales propietarios, de católicos, falangistas y «gentes de orden», la Guardia Civil controló en dos días toda la provincia de Teruel, aunque en algunos pueblos del Bajo Aragón tuvieron que acudir desde Zaragoza «columnas de castigo» militares para «infringir duro castigo» e implantar la ley marcial.

Pero esa situación inicial se vio muy pronto alterada. La sublevación militar había sido derrotada en Barcelona, Tarragona, Castellón y Valencia, y desde esas ciudades partieron para Aragón varios miles de milicianos armados con la intención de recuperar las tres capitales ocupadas por fuerzas de la V División desde la madrugada del 19 de julio. Eran las famosas milicias, el «pueblo en armas», donde había residuos de unidades del ejército y de las fuerzas de seguridad no sublevadas en esas ciudades de Cataluña y del País Valenciano, militantes obreros afiliados al sindicalismo de la CNT y campesinos aragoneses reclutados en aquellos pueblos por donde pasaban. Aunque nunca lograron su objetivo primordial, al ver frenado su avance cuando se encontraban en las puertas de Huesca, Zaragoza y Teruel, dominaron, no obstante, un extenso territorio y difundieron la revolución expropiado-

ra y colectivista en unas comarcas rurales en las que desconocían casi todo en torno a sus gentes, su modo de vida y sus costumbres.

Los efectos de la penetración en tierras del Matarraña de esos grupos de milicianos fueron inmediatos. Bajo su amparo, surgieron en todos los pueblos comités antifascistas locales —también denominados comités de defensa o revolucionarios— creados para suplir el vacío de poder y organizar la vida en común. Aunque algunos republicanos y socialistas participaron en su organización, los principales instigadores de la nueva situación fueron campesinos que habían emigrado a Barcelona en los años veinte —donde se iniciaron en la actividad sindical—, dirigentes de la CNT de Aragón y veteranos anarquistas aragoneses ligados tradicionalmente a las tendencias más radicales del sindicalismo catalán.

La acción combinada de milicias y comités desencadenó una sangrienta persecución. Para los grandes propietarios, *caciques*, derechistas y para esos que habían apoyado la sublevación, el camino parecía cerrado. Algunos eligieron la huida; otros permanecieron en los pueblos y, a la espera de tiempos mejores, proclamaron su adhesión al nuevo orden revolucionario. Hubo quienes no tuvieron opción y fueron asesinados.

La mayoría de los asesinados en la comarca del Matarraña eran labradores ricos, pequeños y medianos propietarios, comerciantes y artesanos. Impreciso y difícil resulta llamar a eso represión «de clase». Se trata más bien de una violencia contra el «status», definido por el honor o prestigio que proporcionaba el dinero, el poseer tierra, el ser reconocido y distinguido por otros por su posición social. Eran los que se reunían con el cura y el médico, los que no tenían deudas, los que podían hacer favores a los demás, especialmente a quienes trabajaban para ellos. Y eran también los caciques, a los que muchos temían por su poder, protegidos por la guardia civil, y que habían perseguido persistentemente a las personas de izquierdas o a quienes, sencillamente, les molestaban.

Se ajustaron cuentas con el pasado, viejos litigios, y rencillas familiares, en unos pueblos donde todos se conocían, donde existían relaciones de parentesco o de amistad, que podían «costarte o salvarte la vida». Los camiones y coches de milicianos y personas de otros lugares aparecían por los pueblos sembrando el terror entre esa gente de orden, bien instalada, pero los que apuntaban, proporcionaban listas, lanzaban mensajes intimidatorios e iban a buscarlos a casa para llevarles «de paseo» eran los propios vecinos del pueblo, miembros de los comités revolucionarios, que se amparaban en las armas de los milicianos e «incontrolados», «forasteros», que «vinieron de fuera», para disparar las suyas.

Como todas esas gentes de orden eran también las más religiosas, las que mantenían los sindicatos católicos, amigos de los curas y los curas amigos de ellos, reli-





Cabecera del órgano central de la CNT, «Solidaridad Obrera»

gión y orden fundidos en una única causa, nada de extraño tiene que se les matara juntos.

La ofensiva anticlerical que se propagó por los pueblos aragoneses por donde pasaban las milicias dejó numerosas huellas todavía presentes. Los milicianos, junto con vecinos del lugar, recogían de las casas las imágenes y los objetos del culto religioso.

Entraban en la iglesia con caballerías, tiraban los santos al suelo y los arrastraban hasta la plaza. Allí los apilaban al lado de otros objetos de culto, junto a los documentos municipales y eclesiásticos, a los registros de la propiedad, religión y orden juntos de nuevo, y después prendían fuego al montón.

Todas las iglesias cerraron al culto, convertidas en mercados de abastos, almacenes, albergues de milicianos, cárceles, salones de baile, comedores públicos o garajes. Las casas parroquiales fueron utilizadas como viviendas de políticos y militares, centros culturales u oficinas de los comités revolucionarios.

Esa atmósfera cálida del verano de 1936 envolvió también el nacimiento de las colectivizaciones campesinas. La explotación común se organizó principalmente en aquellas tierras que habían sido abandonadas por sus propietarios o en las fincas incautadas directamente por grupos armados y por los comités revolucionarios a los ricos y propietarios asesinados. Los militantes cenetistas más cualificados y los milicianos se reunían en asambleas para proclamar el colectivismo.

La decisión levantó tremendas expectativas en algunos grupos y profundos temores en otros. Si aceptamos las fuentes disponibles, aquellos con una condición de vida más miserable mostraron una mayor disposición a utilizar las ventajas de la colectivización. Los jornaleros sin tierra y los propietarios muy pobres mejoraron su nivel de vida y sobre todo ganaron poder y dignidad. El mismo poder y dignidad que perdieron aquellos propietarios acomodados, cabezas de familia de las mejores casas de los pueblos, que se vieron asimismo desprovistos de la autoridad, autonomía y control del proceso productivo que habían gozado como máximos beneficiarios del orden social de preguerra.

El esquema teórico de colectivización anarquista, conocido como comunismo libertario, asignaba el trabajo de acuerdo con la aptitud de los miembros de la comunidad y la distribución de bienes y riquezas según las necesidades de cada uno. Todo ello debía realizarse, y era lo que identificaba precisamente al ideal libertario frente a otros programas colectivistas, de forma espontánea y sin coerción. En la práctica, y con las milicias y la guerra por medio, la colectivización nunca pudo funcionar como una alternativa libre y eficaz al orden campesino tradicional.

Según fuentes anarquistas, se crearon en la comarca del Matarraña 18 colectividades, con 11.468 colectivistas. Los que propagaron las ideas colectivistas, impulsaron la creación de las colectividades y cuidaron de su funcionamiento fueron en su mayoría dirigentes sindicalistas urbanos, maestros y periodistas revolucionarios. Hombres como el riojano Julián Floristán, asiduo colaborador de la prensa anarquista, que se afincó en aquel verano de 1936 en Valderrobres y fue el principal organizador de sindicatos y colectividades en esta zona.

En ese nuevo escenario, las mujeres, casi siempre marginadas por la historia y los historiadores, adquirieron un notable protagonismo ante lo que parecía ser una ruptura radical de las normas culturales dominantes. La revolución y la guerra antifascista generaron un nuevo discurso y una imagen diferente de la mujer, perfectamente perceptible en la propaganda y consignas de guerra, que transformaron las representaciones convencionales. La representación de la mujer como «perfecta casada» y «ángel de la casa» dio paso, en el fervor revolucionario de las primeras semanas, a la figura de la miliciana, descrita gráficamente en numerosos carteles como una joven atractiva, con mono azul, fusil al hombro, dirigiéndose con paso dedidido hacia el frente a la caza del enemigo.

Durante esos primeros momentos, la imagen de la miliciana, activa y beligerante heroína, se convirtió en el símbolo de la movilización del pueblo español contra el fascismo. Pero las mujeres milicianas, que adoptaban atuendos masculinos y manifestaban así su reivindicación de igualdad con los hombres, constituían una pequeña minoría y no representaban a la población femenina. En realidad, esa imagen agresiva de la mujer formaba parte del espíritu de aventura revolucionaria presente en el verano de 1936, desapareció muy pronto y fue sustituido por la consigna «hombres al frente, mujeres a la retaguardia», más acorde con el diferente papel que a ambos géneros se les asignaba en el esfuerzo bélico. Ni que decir tiene que en el mundo rural, con un nivel de conciencia feminista apenas desarrollado y altísimas tasas de analfabetismo, ni siquiera pudo llegarse a plantear una redefinición de las relaciones sociales entre sexos. En palabras de Pilar Vivancos, hija de un pequeño propietario rural de Beceite afiliado a la CNT y compañera del dirigente anarquista de la XXV División Miguel García Vivancos, «el asunto de la liberación de la mujer no se planteaba como parte del proceso revolucionario» y en el Aragón republicano «el lugar de la mujer estaba en la cocina o trabajando la tierra».

Las colectivizaciones vivieron su momento dorado en los últimos meses de 1936 y el primer trimestre de 1937, auxiliadas por el Consejo de Aragón, el órgano de gobierno anarquista creado en octubre de 1936, y la Federación Regional de Colectividades. Pero todo empezó a cambiar en la primavera de 1937, con la salida de Largo Caballero y de los ministros anarquistas del Gobierno, el creciente poder del Partido Comunista y la oposición de muchos pequeños propietarios, conservadores y de derechas, que habían sido expropiados por la fuerza de sus tierras.

El decreto de disolución del Consejo, en agosto de 1937, abrió la caza del colectivista, algo que duró hasta marzo de 1938, momento de la ocupación de todo el territorio republicano de Aragón por el ejército de Franco. Los principales propagandistas del colectivismo y del Consejo de Aragón fueron encarcelados y las colectividades de la comarca del Matarraña fueron destruidas.

La represión franquista

La guerra civil y la revolución dejaron cicatrices duraderas en la zona. Tras la conquista por el ejército de Franco de la comarca, el orden social fue restablecido. Las estructuras culturales y sociales del caciquismo y de la Iglesia, las relaciones amo/trabajador sobrevivieron y fueron recuperadas después del trauma de la experiencia revolucionaria. El recuerdo de la guerra y la sangrienta represión que le siguió —con casi mil asesinados registrados en la posguerra en Aragón—, el espíritu de revancha sobre los vencidos, fueron mantenidos por la dictadura como instrumentos útiles para preservar la unidad de la coalición vencedora y para intensificar la miseria de todos aquellos «indisciplinados» que se habían atrevido a desafiar el orden social. Las iglesias se llenaron de placas conmemorativas de los «caídos por Dios y la Patria» y la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 proporcionó vía abierta a la continuación de la eliminación física de la oposición. En el lenguaje oficial sólo hubo durante mucho tiempo «vencedores y vencidos», «patriotas y traidores», «buenos y malos».

Los «vencidos» que pudieron seguir vivos tuvieron que adaptarse a las nuevas formas de «convivencia». En el exilio, los militantes que habían participado en la contienda se enzarzaron en múltiples polémicas. Para los que se quedaron en los pueblos o regresaron a ellos tras años de cárcel y exilio, la memoria de aquellos acontecimientos se esfumó rápidamente debido a la eficaz combinación del sabor amargo de la derrota, la persecución, la propaganda franquista y el miedo a ser denunciado. Todo lo que de positivo podía haber tenido aquella experiencia de reorganización de la agricultura y redistribución del poder sucumbió ante el peso del recuerdo de lo negativo.

La conclusión parece clara: mientras que para algunos la colectivización fue la expresión natural del sistema de valores campesinos —basado, según esas interpretaciones, en la igualdad social y el autogobierno local—, para otros violaba la propiedad privada, la verdadera seña de identidad del agricultor. Y mientras que para una parte de la población rural la supresión violenta de las relaciones sociales jerárquicas —manifestada en el asesinato de caciques, poderosos y curas— constituía una liberación, para aquellos unidos a los amos por lazos de devoción y relaciones laborales simbolizó la perturbación absoluta de la tradicional paz siempre presente en los pueblos aragoneses. Diferentes percepciones de una historia turbulenta, de sueños igualitarios y pesadillas revolucionarias.

Bibliografía básica

- CASANOVA, Julián: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- *De la calle al frente: El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997.
- FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 1979.
- KELSEY, Graham: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1994.
- SIMONI, Encarna y Renato: *Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés durante la guerra civil española, 1926-1937*, Centro de Estudios Bajoaragoneses, Alcañiz, 1984.

Relación de colectividades y colectivistas en la «Federación Comarcal» de Valderrobres

Calaceite	1.740	La Cerollera	90
Arens de Lledó	300	Fórnoles	400
Cretas	312	La Portellada	500
Beceite	900	Ráfales	150
Valderrobres	1.600	Torre del Compte	350
Fuentespalda	169	Valjunquera	300
Peñarroya de Tastavins	179	Mazaleón	1.560
Monroyo	500	La Fresneda	2.000
Torre de Arcas	48	Valdetormo	370
TOTAL: 18		11.468	

Fuente: Actas del Primer Congreso Extraordinario de Colectividades celebrado en Caspe el 14 y 15 de febrero de 1937.

Del arte, leyendas y literatura



El arte rupestre en la comarca del Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO

La comarca del Matarraña, por su emplazamiento en las serranías de interior próximas a la costa levantina, se sitúa de lleno dentro del territorio del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica cuyo Arte Rupestre, genéricamente conocido como Levantino, ha sido declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en el año 2001. Por este motivo, algunas localidades de la comarca del Matarraña, como Cretas, Calaceite, Mazaleón, Fuentespalda o Beceite, cuentan en su haber con un recurso patrimonial de primer orden que conviene proteger y conservar para su legado a las generaciones venideras.

El Matarraña y el descubrimiento de un nuevo arte prehistórico

A la comarca del Matarraña le cabe el honor de haber sido el primer territorio peninsular que dio a conocer a la comunidad científica el descubrimiento de un arte hasta entonces desconocido: el arte rupestre levantino. Los primeros hallazgos de pinturas rupestres levantinas se realizaron en el Barranco de Calapatá en el año 1903 (se cumple justo ahora el primer centenario) y fueron descubiertos en el abrigo de la *Roca dels Moros* por el joven pintor y arqueólogo calaceitano Juan Cabré Aguiló que, con el paso de los años, se convertiría en una de las figuras más importantes de la arqueología española de la primera mitad del siglo XX. En el descubrimiento de este arte rupestre jugaron un importante papel el grupo de investigadores y eruditos locales, como Lorenzo Pérez Temprado, Matías Pallarés, Carlos Estevan, etc. que colaboraron en el conocido «Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón» entre los años 1907 y 1909 bajo la dirección del abogado calaceitano Santiago Vidiella. En este Boletín Juan Cabré publicó sus primeros trabajos y, a través de él, dio a conocer algunos de sus hallazgos arqueológicos en la comarca del Matarraña.

El descubrimiento de las pinturas de Calapatá fue muy importante en su época por tratarse de las primeras manifestaciones de un arte prehistórico hasta entonces desconocido y situaría a la comarca del Matarraña en el centro de atención de los



Calco de las pinturas de *Els Gascons*, según Juan Cabré, 1915

principales investigadores y arqueólogos españoles y europeos. Las pinturas del abrigo de *Els Gascons* fueron descubiertas por el prestigioso arqueólogo francés Abate Breuil en 1908, cuando visitó las tierras del Matarraña alentado por los descubrimientos del joven arqueólogo Cabré. En esas primeras décadas del siglo XX, la comarca del Matarraña fue un referente continuo en la investigación arqueológica española y fue visitada por los más celebres arqueólogos españoles y europeos de esa época.

El principal estudio del conjunto de pinturas y abrigos de Calapatá fue dado a conocer en 1915 por el propio Juan Cabré en su conocida obra «El arte rupestre en España», en la que ocupa un amplio capítulo. En esta obra se describen los hallazgos y opiniones de Cabré sobre las pinturas descubiertas en distintos sitios de este barranco, dedicando especial atención a los abrigos de la *Roca dels Moros* y de *Els Gascons*, situados ambos muy próximos entre sí. En ambos abrigos Cabré hizo arrancar de las paredes los paneles de pinturas con las figuras mejor conservadas con la intención de protegerlas, según manifestó él mismo en la publicación donde las dio a conocer. Al parecer, según refiere Cabré, los paisanos de la zona, que ya conocían la existencia de las pinturas, pensaban que éstas señalaban la existencia de un rico tesoro por lo que se habían propuesto volar con dinamita el gran bloque rocoso para intentar recuperarlo. Más tarde, estos paneles arrancados fueron vendidos al Museo de Arqueología de Barcelona donde todavía se conservan. El panel de la *Roca dels Moros* está expuesto en la actualidad, dividido en tres fragmentos, en el interior de una vitrina. Al parecer, corrió peor suerte el panel de *Els Gascons* cuyo arranque significó la destrucción de la mayor parte de las pinturas hasta entonces conservadas.

Los abrigos con restos de pinturas rupestres situados en el término de Mazaleón fueron descubiertos por Lorenzo Pérez Temprado en los parajes de *Els Secans* (1917) y *Las Caídas de Salbime* (1920). Como en el caso de Calapatá, el hallazgo de estas frágiles pinturas ha supuesto su generalizada destrucción y en la actualidad la mayor parte de ellas pueden darse por perdidas.

El barranco de Calapatá: un húmedo paraje en tierras de secano

El barranco de Calapatá nace en las inmediaciones de Cretas y, siguiendo un recorrido de unos doce kilómetros en dirección SE-NO, desemboca en el río Matarraña, cerca del puente de la carretera nacional 420 a su paso por dicho río. En el Barranco de Calapatá, que transcurre a lo largo de los términos de Cretas, Calaceite y Mazaleón, desembocan otros barrancos de menor entidad como el de *Els Gascons*, la *Font Burse*, la *Font Clara*, la *Vall de Santa Ana*, la *Madrillera*, etc., en los que se suelen encontrar similares características ambientales.

El barranco de Calapatá, por su mayor tamaño y capacidad receptora de aguas pluviales, constituye uno de los barrancos más húmedos y con uno de los ecosistemas más ricos y variados de los existentes en la comarca del Matarraña medio y bajo. A lo largo de su trazado se concentran desde antiguo tierras de cultivo, huertos, masadas, norias y pequeños azudes que favorecen la existencia de pequeños remansos y estanques rodeados de una rica vegetación y fauna de ribera. Junto a sus márgenes se extiende un terreno arcilloso del que emergen grandes bloques rocosos de arenisca que la erosión va excavando en su base y fragmentando en bloques de menor tamaño. En ocasiones, en estos bloques rocosos se forman algunos abrigos orientados hacia el barranco que fueron especialmente escogidos por los hombres prehistóricos para pintar en su interior figuras de animales y humanas de estilo levantino junto con algunos otros signos y dibujos de carácter esquemático.

El barranco conserva muy bien todavía todo su valor natural, constituyendo un singular paraje de especial riqueza ecológica y ambiental. Precisamente por estos mismos motivos, debieron ser recorridos frecuentemente por los hombres prehistóricos pues, sin duda, esta zona debía proporcionarles mayores oportunidades para desarrollar sus actividades depredadoras. Es justamente el aspecto ambiental el que presenta un gran interés pues no hay que olvidar que el emplazamiento de los abrigos con pinturas prehistóricas está íntimamente relacionado con su entorno inmediato, casi siempre en sectores que parecen dominar zonas especialmente aptas para la caza. En el entorno de estas zonas, en el interior de pequeños covachos dominantes, se reunieron los grupos de cazadores que habitaron esta zona en los milenios anteriores al cambio de era y en sus paredes representaron imágenes y escenas de hombres y animales que parecen tener un significado propiciatorio para asegurar la perpetuación de la caza como principal base de subsistencia.

Los abrigos con arte rupestre se concentran especialmente en el sector central del barranco de Calapatá, a unos cinco kilómetros al Noroeste de Cretas, siempre en pequeños abrigos situados próximos al cauce del arroyo y en su margen derecha, formando un área con una clara concentración de yacimientos en un reducido espacio muy bien delimitado. Los abrigos con restos de pinturas rupestres conocidos hasta el momento son los de la *Roca dels Moros*, *Els Gascons*, *Font de la Bernarda* y *Mas del Abogat* (este último en el término de Calaceite). Los más importantes y

conocidos son los de la *Roca dels Moros* y *Els Gascons*, separados entre sí por menos de 100 metros. Su altitud sobre el nivel del mar es de unos 470 m.

Los accesos a este interesante y agradable barranco se pueden realizar desde distintos caminos que parten de la carretera N-420 en dirección a Calaceite, o de la carretera que enlaza Calaceite con Cretas. Es especialmente recomendable acceder al barranco desde esta última localidad tomando un antiguo camino, en buen estado, que siguiendo la dirección del barranco por su margen derecha accede hasta la zona del conjunto principal de abrigos.

En la actualidad existe un proyecto de protección y valorización de este barranco, junto con sus abrigos, a través de la creación de un sendero de pequeño recorrido que conecte los principales yacimientos de esta zona (previamente protegidos) y permita la contemplación de un singular paraje en el que se conservan otros muchos aspectos de interés patrimonial y natural.

Descripción de las pinturas rupestres de Calapatá

En el abrigo de *La Roca dels Moros* existía, antes de ser arrancado, un panel frontal con tres ciervos de marcado carácter naturalista, uno de ellos echado y los otros dos avanzando, todos silueteados y rellenos luego con una tinta plana de color rojo oscuro. El friso se completaba con la figura de un pequeño toro en rojo claro, parcialmente relleno, y varias estilizaciones. Formando ángulo recto con éste, existe un segundo panel a la derecha en el que se advierten los cuartos traseros de un ciervo y una mancha de difícil determinación, ambas en color rojo y realizadas con la misma técnica de tinta plana que las figuras mencionadas.

A menos de 100 metros aguas abajo de este abrigo se localiza el conjunto de *Els Gascons*, situado justo frente a la desembocadura del barranco del mismo nombre. Como en el caso anterior, se descubrieron una serie de pinturas cuyo panel original, también arrancado y en este caso desgraciadamente destruido, estaba compuesto por dos bellos ciervos superpuestos, uno rojo y el otro negro, arqueros, cabras, bóvidos y un caballo, según se desprende de los calcos y descripciones de Juan Cabré. En la actualidad se conservan en mal estado y son apenas visibles una cabra pintada en negro y la pierna de un posible arquero.

A estos dos abrigos principales hay que añadir otros menos conocidos como el de la *Font de la Bernarda*, con representación de signos y dibujos de época más reciente, probablemente de la Edad del Hierro o del Ibérico antiguo. Las figuras están pintadas en rojo y representan dos espadas o puñales, un escaleriforme y otros signos de difícil interpretación. En la actualidad el abrigo de la *Font de la Bernarda* tiene un complicado acceso y es difícil la observación de las pinturas ya que el frente del abrigo se encuentra totalmente cubierto por una espesa vegetación de matorral.

Por último, habrá que mencionar el abrigo del *Mas del Abogat*, en el término de Calaceite, donde se documentaron a principios del siglo XX la existencia de unas pinturas de tipo esquemático (dos líneas paralelas a modos de bastones) y unos grabados en el suelo del mismo. Este abrigo se encuentra en un paraje muy agradable, dominando una zona donde se ensancha el barranco y donde existe un antiguo azud y estructuras de regadío (acequias, pequeño acueducto, etc.). Todavía se conserva en buen estado el antiguo *Mas del Abogat*, una magnífica casa de campo, probablemente del siglo XVIII, que habría que intentar recuperar lo antes posible pues conserva todavía la mayor parte de sus estructuras originales.

Otros abrigos con arte rupestre en la comarca del Matarraña

Además del excepcional conjunto de abrigos del barranco de Calapatá se han documentado en la comarca del Matarraña otros lugares con restos de pinturas rupestres de estilo levantino o esquemático con distinto estado de conservación. Aunque algunas de estas pinturas pertenecen a momentos más avanzados, todas ellas también forman parte del conjunto de arte rupestre del Arco Mediterráneo declarado Patrimonio Mundial.

En el término de Mazaleón se encuentra el abrigo de *Els Secans*, cuyas pinturas han sido objeto de destrucción en los últimos años si bien se conocen los calcos realizados por Cabré que fueron publicados junto con su descubridor, Lorenzo Pérez Temprado, en 1920. En el centro del conjunto existía un arquero en actitud de caminar hacia la izquierda que aparecía vestido con unos calzones o zaragüelles. Delante de él había dos figuras humanas más pequeñas, dos arqueros, y detrás la figura muy tosca y esquemática de un cuadrúpedo, que fue interpretado por los descubridores como un jabalí.

El abrigo de *Las Caídas de Salbime* ha sido también objeto de expolio y de destrucción en los últimos años y apenas se conservan restos de pinturas prehistóricas. En el momento de su descubrimiento, en 1920, se conservaban dos frisos pintados. El de la izquierda, ya entonces muy mal conservado y hoy arrancado, estaba compuesto por una cierva y un posible cazador que le sale al paso, ambos realizados en color rojo. El friso de la derecha estaba integrado por estilizaciones humanas algo confusas, también en color rojo, que en la actualidad se encuentran prácticamente borradas y de las que tan solo se aprecian unas pequeñas líneas. Según el profesor A. Beltrán estas figuras prácticamente borradas podrían representar un hombre en marcha y una mujer con un niño en brazos.

Dentro de este mismo estilo levantino y esquemático se conocen los restos pictóricos de menor entidad en el abrigo de *Els Figuerals*, en el término de Fuentespalda, con la representación incompleta, los cuartos traseros, de un probable cérvido. También existen noticias de una pintura circular esteliforme en un abrigo de la

Punta del Alcañizano y de otras indeterminadas en un abrigo próximo al pantano de Pena, en el término de Valderrobres.



Pinturas esquemáticas de La Fenellosa, Beceite

Por último, en Beceite, en la cabecera del río Matarraña, cerca de su nacimiento y en un agradable paraje de fácil acceso denominado *La Fenellosa*, se conservan restos de pinturas esquemáticas de hombres y animales, de cronología más reciente, probablemente de la Edad del Bronce o del Hierro. No se trata en este caso de un abrigo ya que las pinturas se localizan en la base de un gran bloque calizo a pleno aire libre, muy próximo al curso del río, sin que exista ninguna protección de abrigo natural o visera sobre

las mismas. Se pueden distinguir dos hombres con los brazos en cruz cabalgando sobre équidos, más una tercera figura humana, más gruesa, en la que no se aprecia el sexo y que cabalga también a poca distancia de los anteriores. Dos óvalos preceden al cuerpo de esta última figura.

Bibliografía seleccionada

- ALMAGRO, M., RIPOLL, E. y BELTRÁN, A. (1956): *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1969): *Las pinturas esquemáticas de La Fenellosa en Beceite (Ternel)*, Zaragoza.
- * (1979): *Arte rupestre levantino. Adiciones 1968-78*, Zaragoza.
- * (1982): *El arte esquemático en la península ibérica: orígenes e interrelación. Bases para un debate*, Salamanca.
- * (1989): *El arte rupestre en la provincia de Teruel*, Cartillas Turolenses, nº 5, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1989.
- CABRÉ, J. y ESTEBAN, C. (1915): *La Val del Charco de Agua Amarga y sus estaciones de arte prehistórico*, Madrid.
- CABRÉ, J. (1915): *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, nº 1, Madrid.
- CABRÉ, J. y PEREZ TEMPRADO, L. (1921): Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Bajo Aragón, *Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, 1921.
- MAZO, C., MONTES, L., RODANES, J.M. y UTRILLA, P. (1987): *Guía Arqueológica del Matarraña*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- OBERMAIER, H. (1916 y 1925): *El hombre fúsil*, Madrid.

TERESA THOMSON

Introducción

La comarca del Matarraña posee un valioso patrimonio artístico. El número y calidad de obras de arte es impresionante. Y ello, a pesar de las numerosas pérdidas (fundamentalmente en arte mueble: esculturas, pinturas, piezas de orfebrería...) y el considerable deterioro sufrido por este conjunto patrimonial a lo largo de su historia: guerras carlistas, guerra civil 1936-1939, agresivas intervenciones o remodelaciones urbanísticas, etc.

Conserva bellísimos templos góticos, con espectaculares portadas, gárgolas y modillones, habitados por figuras bíblicas y fantásticas. Edificios que conviven con sus magníficas casas consistoriales, con los soberbios campanarios barrocos y con el encanto de su arquitectura popular.

Iglesias góticas

Es indudable el valor de la arquitectura gótica religiosa de esta comarca. La importancia de este momento constructivo sólo es entendible si se tiene en cuenta el marco físico y socioeconómico en el que se desarrolla: su consideración de tierra fronteriza, el aumento considerable de los ingresos señoriales, el crecimiento demográfico generalizado (desde el siglo XII a mediados del XIV), la ausencia de tradición urbana, etc. Precisamente, la permeabilidad de la frontera oriental del Reino y la debilidad del influjo de Zaragoza explica la recepción y el éxito del modelo constructivo que prima en esta zona: el gótico levantino. Son edificios de nave única con capillas laterales entre los contrafuertes y, como también es característico en la arquitectura gótica levantina, con un marcado predominio del macizo sobre el vano, robustos contrafuertes prismáticos en el exterior y concepción espacial unitaria.

En esta comarca es importantísimo el mecenazgo artístico ejercido por el arzobispado de Zaragoza, especialmente por don Pedro López de Luna (1314-1345). Para Manuel Siurana este mecenazgo es, precisamente, el responsable de las iglesias góticas de un buen número de poblaciones de esta zona: Valderrobres, Mazaleón, Fuentespalda y Torre del Compte. En otros casos —como el de la iglesia parroquial de Ráfales— su construcción está estrechamente vinculada a otro poder señorial, en este caso, la Orden de Calatrava.

Esta datación que podíamos denominar «temprana» —dada por Manuel Siurana— parece entrar en colisión con los datos aportados por diversos estudiosos —como Carlos Laliena, Javier Aguirre, Bernabé Cabañero o Carlos Escribano— que sitúan diversas obras llevadas a cabo en estos edificios alrededor del año 1400. Ambas dataciones no son necesariamente incompatibles —tal como apunta Gonzalo Borrás— pues pueden interpretarse como una primera fase o etapa constructiva (localizada en la primera mitad del siglo XIV), complementada con una segunda etapa constructiva (desarrollada a principios del siglo XV) en la que se llevarían a cabo, fundamentalmente, obras de reforma o de conclusión de estos edificios.

Es importante subrayar que mientras que algunos de estos templos han mantenido básicamente su estructura medieval —iglesias parroquiales de Valderrobres, Arens de Lledó y Lledó—, otros han sido profundamente transformados por ampliaciones y reformas posteriores.

En cuanto a la escultura monumental desarrollada en estos templos, Miguel Cortés Arrese indica que Valderrobres sería la cabecera de una escuela comarcal «bajoragonesa» en la que se incluirían Fórnoles, Torre del Compte, Mazaleón, La Ginebrosa, etc.

La **iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Valderrobres** —construida en la zona más alta de la población y comunicada con su monumental castillo— es una de las obras más interesantes de la arquitectura gótica aragonesa. Fue declarada Bien de Interés Cultural el 22 de diciembre de 1982.

Estilísticamente se incluye en el llamado gótico levantino de los siglos XIV y XV. Y creó una auténtica «escuela comarcal». Esta obra fue impulsada posiblemente por el arzobispo García Fernández de Heredia (1382-1411), aunque para algunos críticos de arte quizá fuese anterior, del segundo cuarto del siglo XIV. Un documento —conservado en los Registros de Actos Comunes del Archivo Diocesano de Zaragoza— indica que en 1409 se concede por diez años la primicia para «reparar» este templo. Por tanto, esta obra ejemplificaría la ya mencionada datación cronológica de la mayor parte de estas iglesias, pues todo indica que debió ser fruto de dos etapas constructivas: una primera, en tiempos de don Pedro López de Luna (1314-1345) y la que se acaba de mencionar, correspondiente a la época de don



García Fernández de Heredia, que coincidiría con la concesión de la primicia citada.

Tiene una sola nave rectangular dividida en tres tramos, ábside poligonal (heptagonal), capillas laterales y capillas radiales —en lados alternos— en el ábside. Toda ella se cubre con bóveda de crucería sencilla. Los nervios confluyen en claves y los tramos están separados por arcos perpiñones que apoyan sobre medias columnas adosadas al muro.

Varias de sus capillas son pentagonales y hexagonales: modelos poco frecuentes y que ofrecen un especial interés. Las que se abren entre los contrafuertes del ábside son pentagonales y las que coinciden con el primer tramo de la nave (iniciando la descripción desde la cabecera) son hexagonales. Sobre la del lado del evangelio se dispone una tribuna. Estas tribunas góticas, abiertas hacia la nave, ampliaban la capacidad del templo y estaban reservadas para los señores, que de este modo se separaban del resto de los fieles. Al segundo tramo corresponde una capilla rectangular no acusada hacia el exterior, en el lado del evangelio, y la portada meridional, en el lado de la epístola. En el tercer tramo, la capilla del lado del evangelio es de planta rectangular, pasando a hexagonal por medio de dos trompas; la capilla del lado de la epístola es hexagonal. Esta capilla y el último tramo de la iglesia están derruidos en la actualidad. A este tramo daba acceso la portada occidental, hoy cegada. La sacristía —adosada a la capilla del lado de la epístola del ábside— se hizo en 1720.

En el interior de la iglesia llaman la atención las ménsulas y claves decoradas. Destacan las de la tribuna, aunque desgraciadamente se encuentra bastante mutiladas. Este templo acogió a una magnífica obra: su retablo mayor. Su autor fue Jerónimo Cosida: magnífico pintor del siglo XVI, representante del primer manierismo en Aragón. De él únicamente se conserva parte de su mazonería.

La torre-campanario es octogonal y se eleva en el lado de la epístola, entre el ábside y el primer tramo de la iglesia. Está dividida en dos cuerpos por medio de una imposta. En el primer cuerpo no se abren vanos y en el segundo o cuerpo de campanas se disponen ventanas apuntadas. Concluye en terraza, con una galería almenada.

La portada, como ya se ha indicado antes, se abre en el segundo tramo del lado de la epístola. Forma un conjunto armonioso con el rosetón que la corona. Está definida por once arcos apuntados en degradación hacia el interior, con jambas y arquivoltas. Las jambas tienen como base frisos de cuadrilóbulos inscritos en círculos. Esta portada está coronada por un gablete poco apuntado y flanqueada por dos gruesos contrafuertes. La riqueza iconográfica de esta obra contrasta con la simplicidad de la mayor parte de las portadas del resto de las iglesias góticas de esta zona, rasgo que debe contextualizarse en la ya mencionada sobriedad y austeridad del gótico levantino.

La decoración escultórica de esta portada se localiza en el vértice del gablete, en los capiteles en friso corrido y en los contrafuertes. En el extremo del gablete se dispuso un pantocrátor flanqueado por dos figuras de menor tamaño, que pueden ser ángeles. En los capiteles de la izquierda se desarrolla la historia de Noé entremezclada con decoración vegetal. En los de la derecha se aplicaron motivos vegetales, animales y profetas; posiblemente relacionados con la historia de Noé (tras el Diluvio), concretamente, con sus hijos: Sem, Cam y Jafet. En los contrafuertes se dispusieron dos grandes esculturas por cada lado. Las más próximas a la puerta representan la Anunciación: Virgen y ángel. Y las dos exteriores son, posiblemente, donantes. A todas ellas se les repuso la cabeza tras la última guerra civil. Están apoyadas sobre pedestales decorados con motivos que conforman el Tetramorfos. Sobre ellas se ve, en el lado de la izquierda, la Huida a Egipto y, en el lado derecho, el Sueño de José.

Sobre la portada se desarrolla un friso de canecillos, idéntico al que rodea a la iglesia: decorado con cabezas humanas y animales.

Tienen gran interés las numerosas gárgolas que todavía conserva este edificio y la tracería que decora sus vanos.

La **iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Arens de Lledó** también está situada en la parte más alta de la población. Del análisis de algunas marcas de cantero y de su estilo puede deducirse que fue construida a finales de la primera mitad del siglo XIV: entre 1340 y 1350. Su gran calidad fue reconocida con su declaración como Bien de Interés Cultural el 4 de diciembre de 2001.

Se construyó en piedra sillar. Tiene planta rectangular con una sola nave, testero recto y capillas laterales. La nave está cubierta con bóveda de cañón apuntado y el presbiterio, con bóveda de crucería sencilla: modelo arcaizante que se refleja tanto en este templo como en el de la vecina población de Lledó. Tiene coro alto a los pies, sobre arco rebajado, y el sotocoro se cubre con sencilla techumbre adintelada. En el cuarto tramo de este lado se construyó la escalera de caracol que sube hasta la espadaña. En cuanto a las capillas laterales, las dos del lado de la epístola — correspondientes a los dos primeros tramos— son intramurales y las del lado del evangelio sobresalen hacia el exterior. Estas últimas son fruto de una reforma o ampliación posterior, posiblemente del siglo XVII. La del primer tramo se cubre con una sencilla bóveda de cañón; la segunda, con cúpula sobre pechinas; y la tercera, con cúpula vaída. En la cuarta estaba ubicado el antiguo baptisterio.

El interior carece de escultura decorativa, con excepción de la clave del presbiterio en la que se labraron dos peces: motivo central del escudo de esta población.

A ambos lados del presbiterio se conservan cuatro tablas pintadas del siglo XVI. En ellas están representadas: la Resurrección, la Adoración de los Reyes Magos, la Adoración de los pastores y la Venida del Espíritu Santo.



Ventanal de la iglesia parroquial de Arens de Lledó

Exteriormente destaca su portada y un gran ventanal abierto a sus pies. La portada está definida por cinco arquivoltas apuntadas muy sencillas. Sus capiteles se decoraban con cuatro escudos, hoy totalmente irreconocibles. Sobre ella se dispone una gran espadaña y a su izquierda, un cuerpo prismático que alberga a las escaleras de caracol. La gran ventana apuntada que se abre a los pies de la iglesia es muy interesante. Tiene tres luces, definidas por esbeltas columnas o maineles de fuste poligonal. En su parte superior se cierra con una bella labor de tracería basada en trilóbulos y cuadrilóbulos. Esta ventana está acogida por un gran arco apuntado o chamberana, en cuyos extremos se disponen dos curiosas figuras.

La **iglesia parroquial de Lledó** — dedicada a **Santiago Apóstol**— es una magnífica obra gótica del siglo XIV (una inscripción, hoy perdida, incluía la fecha de 1313). El 4 de diciembre de 2001 fue declarada Bien de Interés Cultural. Se trata de un edificio realizado enteramente en piedra sillar. Tiene una sola nave y testero recto. El presbiterio se separa del resto de la nave por un arco apuntado, cubriéndose con una gran bóveda de crucería sencilla, cuyos nervios descansan sobre columnas suspendidas; su clave se decora con el Cordero Pascual. El resto de la nave se cubre con bóveda de cañón apuntado, sin interrupción de arcos perpiños. Tiene coro alto a los pies sobre arco rebajado, al que se accede mediante escalera de caracol. Presenta cuatro capillas laterales o capillas-hornacinas: dos por cada lado. Las correspondientes al lado del evangelio son intramurales. Las del lado de la epístola sobresalen hacia el exterior y son fruto de una ampliación posterior. Todas ellas, excepto la más cercana al coro del lado del evangelio, se decoran con motivos renacentistas.

En cuanto a los vanos, destaca un óculo que se abre en la pared frontal del presbiterio con tracería lobulada y un gran ventanal de triple luz sobre la portada.

Exteriormente la atención se concentra en su fachada principal, situada a los pies. En ella se ven cuatro elementos interesantes: la portada, el gran ventanal ya mencionado, la espadaña y el volumen correspondiente a la escalera de caracol. La portada está definida por seis arquivoltas en arco apuntado: la exterior y la interior se decoran con gruesos boces y las cuatro intermedias presentan finos baquetones.

Todas estas molduras se continúan en las jambas, interrumpiéndose únicamente por un friso corrido, liso o sin decoración, a la altura de los capiteles. Toda la portada se encuentra desnuda de elementos decorativos.

La ventana que se dispone sobre la portada es de tres luces definidas por dos columnitas o maineles con fustes de sección octogonal y con capiteles decorados con caras, pequeñas figuras humanas y motivos vegetales. Su tracería está basada en trilóbulos y cuadrilóbulos. Toda ella está enmarcada por un gran arco apuntado o chambrana, en cuyos extremos se labró una cara y una figura posiblemente zoomorfa.

El interior de esta iglesia fue desmantelado en la última guerra civil, se destruyeron sus imágenes y su órgano. En 1965 fue repicada, lo que supuso la pérdida de sus marcas de cantero.

Varios son los templos medievales de esta comarca profundamente transformados, concretamente los correspondientes a La Fresneda, Mazaleón, Torre del Compte, Fórnoles, Ráfales y Fuentespalda.

En **La Fresneda** se construyó su **iglesia parroquial** en la parte más alta de la población, junto al castillo calatravo. Este templo se dedicó a **Santa María la Mayor**. Es fruto básicamente de dos fases o etapas constructivas: una medieval y otra barroca. La reforma o modificación del edificio medieval supuso su ampliación en cuanto a su longitud (en principio debía comprender únicamente desde el coro hasta la mitad del actual crucero), su ampliación en anchura (con lo que se modificaron sus dos fachadas laterales), la elevación de todo el templo (suprimiéndose la cubierta original y construyéndose una nueva) y su «reorientación», lo que supuso que el presbiterio original pasase a ser la zona de los pies, en donde se instaló el coro.

En **Mazaleón** —población vinculada históricamente a la Mitra de Zaragoza— se construyó, como en Valderrobres y en La Fresneda, un magnífico conjunto de castillo-iglesia. Del primero únicamente se conserva un **torreón defensivo** emplazado sobre el extremo del antiguo recinto. Este elemento —construido, probablemente, entre los siglos XIV y XV— está adosado a la cabecera de la iglesia parroquial y estuvo comunicado con ella por medio de una escalera de caracol. Su **iglesia parroquial de Santa María la Mayor** conserva la estructura gótica en todo el cuerpo central: ábside y tres tramos de la nave. Toda esta parte puede datarse entre finales del siglo XIV y principios del XV. El ábside es poligonal y



Vista interior de la iglesia parroquial de Mazaleón

se cubre con bóveda de crucería de siete nervios. Los tramos de la nave se cubren con bóveda de crucería sencilla. La escultura decorativa gótica se concentra en las claves y en una ménsula. En el exterior se desarrolla un friso de canchillos, aunque sólo uno de ellos está decorado. Los vanos góticos se limitan a dos: una ventana en la cabecera en el lado de la epístola, con bello parteluz y tracería con trilóbulos; y el gran rosetón de su portada. Este último, aunque ha perdido la mayor parte de su tracería, conserva un «anillo» con una decoración similar al de la iglesia de Santa María de Valderrobres.

En el siglo XVI, a la portada gótica se le superpuso otra renacentista. Esta obra —perteneciente estilísticamente al Renacimiento tardío con influencias herrerianas— tiene frontón triangular partido y bolas.

Este templo fue objeto de otras obras posteriores: en el siglo XVII se reformaron sus capillas laterales y en el siglo XVIII se realizaron varias obras menores. En la última guerra civil perdió todos sus retablos e imágenes. Y, recientemente, todo su interior se ha repicado y se ha dejado la piedra a la vista.

Es también de gran interés la **iglesia parroquial de San Pedro Mártir de Torre del Compte**. La fábrica original de este templo es del siglo XIV. Se trataba de una



Interior de la iglesia de San Pedro Mártir de Torre del Compte

iglesia de una sola nave, ábside pentagonal y cubierta de bóveda de crucería. La nave se dividía en tres tramos por medio de grandes arcos apuntados. Pero este templo original fue ampliado y reformado posteriormente (entre los siglos XVI y XVII): se construyeron dos naves laterales, la sacristía, el coro alto situado a sus pies y el campanario. Su interior fue redecorado.

En los cinco lados del ábside se abren grandes ventanales góticos, de los que únicamente el central conserva su tracería original. En la zona de los pies se dispuso un gran rosetón, hoy parcialmente cegado.

La portada está situada en los pies de la iglesia. Está definida por cuatro arquivoltas en degradación y sus capiteles se disponen a modo de friso corrido decorado con motivos vegetales. En la parte superior se ve un gablete parcialmente destruido coronado por un gran florón. El tramo de la izquierda se apoya sobre una figura de un animal, identificado como una loba, a la que le falta la cabeza. Sobre ella hay dos pequeños animales con una cabeza común.

En el interior, la decoración gótica se concentra en las claves y capiteles de la nave central; en los que se desarrollan motivos vegetales, heráldicos, aves afrontadas con los cuellos entrelazados, dragones y varias escenas religiosas.

En **Fórnoles**, su **iglesia parroquial** —dedicada a **Santa María la Mayor**— se inició en el siglo XIV. El edificio que hoy se conserva es de planta rectangular. Tiene tres naves, capillas laterales poco profundas y cabecera poligonal. La construcción gótica original comprendía únicamente la actual nave central, con su cabecera. Exteriormente se observa cómo la unión entre la nave central y las laterales no es perfecta. Debió ser, por tanto, una iglesia de una sola nave, cubierta con bóveda de crucería y ábside poligonal. Pudo tener capillas laterales, pero no las actuales.

Su construcción gótica debió realizarse entre 1330 y 1350, al relacionarse con el grupo de Valderrobres. Esta primera etapa constructiva se refleja en el trabajo de la piedra: con sillares perfectamente escuadrados.

En cuanto a la escultura decorativa gótica, en el exterior se limita a los canecillos y gárgolas. Los primeros se disponen bajo el tejado de la nave central y en el ábside. En ellos se representan animales y figuras humanas. En las gárgolas se identifica a un perro, un lobo o gato montés, varias figuras humanas, etc. En el interior, se limita a los capiteles. En ellos se desarrollan motivos vegetales, animalísticos y humanos. Esta labor escultórica se puede datar en el segundo tercio del siglo XIV y está elaborada por un taller cuyos componentes son de una calidad desigual. Los mejores artífices son los que se dedicaron a la decoración vegetal, en la que se observa un claro intento de reproducir la naturaleza.

La otra gran etapa constructiva es ya del siglo XVIII. Tradicionalmente estas obras se han asociado con la figura de don Andrés Piquer y Arrufat (1711-1772), médico del rey y una persona de gran influencia.

A esta ampliación corresponden: las naves laterales, con sus correspondientes capillas poco profundas; la zona de los pies, donde se construyó una capilla hexagonal cubierta con falsa bóveda de crucería; la decoración interior; la torre-campanario; y la portada.

También forma parte de este grupo de templos góticos «remodelados» la **iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Ráfales**. Se trata de una iglesia de una sola nave, ábside pentagonal y capillas laterales. La nave central y las dos capillas más cercanas a la cabecera se cubren con bóveda de crucería sencilla. Su cabecera presenta bóveda de nervios en abanico. La segunda de las capillas del lado del evangelio se cubre con una bóveda basada en el entrecruzamiento de nervios: terceletes. La segunda capilla del lado de la epístola tiene bóveda de cañón con lunetos. Y en la tercera de las capillas del lado del evangelio se dispone una bóveda de crucería sencilla.

Este templo es el resultado de varias etapas constructivas. La primera corresponde al estilo gótico y a ella pertenecen el ábside, el primer tramo de la nave central y las dos primeras capillas de planta hexagonal. Esta primera construcción se amplió posteriormente: dos tramos de la nave central y sus capillas correspondientes. En ella se hicieron, además, una serie de obras posteriores, como la decoración de bolas de su portada, el coro y la decoración interior. Es por ello por lo que se distinguen tres fases artísticas en este templo: la gótica (siglos XIV-XV), la correspondiente al siglo XVI (con la bóveda de terceletes) y la barroca.

La decoración escultórica gótica se desarrolla casi exclusivamente en su interior. En el exterior únicamente se conservan unos canecillos en el ábside y en la zona correspondiente a la primera capilla del lado del evangelio. En el interior se decoraron capiteles y claves.

En la última guerra civil fueron destruidos sus retablos e imágenes. Únicamente se conservó una pequeña e interesante pintura en tabla con el tema de la Adoración de los Reyes. Se encuentra en el presbiterio y parece obra del siglo XVI. El 4 de diciembre de 2001, esta iglesia fue declarada Bien de Interés Cultural.

En el extremo de la plaza Mayor de **Fuentespalda** (hoy plaza de España) se eleva su magnífica **iglesia parroquial** dedicada a **El Salvador** o a la Transfiguración del Señor. En ella se distinguen dos grandes etapas constructivas. La primera de ellas se relaciona con el mecenazgo de los arzobispos de Zaragoza —en especial con don Pedro López de Luna (1314-1345)— y estilística y lapidariamente con las iglesias parroquiales de Valderrobres y Torre del Compte. Aunque también se sabe —gracias a Javier Aguirre y Carlos Laliena— que entre 1418 y 1423 se concluyó este templo y se llevaron a cabo importantes obras por parte del cantero Balaguer Eximén.

De la fábrica gótica se conserva el ábside (hoy convertido en la zona de los pies), el primer tramo de la nave y sus correspondientes capillas: una de cuatro lados y la otra de seis. El ábside tenía siete lados, lo que refleja la categoría de la obra. Toda esta parte está cubierta con bóveda de crucería.

La escultura decorativa gótica se concentra en las ménsulas y claves de la fábrica original. En la clave del tramo de la nave se identifica a un Cristo en Majestad, enmarcado en un octógono. En las claves de las dos capillas laterales se representa a la Virgen. Y en sus ménsulas se entremezclan los motivos vegetales, zoomórficos y alguna figura humana no identificada. La zona del ábside se redecoró posteriormente. En el exterior, únicamente, se conservan dos gárgolas.

La segunda gran etapa constructiva debió realizarse en el siglo XVII (con posterioridad a 1590) y supuso una gran transformación de la fábrica original. Con ella se reorientó el edificio (con lo que la cabecera original se convirtió en la zona de los pies) y se abrió una nueva portada en el antiguo ábside, enmarcada por dos

pilastras y un friso de triglifos y metopas. Sobre este arco de acceso se dispuso una hornacina coronada por un frontón triangular partido y flanqueada por dos pequeñas pilastras con capiteles jónicos. Sobre la nueva portada se construyó una gran espadaña que prolonga los diversos planos propuestos por el ábside poligonal «reconvertido». En el interior, en esta zona, se colocó un gran coro elevado sobre arco rebajado.

Además se amplió considerablemente el templo original, construyéndose otro tramo en la nave y un nuevo presbiterio. El nuevo tramo de la nave se cubrió con una gran cúpula sobre pechinas y la zona del presbiterio, con bóveda de cañón con lunetos, obra que pudo hacerse después de 1750.

El interior del templo se redecoró al gusto barroco: se enmascaró la fábrica gótica original y se decoró la parte ampliada.

En el ámbito de la arquitectura gótica religiosa de esta comarca, tienen también gran interés dos edificios de los que se hablará más adelante: la ermita «antigua» del santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins y la de Montserrat de Fórnoles.

Casas Consistoriales

El territorio vertebrado por el río Matarraña se encuentra jalonado por bellísimas y monumentales casas consistoriales. Para Concha Lomba —autora de un interesante estudio sobre el conjunto de las casas consistoriales aragonesas construidas durante la Edad Moderna (siglo XVI y XVII)— las correspondientes a esta comarca formarían parte del llamado «foco bajoaragonés». Los edificios que en él se inscriben se construyeron en un periodo aproximado de treinta años, lo que en su opinión permite hablar de una auténtica «revolución patrimonial» o «eclosión monumental». Este fenómeno debe necesariamente relacionarse con el fuerte poder ejercido en el Bajo Aragón histórico por la Orden de Calatrava (cuyo poder quería ser superado por los gobiernos concejiles) y con el proceso mimético provocado por la obra inicial y generadora de este foco: la casa consistorial alcañizana (concluida en 1570). Su existencia se debe, por tanto, al deseo de estas poblaciones de construir un edificio como símbolo de su creciente poder municipal, en un territorio sometido históricamente a un poder supramunicipal: ya fuese de la propia Orden de Calatrava, con sus encomiendas de Alcañiz o La Fresneda, o del arzobispado de Zaragoza, como en el caso de Valderrobres. En esta comarca fue especialmente importante el mecenazgo artístico ejercido por los arzobispos de Zaragoza, testimoniado por edificios tan interesantes como las iglesias góticas de Valderrobres, Mazaleón, Fuentespalda o Torre del Compte.

Es también interesante añadir que el éxito de este «tipo» de edificio en todo Aragón debe relacionarse históricamente con el hecho de que los fueros aragone-

ses permitieron que los gobiernos municipales tuvieran su peso en la vida comunitaria. Limitado, desde luego, por el poder militar, nobiliario y eclesiástico. La existencia del *domus communis* medieval explicaría, por tanto, la rapidez y la fuerza con la que se acepta el nuevo modelo de la casa consistorial aragonesa: el éxito de esta tipología arquitectónica.

La nueva casa consistorial nace y debe enmarcarse en la propia concepción de la «ciudad moderna». La mayor parte de estos edificios se construyeron en la plaza Mayor, centro cívico de la población. Esta idea está acorde con los ideales humanísticos de la época que asigna al hombre el centro de la existencia (antropocentrismo) y le da la consideración de ciudadano libre y comprometido con la sociedad o colectividad a la que pertenece. Este nuevo lenguaje artístico va de la mano, por tanto, del Humanismo. En el caso bajoaragonés, sus casas consistoriales aceptan el lenguaje manierista. Ideas y lenguaje que bien pudieron ser comunicados por el grupo de humanistas alcañizanos, compuesto por personalidades de la talla de Bernardino Gómez Miedes o Juan Lorenzo Palmireno.

La monumentalidad de estos edificios públicos es consecuencia lógica de la solidez de las instituciones vinculadas a la vida comunal. Tipológicamente, comparten una serie de características con la casa palacial aragonesa y surgen por la necesidad de dar respuesta a una serie de necesidades que la vida pública municipal exige: salón de sesiones del propio concejo, escribanía, archivo municipal, lonja para celebrar el mercado, cárcel, etc. Aunque, como ya se ha mencionado, a esta necesidad de nuevos espacios se une, desde luego, el deseo de convertir la *Casa de la Vila* en el símbolo del poder concejil, lo que justificaría la impresionante monumentalidad de muchos de estos edificios.

En su construcción se utiliza la piedra como material básico, a diferencia de las casas concejiles del valle medio del Ebro, en las que el protagonismo recae en el ladrillo. La piedra se utiliza bien escuadrada (con sillares perfectamente labrados) o como sencilla mampostería. Su fachada principal se divide en dos o tres plantas, situándose en la inferior la lonja, abierta al exterior por medio de grandes arcos de medio punto. En el caso de Fuentespalda no se abrió lonja por no construirse en la plaza Mayor. En la planta noble se sitúa indefectiblemente el salón de sesiones o salón de plenos, comunicado con el exterior a través de grandes ventanas adinteladas; posteriormente transformadas, en la mayoría de los casos, en balcones. La planta tercera, en aquellos edificios que la posee, está recorrida por la característica arquería superior —llamada tradicionalmente «galería aragonesa»—, definida por una serie de vanos sucesivos: arcos de medio punto dobles, arcos sobre columnas o, incluso, sencillos vanos adintelados. Como elemento de remate se disponen, en la mayoría de las ocasiones, monumentales aleros en saledizo contruidos en piedra, ladrillo o madera.

En estos edificios se une su evidente valor utilitario con el artístico. La mayor parte de ellos, tras más de cuatrocientos años consecutivos, siguen siendo sede del poder municipal y como tales son el símbolo de la personalidad única y diferen-

ciadora de cada población. El valor evidentemente práctico de estas edificaciones explica sus frecuentes y, en algún caso, traumáticas reformas o remodelaciones.

En cuanto al valor patrimonial o artístico, éste es común a todas estas casas consistoriales, pero es especialmente llamativo o espectacular en los casos de La Fresneda (con su rotunda monumentalidad volumétrica y sus bellos frisos decorados con elegantes motivos renacentistas), Valderrobres (con su admirable proporcionalidad), Calaceite (construida un poquito más tarde que las demás — en 1606— pero con características similares) o Torre del Compte, con sus curiosas gárgolas y grandes balcones.

Es magnífica la **casa consistorial de Torre del Compte**. Su construcción concluyó en 1574: fecha que se conserva en su fachada. Su fachada principal —la única que tiene exenta— está distribuida en tres cuerpos. En el primero se abre una gran lonja definida por tres arcos de medio punto apoyados sobre soportes de fuste ochavado. Entre dos de estos arcos se conserva el escudo de la población. El segundo cuerpo o planta noble está delimitado por dos líneas de impostas. En él se abren tres grandes ventanas adinteladas, coronadas por frontón triangular, que recuerdan a las del edificio consistorial de Alcañiz y de Valderrobres. La central está flanqueada por columnas de fuste estriado y capitel jónico. Y las laterales, por pilastras. En el tercer cuerpo se desarrolla la típica galería de las casas palaciegas aragonesas, definida por la sucesión de vanos abiertos en arco de medio punto; unidos, como también es frecuente, por una imposta a la altura del arranque de los arcos. Toda esta fachada está coronada por un gran alero volado, realizado en piedra y embellecido por grandes gárgolas en las que se representan varios animales y una curiosa figura con cuerpo de mujer.



Vista parcial de la fachada de la casa consistorial de Torre del Compte

El espacio interior se divide en tres plantas y una entreplanta. Y se organiza en dos crujías paralelas a la fachada principal. En la planta noble se dispone su gran salón de sesiones. En la planta baja se localiza su antigua cárcel estructurada en tres estancias o espacios intercomunicados.

La **casa consistorial de La Fresneda** es el reflejo del poder municipal, el cual pronto entró en pugna con el de la Orden de Calatrava, simbolizado por el castillo y la casa de la Encomienda. Se construyó a finales del siglo XVI: c.1576. Está realizada en piedra sillar y mampostería. Probablemente su artífice fue el mismo que el de la casa consistorial de Torre del Compte, pues en ambas y sólo

en ellas aparecen las mismas gárgolas. Presenta planta irregular, techumbres arquivadas, cubierta a doble vertiente y tres fachadas. Su interés fue reconocido el 5 de febrero de 2002 al declararse Bien de Interés Cultural.

En la fachada principal se distinguen tres cuerpos o plantas. La planta baja tiene en un extremo un arco que forma parte de la lonja que se abre en una de sus fachadas laterales. En el segundo cuerpo se ven dos ventanas asimétricas en sus extremos y dos balcones en el centro. Éstos están enmarcados por pilastras con fuste estriado y capitel corintio, se decoran con un friso de motivos renacentistas, rematado por frontón curvo partido. Entre ambos balcones se dispuso el escudo de la villa. Una línea de impostas lo separa de la planta superior, en la que se desarrolla una galería de ventanas en arco de medio punto, unidas por otra línea de impostas a la altura del arranque de los arcos. Finalmente, se ve un fragmento de muro liso, flanqueado por dos garitones de ángulo o torrecillas cilíndricas. Este edificio, como algunos de esta comarca, carece de alero saliente. Desde esta fachada se debía dar la bienvenida a los visitantes distinguidos y en el espacio interior que le corresponde se debían realizar los actos protocolarios del gobierno de la población.

La fachada lateral izquierda, que da a la calle Mayor, debía ser la específicamente concejil. En ella se distinguen también tres plantas. En la primera se abre una lonja, definida por arcos de medio punto, apoyados sobre columnas ochavadas y pilastras. En la segunda, enmarcada por dos impostas, se ven tres ventanas geminadas, hoy totalmente reformadas. Y en la planta superior se desarrolla una galería similar a la de la fachada principal. Corona todo el conjunto un alero de piedra con tres gárgolas, en las que se labran unas figuras que parecen estar inspiradas en bestiarios medievales.

El espacio interior se divide en tres plantas y tres crujeas paralelas a la fachada lateral izquierda. Hoy en el interior del piso noble se ha dispuesto una sala de exposiciones y de reuniones. En su planta primera se conserva un calabozo que parece ser que estuvo destinado al encarcelamiento de personas de un alto nivel social: religiosos, militares, etc. En él se conservan interesantísimos graffiti,

tanto en el suelo como en las paredes. Este mismo edificio consistorial tuvo otro espacio carcelario, la denominada cárcel de «arresto». Ubicada en la planta baja del edificio, junto a su lonja.



Casa consistorial de La Fresneda. Fachada principal y lonja

En **Valderrobres**, en la plaza principal de la población y tras atravesar el portal de San Roque, se eleva su magnífica **casa consistorial**. Obra que se concluyó en 1599, según indican las inscripciones conservadas en

el escudo de su fachada principal y en el que se dispone en el interior de la lonja, sobre el arco de acceso. Este edificio es uno de los testimonios más importantes del manierismo aragonés. En él se observa una clara influencia de la casa consistorial alcañizana, si bien aquí la necesidad de que el propio edificio acogiese a la lonja y a una importante zona de graneros impuso claras variaciones. Fue declarada Bien de Interés Cultural el 24 de julio de 1982.

Todo este edificio está realizado en piedra sillar. Tiene tres de sus fachadas libres, aunque la posterior es muy sencilla y en ella tiene una clara prioridad lo funcional sobre lo estético. La fachada principal (la que da, lógicamente, a la plaza Mayor) se distribuye en tres cuerpos o plantas. En la zona izquierda de la planta baja se dispone un gran arco de medio punto, prolongación de la lonja que se abre en su fachada lateral izquierda. Sobre este arco se ve el escudo de la villa flanqueado por dos dragones alados. Un gran friso corrido separa esta planta de la planta noble. Está definido por dos molduras que enmarcan una zona de la fachada en la que se aplicaron pequeñas ménsulas, coincidentes con las pilastras de la planta central. En su segundo cuerpo o planta noble se abren dos balcones y una ventana adintelada; estos tres vanos están enmarcados por pilastras con basa, fuste acanalado y capitel dórico. Estas pilastras sustentan entablamentos sin decoración, sobre los que se disponen grandes frontones triangulares, decorados con una línea denticulada y rematados, en sus vértices, por tres elementos semejantes a pináculos. Entre los dos balcones se dispone el escudo de la villa, añadido posteriormente; y entre un balcón y la ventana se ve un motivo pintado que se ha interpretado como una alegoría de la constitución de 1812. Finalmente, en el tercer cuerpo se desarrolla una galería de ventanas abiertas en arco de medio punto. Estas ventanas están apoyadas sobre la línea de impostas que lo separa del cuerpo central y están unidas entre sí por otra línea similar, dispuesta a la altura del arranque de sus arcos. Esta fachada está coronada por un gran alero de madera muy volado.

La fachada lateral izquierda está también distribuida en tres cuerpos. En el primero se abre una gran lonja, definida por tres arcos de medio punto sobre soportes de planta cuadrangular. Estos arcos están enmarcados por pilastras de fuste liso y capitel dórico. En el fondo de la lonja, a la izquierda, se dispone la puerta de acceso en arco de medio punto. El mismo friso corrido que separaba los dos primeros cuerpos de la fachada principal separa los de ésta. En su cuerpo central se abren tres ventanas adinteladas: la del centro similar a las de la



Ayuntamiento de Valderrobres y torre-puerta de San Roque

fachada principal. Tanto la galería superior como el alero de esta fachada prolongan el modelo desarrollado en la fachada principal.

En la planta sótano de este edificio se conserva la antigua cárcel de Valderrobres. A ella se accede desde la lonja. Fue la única cárcel «de partido» del Matarraña durante el siglo XIX y debió ser empleada con frecuencia durante las guerras carlistas.

También tiene un gran interés la **casa consistorial de Calaceite**. Obra construida a principios del siglo XVII. Concretamente, el 22 de octubre de 1606 el Concejo de la villa decidió la construcción de su *domus comunis*; y el 11 de enero de 1609 se firmó la capitulación de sus obras. Su artífice fue Pedro Pizarro, maestro cantero alcañizano. Su construcción se concluyó en 1613.

Se trata de un magnífico edificio manierista con una bella fachada principal. En su planta baja se dispuso una amplia lonja definida por dos arcos de medio punto apoyados sobre columnas y medias columnas. Entre los dos arcos se colocó el escudo de la villa. Una línea de impostas separa esta planta baja de la noble. En la planta central o noble se abren tres amplios vanos adintelados protegidos, en su parte inferior, por una balaustrada de piedra. Otra línea de impostas separa el cuerpo central del superior, en el que se abre la característica galería aragonesa, definida por arcos de medio punto doblados. Corona la fachada un sencillo alero de piedra.

En este edificio se conservan varios espacios carcelarios. Uno de ellos localizado en la planta baja —al que se accede desde el patio— y otros dos antiguos calabozos muy reformados.

Además de estas casas consistoriales que sin ninguna duda pueden calificarse de monumentales, otras de esta misma comarca tienen también un notable interés. Entre ellas está la **casa consistorial de Monroyo**. A ella se accede tras recorrer *la calle Empedrada*. Forma ángulo con un edificio bellísimo que actualmente acoge en su planta baja a una farmacia. El edificio consistorial parece ser el resultado de dos etapas constructivas. La primera se concluyó en 1588, ampliándose seis años más tarde —en 1594— con una edificación de menor calidad arquitectónica: ambas fechas se conservan en el edificio. En 1781 se llevó a cabo la reforma de su planta noble, fecha que puede leerse en su solería.

Su fachada principal está estructurada en tres plantas. En la primera se abre la típica lonja definida por tres arcos de medio punto, apoyados sobre columnas y medias columnas con plinto, basa, fuste liso y capitel dórico. En la zona posterior de la lonja se abren dos arcos rebajados, apoyados sobre los mismos soportes que los anteriores, que definen la doble cruja. Precisamente, entre estos dos arcos, puede verse el escudo de la población con la fecha de 1588. En la planta noble se abren dos ventanas adinteladas con alféizares de piedra y enmarcadas por molduras. En la planta superior, separada de la planta noble por una línea

de impostas, se disponen dos sencillas ventanas adinteladas. Un gran alero en piedra y ladrillo corona esta fachada.

En este edificio se conserva la antigua cárcel municipal estructurada en tres espacio intercomunicados. En ellos todavía pueden verse sus letrinas de ángulo originales.

La **casa consistorial de Mazaleón** está situada bajo la iglesia, en su plaza Mayor. El 4 de diciembre de 2001 fue declarada Bien de Interés Cultural. Es el resultado de dos etapas constructivas, correspondientes a los siglos XVI y XVIII. Esta última supuso la modificación y ampliación del edificio original. Su fachada principal está estructurada en tres cuerpos, delimitados por líneas de impostas. Su lonja se abre en sus dos frentes: en su fachada principal por medio de dos arcos de medio punto y en la posterior por medio de uno sólo. Está estructurada en dos crujías transversales a su fachada principal, separadas por una línea de tres arcos de medio punto. En los dos cuerpos superiores se abren sencillos vanos adintelados. Esta fachada está coronada, en su parte central, por una sencilla espadaña. Conserva en su interior dos espacios carcelarios. En uno de ellos (el inferior) se conserva un cepo de madera original y en el superior, unos interesantísimos graffiti.



Lonja-portal de la casa consistorial de Mazaleón

La **casa consistorial de La Portellada** también tiene un notable interés y fue declarada Bien de Interés Cultural el 3 de noviembre de 1982. Se construyó como casa de la Cofradía de San Cosme y San Damián, pues como ocurrió en otras poblaciones pertenecientes al Bajo Aragón histórico —como La Codoñera y Valdealgofa— mientras fueron barrios de otra población y por tanto hasta que no consiguieron su autonomía, el poder local lo ostentó una cofradía. En el caso de La Portellada, su independencia de La Fresneda no se produjo hasta 1784. Y por tanto, fue en esa fecha cuando la casa de la Cofradía pasó a ser casa-Ayuntamiento o casa consistorial. Este edificio sigue la tipología de las casas consistoriales aragonesas del siglo XVI y principios del XVII. Una inscripción, situada en una de sus ventanas, con el año de 1622, confirma esta datación. En la planta baja se abre la característica lonja, definida por dos grandes arcos de medio punto apoyados sobre una columna central y dos medias columnas en los laterales; en la planta noble —con el salón de Plenos— se abren dos grandes vanos adintelados, moldurados y con pronunciados alféizares; y, finalmente, se desarrolla una sencilla galería superior definida por ventanas abiertas en arco de medio punto.

En algunos casos estos edificios han sido objeto de importantes reformas, tal como se observa en la **casa consistorial de Beceite**. Este edificio, que presenta fachadas hacia la plaza y calle Mayor, tiene planta cuadrada y conserva una bella e interesante lonja definida por varios arcos apuntados dispuestos en dos ejes perpendiculares.

El interés de la **casa consistorial de Ráfales** (construida entre 1575 y 1589) radica en el entorno en el que se inscribe: la bella plaza Mayor de esta población. Además, forma conjunto arquitectónico con el torreón y con el portal de San Roque. En la planta baja de su fachada principal se dispone una gran lonja-portal, por la que se accedía a la antigua cárcel. Este espacio carcelario —concebido como cárcel «de pozo»— es uno de los más impresionantes de los que integran la «ruta de las cárceles del Mezquín-Matarraña». En su segunda planta se ven dos balcones adintelados unidos por una gran barandilla de hierro forjado. Y en su planta superior se abren actualmente dos pequeñas ventanas en arco de medio punto (aunque originalmente debieron ser tres). Toda esta fachada está coronada por alero de madera. En el interior se distinguen tres pisos o plantas: distribución tradicional en este tipo de edificios.

La **casa consistorial de Fórnoles** se construyó también en el centro de la población. En ella se abre una lonja o trinquete, similar a las de otros edificios consistoriales datados en el siglo XVI o principios del XVII. Por ella —como era también habitual— se accedía a la antigua cárcel. La parte superior de este edificio ya no continúa la tradicional disposición de las casas consistoriales de esta zona, lo que se puede deber a una reforma o modificación posterior.

Interesante es el caso de **Fuentespalda**, pues el protagonismo de la plaza Mayor de la población lo ostenta —además del templo parroquial— el monumental edificio de la *casa de los Belsas*. El edificio consistorial se edificó en una de las vías que parten del centro de la población, adaptándose a la irregularidad del solar. Al no abrirse a la plaza central, en ella no se incluyó la característica lonja en su planta baja. Se edificó a finales del siglo XVI, se restauró en 1983.

Gran sencillez tienen otras casas consistoriales de esta comarca, como las de **Lledó, Peñarroya de Tastavins, Valdeltormo y Torre de Arcas**.

Iglesias Barrocas

El espíritu barroco dejó una huella profunda en el patrimonio arquitectónico de la comarca del Matarraña. El éxito de este «estilo artístico» sólo es comparable en este territorio con el que tuvo el gótico. El número de edificios construidos a lo largo del siglo XVII y XVIII en la zona del Matarraña es impresionante y constituye un patrimonio arquitectónico rico y variado: numerosas poblaciones erigieron un nuevo templo parroquial o transformaron profundamente el ya existente; se

edificaron o reformaron un gran número de ermitas y numerosas obras de marcado carácter público (fuentes, puentes, azudes o molinos); y se construyeron un elevado número de casas palaciegas, lo que supuso una importante remodelación de los conjuntos urbanos. Todo ello contribuyó, lógicamente, a la transformación de la imagen de estas poblaciones y a la definición de los rasgos que las han dotado de una personalidad que en muchos casos, por fortuna, ha perdurado hasta el momento actual.

Estos edificios sufrieron importantes desperfectos durante la última guerra civil. Desperfectos que afectaron a todos los edificios religiosos de esta época y sobre todo a las obras que decoraban sus interiores (retablos, imágenes, pinturas, órganos, obras de orfebrería, etc.). Ello provoca que la visión que ahora tenemos de estos edificios esté claramente deformada. Y que espacios que ahora vemos desnudos y fríos (o con unas obras, en muchas ocasiones, de escaso valor artístico) estuvieron, en realidad, profusamente decorados con multitud de obras de arte. Desnudez que es especialmente traumática en los edificios barrocos, en los que es tan importante el aspecto decorativo y la armonía o conjunción entre las diversas manifestaciones artísticas.

1. Modelo «vignolesco»

Analizando con más detalle la arquitectura religiosa de la zona se deduce que ya en la primera mitad del siglo XVII se van a ir introduciendo novedades importantes. Y poco a poco se van a aceptar nuevos modelos, como el propuesto por el *Gesú* de Roma: disposición axial, nave central de mayor altura y crucero con cúpula. Este modelo «vignolesco» se sustenta en la ideología emanada del concilio de Trento que proponía como planta ideal la inspirada en la cruz. En esta zona lo vemos aplicado en las iglesias parroquiales de Beceite, La Portellada, y Mas del Labrador. Son edificios estructurados en tres naves: la central de mayor anchura y altura que las laterales. Precisamente, la mayor altura de la nave central, de la nave crucero y de la cabecera respecto a las naves laterales, configura la característica estructura de cruz latina que se define exteriormente.

La **iglesia parroquial de San Bartolomé de Beceite** es un magnífico edificio barroco que sustituyó, como la mayor parte de estos edificios, al antiguo templo gótico. El templo actual tiene planta rectangular, dividida en tres naves —la central más alta y ancha que las laterales— y crucero alineado. La nave central y los brazos de la nave crucero se cubren con bóveda de cañón con lunetos; las naves laterales, con bóveda de arista; y el crucero, con una gran cúpula sobre pechinas. Tiene coro alto a los pies. La decoración interior está realizada fundamentalmente en estuco y se concentra en la zona alta del edificio: cubierta, ventanas y parte superior de las pilastras. Está basada en motivos vegetales: guirnalda de flores, hojas, rosetas, etc. Esta iglesia sufrió graves destrozos durante la última guerra civil, perdiendo sus retablos e imágenes.



Exteriormente destaca su hermosa portada. En ella se distinguen dos cuerpos: el inferior de mayor anchura y altura que el superior. Adaptándose, por tanto, a la estructura de portada-retablo. Ambos cuerpos están flanqueados por columnas salomónicas. En el cuerpo inferior se abre un arco de acceso de medio punto, flanqueado por dos grandes columnas salomónicas situadas sobre altos plintos. Un voluminoso entablamento separa los dos cuerpos. La decoración se concentra en las enjutas, con rosetas, y en los laterales de la portada, con grandes motivos vegetales. En el cuerpo superior se abre una hornacina con su fondo avenerado, flanqueada por dos pequeñas columnas salomónicas y dos grandes florones.

La **iglesia parroquial de La Portellada** está dedicada a **San Cosme y San Damián** y se realizó en el siglo XVII: en su fachada se conserva la fecha de 1679. Es una obra de mampostería y cantería. Tiene tres naves: la central más ancha que las laterales. La nave central y los brazos de la nave crucero se cubren con bóveda de cañón con lunetos; las naves laterales, con bóveda de arista; y el crucero, con una gran cúpula. Tiene coro alto a los pies sobre arco rebajado. La decoración interior se concentra en su gran cúpula, ornamentada con estucos sobredorados basados en motivos vegetales, veneras y querubines. En sus pechinas y enmarcados por medallones se representa a los cuatro símbolos de los evangelistas. Y en su intradós se pintaron ocho santos apóstoles.

Exteriormente es una obra de una gran sobriedad y sencillez. En la última guerra civil esta iglesia sufrió importantes pérdidas: retablos, imágenes, su órgano, etc. Se reconstruyó en los años cincuenta. En el año 1960 fue colocado el escudo de la villa en el frontispicio de la iglesia, sustituyendo al de La Fresneda, que más tarde fue colocado en un lateral de esta misma fachada.

La **iglesia parroquial del Mas del Labrador** se encuentra en la pequeña población, hoy abandonada y en ruinas, situada a escasos kilómetros de Valdeltormo, junto a la carretera de Alcañiz a Calaceite. Sus casas se apiñan en torno a su iglesia parroquial y algunas de ellas todavía conservan fachadas de piedra sillar y portadas adoveladas. Este templo parroquial se dedicó a **San Juan Bautista** (*Sant Joan Degollat*). Se trata de una obra barroca, realizada en piedra sillar y mampostería. Se realizó a principios del siglo XVIII. Su nave central y la nave crucero tienen la misma altura, claramente superior a las laterales y concebidas como capillas intercomunicadas, con lo que se refuerza la idea de planta de cruz latina.

2. Modelo «pilarista»

Además de este grupo de iglesias barrocas, en la comarca del Matarraña —como en el conjunto de la arquitectura barroca aragonesa— impactó de manera impre-



Vista exterior de la antigua iglesia parroquial del Mas del Labrador

influencia tuvo fue el que Felipe Sánchez realizó en 1674-1678, definido por la típica planta de salón (usada con gran éxito en el siglo anterior en Aragón) y el soporte basado en la idea de superponer a un pilar cruciforme el fragmento de un gran entablamento y sobre él un pilar menor, soporte que Diego de Siloe ya usó en 1527 en la catedral de Granada. Este tipo de soporte no es, por tanto, sino la persistencia de una solución renacentista. Su utilización permite elevar considerablemente la altura del edificio y consigue crear el espacio amplio y unitario que caracteriza a estos templos. Este modelo influyó, lógicamente, en la comarca del Matarraña, utilizándose en los templos parroquiales de Valjunquera, Peñarroya de Tastavins y Calaceite.

Sigue este modelo, como se acaba de indicar, la **iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Peñarroya de Tastavins**. El templo tiene tres naves de la misma altura, cubiertas con bóvedas vaídas. El crucero se cubre con una gran cúpula con pechinas, elevada sobre tambor. Tanto la igualdad de la altura de las naves como el soporte elegido incluyen, por tanto, a este edificio en la llamada «estela pilarista». Esta iglesia tiene también capillas laterales poco profundas y coro alto a los pies. La decoración interior en estuco se concentra en los capiteles de los pilares (motivos vegetales), en las ventanas (motivos vegetales y figurativos), en el intradós de la cúpula (guirnaldas) y, fundamentalmente, en las pechinas de su cúpula central, en las que se representan los cuatro Evangelistas con sus correspondientes símbolos.

Esta obra fue realizada a mediados del siglo XVIII y tanto su torre como las pinturas de su decoración interior fueron restauradas recientemente. Perdió durante la última guerra civil todos sus retablos e imágenes.

Su fachada principal, situada a los pies, es de enormes dimensiones y hastial mixtilíneo. En su zona central, y acogida por un gran arco de medio punto, se dispone su portada. Está estructurada en dos pisos. Su acceso adintelado está

sionante la construcción de la gran basílica del Pilar de Zaragoza, creándose el denominado modelo «pilarista». Esta influencia fue especialmente llamativa en todo el Bajo Aragón histórico y tuvo como centro a la iglesia parroquial de Santa María de Alcañiz —entonces colegial— configurándose un auténtico foco geográfico dentro de la arquitectura barroca aragonesa.

Estos edificios siguen el esquema básico del templo del Pilar: planta rectangular de naves de igual altura, crucero alineado y capillas laterales.

El proyecto «pilarista» que tanta

flanqueado por pares de pilastras poco sobresalientes y coronado por un entablamiento liso. En el centro del segundo cuerpo se abre una sencilla hornacina, hoy vacía. Tiene su fondo avenerado y está flanqueada también por pares de pilastras. Sobre ella se dispuso el escudo de la población: la cruz de calatrava sobre unas peñas.

La torre-campanario se eleva a los pies del templo, en el lado de la epístola. Se construyó, en su totalidad, en sillería. Tiene tres cuerpos: los dos primeros de planta cuadrada y el superior, octogonal. En los dos inferiores únicamente se abren pequeñas saeteras y en el tercero o cuerpo de campanas, un vano en arco de medio punto en cada uno de sus lados. Su interesante cuerpo de remate, realizado también en piedra, presenta un triple escalonamiento. El 4 de diciembre de 2001 esta torre fue declarada Bien de Interés Cultural.

La **iglesia parroquial de Valjunquera** está dedicada a **San Miguel**. Se realizó en el siglo XVIII: el 7 de marzo de 1734 se colocó su primera piedra y se concluyó en 1747. Se adapta al modelo que se acaba de mencionar: iglesia de planta rectangular de tres naves de igual altura, crucero alineado y utilización del soporte doble. La nave central y los brazos de la nave crucero se cubren con bóveda de cañón con lunetos; las naves laterales, con bóveda de arista y el crucero, con una gran cúpula sobre pechinas. Tiene dos pequeñas capillas, de menor altura que el resto del edificio, situadas a ambos lados del presbiterio y cubiertas con cúpula. En la zona de los pies se construyó un coro alto sustentado por dos esbeltas columnas elevadas sobre altos plintos. La zona del sotocoro presenta cubierta adintelada.

La decoración interior, realizada en estuco, se concentra en los soportes, ventanas laterales, claves de las bóvedas y en la cúpula central. Predominan los temas vegetales y florales, aunque en los capiteles también se intercalan cabezas de angelitos. En las pechinas de la cúpula central se representa a los cuatro Evangelistas con sus respectivos símbolos. Los arcos que dan acceso a las capillas que flanquean el presbiterio y a las capillas laterales se decoran también con estucos: motivos vegetales y figurativos. En la última guerra civil se destruyeron sus retablos, imágenes, órgano, etc.

Exteriormente destacan su torre y su portada. La torre está situada a los pies —en el lado de la epístola— y está realizada enteramente en piedra sillar. La fachada principal es de grandes dimensiones, está flanqueada por doble pilastra y coronada por un gran frontón triangular. En su zona central y acogida por un gran arco de medio punto se dispone su portada. Se trata sin duda de la parte más interesante de este templo. La hizo Juan Antonio Martín en 1738. Es una magnífica portada-retablo distribuida en dos cuerpos. En la zona central del primer cuerpo se abre el vano de acceso definido por un arco de medio punto con dovelas muy decoradas. En los laterales se crean dos estrechas calles en las que se dispusieron dos esculturas sobre peanas, hoy desaparecidas. Estas calles laterales están flanqueadas por los dos estípites y las dos columnas salomónicas que articu-

lan este primer cuerpo. El cuerpo superior tiene la misma distribución: una calle central, en este caso ocupada por una hornacina, y dos calles laterales flanqueadas por estípites y columnas salomónicas. La hornacina central conserva una gran escultura mutilada de San Miguel, pero las figuras de los laterales han desaparecido.

La **iglesia parroquial de Calaceite** estuvo dedicada, en un principio, a Santa María del Pla. En la actualidad, lo está a la **Asunción de Nuestra Señora**. El 4 de diciembre de 2001 fue declarada Bien de Interés Cultural. Del antiguo edificio gótico sólo se conserva una clave del siglo XV depositada en el Ayuntamiento. Desde mediados del siglo XVII existía ya el deseo de reformar o sustituir el antiguo templo. Y el 4 de septiembre de 1694 se acordó que se iniciase la obra con sujeción a la traza propuesta por Miguel de Aguas, alarife de dicha villa. Los trabajos fueron dirigidos, sucesivamente, por Miguel de Aguas, padre e hijo, Jusepe Jambó y Francisco de Iburgüens. El 3 de agosto de 1710 se bendijo el nuevo templo.

Este edificio se realizó con sillares y mampostería. Tiene tres naves, crucero alineado, capillas laterales y coro alto a los pies. Las naves son de la misma altura, siguiendo la idea de las *ballenkirchen*, modelo que había tenido un gran éxito en el Aragón del siglo XVI. En esta iglesia, como en la de La Fresneda, se cubre el crucero con cúpula; la nave central y los brazos de la nave crucero, con bóveda de cañón con lunetos; y las naves laterales, con bóvedas de arista. Además, en ambas se utiliza un soporte similar, pilares cuadrados con medias columnas adosadas en sus frentes. En este caso estas columnas adosadas presentan bellos capiteles y sobre el pilar se dispone un gran cuerpo, equivalente a un fragmento de entablamento. En la última guerra civil, el interior de esta iglesia fue desmantelado, perdiéndose sus retablos e imágenes.

La fachada principal está situada a los pies. Tiene tres puertas: la central definida por un arco de medio punto y las laterales, adinteladas. Las tres presentan la estructura de portada-retablo. En la central se disponen grandes columnas salomónicas y estípites. Las grandes columnas salomónicas de su primer cuerpo llevan grabado el escudo concejil. Sus puertas presentan una magnífica labor de hierro con espléndidos clavos de forja. En uno de sus basamentos se conserva la fecha de 1701, año en que se inició esta portada. Esta magnífica portada-retablo fue realizada por el maestro vizcaíno Francisco Iburgüens, quien trabajó en ella hasta 1706. Esta obra ha sido relacionada con la de la iglesia de Vinaroz, fundamentalmente, por la dualidad que en ambas se observa entre la columna salomónica y el estípite.

La construcción de su torre se dilató considerablemente. Parece ser que el primer cuerpo se hizo paralelamente a la fábrica del templo. Y en 1756 se interrumpió por



falta de dinero, añadiéndose un cuerpo campanil provisional, que se conservó. Está situada a los pies, en el lado del evangelio. Es de planta cuadrada y tiene tres cuerpos. Son magníficas las figuras que a modo de atlantes la decoran en sus cuatro ángulos.

3. Templos medievales «remodelados»

Es también importante llamar la atención sobre un numeroso y atractivo grupo de iglesias que, aunque construidas anteriormente, sufren una importante reforma en el periodo barroco. Entre ellas se encuentran las parroquiales de **Mazaleón, La Fresneda, Fórnoles, Ráfales, Torre del Compte y Fuentespalda**.

Es curioso lo ocurrido en las iglesias de Fuentespalda y de La Fresneda en las que la reforma barroca supuso su «reorientación», por lo que el presbiterio original pasó a ser la zona de los pies del nuevo templo.



Vista exterior de la iglesia parroquial de Fórnoles

En el caso de los templos parroquiales de Fórnoles y Torre del Compte, la remodelación barroca les imprimió de un elemento con una fuerte personalidad: sus monumentales torres-campanario. En Torre del Compte este elemento alcanzará un importante protagonismo. Esta torre es una magnífica obra, realizada en su totalidad con buenos sillares. Está situada a los pies, en el lado del evangelio. Tiene cuatro cuerpos: el primero es de planta cuadrada; el segundo y el tercero tienen esta misma planta (aunque sus esquinas están achaflanadas y presentan perfil cóncavo); y el cuarto cuerpo es ya de planta octogonal y de menores dimensiones, tanto en planta como en alzado. Como remate se colocó un gran «chapitel» piramidal. Está realizado en piedra y coronado por una hermosa cruz-veleta de hierro forjado.

4. Otras iglesias barrocas

Además de estos templos barrocos monumentales ya citados (incluidos en los tres grupos establecidos) la comarca del Matarranya conserva otros de menores dimensiones y de mayor simplicidad formal, como el de **Valdeltormo** y el de **Torre de Arcas**.

Centros de devoción popular: Santuarios y Ermitas

Además de los numerosos templos y capillas-portales, en el periodo barroco son innumerables las ermitas construidas en esta comarca. En muchas ocasiones son obras de dimensiones reducidas y de gran sencillez. Algunas de ellas no se abrieron al culto tras la guerra civil y hoy únicamente sirven de cobijo de pastores. En otros casos, se supera el concepto de ermita y se constituyen en grandes santuarios, como el de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins y el de Nuestra Señora de Montserrat de Fórnoles. En éstos, como ocurría en muchos de los templos parroquiales, perviven edificios anteriores —góticos o del siglo XVI— con obras del periodo barroco.

Tanto las ermitas como los santuarios presentan importantes obras de reforma —siempre presentes en las obras de marcado carácter popular— y exigidas en muchos de los casos por los importantes desperfectos sufridos en la última guerra civil.

Entre los centros de devoción popular de la zona destaca, sin ninguna duda, el **santuario o ermita de la Virgen de la Fuente**, situado aproximadamente a 2 kilómetros de **Peñarroya de Tastavins**. Conjunto arquitectónico que agrupa a la ermita antigua, ermita barroca o «iglesia de abajo» y hospedería. La ermita antigua fue declarada Monumento Nacional (actualmente Bien de Interés Cultural) el 3 de junio de 1931. Este edificio tiene un gran interés tipológico. Se trata de un edificio de planta rectangular con testero recto, dividido en cinco tramos por medio de arcos diafragma apuntados que soportan la techumbre de madera a dos aguas. Esta tipología está asociada a iglesias de carácter rural y al gótico levantino. Tiene una sola puerta, abierta en el lado de la epístola, cinco ventanas y un rosetón a los pies.



Santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins. Archivo Mas, 1919.

En cuanto a su cronología, parece ser que tras ser hallada la imagen de la Virgen en el siglo XIII —según la tradición, al lado de un manantial y entre unos zarzales— se construyó una pequeña ermita que en 1341 se decidió sustituir por otra más grande: la obra gótica del siglo XIV que ha llegado hasta nosotros. Tanto el coro de los pies como la sacristía son añadidos posteriores.

En 1337 Benedicto XII concedió numerosas indulgencias a aquéllos que visitasen este santuario y en esos mismos años debió fundarse una cofradía, cuyo primer cofrade fue —en 1349— Pedro IV. Otro interesante dato documental —procedente de los Registros de Actos Comunes del Archivo Diocesano de

Zaragoza— indica que en 1402 se concede licencia de cuestación para reparar esta obra.

La decoración gótica que conserva es de un interés extraordinario. En el interior se localiza en los capiteles de los arcos transversales y en sus ventanas. En los primeros se desarrollan fundamentalmente temas vegetales y animales. La mayor parte de las figuras de animales y de las escenas representadas nos muestran un mundo irreal y fantástico. También debieron estar decoradas las bases de las columnas, probablemente con cabezas.

En el exterior, la decoración escultórica es extremadamente interesante en dos puntos: la portada sur de acceso desde el claustro y la ventana de su cabecera. En la portada se concentra en los capiteles que a modo de friso corrido se desarrollan a ambos lados y en la imposta superior. En los frisos se desarrollan numerosas escenas del Nuevo Testamento: la Anunciación a los pastores, la Presentación en el templo, la Huida a Egipto, el Sueño de José, la Visitación, la Crucifixión, la Epifanía, la Oración en el huerto, la Resurrección, etc. En la imposta se observa un tímpano central presidido por una imagen sedente de la Virgen en Majestad, rodeada de cuatro ángeles. A cada lado del tímpano se dispone una figura de grandes proporciones, que podrían corresponder a algún personaje de la Orden de Calatrava.

La magnífica ventana de su cabecera está flanqueada por dos esbeltos pináculos. Bajo el de la izquierda —como si de un atlante se tratase— se representa a un personaje del que sólo se ve su boca entreabierta (gesto de esfuerzo) y sus brazos que reflejan la acción de aguantar el peso del elemento superior. El pináculo de la derecha presenta a una figura demoníaca en la misma actitud que la anterior. A su vez, el gablete que hay sobre la ventana está «sustentado» por un personaje gordinflón, en su lado izquierdo, y por tres personajes unidos, bajo los que se representan las llamas del infierno, en su lateral derecho. A estas figuras se suman varios motivos vegetales: hojas de higuera, piñas, etc.

Su techumbre constituye uno de los más bellos ejemplos de la carpintería mudéjar aragonesa, cuyo interés ya fue puesto de manifiesto por Leopoldo Torres Balbás y reiterado por Gonzalo Borrás. Supone la adaptación de las técnicas propias de la carpintería mudéjar a las estructuras de la arquitectura gótico levantina. Refleja la sencillez estructural y ornamental que caracterizó a la carpintería mudéjar aragonesa cuando desarrolló su propia personalidad y se independizó de la tradición almohade. En realidad, es el resultado de la adaptación de un alfarje a una cubierta de dos aguas. Apea sobre arcos apuntados diafragmáticos que funcionan como pares o alfardas. Se estructura con jácnas en sentido longitudinal y jaldetas a modo de faldones inclinados. Los tres últimos tramos cierran la parte superior con un falso almizate, a modo de artesa invertida. Presenta una interesante decoración en la que se utiliza con profusión la cruz de Calatrava. En ella también se aplicaron motivos heráldicos, geométricos y rostros humanos muy simplificados. La labor de madera se desarrolla también en las puertas, adornadas con tetrafolios y estrellas de ocho puntas.

A escasa distancia de la ermita vieja se realizó, durante el periodo barroco, un nuevo edificio. Se construyó en un nivel inferior y para salvar esta diferencia de altura se dispuso una interesante escalinata. Este edificio —denominado «iglesia de abajo»— se inició en el siglo XVI, pero sus obras se prolongaron a lo largo del siglo XVII y XVIII.

Se trata de una construcción de mampostería y cantería, con tres naves de igual altura. Los dos primeros tramos —a partir de la zona de los pies— se cubren con bóveda de arista; el tercero, con una gran cúpula sobre pechinas; y el cuarto, con una bóveda de cuarto de esfera con dos trompas. En este cuarto tramo —presbiterio— se dispone el retablo y altar mayor. Y «abrazándole» y por tanto en forma de «L» se construyó la sacristía con tres bóvedas vaídas. En la mayor parte de la cubierta de los tramos de las naves laterales se disponen lunetos y trompas. El alzado de los soportes se basa en la sucesión de un gran pilar y del fragmento de un gran entablamento. Adosada a la cabecera de la iglesia barroca se localiza la construcción —definida por arcos de medio punto— que acoge a la fuente. Todos sus retablos e imágenes fueron destruidos en la última guerra civil.

En el término municipal de **Fórnoles** se localiza uno de los santuarios marianos de mayor devoción popular de la comarca del Matarraña: **el santuario de Nuestra Señora de Montserrat o Santa Mónica**. Conocido también popularmente con la sencilla denominación de «ermita de Fórnoles». Este conjunto, localizado junto a la carretera general que conduce de Zaragoza a Castellón, fue declarado Bien de Interés Cultural el 25 de mayo de 1983. Está rodeado de un conjunto magnífico de cipreses: los llamados «cipreses de Santa Mónica».



Santuario de Nuestra Señora de Montserrat de Fórnoles

Su origen se asocia a la aparición de la Santa Imagen en este lugar. Acontecimiento que se remonta al siglo XII y que tiene como protagonista a un pastorcillo que encontró la imagen cerca o entre las ramas de un enebro, la metió en su zurrón y la trasladó al pueblo; pero la imagen se volvió al lugar de su aparición por dos veces, por lo que decidieron edificarle una pequeña ermita, obra que más tarde fue sustituida por otra de mayores dimensiones.

La construcción gótica de este santuario debió realizarse en el siglo XIV, ya que un testamento de 1324 ya menciona a este santuario entre los lugares a los que la testadora dejaba limosnas y legados. Esta obra medieval fue reformada en diversas ocasiones, afectando a su portada principal, acceso posterior (donde se ve la fecha

de 1681), espadaña, cúpula del primer tramo de la ermita, capillas con cúpulas del lado de la epístola, etc.

El santuario consta, básicamente, de iglesia y claustro. La iglesia es gótica, pero el tramo de la cabecera sufrió una profunda transformación en el siglo XVII. Es un edificio de nave única, con testero recto y dividida en tres tramos: el de los pies, cubierto con bóveda de cañón apuntado (es el único que muestra el abovedamiento original); el central, con bóveda de crucería simple; y la cabecera, con cúpula sobre tambor y pechinas. Tiene dos capillas en el lado del evangelio y dos puertas en el lado de la epístola. La portada principal es la del tramo central y está situada al sur de la explanada interior, en cuyos lados se disponen doce arcos: espacio correspondiente al antiguo claustro.

La decoración escultórica gótica se concentra en la portada original, en sus canecillos y en sus capiteles. Esta portada tiene cinco arquivoltas apuntadas apoyadas sobre frisos de capiteles corridos, en los que se desarrollan representaciones animalísticas, vegetales e historiadas. En la izquierda se identifican con considerable dificultad la Visitación, la Epifanía, el Sueño de José, la Anunciación a los pastores, la Adoración de éstos y la Huida a Egipto. Y en la derecha se ve a Cristo clavado en la cruz, las santas mujeres y la aparición de Jesús a María Magdalena. También se decoran los canecillos que están sobre la portada, hoy ocultos por la estructura edificada sobre ella. En estos canecillos —hoy terriblemente mutilados— se identifican figuras animalísticas y humanas. En el interior la decoración escultórica se limita a los capiteles que se localizan a la entrada de la capilla del segundo tramo. Esta decoración escultórica debió ser realizada por uno o varios artistas locales, ejecutando una obra arcaizante con residuos románicos y rasgos protogóticos.

El claustro, de planta irregular, está definido por arcos de medio punto apoyados sobre columnas. En torno a él se disponen las diversas dependencias que se utilizaban los días de romería. Precisamente, esta ermita acogía tradicionalmente, cada 4 de mayo, una romería en la que se reunían numerosos pueblos (Fórnoles, Ráfales, Belmonte, etc.), recordando el raro prodigio de que el mismo día de 1521, sin avisarse unos a otros, acudieron todos a este lugar en rogativa para pedir agua. Recientemente se ha trasladado la fiesta al segundo domingo de mayo, para favorecer una mayor afluencia de personas.

En las proximidades de **Monroyo**, a unos 3 kilómetros por la carretera de Alcañiz, se localiza la **ermita o santuario de Nuestra Señora de la Consolación**. Su origen es antiquísimo, pues, se tiene constancia de que en un testamento de 1362 se deja ya una limosna para esta ermita. De todos modos, como es habitual en este tipo de edificaciones, se han llevado a cabo a lo largo de los siglos diversas reformas. Las más importantes son las ejecutadas en el siglo XVI y en el siglo XVIII. De la primera quedan varias huellas, entre las que destaca un magnífico portal o arco de medio punto que conserva la fecha de 1562 y un interesante relieve en su clave.

El origen de esta ermita se asocia a *un raro favor* concedido por *Nuestra Señora a un devoto suyo*. Éste consistió en auxiliar a un caballero que quedó perdido en la nieve en ese mismo lugar: conduciéndole a la propia población de Monroyo, por medio de un oportuno toque de campanas. Dicho caballero, como recompensa a la ayuda recibida, se comprometió a la erección de una ermita en honor de María Santísima en el mismo lugar en el que quedó desorientado y donde recibió su «consuelo».

El edificio principal del actual santuario es una obra barroca de la primera mitad del siglo XVIII. Está construido básicamente en mampostería. Su interior está dividido en dos tramos: el primero (zona de los pies) se cubre con una bóveda vaída y el segundo, con una gran cúpula sobre pechinas. Su decoración interior se concentra en dos grandes murales —con los temas de la Adoración de los Pastores y la Aparición de la Virgen en una batalla— y en las pechinas de la cúpula, en las que se representa a los Padres de la Iglesia. Exteriormente destaca su gran fachada de perfil mixtilíneo y su esbelto cimborrio poligonal. En su portada, enmarcada por un amplio arco cobijo de medio punto, se pueden leer varias inscripciones interesantes: la del dintel alude a la fecha en la que se dedicó este templo —16 de septiembre de 1738— y las de sus pilastras recuerdan los legados que recibieron en el siglo XIV este santuario y el de Santa María de la Mola de la misma villa.

En un punto relativamente alejado de **La Fresneda**, a unos 4 kilómetros por el *barranc de les Canals*, se conservan los restos del **santuario de la Virgen de Gracia**. Su origen se asocia a la aparición de la Virgen a una pastorcita de Valjunquera. En principio se construyó una pequeña ermita en la concavidad de una gran cueva; pero más tarde —concretamente en 1580— la villa de La Fresneda donó este territorio y la ermita a los Mínimos de San Francisco de Paula, tomando posesión de ellos el 20 de enero de 1581. Las malas condiciones del convento original obligaron a la orden a fundar un nuevo convento —el 1 de noviembre de 1595— dentro de la población; pero nunca olvidaron la ermita de la cueva, por lo que en 1795 decidieron construir una gran iglesia que acogiese la capilla original. Este edificio está hoy en ruinas. Tenía tres naves y una gran fachada, la cual se conserva hoy en pie, presidida por una imagen pétrea de la Virgen. El 4 de diciembre de 2001 este santuario fue declarado Bien de Interés Cultural.

Además de los grandes santuarios mencionados, en todas las poblaciones de la comarca del Matarraña se edificaron y se conservan numerosas ermitas. Un buen ejemplo de la abundancia o proliferación de este tipo de edificios lo encontramos en **Calaceite**. Entre el abundante número de ermitas de esta población destaca, sin duda, la de **San Cristóbal**. Está situada en lo alto del *tossal de Sant Cristòbol*: loma desde la que se puede contemplar una bella panorámica de Calaceite y sus campos circundantes. En varios testamentos del siglo XIV y XV ya se menciona esta ermita y la costumbre de acudir a ella en romería. El edificio que hoy se conserva se inició en 1738 y en 1740 (fecha que aparece inscrita en la portada) ya es-



Restos del santuario de la Virgen de Gracia de La Fresneda

taba casi concluido. La mayor parte de esta obra fue costeada por los vecinos y, como recuerda Santiago Vidiella en la magnífica historia que escribió de esta población, fue escasa la participación del Ayuntamiento: *«...No hay que buscar en el archivo municipal noticias de la ermita en su moderna forma, silencio que acusa a los caudales comunes de escasa intervención en esta empresa...»*.

En esta misma población, en la ladera norte del *cerro de San Cristóbal*, se desarrolla el **calvario**. Catorce capillas, distribuidas a lo largo del camino de ascensión, definen las estaciones del Vía Crucis. En lo alto y junto a la ermita de San Cristóbal, se edificó la capilla Mayor del Calvario. Todas estas construcciones son de una gran sencillez. Se realizaron en sillería, utilizándose lajas de piedra en sus cubiertas de doble vertiente.

Calaceite conserva otras ermitas: la de **San Antonio Abad** (elevada junto al poblado ibérico de San Antonio), la de **Santa Ana** (a unos 5 kilómetros de la población, en dirección a Calapatá) y otras pequeñas construcciones religiosas diseminadas por los pequeños montículos y caminos que la rodean: las dos capillas dedicadas a la **Virgen de los Dolores**, la capilla de **San José**, la capilla de **San Antonio**, etc.

Fuentespalda también conserva un número importante de ermitas: la de **San Miguel** (obra del siglo XVIII, con grandes contrafuertes trapezoidales y con un cuerpo de remate de su fachada con perfil mixtilíneo), la **ermita de Santa Bárbara** (obra barroca, cuyos brazos del crucero y el presbiterio concluyen en forma ab-sidial, describiendo una interesante figura trebolada) y bastante más alejada de la población, a unos 5 o 6 kilómetros, la **ermita de San Pedro Mártir**.



Ermita de San Cristóbal de Calaceite

En **Beceite**, a la entrada de la población y junto al airoso puente que cruza el Matarraña, se encuentra la **ermita de Santa Ana**. Su construcción parece remontarse al siglo XVII: conservándose en un arco exterior una inscripción con la fecha de 1699. La mayor parte de esta ermita fue destruida a principios del siglo XIX, salvándose únicamente la capilla mayor o presbiterio. En ella conviven elementos góticos y renacentistas. En esta misma población, en una zona elevada y en dirección al *Parrissal*, se desarrolla el **Calvario**, asociado a la **ermita de Santa Bárbara**.

En **Valjunquera**, en las afueras de la población, se construyó la **ermita de Nuestra Señora de la Piedad**. Este edificio es el punto final del Calvario o Vía Crucis. Según cuenta la tradición, hacia 1575 vivía en Valencia el escultor Urbano Foz, natural de Valjunquera. Éste le envió como regalo a su abuelo una imagen de la Santa Imagen fabricada por sus manos. Poco a poco fue aumentando la devoción hacia esta imagen. Y por fin, los vecinos de Valjunquera decidieron construirle una ermita. Las obras se iniciaron en 1697 y parece ser que en dos años se concluyeron. Se trata de un edificio barroco, en cuya construcción se alternó la piedra sillar con la mampostería. Una inscripción recuerda que esta ermita sufrió graves daños en 1936 y se restauró en 1940. Otra inscripción indica que el interior de esta ermita se pintó en 1865 *a devoción de Don Francisco Riol*. Sus pinturas se distribuyen en los muros laterales (simulando cortinajes), en los pilares y en toda su cubierta.

En esta misma población, pero un poco más alejada de ella, se encuentra la **ermita de Santa Bárbara**. Esta ermita se construyó en el siglo XVII y conserva una inscripción sobre la clave del arco de acceso con la fecha de 1616.

En **La Portellada**, a las afueras de la población, se accede a otro gran centro de devoción religiosa: la **ermita de San Miguel**. Está situada sobre una colina próxima al pueblo y en un bello paraje rodeado de pinos. Documentalmente se tiene constancia de ella desde la fecha de 1766 y se sabe que en 1903 se restauró: fecha

inscrita en el arco de entrada. Tras la guerra civil esta ermita estuvo durante años en ruinas. Se restauró en los años ochenta y se acondicionó su entorno, creándose todo un complejo recreativo que acoge una fuente, hogares, bancos, etc. Todo ello entre dos bellos miradores: *Mirador de Dalt* y *Mirador de Baix*.

También San Antonio tuvo en otros tiempos una ermita en esta población, conocida como la **cueva de San Antón**. Estaba en un punto cercano a la población y de ella únicamente se conservan ruinas. Debió abandonarse durante el siglo XVIII, trasladándose la imagen del santo y sus ornamentos a la ermita de San Miguel.

En **Cretas**, muy próxima a la población, se encuentra la **ermita de la Virgen de la Misericordia**. A ella se accede por medio de un bello camino jalonado de cipreses. Su construcción es prácticamente coetánea a la de la iglesia parroquial. Y en ella también se unen elementos góticos y renacentistas. Se realizó con buenos sillares. Posee planta rectangular de una sola nave, ábside poligonal y dos capillas laterales a modo de crucero. Se cubre con bóveda de crucería simple. La portada está a los pies, flanqueada por dos grandes contrafuertes. El correspondiente al lado de la epístola se engrosa considerablemente, constituyendo una especie de torre de gran solidez que acoge a una escalera de caracol de sillaría por la que se accede al coro y a la cubierta. Junto a este volumen se localiza su espadaña y una gárgola con una figura zoomorfa. El acceso está definido por un arco deprimido rectilíneo acogido por otros dos de medio punto. Se enmarca con una figura que recuerda a un alfiz decorado con varias figuras humanas: bustos y cabezas.

En **Arens de Lledó**, en las afueras de la población y sobre una alta colina, se encuentra la **ermita de San Hipólito** (*Sant Pol*). La construcción que se conserva debe ser ya del siglo XVIII: sobre un pequeño vano puede verse una inscripción con la fecha de 1721. Esta ermita está unida a la devoción hacia Nuestra Señora del Refugio de Pecadores. Devoción iniciada en 1647, cuando desde Calaceite llegó don Carlos Auruch, alférez italiano, con una imagen de Nuestra Señora. Se quedó a vivir en dicho lugar como ermitaño, por lo que quedó depositada la santa imagen en esta ermita, concediendo muchos favores y milagros. Actualmente sigue siendo un importante centro de devoción popular.

En **Lledó**, a unos 3 kilómetros por la carretera de Cretas y sobre una colina, se localiza un importante centro de devoción popular de esta villa: la **ermita de Santa Rosa de Viterbo**. En ella se ve la ermita propiamente dicha y un edificio anexo. Precisamente, sobre el arco de acceso de este edificio secundario se ve inscrita la fecha de 1739. Recientemente, tras un gran esfuerzo, se ha restaurado: se ha reconstruido su cubierta y consolidado todo el edificio.

En **Valderrobres**, en las afueras del pueblo y tras recorrer varios kilómetros en coche por una estrecha pista, se llega a la **ermita de los Santos** (*Sant Abdó i Sant Senén*). El origen de este edificio se remonta al 26 de mayo de 1417, fecha en la que

el arzobispo Francisco Climent Pérez dio licencia para construir una capilla o ermita en el término llamado *Mas de les Malates*, actual Mas de Valentí. Se dedicó a los Santos Abdón y Senén, deseando que les protegiesen de la piedra y de las tempestades. Esta partida agrupaba numerosas masadas y es muy curioso el que entre las obligaciones del ermitaño estaba la de la instrucción de las primeras letras a los niños que habitaban en ellas. Está construida enteramente en piedra sillar y tiene una sola nave rectangular. En su interior destaca su amplia bóveda de cañón apuntado y sus tres grandes arcos diafragmas.

En **La Fresneda**, sobre una colina paralela al gran macizo rocoso sobre el que se construyó el castillo, se conservan restos de la **ermita de Santa Bárbara**. A ella se accede por un estrecho y pendiente camino flanqueado por cipreses y por una escalinata excavada en la propia roca. Se construyó hacia 1760, con el patronazgo del Ayuntamiento. Y dado el lugar estratégico que ocupaba, fue también utilizada y destruida durante las guerras carlistas. Más tarde fue reconstruida, como indica una inscripción situada en su arco de entrada, donde se puede leer: *Charitas me fecit. 1891*. Pero esta nueva edificación no tuvo más suerte que la anterior y de ella sólo se conservan ruinas.

En **Mazaleón**, al otro lado del río y sobre una colina, se eleva la **ermita de San Cristóbal**. El edificio actual es el resultado de una gran reforma llevada a cabo a finales del siglo XVIII: en uno de sus arcos se conserva la fecha de 1794. Durante la última guerra civil sufrió importantes destrozos y se destruyeron sus imágenes y objetos valiosos.

En **Torre del Compte**, ya en las afueras del pueblo y en una zona poco elevada, se encuentra la **ermita de San Juan Bautista**. Bellos y centenarios cipreses la rodean. Estilísticamente sigue un modelo arcaizante en el que pervive la bóveda de crucería sencilla. En su exterior se ve inscrita por dos veces la fecha de 1609.

Monroyo, además del gran santuario de la Consolación antes mencionado, conserva la **ermita de Santa Bárbara**. Se trata de un edificio de mampostería del que sólo se conservan sus muros laterales y el arranque del cimborrio.

En las afueras de **Ráfales**, sobre una colina, se construyó la **ermita de San Rafael**. Se trata de una edificación que ha sufrido numerosas ampliaciones y reformas. Destaca su pórtico de techumbre adintelada de madera sustentada por una columna cilíndrica y dos pilares poligonales.

También **Torre de Arcas** conserva un interesante edificio de devoción popular: la **ermita de San Bernardo**. Se trata de una construcción barroca tardía (c.1801) con una interesante planta elíptica. Se adapta, por tanto, a un modelo netamente barroco, fundamentado en la forma elíptica de su planta: diseño que se repite en su magnífica cúpula. En su interior pueden verse unas interesantes pinturas murales, realizadas a mediados del siglo XIX.

Bibliografía

- BENITO MARTÍN, Félix: *Inventario arquitectónico: Teruel*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, 1991.
- *BOLETÍN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL BAJO ARAGÓN*, Zaragoza, 1907-1909, director Santiago Vidiella. Edición facsímil a cargo del Centro de Estudios Bajoaragoneses, con el patrocinio del Ayuntamiento de Alcañiz y la colaboración del Ayuntamiento de Calaceite, Zaragoza, 1982.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M.: «Iglesia arciprestal de Santa María la Mayor de Valderrobres», *Teruel*, núm. 38 (1967), pp. 155-163.
- * «Algunas iglesias góticas del Bajo Aragón», *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. X, (1975), pp. 603-620.
- * *El arte mudéjar en Teruel y su provincia*, col. Cartillas turolenses, núm. 3, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987.
- * *Enciclopedia Temática Aragonesa*, Historia del Arte, tomo III y IV, Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1987.
- CORTÉS ARRESE, Miguel: *El gótico en Teruel: La escultura monumental*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1985.
- DELLA-ROCA MASSOT, Giorgio y MONCLÚS, Joaquín: *El Matarraña y la Sierra Turolense*, col. Básica Aragonesa, 32, Zaragoza, Guara Editorial, 1981.
- FACI, Roque Alberto: *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santíssima*, Zaragoza, Oficina de José Fort, 1739, 1750. Edición facsímil realizada por la Diputación General de Aragón, 1979.
- GAVÍN, Josep M.: *Inventari d'Esglésies*, Barcelona, Arxiu Gavín, 1977.
- GUITART APARICIO, Cristóbal: *Arquitectura gótica en Aragón*, col. Aragón, núm. 30; Zaragoza, Librería General, 1979.
- * *Los castillos turolenses*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, col. Cartillas turolenses, núm. 9, 1987.
- JULVE, Enrique y CUELLA, Ovidio: *La villa de La Fresneda. Historia, monumentos, instituciones*, Ayuntamiento de La Fresneda en colaboración con la Diputación General de Aragón y el Instituto de Estudios Turolenses, 1986.
- LOMBA SERRANO, Concepción: *La casa consistorial en Aragón: siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974.
- * *Visión panorámica del arte turolense*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, col. Cartillas turolenses, núm. 18, 1996.
- SIURANA ROGLÁN, Manuel: *La arquitectura gótica religiosa en el Bajo Aragón turolense*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982.
- THOMSON LLISTERRI, Teresa: *Las Artes en el Bajo Aragón en la primera mitad del siglo XVIII. Estudio documental*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1998.
- * *Las Artes en el Bajo Aragón en la segunda mitad del siglo XVIII. Estudio documental*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses y Ayuntamiento de Alcañiz, 2002.
- VIDIELLA JASÁ, Santiago: *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, Alcañiz, 1898. (Reedición del Ayuntamiento de Calaceite, Instituto de Estudios Turolenses y Centro de Estudios Bajoaragoneses, Calaceite, 1996).

La iglesia parroquial de Cretas

TERESA THOMSON

Este templo tiene un notable interés, subrayado en su magnífica portada y en el abovedamiento interior. Se trata de una construcción del siglo XVI y, como es característico en la arquitectura aragonesa de esa época, en ella conviven elementos góticos y renacentistas. Su estructura responde a la tipología del gótico tardío: edificio de planta rectangular con una sola nave, ábside poligonal y capillas laterales entre los contrafuertes. Este modelo de nave única —característico de la Corona de Aragón— tuvo durante el siglo XVI una amplia difusión en el conjunto de las tierras turolenses, no dándose un modelo propio de templo renacentista. Esta iglesia, por tanto, supone un ejemplo de la solución espacial a la que se recurre durante todo este siglo (prolongándose, incluso, durante el siglo XVII) basada en la planta de nave única con capillas laterales y cubierta con complicadas bóvedas estrelladas. Modelo que se utilizó en otros edificios turolenses, como la catedral de Albarracín y la más cercana iglesia de Santo Domingo de Alcañiz. Su nave central se cubre con bóveda de crucería estrellada y tiene coro alto a los pies. Tanto el coro como el sotocoro se cubren también con bóveda de crucería estrellada. El 4 de diciembre de 2001 este templo fue declarado Bien de Interés Cultural.

Su portada —dispuesta a los pies del templo— es una obra singular dentro del panorama artístico aragonés. En ella puede leerse la inscripción: *A costa de Cretas me hizo Xado*. Año 1566. Se desconoce la personalidad de este maestro, pero en su obra se refleja un carácter anticlasicista. Está estructurada con una clara concepción manierista, basada en los contrastes y elementos anticlasicistas: dualidad de sus frontones, diferencia de altura muy marcada entre las pequeñas columnas pareadas de su cuerpo inferior y las esbeltas columnas laterales, disposición de sus óculos y el capitel «colgado» sobre el dintel de la puerta. Todo ello bajo el principio manierista de la confusión por el juego de las dos portadas, los dos óculos y los dos frontones.

En ella se distinguen dos cuerpos, separados por un gran entablamento, en el que están representados —enmarcados en medallones— San Pedro y San Pablo. Sobre ellos se desarrolla un bellissimo friso con bajorrelieves alusivos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Se inicia con la escena de Cristo atado a la columna y concluye con la Resurrección. En el segundo cuerpo se abren cinco hornacinas,

hoy vacías. Está coronada por un frontón en el que se representa a Dios como Padre Eterno rodeado de querubines. Todo el conjunto está enmarcado por las dos esbeltas columnas antes mencionadas y por un gran frontón. El tímpano de este frontón superior está decorado con una magnífico relieve en el que se representa el momento en que la Virgen es coronada por la Trinidad. En esta escena la figura de la Virgen está flanqueada por la de Dios Padre —representado como Papa— y Cristo, al que se le presenta con una musculatura muy definida y vestido únicamente con capa. Esta figura está dotada de un movimiento muy marcado, conseguido por la postura que adopta y por la disposición de sus cabellos y vestiduras, respondiendo a un modelo iconográfico muy próximo a un héroe o dios clásico, como lo puede ser Zeus. En el centro, sobre la corona, se representa a la paloma, símbolo del Espíritu Santo. El tema de la Trinidad queda subrayado por la propia inscripción de la escena en una figura triangular, como lo es el frontón. La disposición de los brazos de Dios Padre y de Cristo que portan la corona refuerza de nuevo el esquema compositivo triangular. Finalmente, en cada uno de los extremos del frontón se dispone un ángel músico: figuras que con su menor tamaño se adaptan al marco en el que están inscritas y responden, perfectamente, a la idea de canon jerárquico que les impone la propia escena.



Portada de la iglesia parroquial de Cretas

Capillas-portales

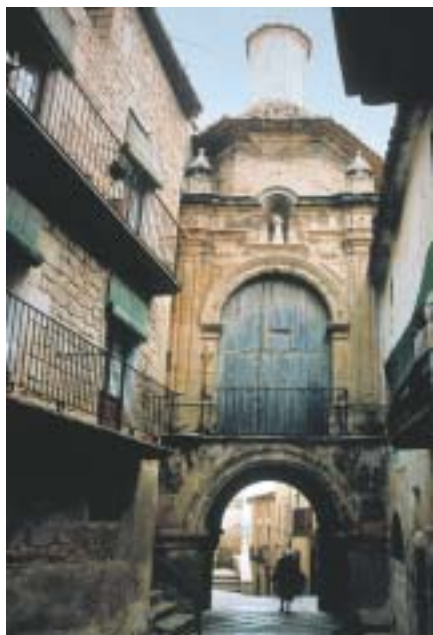
TERESA THOMSON

Son numerosas las poblaciones de esta comarca que conservan portales de sus antiguas murallas. Portales que en la mayoría de los casos han sido profundamente transformados por la superposición de elementos propios de la arquitectura popular o por capillas. En este último caso, el resultado es una de las tipologías arquitectónicas más características de esta zona: las «capillas-portales» o «capillas abiertas». En ellas convive un elemento religioso (capilla) y otro de carácter cívico-militar (antigua puerta de muralla). También han sido interpretadas (en concreto, por Santiago Sebastián) como la versión más sencilla del modelo de torre-puerta que tanto éxito tuvo en el arte turolense.

Se conservan bellos ejemplos en **Calaceite**: la **capilla-portal de San Antonio** (*portal de Sant Antoni*) y la **capilla-portal de la Virgen del Pilar** (*portal de la Mare de Déu del Pilar*). La primera de ellas se construyó, a mediados del siglo XVIII, con piedra sillar y mampostería. Y de ella sobresale su gran cimborrio poligonal y el volumen correspondiente a su esbelta linterna. La capilla del Pilar es también magnífica. Está fechada en 1767 y supone el cierre visual de cinco calles.

Cretas conserva también un estupendo ejemplo de esta tipología arquitectónica: la **capilla de San Antonio**. Se trata de una típica capilla-portal barroca, en cuya fachada se ve inscrita la fecha de 1758. Esta construcción permite el paso de dos calles que se cruzan en este punto. El interés recae en la fachada que da a la calle de San Antonio, en la que se abre un gran balcón en arco mixtilíneo sobre pilas-tras.

En **Beceite** también pueden verse algunas de las torres-puerta de su antiguo recinto amurallado. Sobre algunas de ellas se construyó una capilla, creándose por tanto una capilla-portal: **capilla-portal de San Roque**, próxima a su iglesia parroquial, y la de **San Gregorio**, ubicada en la zona norte. Esta última tiene su portal definido por un arco apuntado extramuros, en cuya clave tiene grabada una media luna con dos círculos pequeños encima, por lo que se ha interpretado que pudo ser realizada siendo comendador general de Aragón don Pedro Lope de Luna, entre los años 1151 y 1187. Constituye una interesante estructura en ángulo o codo, poco habitual en los portales de la zona y que subraya su carácter mili-



Capilla-portal de San Antonio de Calaceite

tar o defensivo. Sobre él —intramuros— se abre una capilla dedicada a San Gregorio.

Este modelo de capilla-portal debió tener un gran éxito en la zona y debieron construirse en un gran número, aunque muchas de ellas fueron desmontadas, en ocasiones, para favorecer el tráfico o la circulación viaria. En **Fuentespalda** se han respetado la **capilla-portal de San Antonio de Padua** y la **capilla-portal de San Francisco Javier**. Y en **Peñarroya de Tastavins**, la **capilla-portal de la Virgen del Carmen**.

El castillo de Valderrobres

TERESA THOMSON

De la mayor parte de los castillos que presidían las colinas sobre las que se asientan las poblaciones de la comarca del Matarraña, sólo quedan restos dispersos o la huella del lugar en el que se asentaron, a excepción del magnífico castillo de Valderrobres.

Es el castillo más espectacular y artístico de los castillos turolenses que se incluyen en la tipología de «palacio-fortificado»: residencia señorial o palaciega, sin apenas función defensiva. En este caso concreto, al depender de un señorío eclesiástico se asocia a una iglesia: «binomio castillo-iglesia arciprestal».

Este monumental castillo se localiza en la parte más alta de la población, formando un magnífico conjunto con la iglesia gótica de Santa María la Mayor. Es uno de los castillos góticos de carácter señorial dependientes del arzobispado de Zaragoza. Parece ser que los máximos responsables de su construcción fueron los arzobispos don García Fernández de Heredia (1382-1411) y don Dalmacio Mur y Cervellón (1431-1456). Aunque todo parece indicar que con anterioridad a estos dos grandes momentos constructivos, ya debieron realizarse diversas y hasta ahora desconocidas estructuras defensivas en este mismo lugar, siendo incluso probable que pudieran remontarse a época islámica. Fue declarado Monumento de Interés Nacional (actualmente Bien de Interés Cultural) el 3 de junio de 1931.

Es de planta poligonal irregular. Ante sus fachadas palaciegas se dispone un amplio patio o plaza de armas. Sus dependencias se disponen en torno a un patio central. En él se distinguen cuatro plantas: la planta baja está estructurada en dos alas en ángulo recto, en las que se ubicaban las caballerizas, bodegas, calabozos y una sala de recepción; a la primera planta se accedía a través de dos escalinatas y en ella se localizaban las estancias de mayor interés (salas de reuniones, comedor, biblioteca y dependencias del obispo); en la segunda planta se dispusieron —estructuradas en torno a un patio elevado— las dependencias de los servidores y una zona de recreo para los propietarios; y, finalmente, en la planta superior o remate se desarrollaba un pasillo almenado para la guardia. Entre sus dependencias destaca la cocina, por su curiosa bóveda octogonal.



Detalle de la fachada principal del castillo de Valderrobres

Un documento de 1532, relativo a la visita que realizaron los arquitectos zaragozanos Juan de la Mica y Juan de Galí, menciona varias de sus estancias: *cárcel, salón de las chimeneas, sala de los leones, cámara dorada, la necesaria del prelado y las habitaciones altas para los servidores del prelado.*

Su fachada principal es una de las más notables de España dentro del arte gótico aplicado a los castillos, tal como ha subrayado Cristóbal Guitart. Tiene grandes ventanales y en su parte superior se desarrolla una gran galería definida por arcos de medio punto, sobre la que se alzan tres torrecillas almenadas con un valor más ornamental que militar.

La ruta de las cárceles del Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

La comarca del Matarraña ha sido, probablemente, el primer territorio de la península ibérica que ha puesto en marcha una singular ruta turística a través de la recuperación y puesta en valor de sus antiguas cárceles locales. La ruta, sin un itinerario determinado, se inició el año 2001 gracias a un proyecto promovido y financiado por la asociación Omezyna que gestiona el Programa *Leader* en este territorio. Tras la puesta en marcha del proyecto, un total de diez localidades del Matarraña y una del Bajo Aragón (Belmonte de Mezquín), han recuperado unos singulares espacios carcelarios hasta ahora abandonados y ofrecen a sus visitantes nuevos elementos o puntos de interés cultural y turístico. Las diez localidades del Matarraña que en la actualidad conforman la Ruta de las Cárceles son: Calaceite, La Fresneda, Fuentespalda, Mazaleón, Monroyo, Peñarroya de Tastavins, Ráfales, Torre de Arcas, Torre del Compte y Valderrobres.

Casi todas las cárceles que hoy se conservan en esta comarca fueron construidas a finales del siglo XVI y principios del XVII (entre 1570 y 1620, aproximadamente) cuando se edificaron las nuevas Casas Consistoriales. Estos sólidos y magníficos edificios civiles se construyeron a modo de grandes palacios en el centro de los núcleos urbanos y próximos a las iglesias mayores. Disponían de una serie de dependencias y espacios de uso público comunes: lonja para el mercado, carnicería, sala de reuniones del concejo, archivo para documentos, habitación del escribano, habitación para guardar los pesos y medidas, almacenes municipales y... la cárcel.

Las antiguas cárceles que hoy podemos visitar se construyeron generalmente en la planta baja de estos Ayuntamientos habilitando para ello, entre sólidos muros de sillería, espacios reducidos y apenas iluminados y ventilados. Las puertas, con sus herrajes y cerraduras de forja y las ventanas enrejadas, son siempre pequeñas y muy sólidas. En su interior, compartimentado a menudo en varios calabozos, se suelen conservar las letrinas y todavía en algunos casos, cadenas, argollas y cepos. Allí podían hacinarse y mezclarse presos del más variado historial delictivo, sexo y edad que solían ser cruelmente inmovilizados, tal como denunció Goya en muchos dibujos y grabados.

Se conservan también conjuntos excepcionales de graffiti realizados por los propios presos, especialmente en Mazaleón y La Fresneda en los que se muestra un



Interior de uno de los calabozos de Mazaleón

variado repertorio de figuras y temas que constituyen valiosos documentos, muy espontáneos y directos, sobre el mundo de las ideas y su representación gráfica en los siglos pasados. La mayor parte de los graffiti conservados parecen datar del siglo XVIII y representan distintas imágenes o símbolos: manos con los dedos extendidos, armas (cuchillos, puñales, pistolas), hombres, mujeres, pájaros, barcos, árboles, cruces, soldados, juegos, motivos religiosos, inscripciones, contabilidades, etc.

Todavía hoy se puede intuir las terribles condiciones de habitabilidad de algunos oscuros y siniestros pozos como los de La Fresneda («de arresto») y de Ráfales, en cuyo interior se debían encerrar, fuertemente amarrados, a los presos considerados más peligrosos. Otras cárceles tienen varias habitaciones o calabozos, en la primera de las cuales vivía el carcelero, como ocurre en Torre del Compte, Monroyo y Peñarroya de Tastavins. Existen otras que, en comparación con el resto, parecen «de lujo», como la del Ayuntamiento de La Fresneda, donde existe una amplia estancia, bien iluminada y ventilada, que conserva un interesante repertorio de graffiti realizado probablemente por religiosos o personas muy devotas. En otras ocasiones se reutilizaron antiguas dependencias o estructuras que fueron construidas para otros usos, como sucede en el caso del torreón medieval, denominado *La Torreta*, de Fuentespalda. Otras cárceles, por último, se componen de una simple habitación, más o menos amplia, como en los casos de Calaceite, Belmonte o Torre de Arcas.

Obras hidráulicas singulares en el Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

Las obras hidráulicas históricas fueron construcciones de tipo público que tuvieron una importancia decisiva en la vida cotidiana de nuestros antepasados hasta hace muy pocos años. En la comarca del Matarraña muchas de ellas se encuentran todavía en buen estado de conservación y constituyen un interesante y atractivo complemento a la oferta cultural y turística de la zona.

En los últimos siglos fueron especialmente habituales los conjuntos hidráulicos de fuente-abrevadero-lavadero, siempre en ése orden según un modelo renacentista muy utilizado en los siglos XVII-XVIII. Entre los ejemplos más destacados habrá que señalar los de Calaceite, La Fresneda, Fuentespalda y Peñarroya de Tastavins, si bien existen interesantes fuentes antiguas en muchas otras localidades. El origen de algunas de estas fuentes habrá que remontarlo a la Edad Media. Entre las más antiguas y completas habrá que mencionar la *Font de la Vila* de Calaceite, de origen gótico indudable, con un ancho arco apuntado en cuya parte posterior se encuentra el caño de la fuente que sería reformado y ampliado en 1602.

Entre las obras hidráulicas ya en desuso habrá que mencionar las balsas, algunas de gran tamaño, que recogían el agua de lluvia a través de largos canales y eran utilizadas tanto para abrevar el ganado como para usos domésticos. En la actualidad en la comarca del Matarraña sólo se conserva en buen estado la de Fórnoles, situada a la entrada de la localidad y todavía en pleno uso. No obstante, existieron otras muy importantes ya desaparecidas como la de La Fresneda y, sobre todo, la gigantesca *Bassa* de Calaceite, utilizada hasta mediados del siglo XX. También se abandonaron hace tiempo las neveras o pozos de hielo: unas enormes construcciones semi subterráneas utilizadas para la conservación y abastecimiento de nieve o hielo durante los siglos XVI al XIX. En la comarca del Matarraña se encuentran restos de neveras en la mayor parte de sus localidades, aunque las mejor conservadas son las de Fórnoles y Cretas. Así mismo son interesantes y muy frecuentes las norias, del tipo llamado «de sangre», es decir, accionadas por la fuerza de caballerías. Todavía quedan muchos ejemplos en Calaceite, Cretas, Beceite, Arens de Lledó, Fuentespalda, etc. Entre los pozos conservados destaca el llamado «Pozo árabe» de Monroyo, aunque probablemente debe ser de época posterior.

Sobre el río Matarraña se conservan algunos magníficos ejemplos de puentes entre los que destaca el de Valderrobres, gótico del siglo XV, construido con sillería de arenisca y muy bien conservado, con sus tajamares de planta triangular y su table-ro en lomo de asno, de aspecto claramente medieval. Otros puentes de piedra bien conservados, quizás medievales o de época moderna, son el de Torre de Arcas, los dos de Beceite y el situado junto al Santuario de la Virgen de La Fuente en Peñarroya de Tastavins. Entre los puentes construidos en épocas más recientes merece destacar el de Mazaleón y el de hierro de Valderrobres.

De enorme importancia también en la vida cotidiana y tradicional de este territorio fueron los molinos (aceiteros o harineros), movidos en su mayor parte, sobre todo éstos últimos, por la fuerza del agua. La utilización de molinos harineros conllevaba la construcción de azudes, canales y balsas de recogida de aguas. En la zona del Matarraña se documentan molinos harineros desde la Edad Media, conservándose algunos restos interesante en el Molino Viejo de La Fresneda, construido por la Orden de Calatrava en los siglos XIII o XIV y al que se asocia una balsa y un antiguo acueducto. Otros molinos harineros bien conservados, y algunos de ellos todavía con buenas posibilidades de recuperación, son el Molino Viejo (de cubo) y el de *Arnau* en Calaceite; los molinos de cubo de La Torre y *Las Siens* en Fuentespalda; el molino de Ráfales; el de *El Salt* de La Portellada; el de *Encastres* de Torre del Compte, etc. En el apartado de recuperación de estas estructuras conviene destacar el *Molí Nou* de Peñarroya de Tastavins, recientemente rehabilitado como alojamiento de turismo rural. Entre los acueductos merece la pena reseñar el de la Acequia Mayor de Beceite y el del Molino Viejo de La Fresneda.

Por último, en el apartado de azudes, construidos tanto para obras de regadío como para llevar agua a los molinos harineros y batanes, habrá que mencionar el espectacular azud del Molino Viejo de Calaceite, sobre el Algars, construido con una sola alineación de gigantescos bloques de arenisca, encajados entre sí, de casi dos metros de altura. Los pequeños azudes son muy abundantes, sobre todo en la cabecera del río Matarraña, en la zona de Beceite, ya que fueron utilizados para derivar el agua hacia la larga serie de fábricas de papel que funcionaron en esta localidad a lo largo de los últimos siglos.



Puente de Torre de Arcas

Las fábricas de papel de Beceite

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

La localidad de Beceite y sus alrededores albergaron desde finales de 1700 una importante industria papelera donde se procesaban trapos para elaborar el llamado papel de hilo. También se utilizaron y elaboraron distintos tipos de pieles y cueros, dando lugar, en conjunto, a una actividad industrial muy importante en su época que abasteció de papel y piel a buena parte de las regiones vecinas. La abundancia y calidad del agua, indispensable como fuerza motriz para moler y batir los trapos y pieles, fue uno de los motivos para explicar el gran desarrollo que experimentó esta industria en la cabecera del río Matarraña, ya que en aquella época todavía no se utilizaba la madera como materia prima para la elaboración del papel.

La producción de papel de Beceite, con una de las concentraciones de fábricas más importantes de España, tuvo su máximo apogeo a lo largo del siglo XIX. En 1849 P. Madoz mencionó que en las inmediaciones de la localidad se encontraban «9 fábricas de papel; 6 de ellas de papel fino, 1 de estraza y 2 arruinadas...»

Las antiguas fábricas de papel eran grandes edificios, generalmente de tres plantas, más una zona semi subterránea, que se construían muy cerca de corrientes de agua. En la planta sótano se realizaba el proceso de batido de trapos y pieles, en el interior de unas grandes pilas de piedra. El batido se producía por medio de grandes mazos de madera con remates metálicos que se movían mediante un árbol de levas accionado por una noria situada junto a una corriente de agua. En la zona semi subterránea, y también accionado por fuerza hidráulica, se solía colocar el satinador: un enorme y pesado martillo de madera con remate metálico bajo el que se colocaban los pliegos de papel para su satinado. Las fábricas disponían en su parte superior de dos o más plantas diáfanas con numerosas ventanas para el secado de los pliegos de papel que se tendían doblados sobre largas cuerdas.



Font del Pas, Beceite

Entre 1900 y 1950 se mantuvieron en uso en Beceite entre cuatro y cinco fábricas de papel que fueron abandonándose con el paso de los años debido a su desfase ante la llegada de nuevas tecnologías. La producción de papel desapareció totalmente en la cabecera del Matarraña hacia 1970. En la actualidad, algunas de estas fábricas han comenzado a rehabilitarse para usos turísticos o culturales. Hasta nuestros días se mantienen en pie todavía algunas de ellas y son perfectamente reconocibles en el paisaje urbano de Beceite: la de Tosca, la de A. Esteban, la de Noguera, recientemente rehabilitada como Galería de Arte, la de Tadeo Gasulla, la de Solfa, la del Batán y la de la *Font del Pas* que en la actualidad se ha rehabilitado como restaurante.

Mención especial merece la Fábrica Bonica o *Molí Bonic*, junto al río Pena, en el término de Valderrobres. Esta antigua fábrica, aunque se encuentra en ruinas, todavía mantiene en pie sus muros perimetrales en cuyas fachadas se conservan interesantes pinturas murales decorativas de influencia pompeyana realizadas en el siglo XVIII. En la parte más baja de la fábrica se pueden observar también todavía las grandes pilas de piedra utilizadas para el batido de los trapos y pieles. Esta fábrica elaboró y produjo durante muchos años el papel y el cartón empleados para la fabricación de naipes en España.

Todavía hoy en el paisaje urbano de Beceite domina la presencia de las fábricas de papel: unos grandes edificios de tres o cuatro plantas con profusión de ventanas en los pisos superiores que constituyen los restos constructivos, todavía vivos, de la principal actividad económica de la localidad durante los últimos tres siglos.

Las neveras y el uso de la nieve

ALBERTO BAYOD CAMARERO

Los restos constructivos de los antiguos pozos de nieve, denominados popularmente como neveras, son el silencioso reflejo de una actividad preindustrial que desapareció en los albores del siglo XX.

Consistía en la recogida de nieve durante el invierno y su almacenamiento por capas, convenientemente compactadas y alternadas con paja, en el interior de depósitos subterráneos de base circular y construcción y capacidad muy diversa. Dichos pozos disponían de paredes forradas de piedra y estaban dotados de un túnel de desagüe en el fondo. De esta forma se facilitaba su conservación, permitiendo además la distribución y venta del producto durante la época más calurosa del año. La mayor parte de las neveras también estaban dotadas de una cubierta fija abovedada, de carácter pétreo, que mejoraba el aislamiento. La técnica de realización habitual fue por aproximación de hiladas de piedra, aunque también se edificaron de ladrillo o con nervios o arcos de sostén. En la bóveda se encontraban las aberturas para acceder al interior del pozo y empozar la nieve o extraerla a través de un sistema de cuerdas y poleas o mediante largas escaleras. El número de accesos era muy variado, presentando diferentes tipos, formas y tamaños, aunque eran habituales las aberturas cenitales, situadas en el centro de la bóveda, y las laterales, ubicadas en el arranque de la misma. En los casos en que la altitud del emplazamiento del depósito era poco elevada, inferior a los 500-600 metros, las nevadas eran menos abundantes y también se empozaba hielo natural, que se obtenía al desviar el agua de determinados cursos fluviales hacia balsas de poca profundidad situadas junto a estos, aprovechando así los efectos de las fuertes heladas invernales.

Este sistema de almacenamiento de la nieve y el hielo natural para su posterior explotación comercial se desarrolló durante la Edad Moderna, a partir de fines del siglo XVI, gracias a la popularidad alcanzada por dicho artículo, cuyo uso fue ampliamente fomentado por la literatura médica de la época. El período comprendido entre principios del siglo XVII y mediados del XIX fue la etapa en la que el funcionamiento de las neveras adquirió un mayor esplendor, coincidiendo con un largo período de bajas temperaturas que se ha denominado como «La Pequeña Edad del Hielo». Posteriormente, la progresiva introducción del hielo artificial hizo que, durante el siglo XX, buena parte de los pozos fuesen terraplenados o se utilizaran como vertederos.

La utilización de la nieve en aspectos tan fundamentales y cotidianos como la elaboración de refrescos y bebidas frías o la conservación de alimentos frescos y, principalmente, su uso con fines terapéuticos para tratar los síntomas de numerosas enfermedades (fiebre, hemorragias, cefaleas y dolores diversos, inflamaciones, quemaduras, etc.) o el empleo de la misma como anestésico en intervenciones médicas, convirtieron a este producto, extremadamente perecedero y de difícil conservación, en un artículo de primera necesidad.

Este hecho motivó que los concejos y cofradías locales se preocupasen de que la nieve no faltase en ningún momento a los habitantes de cada población, construyendo para ello su propio depósito o pozo de nieve. Este tipo de neveras, de carácter urbano, servía para asegurar un abastecimiento permanente a cada localidad y se complementaba con aquellas otras que se emplazaban en zonas de montaña y se utilizaban para garantizar la provisión de nieve en años de carencias meteorológicas del producto, siendo transportada, en ocasiones, desde distancias realmente largas, cercanas incluso a los 100 Km. El resultado fue la creación de una red de depósitos de almacenamiento para la distribución comercial de la nieve por toda la geografía peninsular, los cuales se explotaban, generalmente, entre los meses de mayo y octubre, a través de contratos de arrendamiento anuales al mejor postor.

En Aragón, actualmente, se han localizado más de 300 neveras. En algunas de ellas, tan sólo las noticias orales o la documentación histórica confirman su existencia. De esta cifra, más de 60 depósitos pertenecen al territorio del Bajo Aragón histórico, entre los cuales estarían incluidos los antiguos pozos de nieve de la actual comarca del Matarraña. De las 21 neveras catalogadas, tres se encuentran en un buen o aceptable estado de conservación, manteniendo su estructura y cubierta por completo, en nueve quedan restos materiales, en su mayoría perfectamente visibles, y en otras nueve se conoce el lugar donde estaban emplazadas gracias a noticias orales o la existencia de documentación histórica e incluso algún pequeño resto de difícil identificación. Dos de estas últimas, situadas en los Puertos de Beceite (términos de Valderrobres y Peñarroya), están pendientes de una localización más exacta.

Por su emplazamiento en parajes excepcionales de esta cadena montañosa, destaca la nevera de aprovisionamiento del *Mas de Borla*, situada junto a *Les Roques del Masmut*, en el término de Peñarroya de Tastavins, de la cual se conserva en buen estado el antiguo pozo, realizado en mampostería y con el ajuste de la piedra en seco. De construcción similar, los restos del depósito de nieve existente en la partida denominada *La Nevera*, que se localiza en el término de Fuentespalda, también han dado nombre al vértice geodésico que está situado en la misma. Es igualmente destacable un pozo de nieve emplazado sobre un resalte rocoso de la ladera norte de la *Sierra Molinera*, en el término de Ráfales, solo accesible a través de una pequeña senda que se diseñó, sin ninguna duda, para poder llegar a dicha nevera.



La nevera de montaña o aprovisionamiento del *Mas de Borla*, en el término municipal de Peñarroya de Tastavins



Interior de la nevera urbana de Cretas

Entre los pozos de hielo, constituye un magnífico ejemplo de este tipo de construcciones el existente en la partida denominada *el Forcall* o *Molí d'Alt*, situado en un precioso paraje junto a un antiguo molino harinero del término de la localidad de Fórnoles. Se accede al mismo por una senda de herradura, perfectamente visible, que parte desde las cercanías de un chopo monumental. El depósito conserva su estructura constructiva en perfecto estado, quedando protegida por las paredes de una era que le sirve de contrafuerte. Desde su inquietante y oscura abertura cenital, ubicada en el centro de dicha era, pueden observarse todavía los maderos de la parrilla que servía como elemento de desagüe al pozo.

En cuanto a las neveras urbanas, existen dos depósitos de este tipo en los municipios de Fórnoles y Cretas cuya construcción se mantiene en buen estado, conservando aún la cubierta y presentando unas características singulares en ambos casos.

En Fórnoles, el antiguo depósito de nieve, documentado en el siglo XVII, se encuentra adosado a la tapia del actual cementerio y ha sido convertido en la osera del mismo. Su estructura rompe con la de muchos de los pozos de nieve de la zona, puesto que la bóveda es visible exteriormente y estaba dotada del tejado, del cual todavía quedan restos, a modo de una caseta de planta circular con la cubierta cónica.

La nevera de Cretas se encuentra en la zona de ampliación del casco urbano, soterrada bajo una de las casas cercanas a la carretera que parte en dirección a la localidad de Lledó. La vivienda es propiedad de la familia Estopiñá y mantiene abierto el acceso cenital al pozo desde la cochera del edificio. El depósito de nieve, que se usó como leñera, conserva en perfecto estado la atípica bóveda de cañón que se construyó para cubrirlo.

También en Mazaleón existen restos de la nevera urbana de la población, en el interior de una vivienda de propiedad privada, aunque han sido modificados y transformados en una bodega. En Torre del Compte pueden apreciarse perfectamente los restos del antiguo depósito de nieve de la localidad, que estaba empla-

zado a la salida de la población, junto a la carretera que se dirige en dirección a la N-420. La conservación de la mitad del edificio, como si hubiese sido cortado en sección, permite apreciar claramente la forma de una nevera desde el exterior. También existen restos importantes de los pozos de nieve locales en las afueras de los núcleos urbanos de Valjunquera y La Fresneda. En este último caso, documentado desde el siglo XVIII.

En las poblaciones de Calaceite, Monroyo, Peñarroya de Tastavins, Ráfales, Torre de Arcas y Valderrobres, las neveras urbanas con las que contaba cada localidad desaparecieron amortizadas o terraplenadas y tan sólo tenemos constancia de ellas a través de las noticias orales que nos hablan de su pasada existencia o del lugar de ubicación de las mismas. En Calaceite todavía se denomina tradicionalmente como *Calle de la Nevería* a una de las vías públicas de la localidad, mientras que respecto a las localidades de Peñarroya, Monroyo y Beceite se conservan noticias históricas, localizadas en documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX, que hacen referencia a su anterior presencia o funcionamiento.

Las neveras de montaña existentes en el término de Peñarroya, situadas en la zona de los Puertos de Beceite, se citan habitualmente en contratos de provisión de nieve realizados durante el siglo XVIII para poder abastecer a localidades de menor altitud. Una de ellas, la nevera del *Mas de Borla*, estaba situada estratégicamente junto a una de las vías de comunicación existentes entre la costa levantina (Vinaroz) y el interior del valle del Ebro. Dicha situación, también se daba en pozos de nieve como el del *Mas de la Sierra* (Monroyo) y los de la *Sierra Molinera* y el *Pas de la Nevereta* (Ráfales), emplazados en el último punto elevado del camino antes de adentrarse en la citada depresión. Esta concentración de depósitos, contribuiría, probablemente, al necesario aprovisionamiento de hielo por parte de los arrieros de pescado fresco, que utilizaban dicha ruta para transportar o vender el citado producto en los núcleos urbanos del interior.

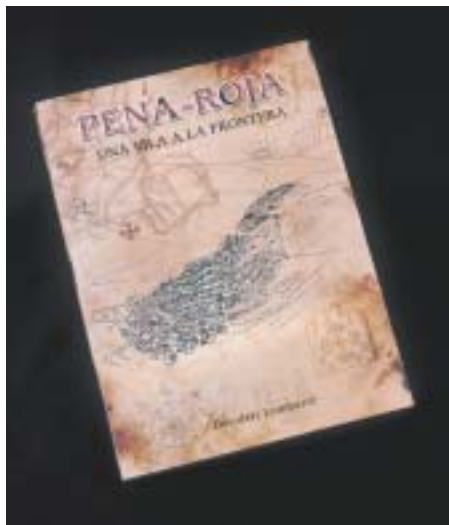
Bibliografía básica

- BAYOD CAMARERO, Alberto y BENAVENTE Serrano, J. Antonio (1999): «Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: El uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna», revista *Al-Qannis* n° 8, Alcañiz (Teruel), Taller de Arqueología de Alcañiz, 192 pág.

FRANCISCO JAVIER AGUIRRE

Las tierras que conforman la comarca del Matarraña han ofrecido desde siempre grandes alicientes literarios. Sus gentes, sus tradiciones, su historia y sus paisajes son fuente inspiradora de la tradición oral primero y de la literatura escrita después. Aunque fijaremos principalmente la atención en el recién transcurrido siglo XX y en los albores del XXI, ya desde tiempo antiguo conocemos testimonios que ensalzan los valores históricos y artísticos de la zona, ofreciendo también un sugestivo repertorio de leyendas, anécdotas y tradiciones de alcance etnográfico y literario.

No es fácil deslindar las fronteras entre la antropología, la historia y la literatura. Las dos primeras nutren a la tercera que les aporta, a su vez, detalles y matices de los que carecen en origen. Así, gran parte de las leyendas, las fiestas, las costumbres y otros datos característicos de la comarca han dado origen a creaciones poéticas, narrativas o dramáticas de gran alcance. Una de las más antiguas noticias históricas sobre el territorio, que se remonta al siglo XIV, nos permite entroncar con la destacada figura de Desideri Lombarte, pieza fundamental en la revitalización cultural de la comarca en el aspecto literario. Hay una tradición oral que hermana a las poblaciones de Vallibona, en la provincia de Castellón, con Peñarroya de Tastavins, que fue recogida en el libro de Manuel González Martí *Contes del pla i de la muntanya*, publicado en 1948. Se cuenta que en los primeros años del siglo XIV una peste dejó sin mujeres a Vallibona, lo que originó una migración de los jóvenes de aquella localidad a la turolense para buscar pareja. En Peñarroya habían muerto principalmente los hombres, con lo que el encuentro era beneficioso para ambas partes. Siete muchachas del pueblo aceptaron la proposición de sus vecinos y se casaron con ellos, yéndose a vivir a Vallibona. Este es el argumento de *Pena-roja i Vallibona, pobles germans*, (Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987). Esta obra, con la que Lombarte se dio a conocer literariamente tras algunos apuntes anteriores, fue primero un poema titulado *La Processó de Vallibona*, que luego se convirtió en una dramatización del hecho, representada por primera vez en 1984 durante la romería que los vallibonenses realizan cada siete años al pueblo que



En 1999 la Associació Cultural Tastavins publicó la obra *Pena-roja, una vila a la frontera* de Desideri Lombarte

acogió a sus antepasados y permitió la continuidad de sus familias.

Desideri Lombarte nació en Peñarroya en 1937 y falleció en Barcelona en 1989. Durante años fue recogiendo historias, haciendo reseñas y componiendo versos dedicados a su pueblo y al contorno que han dado origen a una valiosa serie de publicaciones literarias y musicales. En 1981 comenzaron a aparecer artículos y poemas suyos en los programas de fiestas de Peñarroya y de localidades vecinas, así como en las revistas Andalán, Rolde, Batecs, Alazet, Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses, Gaceta del Matarraña, Sorolla't y otras. Sus primeros libros se publican en 1987

como números 5 y 6 de la colección «Pa de casa» editada por la Diputación General de Aragón. El primero es el ya aludido *Pena-roja y Vallibona, pobles germans*. El segundo es *Romanços de racó de foc i poems de vida i mort*, donde se recogen versos escritos entre 1981 y 1984, ilustrados por el propio autor. A continuación, las publicaciones se suceden. *A l'ombra de les roques del Masmut* son poemas de 1985 a 1988 publicados como primer número de la colección «Quaderns de la Glera» (Calaceit, ASCUMA —Associació Cultural del Matarranya—, etc., 1991). Poco después, en la misma colección (nº 5-6) aparece su *Teatre inèdit* (Calaceit, ASCUMA, etc., 1992). Sucesivamente irán saliendo *Setències comentades. Voldria ser* (Calaceit, ASCUMA, 1993), que inaugura una nueva serie literaria denominada «Lo Trull», *Cartes a la molinera. La bona vida i la mala bava* (Calaceit, ASCUMA, 1995), nº 3 de la misma serie, *Romanços mai contats. Boires i borrim*s (Zaragoza, D.G.A., 1995), *Memòries de una desmemoriada mula vella* (Barcelona, Sirius, 1997), *Miracles de la mare de Déu de la Font i altres poesies esparses* (Calaceit, ASCUMA, 1999) y *Ataüllar el món des del Molinar* (Calaceit, ASCUMA, 2000). Un año antes había aparecido el testimonio de sus investigaciones históricas y geográficas bajo el título *Pena-roja, una vila a la frontera* (Alcañiz, Associació Cultural Tastavins, 1999) y, finalmente, en 2002 su *Epistolari, 1981-1989* (Calaceit, ASCUMA), recogido y ordenado por Artur Quintana, uno de los principales promotores de la recuperación lingüística y literaria en la comarca del Matarraña, con un esclarecedor prólogo de Eloy Fernández Clemente. Hay otros trabajos literarios en su haber, destacando la novela *Les aventures i desventures del sastre Roc d'Arça*, escrita en 1986 y aún inédita. La obra de Desideri Lombarte, en su conjunto, es un claro testimonio de la revitalización cultural del Matarraña, que alcanza también al mundo de la canción popular, ya que abundantes poemas suyos han sido musicados. Entre las creaciones más recientes

pueden destacarse el disco *Quedarà la paraula*, de Túrnez & Sesé aparecido recientemente en Barcelona (PICAP, 2002) y la recopilación *Una roella al cor* publicada por ASCUMA en 2002.

En la casa que Desideri tuvo en Peñarroya y que fue su refugio habitual tras su temprana jubilación en Barcelona, había nacido otra de las glorias literarias de la comarca, Matías Pallarés (1874-1924). Pertenece este erudito y escritor a la generación que a comienzos del siglo XX puso en marcha diversas iniciativas culturales en la zona, entre las que destaca el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, editado entre 1907 y 1909. Participaron en su redacción varios estudiosos de las tierras del Matarraña, como Santiago Vidiella, Lorenzo Pérez Temprado, Julián Ejerique, Joaquín Navarro y Juan Cabré, entre otros. La significación literaria de Pallarés se concreta en sus libros *Articles matarranyencs i altres escrits*, aparecido como número 2 en la colección «Lo Trull» (Queretes, ASCUMA, 1993) y *La Caja de Valderrobres o Peña de Aznar la Gaya. Noticias históricas de Valderrobres, Fuentespalda, Mezquín, Beceite y Torre del Compte*, del que ha hecho reedición en 2000 el Centro de Estudios Bajoaragoneses de Alcañiz. Santiago Vidiella, director de la iniciativa que cristalizó en el mencionado *Boletín*, es también escritor de mérito. Nacido en Calaceite en 1860, se licenció en Derecho por la Universidad de Zaragoza y se dedicó al cultivo de las humanidades y de sus propiedades rurales, compartiendo su tiempo con el ejercicio de la abogacía. Su actividad periodística fue intensa, fundando el periódico *El confín aragonés*, editado en Calaceite en 1884, y colaborando en muchas publicaciones. En 1896 apareció su libro *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, con interesantes datos para conocer la vida cotidiana de la localidad, aunque su principal aportación a la literatura del Matarraña es el libro *Pa de casa. Converses sobre coses passades i presents de la vila de Calaceit*, escrito en 1916, del que la D.G.A. extrajo el título de la colección destinada a publicar la literatura aragonesa en catalán, que se inició con el libro *Contalles*, de Teresa Claramunt y siguió con el de Vidiella, publicados ambos en 1984. Como puede deducirse, esta obra recoge tradiciones, historias y leyendas de la villa y es una interesante aportación a la literatura de raíz popular que tanto ha prosperado luego.

Anteriormente a esta saga cabe citar a dos escritores nacidos en la comarca, ambos en Fórnoles durante el siglo XVIII. Se trata del médico Andrés Piquer y del latinista Braulio Foz. El primero, cuya orientación literaria es fundamentalmente pedagógica y filosófica, dedicó sus esfuerzos a la divulgación científica, pensando sobre todo en la juventud de su tiempo. El segundo cuenta con una notable trayectoria intelectual y literaria que culmina en la *Vida de Pedro Saputo*, publicada en 1844, obra de gran impacto en su época que mantiene hoy plena vigencia. Aunque su temática no alude al paisaje ni al paisanaje del Matarraña y responde más bien a las intensas vivencias oscenses del autor (el protagonista, como es sabido, procede de Almudévar), la obra es considerada una de las cumbres literarias aragonesas de todos los tiempos.



Además de estas figuras destacadas, son bastantes los autores que han dado a la imprenta narraciones y poemas que consolidan los valores literarios de la comarca. En muchos casos se basan en tradiciones, costumbres, fiestas, dichos y coplas alusivas. En otros proceden de hechos, datos o personajes históricos. Aunque no es fácil deslindar los terrenos que abarcan respectivamente la narrativa, la antropología, la etnología y la historia, como ya se ha dicho, mencionaremos algunos de los títulos en los que predomina un aliento literario, aunque su forma sea el verso, la dramatización, la descripción paisajística o la crónica histórica.

El libro *Pueblos del Bajo Aragón*, de Alberto Gargallo (Zaragoza, ed. del autor, 1979) recoge apuntes de Mazaleón, Calaceite, Cretas, Beceite, Valderrobres, Fuentespalda, Peñarroya de Tastavins, Monroyo y La Fresneda entreverando los datos históricos con una serie de relatos vinculados a las localidades descritas. Salvador Ginesta hace en su obra *Les Terres del Matarranya* (Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monstserrat, 1991) un recorrido por todos los pueblos de la comarca y algunos limítrofes prestando atención a los festejos, tradiciones y folclore de cada lugar. El autor de este artículo publicó hace algo más de una década el libro *Los duendes del Matarraña* (Zaragoza, Mira Editores, 1991) que consta de relatos nacidos de la historia oral o escrita, en los que destaca el contenido mágico de la zona y la alusión a realidades presentes aunque no siempre explícitas. En la actualidad se prepara una edición catalana del mismo Lluís Rajadell, que ya había participado en obras colectivas como *El català a l'Aragó* (Barcelona, Curial Edicions, 1989) y colaborado en varias revistas, publicó en la colección «Quaderns de la Glera» su libro *Tret de la memòria* (Calaceit, ASCUMA, etc., 1992) en el que incluye diez narraciones breves de corte histórico alusivas en su mayoría a Valderrobres, su tierra natal. Hèctor Moret, otro de los grandes animadores de la literatura en la zona, organizó una pequeña muestra de la narrativa del momento que tituló *Punt per agulla* (Calaceit, ASCUMA, 1993) con relatos de los matarrañenses Carme Alcover, Josep A. Carrévalo, Desideri Lombarte, Lluís Rajadell y Teresa Jassà, además de otros escritores de la Franja. Teresa Jassà, la exquisita ceramista que tanto impulsó las artes plásticas y la cultura autóctona en la comarca y en Aragón desde su taller de Calaceite, hizo además interesantes aportaciones literarias a través de poemas de fino aroma descriptivo que fue publicando en programas de fiestas y en las revistas Gaceta del Matarraña y Sorolla't. Los recopiló luego en *Eixam de poemes* (Calaceit, ASCUMA, etc. 1992) y es autora además del libro *L'armariet i altres narracions* (Calaceit, ASCUMA, 2000) aparecido como n° 9 de la colección «Lo Trull» en homenaje póstumo, tras su lamentada desaparición en la Navidad de 1999. Hay abundantes referencias a Calaceite, algunas autobiográficas y otras relacionadas con su tío Santiago Vidiella. El último relato, «Absència total» es claramente una premonición de su muerte.

Casa de Peñarroya de Tastavins utilizada como «refugio» por Desideri Lombarte, en la que había nacido Matías Pallarés



Detalle de la casa-taller de Teresa Jassà en Calaceite

El repertorio bibliográfico sobre la comarca del Marraña en el aspecto literario ha ido incrementándose en la última década merced, sobre todo, al empeño de ASCUMA, editora de trabajos colectivos de mucho mérito, como la serie *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa*. Son tres los volúmenes publicados dentro de la colección «Lo Trill», entre 1995 y 1996. El primero está dedicado a la narrativa y al teatro, el segundo recoge el cancionero de la comarca y el último atiende a los géneros menores de la literatura popular. Estas colectáneas recogen

con bastante exactitud la tipología narrativa de la zona. El primer volumen agrupa las narraciones por su forma y contenido. Hay cuentos maravillosos, relatos de la vida cotidiana, fábulas de animales, relatos mágicos, leyendas históricas, anécdotas costumbristas, episodios lúdicos, acontecimientos religiosos, milagros y tradiciones varias. Personajes como el Floro, famoso bandolero nacido en La Cerollera que asoló los territorios del Matarranya y del Maestrazgo son muy socorridos en estas breves exposiciones. No se recoge, sin embargo, el caso paralelo de Panxampla, forajido también que actuó por el límite occidental de la comarca y tuvo más relación con Alcañiz. Este personaje, además de ser protagonista de dos relatos en mi libro *Los duendes del Matarranya*, es tema de una obra publicada por el prolífico Joan Josep Rovira Climent, titulada *Panxampla, ¿bandoler o fugitiu?* (Barcelona, Columna, 1996). Rovira es autor también de *La gent del Matarranya* (Barcelona, Columna, 1996), libro de viajes por la comarca de tenor narrativo, y de otros títulos del mismo estilo como *El cor del vagabund* y *Olor de terra*. Fuera del contexto tradicional en que se mueve casi toda la producción literaria reseñada hay que dar cuenta de la novela de Silvestre Hernández Carné titulada *Voces del silencio* (Zaragoza, Egidio Editorial, 1999), que narra los avatares de un imaginario hospital psiquiátrico ubicado en las inmediaciones de Peñarroya de Tastavins.

Son casi trescientas las referencias argumentales incluidas en el primer volumen de *Lo Molinar*, a las que han de añadirse un pequeño grupo de apuntes, coplas y dramatizaciones destinadas en su mayoría a la celebración de la Sanantonada que estuvo muy extendida en toda la comarca y que sigue particularmente viva en La Portellada. En el segundo volumen, dedicado al cancionero, pueden rastrearse infinidad de temas narrativos versificados sobre asuntos muy diversos. Los más de mil epígrafes tienen, además de su propio valor musical por las partituras que los acompañan, un alcance literario genuino porque la versificación obliga frecuentemente a precisar de forma escueta la vivencia artística nacida del imaginario de un

pueblo. En esta misma línea se sitúa *Les cançons de la nostra gent*, (Zaragoza, D.G.A., 1993) recopilación de Josep Galán que, aun partiendo de Fraga, afecta a toda la zona catalanoparlante de Aragón. Los refranes, adivinanzas, frases hechas, enigmas y dichos utilizados en el lenguaje coloquial son el objeto del tercer volumen de *Lo Molinar* y constituyen un fundamento para la literatura popular existente y para la que sin duda se elaborará a partir de tan excelentes materiales.

La colección «Lo Trill» ha dedicado su número 5 al importante tema señalado líneas atrás. *La festa de Sant Antoni al Matarranya* (Calaceit, ASCUMA, 1993) es una obra de recopilación realizada por Salvador Palomar y Monsant Fonts en la que analizan las diferentes expresiones de esta celebración popular centrada en la bendición de animales, las hogueras, las botargas de los diablos y la representación de la vida del Santo. Otro de los frutos de esta colección es el libro de Rafael Ferrer *Literatura oral de La Fresneda*, (Calaceit, ASCUMA, 1992). El hecho de que la lengua del Matarraña fuera casi ágrafa durante el siglo XIX y la primera mitad del XX ha hecho necesario recurrir a la oralidad para recuperar la literatura propia. En esta localidad existe un rico acervo que el libro pone de manifiesto. También en ella ha cumplido un laborioso empeño literario Laura Miravete, a pesar de llevar una vida retirada. Tal vez por ello ha tenido menos difusión de la merecida. José María Palanques, asentado durante muchos años en La Portellada, ha escrito un libro dedicado al mismo y titulado *La Portellada y su bicentenario* (Tortosa, ed. del autor, 1989) en el que compendia los hechos, lugares y gentes del lugar durante ese tiempo. Aun correspondiendo al género de la historiografía local, aporta datos y tradiciones interesantes para su aprovechamiento literario. En esta misma localidad ha desarrollado una meritoria labor en favor de la tradición oral la conocida señora Pascuala Portolés quien, durante muchos años, se ha dedicado a contar anécdotas e historietas a los más pequeños. Su actividad ha quedado reflejada en el libro *Davall de la figuera. Històries de la tia Pasquala* (Calaceit, ASCUMA, 2000). El trabajo de recopilación y edición ha sido realizado por Àngela Buj y el volumen hace el número 6 de la colección «Lo Trull».

La oralidad ha sido durante siglos la vía ordinaria de transmisión literaria, como hemos dicho. Afortunadamente siguen apareciendo testimonios que dan origen a nuevas publicaciones, como la de Miquel Blanc *Històries y romanços. Calaceit entre 1880 i 1930* (Calaceit, ASCUMA, 2001). El autor, nacido en Gavà de padres calaceitanos, se ha retirado tras su jubilación a la villa de sus antepasados y ha compuesto este hermoso florilegio de recuerdos transmitidos por su padre. El cual, José Blanc, a instancias de su hijo redactó unas memorias autobiográficas tituladas *Toda una vida* (Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1997), de gran interés antropológico. Miquel ya había publicado anteriormente una recopilación de dichos y consejas tradicionales titulada *Refranyer del Matarranya* (Barcelona, El Llamp, 1983), siendo uno de los proveedores de materiales para el tercer volumen de *Lo Molinar*. Igualmente dedicó un interesante estudio al léxico local en *Garba. Mil paraules de Calaceit* (Barcelona, Columna, 1994). Oralidad pura es el CD *Quiento*



Toda una vida. Memorias de un calaceitano. Obra de José Blanc publicada por el CESBA en 1997

algunas personas que han sido fundamentales en el renacimiento cultural de la comarca. En un orden aleatorio merecen hondo reconocimiento Artur Quintana, Joaquim Monclús, Hèctor Moret, Ignacio Micolau, Carles Sancho, Mercè Gimeno, Ricard Solana, Carmelo López, Enric Puch, Antoni Llerda, Lluís Borau y Ramón Boj (*in memoriam*), además de todos los autores y colaboradores citados en este breve trabajo.

Un homenaje, en algunos casos póstumo, es debido a escritores de otros lares que durante un tiempo fijaron su residencia en la comarca, sobre todo en Calaceite, al igual que lo hicieron y hacen notables artistas plásticos. A la memoria vienen las figuras del novelista chileno José Donoso, del poeta Ángel Crespo y del filólogo y poeta francés Didier Coste que inició una hermosa aventura cultural denominada Noesis cuya continuidad quedó truncada por inesperadas dificultades. Todos ellos han contribuido a que Calaceite y el Matarraña sean conocidos lejos de nuestras fronteras por su enjundia artística y literaria.

va, quènto vingüe editado por ASCUMA en 2000 con dicción precisa de Antoni Bengochea que también hace un sugestivo recitado en los discos anejos al libro de Desideri Lombarte, *Ataüllar el món des del Molinar*, antes mencionado.

El horizonte sigue abierto y publicaciones como *Espurnes* (Calaceite, ASCUMA, 2002), de Josep A. Carré-galo, son claro testimonio de que la creatividad literaria está viva en el Matarraña. También podemos anotar el interés narrativo que la zona ha despertado y sigue haciéndolo en las obras de Joan Perucho, María Dolors Serrano, Xavier Fábregas, Salvador Ginesta y otros escritores catalanes.

Finalmente, este breve artículo no puede concluir sin hacer mención de

La *dida* del Mas d'en Piquer.

Viaje real y de ficción por las 18 poblaciones del Matarraña

RAMÓN MUR

El viajero visitante, que se acerca a la comarca del Matarraña desde Alcañiz y Zaragoza, tiene entrada al valle por las ventas de Valdealgorfa. El viajero, Manuel Godina Siurana, se apeó del camión carbonero, una atardecida invernal, frente al empalme de la carretera de Castellón con la de Tarragona. Para aquella España y aquel Bajo Aragón de maleta emigrante de cartón forrada con tela de listas de pijama, la «petite valise» de piel y fuelle que llevaba Godina era toda una envidiable extravagancia de modernidad.

Treinta años —¡ahí era nada para Godina!— hacía que el antiguo miliciano no miraba hacia su pueblo entre dos luces. Todo parecía haber cambiado tanto que se sentía extranjero en su patria, pero todavía quedaban vivas imágenes imborrables del pasado y cambió el vehículo de motor por un carro verdulero, de «botiguer» ambulante, que emprendía el descenso hacia Gandesa después de haber pasado media semana vaciando mercancía por los pueblos del Mezquín. Sueño infantil de Manuel había sido convertirse en arriero con carro entoldado y movido al arrastre por una reata de vanidosas y robustas caballerías.

Envuelto en «borrasas» y sin dejar un instante de pegar la hebra con el mulero, avisó Godina las primeras luces de población en Valdeltormo, un pueblo de tránsito. Los viajeros pasan mucho por aquí y se detienen poco. La Val tiene, sin embargo para admirar, una iglesia de 1698, barroco anterior al más florido de los templos edificados durante el siglo XVIII en medio Aragón, y los rescoldos célticos de *Torre Cremá*.

Era noche cerrada cuando el carretero catalán introdujo a Godina en Mazaleón. Allí desenganchó las bestias de la galera antes de iniciar la pernocta, siempre vigilante, con un ojo cerrado y otro entreabierto. Iba Manuel mudado para la ocasión, su primer viaje de retorno desde el exilio. Aunque nunca fue hombre de alguna etiqueta, hoy, en los primeros años del Tercer Milenio, bien habría podido trajearse para boda en Talleres de Confección Rams. Y saborear melocotones, los «préssecs» de su niñez, ahora embolsados, con denominación de origen, para la exportación.

En Calaceite, muy alumbrado el día, Manuel inició sus pesquisas. Tanto tiempo había pasado que las noticias sobre la tía Irene eran vagas y confusas. Pero vivir,



Portal de acceso a la Plaza Mayor de Calaceite

sí que vivía, era el sentir común. Calaceite, perenne mosaico de ideas e ideologías diversas y hasta enfrentadas, museo de calles, fachadas de piedra sillar, arcos y capillas, es un recital de la cultura del Matarraña. Santiago Vidiella, su sobrina Teresa Jassà, José Donoso, escritor chileno, Ángel Crespo, poeta venido del exilio, y tantos más, unos ya de feliz memoria, otros todavía vivos, todos han reverdecido la historia incomparable de esta población con claras reminiscencias arábicas en su denominación compuesta. Por aquí el viajero nunca debe pasar de largo, habrá de hacer prolongada estación con parada para almorzar en la Fonda Alcalá del tío Enrique, que atendía el comedor, y Adoración, todas las horas cerrada entre los pucheros.

Por Arens de Lledó y Lledó, donde parece que el Mediterráneo se siente más cerca, no resultó fácil a Manuel Godina encontrar nuevas huellas del rastro que seguía. Pero la abuela Irene corrió mucho mundo después de la guerra y también por allí pudo haber pasado con el rumbo incierto de los evacuados. El escudo municipal de Arens tiene grabados dos peces y en su casco urbano son dignos de admirar edificios como los de la plaza Mayor y la calle de la Herrería, el antiguo convento de San Francisco, la casa de la «Tía Soledad» y la austeridad de la espadaña de la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. Por Lledó tampoco debe pasar el viajero sin contemplar el edificio consistorial, identificado sobre sus piedras como de 1610, o el templo gótico dedicado a Santiago Apóstol, del siglo XIV.

Godina dio en Cretas con un antiguo camarada de la colectividad libertaria. Antonino tuvo arte y suerte para quedarse en el pueblo sin padecer exilio. Se pasó a los nacionales en el invierno de 1939, contrajo matrimonio con una de las hijas del jefe local del Movimiento y dejó transcurrir la vida con cara de arrepentido, todos los días a labrar buena tierra del suegro y vuelta a casa por la noche, a retiro en silencio. Manuel Godina llevaba dos días degustando excelentes vinos en Arens y Lledó. Aquí, en Cretas, en la vetusta bodega de Antonino tuvo ocasión de comprobar los afamados caldos de cooperativa y particulares que se producen, igual que un aceite virgen extra de oliva de empeltre que traspasa fronteras. La casa de Antonino o, más propiamente de la familia de su mujer, estaba situada en el mismo corazón del pueblo, rodeada de joyas de arquitectura histórica como su monumental iglesia parroquial, la casa de los organeros Turull o la capilla de San Antonio y, ya en el extrarradio, la ermita de la Virgen de la Misericordia. Antonino encaminó a Manuel hacia su objetivo. Sabido era que muchas masías del contorno habían sido cerradas por orden de la autoridad en la época de persecución del maquis. Pero algún mas se reabrió hacia 1960 y por la ruta de los masoveros debía continuar Godina sus indagaciones.

Valderrobres es la capital de la comarca del Matarraña. Hasta allí llegó Manuel en la furgoneta de Antonino, que aprovechó el viaje para comprar alguna herramienta en Falgás. Los dos amigos, viejos excombatientes, comieron en una afamada posada, frente al histórico Ayuntamiento. Valderrobres tiene cada día mejores restaurantes y se han abierto nuevas plazas hoteleras. Cuando Godina regresó no era para tanto. Pero encontró acomodo con facilidad y allí pasó la noche. El castillo con su adosada iglesia gótica de Santa María la Mayor, la puerta-torre de San Roque, el puente de piedra sobre el río Matarraña y tantas otras joyas de interminable relación hacen de este pueblo uno de los puntos más atractivos de la tierra donde nació y de la que hubo de huir Manuel Godina.

Beceite ha visto transformar sus viejas fábricas de curtidos y papel en modernos establecimientos de hostelería para el creciente turismo. No era así el día que Manuel Godina cruzó el naciente Matarraña por el puente anejo a la ermita de Santa Ana. En Beceite la naturaleza está viva, agreste en el *Parrissal*, nada contaminada y el Matarraña no es aquí el inmenso cauce abierto de cantos rodados que inundan los alrededores de Calaceite sino un caudal constante de aguas transparentes y cristalinas. Esta población, que al igual que otras de la zona vivió los horrores de la primera carlistada, se ha convertido en un punto de encuentro inapreciable para el descanso y el ocio.

Godina oteó en Fuentespalda una pista que creyó definitiva, pero se equivocó. En este pueblo se cultivan también viñedos y la ganadería de porcino ha elevado el nivel de vida de sus vecinos, como en otros de la comarca, durante los últimos años. Manuel no conoció el «boom» de las cooperativas de granjas ni las fábricas de torneados o de embutidos que funcionan en Fuentespalda. Aquí el viajero hará bien en contemplar con detención la fachada del palacio de los Belsas, de típica arquitectura aragonesa y, por supuesto, deberá visitar el templo parroquial del

Salvador del siglo XIV, reformado en el XVII. El viajero tendrá también que solicitar en el ayuntamiento que le sea mostrada una magnífica talla gótica de San Miguel que se conserva, enmarcada por una hornacina, en el salón de plenos.

Alma bien intencionada tuvo que ser la que en Peñarroya de Tastavins encaminó los pasos de Manuel Godina hacia el llorado Desideri Lombarte, escritor, autodidacta en el saber de tantas cosas y que conocía el terreno palmo a palmo. Sus orientaciones fueron, en verdad, de suma utilidad para el viajero miliciano. El Santuario de la Virgen de la Fuente con sus quince caños en cuyo interior quedará boquiabierto ante la techumbre de carpintería mudéjar y, en fin, todo el casco urbano, deberán ser puntos de obligada detención para el visitante. Hasta este rincón tan apartado llegó con toda su fuerza la «estela pilarista» del siglo de las luces y Peñarroya de Tastavins es otro de los pueblos que tiene una soberbia iglesia barroca del siglo XVIII.

Cerca de Monroyo, en el *Mas d'en Salat*, compartió Manuel cecina y trago del «carretell» de vino tinto con dos madereros, uno de Beceite, el otro de La Cenia. Arrastraban pinos con tres caballerías, dos mulas y un macho de gran alzada, hasta un claro del bosque donde apilaban los troncos. Sin subir a Monroyo, Godina viajó en un camión, por una pista forestal, hasta Torre de Arcas, en el límite de la provincia de Teruel con la de Castellón. Este pueblo aislado en la sierra, rodeado de masadas hoy habitadas más bien a tiempo parcial y dedicadas a la ganadería, conserva un horno comunal de pan cocer y un bello puente de piedra. En los extramuros, rodeada de pinos y encinas, se encuentra la ermita de San Bernardo. Manuel desanduvo algunos kilómetros para recuperar la ruta y entrar, ahora sí, en Monroyo. Este pueblo es el que con más paciencia espera una solución a la carretera nacional de Castellón, cuyas obras quedaron interrumpidas hace ya ocho años. La admiración de tanta belleza como encierra esta población, con un monumental edificio consistorial del siglo XVI, sus calles empinadas, su «placeta vieja» y el portal de Santo Domingo, no distrajeron a Manuel Godina de su tarea. Irene vivía desde antes de enviudar en una masada, propiedad del marido de su única hija. Lo sabía a ciencia cierta una anciana de su edad, que la había tenido por compañera de inolvidables angustias allá por los años de la guerra civil. Pero la informante aseguraba desconocer el enclave exacto de la masía que buscaba Godina. «Por uno de estos pueblos, seguro que ha de estar», repetía.

Sin saber muy bien por qué, Manuel pensó que tampoco en Ráfales y en La Portellada iba a poner fin a su búsqueda. Pasados siete días de viaje, las emociones por tanto reencuentro le habían fatigado el cuerpo y conturbado el ánimo. Ráfales se ha puesto las pilas en los últimos tiempos para abrirse al turismo, ha remozado calles, fachadas y un viejo molino convertido en hotel-museo. Un nieto de Manuel Godina, que estudiaba en la Universidad de París Nanterre, trabajó como voluntario en el campo de trabajo internacional creado para restaurar la ermita de San Rafael desde la que se divisa el pueblo y una amplia porción de todo el valle del río Matarraña. En el entorno de La Portellada está el *Salt*, pequeña cata-



Vista de La Fresneda desde un olivar



Lonja-portal de Ráfales

rata de 20 metros de caída y, ya en el casco urbano, merece atención su templo parroquial de San Cosme y San Damián, del siglo XVII, así como su edificio consistorial de la misma época y las cercanas ermitas de San Miguel y de San Pedro Mártir.

La Fresneda y Torre del Compte son dos pueblos vecinos separados por el cauce del Matarraña. Uno está encaramado a una terraza natural de la margen izquierda, el otro asentado sobre el valle, en la ribera opuesta. Por aquí pasó Godina con la palpable inquietud que le causaba el saberse muy cerca del final del trayecto. Así y todo, tuvo tiempo y ánimo, después de entrar por el portal de Xifré, para detener el paso en la incomparable Plaza Mayor, ante el edificio de la casa-ayuntamiento y frente a la Casa de la Encomienda de La Fresneda. Tanto aquí como en Torre del Compte, Manuel habría encontrado hoy comedores en los que se ofrece cuidada gastronomía autóctona y acomodadas habitaciones donde hospedarse. En La Torre hay que visitar la iglesia de San Pedro Mártir del siglo XIV con torre barroca, la «Casa Gran» que tiene un reloj de sol en su fachada junto a una preciosa celosía y la lonja de tres arcos del edificio consistorial.

En Fórnoles, la patria de Andrés Piquer y Braulio Foz, Manuel Godina durmió en casa de los Siurana y muy de mañana se encaminó hasta el *Mas d'en Piquer*. Sentada, en una silleta, frente al fuego bajo, estaba Irene, Irene Siurana, la dida de Manuel Godina, muy sorda, medio ciega y consumida por los 95 años que estaba a punto de cumplir. La mujer reconoció a Manuel estimulada por las voces de su hija. La nodriza y Manuel se despidieron en los meses finales de la guerra, cuando Irene, a sus más de sesenta años, se jugó la vida por salvar la de su hijo de leche que, así, pudo huir por el monte hasta alcanzar la frontera con Francia. Irene Siurana conservó una chica pero perdió dos chicos y crió a Manuel Godina, hijo de una hermana suya, significado cenetista del Matarraña y a Gabriel Pallarés que llegó a ser Gobernador Civil franquista y Jefe Provincial del Movimiento de Guipúzcoa. Godina regresó a Fórnoles, la población menos habitada de la comarca, situada sobre el *Barranc dels Canals*, en la cima de una sierra que separa los valles del Mezquín y del Matarraña. Manuel bañó sus pies inflamados en la balsa que existe



Antigua estación de ferrocarril de Torre del Compte
habilitada como hotel: *La Parada del Compte*

a la entrada de la población y decidió emprender sin demora el viaje de regreso. Había encontrado viva a su dida y con vida deseaba recordarla.

El vencido pero jamás derrotado militante de la CNT llegó a mediodía a la Plaza Mayor de Valjunquera. Un botiguer vendía frondosas fajas de ballenas en un tenderete que apenas despertaba atención entre el vecindario. Igual que Valdeltormo, es un pueblo por el que muchos viajeros pasan de largo y apenas unos pocos

se detienen a contemplar la magnífica fachada barroca de su iglesia parroquial, ejemplar sobresaliente de muchos templos construidos durante la segunda mitad del siglo XVIII en numerosas poblaciones del Bajo Aragón histórico.

Desde las ventas, Manuel Godina descendió a Valdealgorfa para tomar el ferrocarril de la Val de Zafán. Entonces aún había tren en esta tierra, el mismo al que quieren subirse, otra vez, los pueblos del Matarraña.

Los escritores de expresión catalana

CARLES SANCHO

La mayor parte de los escritores del Matarraña, que mayoritariamente escriben en catalán, se han iniciado en la creación literaria a partir de las frecuentes colaboraciones en diversas revistas y publicaciones. Sobre todo en un primer momento en que no había ninguna colección creada para editar en catalán. Así serán constantes los trabajos literarios que aparecerán a partir de la década de los 80 en *La Gaceta del Matarraña*, *Andalán*, *Desperta ferro!*, *Rolde*, *Sorolla't*, *La Comarca*... Desideri Lombarte será el primer escritor que utilizará esta vía para ver editadas sus primeras obras creativas, tanto en verso como en prosa. Escribía en 1985 en la desaparecida revista aragonesista *Andalán* la breve obra dramática en verso «Lo fantasma del molí. Comèdia tràgica d'un acte», el poema autobiográfico «L'emigrant pena-rogí» en la revista editada en Valderrobres *Gaceta del Matarraña* —1984— donde explica las sensaciones y los sentimientos de un joven que deja el pueblo y su familia, con los que se siente profundamente identificado, para intentar prosperar en la ciudad o «Miracles de Nostra Senyora la Mare de Déu de la Font» en la misma publicación en 1985, una recreación de los milagros narrados por el padre Faci en el siglo XVIII, que posteriormente volverían a editarse y que darán nombre a un poemario publicado después de su muerte. La colección «Pa de Casa» creada por el Departamento de Cultura y Educación presidido por José Bada, nacido en Fabara, para promover los escritores de expresión catalana en nuestro territorio, en 1984 apenas editaba un par de volúmenes anuales y no podía recoger la intensa producción literaria del escritor matarrañés que precisamente publicó dos de sus primeros trabajos en esta colección: *Pena-roja i Vallibona, pobles germans* —1987— obra de teatro en verso que recrea una leyenda de tradición oral y que se rememora cada siete años y *Romanços de racó de foc i poemes de vida i de mort* —1987— su primer poemario que consta de dos partes: en la primera predominan los versos más narrativos, que siguen la tradición oral —romanços— y en la segunda los más íntimos —poemes—. Esta primera colección de creación literaria dejará de publicarse por el cambio de gobierno aragonés en 1987 y que, a partir de entonces, no favorecerá la diversidad lingüística en nuestra comunidad.

La constitución de la Associació Cultural del Matarranya en 1989 será fundamental para promocionar los escritores de expresión catalana ya que participará en todas las colecciones y revistas en catalán que aparecerán tanto en la comarca del Matarraña como en la Franja. Además la localización en la década de los 80 en



Desideri Lombarte, prolífico escritor y activista cultural (Peñarroya 1937-Barcelona 1989)

Calaceite de la imprenta Gràfiques del Matarranya, dirigida por Ricard Solana, facilitó en gran manera la posibilidad de la impresión y edición de textos en catalán en nuestra propia comarca.

En el 1993 aparecen dos antologías, los dos últimos volúmenes de la colección «Quaders de la Glera» dirigida por el editor y escritor Héctor Moret, que recogían los primeros escritores de creación literaria del Matarraña. *Punt per agulla. Mostra de la narrativa breu contemporània de l'Aragó contemporani* — Calaceite, ASCUMA, 1993— de Héctor Moret, donde aparecen textos de Carme Alcover, José A. Carrégalo, Teresa Jassà, Desideri Lombarte y Lluís

Rajadell al lado de otros narradores de la Franja. De los cinco escritores únicamente el último había publicado su primer trabajo. Lluís Rajadell Andrés —Valderrobres 1965—. Ex-director de la revista La Comarca y, actualmente, periodista corresponsal de Heraldo de Aragón en Teruel. Fue premiado con el Guillem Nicolau 1986 para jóvenes escritores por su trabajo *Apunts per a una mitologia de guerra*. Publicó *Tret de la memòria* —1992— en esta misma colección, breves narraciones basadas en la tradición oral valderrobrense. La segunda antología es poética *Memòria de la set. Antologia de la nova poesia aragonesa* —1993— del Grupo de Trabajo del Seminario de Filología Románica de la Universidad de Heildelberg, donde aparecen textos de Tomàs Bosque, Teresa Jassà, Desideri Lombarte, Aurelia Lombarte, Juli Micolau, Carmeta Pallarés y Ángel Villalba. De los siete poetas del Matarraña que aparecen, únicamente dos escritores tenían alguna obra publicada antes de 1993: Teresa Jassà y Desideri Lombarte. Teresa Jassà Casé —Calaceite 1928-Calaceite 1999—. Estudió Bellas Artes en Perpiñán y más tarde se instaló en su villa natal como ceramista. Publicó su primer volumen literario de poesía que ella misma ilustra, *Eixam de poemes* —1992— fue su primer poemario que ella misma se encargó de ilustrar. Desideri Lombarte —Peñarroya de Tastavins 1937-Barcelona 1989—, es el más prolífico y polifacético de los escritores de la comarca. Estudió bachillerato en los Escolapios de Alcañiz. Emigró a Barcelona en su juventud y, ya en la ciudad condal, estudió y se empleó como delineante en el despacho de un arquitecto. Una afección cardíaca lo llevó a dejar su anterior trabajo y durante la década de los 80 estuvo volcado a su auténtica vocación: la literatura, la investigación y el activismo cultural. Lombarte escribe sobre su pueblo, sus gentes, sus paisajes, sus mitos y leyendas, por los que siente una especial admiración y atracción, escribe para dignificar y recuperar su lengua y para expresar su rico mundo interior a través de los versos. Durante la década de los 80 participa activamente y lidera todos los proyectos culturales de la comar-

ca: el Segon Congrés Internacional de Llengua Catalana —1985—, la fundación de l'Associació Cultural del Matarranya —1989—, la revista Sorolla't —1984—, la Trobada Cultural de la Freixneda —1989—... A parte de las obras ya referidas hasta 1993 había publicado: *Teatre inèdit* —1992— tres piezas breves de teatro popular en verso y los poemarios *A l'ombra de les roques del Masmut* —1991— y *Sentències comentades/Voldria ser...* —1993—. Un año más tarde un tercer libro de poemas *Romanços mai contats/Boires i borrim* —Zaragoza, DGA,1994— en una nueva colección del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón «Literaturas de Aragón. Serie en lengua catalana» que substituía «Pa de Casa». Además, en el campo de la investigación, recopiló la toponimia rural y urbana de su pueblo, *600 anys de toponímia a Pena-roja* —Calaceite, Xarxa Cultural, 1990—.

A partir de 1993, acabada la colección «Quaderns de la Glera», las publicaciones en catalán han seguido aumentando significativamente y también la relación de los escritores del Matarraña que editan en la colección «Lo Trull» promovida por l'Associació Cultural del Matarraña ASCUMA que quiere promocionar la obra de escritores de expresión catalana nacidos o vinculados a la comarca del Matarraña. En esta colección se editará un segundo libro narrativo de Teresa Jassà, *L'armariet i altres narracions* —2001— donde aparece su rica experiencia personal, el paisaje calaceitano, sus recuerdos y evocaciones. Juli Micolau Burgués —Alcañiz, 1971—. Joven poeta que trabaja como agricultor y ganadero en la Fresneda en donde vive. Ha publicado dos poemarios: *Manoll* —Zaragoza, DGA, 1997— Premi Guillem Nicolau 1997 de literatura catalana del Gobierno de Aragón y el segundo en esta misma colección *Esfera* —2001— por el que obtuvo el Premio Pedro Saputo 2002 como mejor obra en lengua catalana donado también por el Gobierno de Aragón. El compromiso social, la supervivencia de la lengua del Matarraña y el amor aparecen como temas más repetidos en sus versos. José A. Carrégalo Sancho —Monroyo, 1951—. Vive en Valls y trabaja como funcionario judicial en Montblanc. Tiene casa en Monroyo donde pasa sus vacaciones. Ha editado un libro de narraciones breves de tradición popular, *Espurnes* —2002—, algunas de ellas publicadas en las revistas donde colabora asiduamente. Miquel Blanc Grau —Gavá, 1938—. Químico en Barcelona pero una vez jubilado se ha instalado en Calaceite, su pueblo, donde reside habitualmente. Ha escrito libros de investigación: *Refranyer del Matarranya* —Barcelona, El Llamp, 1983—, *Garba. Mil paraules de Calaceite* —Barcelona, Columna, 1994—, *La fauna del Matarranya. Vertebrats* —Calaceite, ASCUMA, 1999—, premio Amanda Llevot 1996 y en prensa *Les plantes medicinales del Matarranya*. Y de narraciones en la colección «Lo Trull», *Històries i romanços* —2001— la descripción de Calaceite y sus personajes en una época poco conocida para nosotros, entre 1880 i 1930. Tomàs Riva Muñoz —Cretas 1934—. Emigró a Suiza en su juventud donde trabajó en artes gráficas hasta su jubilación, a pesar de la distancia mantiene unos buenos recuerdos de su pueblo de origen, donde pasa largas temporadas. Riva escribió las historias que su abuela Filomena le había contado en *Lo banc de la paciència i altres narracions* —1999—. También tiene editado un catálogo de su exposición de fotografía *Quan érem emigrants* —Calaceite, ASCUMA, 2002—. Carles Andreu —San Feliu de Llobregat, 1938—. Gran parte de su infan-



Quan érem emigrants, una visió històrica a través de la fotografia de Tomàs Riva

cia la vivió en Monroyo de donde era originario su padre y más tarde se trasladó a París donde vive actualmente. Ha escrito teatro, guiones de cine, música, ensayo y ha trabajado como profesor. La muerte de sus padres lo han llevado a retomar la lengua de sus progenitores y por ello ha escrito *La mort del pareimare* —2003—. Obra de contenido moral y filosófico sobre el tema de la muerte. En esta misma colección se han seguido editando obras de creación literaria de Desideri Lombarte, *Cartes a la molinera / La bona vida i la mala bava* —1995— el primero de estos dos poemarios obtuvo el tercer premio de poesía Miquel Martí i Pol del Ayuntamiento de Roda de Ter el 1987, *Miracles de la Mare de Déu de la Font i altres poesies esparces* —1999— y, una vez publicada toda su poesía, se ha editado una completa y cuidada antología poética, *Ataüllar el món des del Molinar* —2000— acompañada de un CD con la voz de Antoni Bengochea que interpreta los versos del escritor de Peñarroya. Lluís Rajadell también ha publicado recientemente en esta misma colección *Mort al monestir* —2003— recopilación de narraciones cortas.

Fuera de estas colecciones tenemos la única obra de creación narrativa publicada de Desideri Lombarte *Memòries d'una desmemoriada mula vella* —Barcelona, Sírius, 1997— que el mismo autor se encargó de ilustrar y una obra de investigación, la historia de su pueblo, *Pena-roja, una vila a la frontera* —Alcañiz, Associació Cultural del Tastavins, 1999— para la cual tuvo que documentarse en archivos municipales y privados.

En el 2002 aparece otra nueva colección dirigida por Hèctor Moret «Quaderns de les Cadolles» con la colaboración del Institut del Baix Cinca y ASCUMA, rememorando aquellos primeros y exitosos «Quaderns de la Glera» con idéntica composición y finalidad, en los que han participado varios escritores del Matarranya. José Miguel Gràcia Zapater —la Codoñera, 1941—. Trabaja como economista en Barcelona y pasa sus vacaciones en el Mezquín donde tiene una casa-museo. Desde 1999 escribe poesía y recita sus versos con notable éxito. En su primer poemario *Davall d'una olivera* —Calaceite, ASCUMA, 2003— escribe sobre el olivo, el amor, la vida y su compromiso social. Tres más permanecen todavía inéditos: *Fets i temps de la Codonyera*, *Lo Floro* y *Hòmens, pobles i viles*. También edita una obra de ensayo de José A. Carrégalo *A soca d'orella* —2002— recopilación de artículos que ha publicado en diversas revistas donde habitualmente colabora. El mismo autor tiene en prensa un trabajo de investigación que él mismo coordina sobre las masías de Monroyo.

Los escritores ilustrados

CARLES SANCHO

Para los pueblos del Matarraña el comienzo del siglo XVIII no pudo ser más calamitoso, una guerra fratricida devastó el territorio por el problema sucesorio español entre los partidarios del archiduque Carlos y Felipe V. Una vez acabada la contienda con el triunfo del pretendiente francés, enfrentado a los territorios de la antigua Corona de Aragón, se inicia una paulatina recuperación económica, demográfica y cultural. Así aparecen en la comarca del Matarraña una pléyade de escritores con una importante y extensa obra publicada. La ilustración, movimiento cultural con el que se identifican la mayor parte de nuestros intelectuales, ganó terreno a partir de mediados del setecientos y se caracterizó por el avance de las ciencias prácticas que intentan mejorar la situación de la población maltrecha por la guerra y por la aparición de los denominados ilustrados, minoría de intelectuales muy activos y dinámicos, de formación muy por encima de la que poseían el resto de la población, todavía inmersa en la cultura tradicional. La adscripción a las recién creadas Sociedades Económicas de Amigos del País es otra característica de estos hombres de letras de finales del siglo XVIII. La enseñanza estaba en manos de la iglesia y por ello, no es de extrañar, que la mayor parte de estos escritores tuvieran una sólida formación religiosa.

Dos de ellos estudiaron y se formaron en la vecina Valencia. Tomás Agustí Sales —Valjunquera 1704-1774—. Cronista y clérigo de la ciudad del Turia, publicó diversos trabajos sobre arquitectura religiosa y escritos polémicos contra los dominicos y franciscanos. Muy identificado con el renovador movimiento ilustrado. En sus obras encontramos alguna referencia sobre la lengua hablada en su población de origen, la misma que se habla en Cataluña y Valencia —como él mismo argumenta—.

Andrés Piquer y Arrufat —Fórnoles 1711-Madrid 1772—. Estudió filosofía y medicina en la universidad de Valencia, de donde era su madre, y, más tarde, pasó a ser profesor de anatomía de la misma universidad. En 1751 deja Valencia para trasladarse a Madrid al ser nombrado médico de cámara del rey Fernando IV y después de Carlos III. Impulsó la renovación de la medicina española, disciplina que experimentó un gran avance durante el siglo XVIII. Escribió varias obras preocupado por la cuestión pedagógica de sus alumnos universitarios de medicina. En sus escritos no encontramos ninguna referencia sobre su municipio de procedencia.



El padre Faci inició el interés por la literatura popular

Los otros eruditos ilustrados del Matarraña se formaron en las universidades aragonesas. Roque Alberto Faci —la Codoñera 1684-Albarracín 1744—. Religioso carmelita, escribió obras en latín y castellano. Algunas biografías de religiosos, pero la más importante de todas ellas es la que titula *Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima* —1739—. En esta obra se constata que Faci fue el primer escritor en interesarse por la literatura popular del Matarraña y dice haber leído unos gozos de *la Mare de Déu de la Font* en catalán. Precisamente

de este libro del padre Faci recoge unos fragmentos el poeta de Peñarroya Desideri Lombarte sobre la descripción que hace el religioso de los milagros que realizó la virgen en nuestros pueblos y los recrea en el poemario *Miracles de la Mare de Déu de la Font* —1985—.

Pío Cañizar de San Sebastián —Mazaleón 1748-Alcañiz 1804—. Escolapio, humanista y notable historiador. Profesor de retórica, filosofía y teología y calificador del Tribunal de la Inquisición. Infatigable investigador y gran conocedor de la historia aragonesa. Fue elegido cronista de la ciudad de Zaragoza en 1793 y rector de las Escuelas Pías de Alcañiz entre 1794-1804. Su afición a la poesía lo llevó a escribir probablemente los *Gozos de Nuestra Señora de la Misericordia* venerada en Cretas, pueblo de su madre, con quien estuvo muy vinculado, siguiendo los pasos del padre Faci de recrear literariamente la tradición popular de nuestros pueblos.

Pero de todos ellos Evaristo Colera Soldevila —Calaceite 1772-Valdeltormo 1837— es quien más se interesó y quien mejor conocía nuestra comarca y la del Bajo Aragón por residir en ella. Estudió primero en las Escuelas Pías de Alcañiz y, más tarde, teología en Zaragoza. Ya ordenado sacerdote desde 1798 ejerce funciones religiosas primero en Fabara y en 1807 en la parroquia de Valdeltormo. Es el iniciador de la arqueología en la comarca, investigará en Fabara el mausoleo romano y los yacimientos de *Torre Cremada, les Torrasses y el Mas d'en Rins*, todos ellos en el término de Valdeltormo. Escribe sobre el Bajo Aragón y sus pueblos, documentándose a partir de sus constantes viajes por todo el territorio, fruto de ello son sus trabajos «Rectificación de los artículos de los pueblos y casas notables del Partido de Alcañiz, publicados por el Diccionario Geográfico Universal y Adiciones de los omitidos» o «Relación individual de la Educación, Agricultura, Artes y Comercio de Alcañiz y pueblos de su partido». Es un defensor de las ideas de las Sociedades Económicas de Amigos del País que quieren sacar la nación del atraso económico que padece y para ello mantiene correspondencia y relación con las personas más progresistas y liberales de la comarca con las que se identifica

plenamente. Parte de sus escritos se conservan en el archivo de los Escolapios de Alcañiz. Sobre este ilustre personaje Santiago Vidiella, por el que sentía una profunda admiración, escribió una extensa biografía *Un rector de Valdeltormo. Vida y obra del ilustre bajo-aragonés D. Evaristo Colera Soldevilla* —1926—.

De principio del siglo XIX es la obra de Braulio Foz y Burgués —Fórnoles 1791-Borja 1865—. Estudió primero en Calanda y luego siguió estudios universitarios en Huesca. Luchó en la guerra de la Independencia y quedó preso por los franceses. Luego regresó a Huesca donde es nombrado profesor universitario. Vivió una tempo-

rada larga en Cantavieja y más tarde se trasladará a Zaragoza para ejercer como profesor de griego. Al final del trienio liberal —1823— es exiliado a Francia hasta la muerte del rey Fernando VII. El 1838, de regreso de su confinamiento, funda *El Eco de Aragón*, periódico liberal, y vuelve a dar clases en la universidad de Zaragoza. El 1844 publica su mejor obra, *La vida de Pedro Saputo*, la obra aragonesa más importante desde Gracián, crónica narrativa en la línea de la novela picaresca de un personaje aventurero que recorre el Somontano oscense que tan bien conoce el autor. Pedro Saputo era en Aragón un popular protagonista de dichos, chistes, anécdotas y cuentos. Braulio Foz, que no da demasiadas referencias en su obra de su tierra de origen, hace un breve comentario, en la *Revista de Cataluña*, de la lengua de su villa natal que, según argumenta, le sirve para entenderse perfectamente con sus vecinos catalanes y valencianos. Su amistad con el escritor barcelonés Víctor Balaguer lo llevó a presidir los Juegos Florales de Barcelona de 1863 en donde leyó un discurso en catalán a favor del tradicional hermanamiento entre catalanes y aragoneses.



La *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz, una de las mejores obras de la narrativa aragonesa

De los hombres

IV



Los regeneracionistas y el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*

JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL

En una reflexión apresurada podríamos pensar que en un territorio tan rural, como era la cuenca del Matarraña entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, difícilmente pudo tener eco la conmoción española de 1898 por la pérdida de las últimas colonias, ni tampoco los movimientos a favor la regeneración nacional, que se difundieron en libros y periódicos por todo el país. Pero como en tantos lugares de España, también aquí llegaron los vientos del regeneracionismo. Si se ha hablado con justicia de un regeneracionismo provincialista, aquí puede hablarse con propiedad de su marcado carácter comarcalista.

Fue casi siempre el Bajo Aragón el ámbito geográfico en el que se movió una minoría de abogados, ingenieros, maestros, farmacéuticos o funcionarios, muy vinculados al mundo rural —pues solían ser a la vez propietarios agrícolas— los que, imbuidos del espíritu regenerador del momento, se empeñaron en la modernización de un territorio, que había sido muy castigado a lo largo del siglo. Hombres como Santiago Vidiella (Calaceite, 1860-1929), Eduardo Jesús Taboada (Alcañiz, 1865-Zaragoza, 1938) o Juan Pío Membrado (Belmonte de Mezquín, 1851-1923), darán, por un lado, la voz de alarma en un territorio que se encontraba en crisis, por el rápido declive de una sociedad agraria tradicional, y ofrecerán, por otro, un gran número de ideas y proyectos para la regeneración del país.

La crisis finisecular

La agricultura y la ganadería eran la base económica del Bajo Aragón en su conjunto y, singularmente, del Matarraña a finales del siglo XIX. La invasión de la filoxera que arrasó los viñedos, la caída del precio del aceite, de la carne y de la lana, la disminución drástica del número de cabezas de ganado y la dura competencia de los cereales importados, provocará una disminución de los ingresos, de los arren-

damientos, de las rentas y, por consiguiente, del valor de la tierra. Todo ello unido a una carga tributaria sin precedentes, ejemplificada por los denostados impuestos de «consumos», acabó provocando la quiebra de muchas explotaciones, produciendo, como consecuencia inevitable, la emigración. Sirva como dato general que de la provincia de Teruel, que contaba con 246.001 habitantes en 1900, emigraron 32.601 habitantes en las dos primeras décadas del siglo.

Son muchos los testimonios de la época que señalan estos males, al tiempo que critican a un Estado ineficaz e insolidario. En una información abierta por el *Heraldo de Teruel*, sobre el estado y necesidades de la llamada Tierra Baja en 1897, Santiago Vidiella escribió:

«Trátase aquí de un país eminentemente agrícola, y yo soy de los que creen que al exceso de la carga tributaria y a los desplantes de la vanidad familiar, debe achacarse el atraso de la agricultura, no a la cacareada ignorancia de los campesinos. Buenas son las buenas teorías agrícolas, pero son mejores los medios materiales de perfección del cultivo. Ese exceso de tributación, ese exceso desatentado del consumo familiar, tendría aplicación fecunda en la mejora de los campos; cuando la maleta del recaudador saca de los pueblos ese exceso, van encerrados en la maleta los brazos de no pocos labradores...

¿Remedios? Primero y más eficaz, el alivio de la carga tributaria. Después, agricultura verdad; y quien pide agricultura verdad, pide economía, previsión, tacto, modestia, paz...».

Santiago Vidiella Jassà: un regeneracionista en el Matarraña

Santiago Vidiella Jassà es, como veremos, la principal figura del regeneracionismo en tierras del Matarraña. Nació en Calaceite el 30 de diciembre de 1860, en el seno de una familia de agricultores acomodados, con algunos antepasados que alcanzaron alguna dignidad eclesiástica. Como era normal en un joven de su tiempo y condición, estudió Derecho en la Universidad de Zaragoza, licenciándose en 1881. Tras una estancia en Madrid, donde realizó el doctorado, volvió a Calaceite para dedicarse al ejercicio de la abogacía, al cultivo de la historia y a la atención de sus propiedades agrícolas familiares. Muy pronto, desde su villa natal, impulsó las actividades de una sucursal de *La Liga Agraria*, que en 1888 dio a conocer un manifiesto imbuido de espíritu regeneracionista, protestando ya contra el fisco y la mala administración, muy en la línea con los argumentos utilizados, diez años más tarde, en la gran Asamblea de las Cámaras de Comercio celebrada en Zaragoza, bajo los auspicios de Basilio Paraíso y Santiago Alba, o con los de Joaquín Costa y su Liga Nacional de Productores.

En el mencionado «Manifiesto» —salido casi con seguridad de la pluma de Vidiella— se decía: «En un país esencial y casi exclusivamente agrícola, víctima de

los rigores del cielo, de las calamidades de la historia, de las injusticias de los hombres; donde la miseria va sentando sus reales en medio de una perturbación económica comparable al caos, donde la emigración amenaza dejar desiertas las poblaciones; donde toda condición social ha descendido económicamente a inferior categoría después de sacrificar su bienestar a las exigencias de un tesoro omnívoro que parece el genio de la explotación; donde el mísero labrador, sin medios hábiles para la perfección de sus tareas, ha de pensar en procurarse a cualquier coste medios para atender el pago de los impuestos que parecen señalados por una raza invasora; en un país donde la agricultura ha sido una religión y hoy pudiera tomarse como signo de una servidumbre dolorosa, no se busque, no, otra cosa que el anhelo vivo, íntimo, unánime, *convertido en verdadero ideal*, de alcanzar la posible y justa reparación a tanto agravio».



Santiago Vidiella Jassà
(Calaceite, 1860-1929)

Pero su actuación no se limitó a un trabajo que podríamos de algún modo llamar «político», en el marco de ligas o sindicatos agrarios, o en la efímera pero entusiasta actividad del Fomento del Bajo Aragón (1912-1915), que fue presidido por Juan Pío Membrado, con quien Vidiella compartía ideas y afanes ruralistas y regeneradores. En 1896, muy en la línea de los estudios locales de la época, publicó en Alcañiz una historia de Calaceite con el título *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*. En 1907 fundó y dirigió el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, destacada publicación comarcal, que vio la luz entre 1907 y 1909, de la que hablaremos más adelante.

Vidiella fue, además, un infatigable colaborador en los periódicos y revistas de su entorno, cofundador de *El Confín Aragonés*, que se publicó en Calaceite el año 1884, semanario en el que escribió artículos sobre historia local y comarcal. Colaboró también en la prestigiosa *Revista de Aragón*; en la *Revista de Derecho Privado*; en *La Zuda* de Tortosa; en *Linajes de Aragón*, dedicada a la heráldica; en *El Ebro*, órgano del aragonesismo en Barcelona; en *El Eco del Guadalope*, semanario alcañizano de tendencia republicana; en el conservador *Tierra Baja*, también de Alcañiz; en *Heraldo de Teruel*; y en los zaragozanos *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, entre otros.

Como historiador practicó esencialmente la historia medieval, por la que tenía una especial predilección. Además de las ya mencionadas *Recitaciones...* publicó numerosos artículos; primero en el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* y, posteriormente, en *La Zuda*. Los temas de los que más se ocupó fueron la reconquista de Alcañiz y el Bajo Aragón, los conflictos entre municipios durante la Edad Media y Moderna, la numismática, la Orden de Calatrava, las biografías de personajes ilustres del Bajo Aragón, como mosén Evaristo Cólera, Pardo Sastrón, etc. Aunque en menor medida, se interesó por la arqueología y la prehistoria comarcal, así como por aspectos de la historia moderna: los efectos de la guerra de Cataluña contra Felipe IV, la Guerra de Sucesión, a comienzos del siglo XVIII, hasta llegar, incluso, a la historia contemporánea, que para él terminaba con la Guerra de la Independencia. A su muerte quedaron inéditos algunas obras de interés para la historia del Matarraña y del Bajo Aragón que, afortunadamente, han tenido en nuestros días el beneficio de la imprenta. Se trata, por un lado, de un *Florilegio de nobles tierrabajinos* —manuscrito de 1925, que publicó el Ayuntamiento de Alcañiz en 1993— y, por otro, de su *Contribución al catálogo de comendadores de Alcañiz. Orden de Calatrava*, de 1927, que fue publicado por el Centro de Estudios Bajoaragoneses, en 1997.

Aparte de sus estudios de historia local y comarcal, fue en sus trabajos sobre el Derecho Aragonés donde la aportación intelectual de Santiago Vidiella alcanzó mayor relieve en su época. Como tantos regeneracionistas, con la reflexión jurídica nuestro autor buscaba soluciones a los problemas de su tiempo. Influidor por el costismo, dio gran importancia a las tradiciones populares como fuente de Derecho, defendiendo el carácter consuetudinario del Derecho aragonés. Vidiella colaboró con Marceliano Isábal escribiendo algunos estudios para el *Apéndice* al Código Civil, en lo referente al Derecho Foral de Aragón, promulgado en diciembre de 1925, año en que publicó, en la sección «Temas forales» de *Heraldo de Aragón*, un artículo con el significativo título: «El peligro de las leyes generales». Mucho antes ya había escrito «La capacidad restringida por la edad... Suplementos de la incapacidad y privilegios de los incapaces», premiada en los juegos florales de Zaragoza de 1901, así como «De la legítima de descendientes en Aragón», publicada en 1918 en la *Revista de Derecho Privado*.

Aunque la historia medieval ocupa el lugar más destacado en la obra de Vidiella como historiador —lo que no es de extrañar si se piensa en que cierto medievalismo es consustancial a las actitudes tanto de los hombres de la «Renaixença» catalana, como de los regionalistas aragoneses del momento—, la época con la que nuestro autor se identifica en ocasiones es la de la Ilustración. Dejaremos que sean las palabras de su amigo Francisco Aznar Navarro, que él asumía y compartía plenamente, las que fijen su posición en este sentido: «La aurora de la regeneración española, se ha escrito bien, que había asomado bajo el reinado del primer Borbón, continuaba difundiendo su luz en los reinados subsiguientes», a lo que Vidiella añade: «Para mí este proceso de regeneración, perturbado por la invasión francesa y apagado después por las tormentas que acompañaron a la implantación de los

sistemas nuevos, sin estos escollos, [la regeneración] hubiera ido delante de una manera resuelta, castiza, propiamente española».

Los remedios a la crisis

En el marco de esta crisis finisecular que, para el caso del Bajo Aragón, fue ampliamente recogida por la prensa zaragozana, actuarán esa minoría regeneracionista a la que antes nos hemos referido. Conscientes del atraso, dedicarán los mayores esfuerzos a la mejora de la agricultura; a la construcción de carreteras y ferrocarriles para dar salida a los productos del campo; de obras hidráulicas para llevar el agua a una tierra caracterizada por la aridez del clima y la inconstancia de las lluvias; a la enseñanza agrícola, la mecanización y el asociacionismo agrario.

Como ejemplo de este empeño, veamos resumido un «Decálogo del agricultor» publicado por Santiago Vidiella en el *Boletín del Fomento del Bajo Aragón* (1915), en el que se reflejan las mejores ideas agronómicas de la época:

«No confíes en que la fertilidad de la tierra es inagotable [...] Haz de regadío, por el procedimiento que puedas, la mayor superficie de la tierra [...] Huye de los cultivos continuados de una misma especie de plantas [...] Los árboles y los pájaros son tus mejores amigos y tus más eficaces auxiliares [...] Asóciate [...] El empleo de abonos químicos no te releva de la obligación de aprovechar todos los estiércoles que produzcan tus ganados...».

Que la provincia, y la comarca, fuera atravesada por líneas férreas fue sin duda uno de los grandes objetivos del momento. Las obras públicas, carreteras, ferrocarriles u obras hidráulicas, además de dar trabajo a jornaleros y pequeños propietarios agrícolas, muy castigados por la crisis, podría permitir en un futuro impulsar la producción agrícola y el comercio, sobre todo con Cataluña y Levante.

Los proyectos ferroviarios y los plazos de ejecución impulsados por ese Estado —al que tantas veces tacharon de ineficaz—, unas veces fracasaban y otras se alargaban desesperantemente. El ferrocarril de Val de Zafán, que llegó a Alcañiz en 1895, nunca alcanzó su destino en San Carlos de la Rápita y no llegó a la vecina ciudad de Tortosa hasta 1942.

El mal estado de las carreteras dificultaba el comercio, muy en especial el del aceite, tan fundamental para la comarca. El padre Nicolás Sancho, en su obra *Una ojeada retrospectiva y de actualidad sobre las carreteras y vías férreas del Bajo Aragón...* (1881), escribía: «...sería muy de desear que se emprendieran con tesón los proyectos que faltan: a saber, el primero desde Monroyo hasta el límite del reino de Valencia, de unos 6 kilómetros; el segundo desde esta ciudad [Alcañiz] hasta el río Aguas, límite de la provincia de Zaragoza, de unos 38 kilómetros; el



Construcción del pantano de Pena (concluido en 1930)

tercero desde Valdealgorfa hasta Caseras, límite de Cataluña, de unos 28 kilómetros».

Tampoco las obras hidráulicas avanzaban a mejor ritmo. El Matarraña —cuyas aguas cristalinas ponderó Pascual Madoz en su famoso *Diccionario Geográfico...*— es un río de marcado carácter mediterráneo que, al recibir la mayor parte de las precipitaciones en primavera y otoño, padece fuertes estiajes. Por ello, con la finalidad de convertir en regadío unas 5.000 Ha, se trabajó con empeño desde comienzos de siglo en proyectos de regulación del mismo. Finalmente, el proyecto que se llevó a cabo fue el Eduardo Elis de la Llave (1905), que contemplaba la construcción de un pantano en el río Pena, pequeño afluente del Matarraña, con 19 Hm³ de capacidad, pero que, a pesar de las reiteradas demandas, no entró en servicio hasta 1930.

El *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*

El empeño cultural más significativo del regeneracionismo en el Matarraña y el Bajo Aragón fue, sin lugar a dudas, el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, que cada dos meses partía al encuentro de sus lectores desde las prensas de la tipográfica de Mariano Escar en Zaragoza. A partir del número de mayo-junio de 1908, fue la imprenta Querol de Tortosa la encargada de imprimir los boletines hasta el final de la publicación, en noviembre-diciembre de 1909.

Cabría interpretar, a nuestro modo de ver, como un antecedente del *Boletín* los trabajos de carácter histórico que Santiago Vidiella y Matías Pallarés, entre otros, publicaron en el semanario alcañizano *El Eco del Guadalope* (1881-1905). Dirigido por Eusebio Mullerat, un comerciante catalán afincado en Alcañiz, *El Eco...* incluyó entre sus páginas una sección con el título «Entrepáginas de Historia y Geografía regional». Las mencionadas «Entrepáginas» acogieron, entre otros estudios, el destacado trabajo de Pallarés *La Caja de Valderrobres o Peña de Aznar La Gaya. Noticias históricas de Valderrobres, Fuentespalda, Mezquín, Beceite y Torre del Compte* que, ya en forma de libro, imprimió la tipográfica Delgado de Alcañiz en 1905. Aun siendo *El Eco del Guadalope* una pieza hemerográfica, hoy por hoy, prácticamente perdida, sabemos, gracias a los papeles del archivo personal de Santiago Vidiella, que él mismo publicó en el número 1.214 del semanario (7 de julio de 1904) un artículo titulado «La autonomía de Alcorisa y Cretas»; que entre los años 1904 y 1905 dio a las «Entrepáginas» un trabajo —que tuvo la forma de tres cartas dirigidas a su entrañable amigo Pallarés— titulado «Don Francisco de la Torre

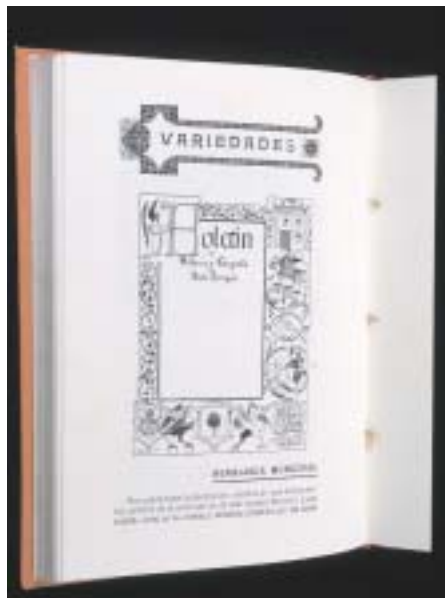
y su Comedia Nueva»; y, por una nota autógrafa, tenemos noticia de la publicación también de un «Índice razonado de los pergaminos de La Fresneda».

Tras esta experiencia, el abogado e historiador Santiago Vidiella, como director; Lorenzo Pérez Temprado, como redactor y administrador; y Matías Pallarés, destacado regionalista aragonés residente en Barcelona, impulsaron el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*. Unidos en una profunda amistad —con motivo de la muerte de Pallarés, en la revista aragonesista *El Ebro* (Diciembre de 1924), contó Vidiella que Pérez Temprado llamaba «trinidad a la confraternidad e incesante comercio de estimación y aficiones literarias» entre ellos— conjugaron sus voluntades para dar vida a una publicación modé-

lica en su género y en su época. Colaboraron en el *Boletín*, además de la «trinidad» mencionada, el pintor de historia y, posteriormente, destacado arqueólogo Juan Cabré, Eduardo J. Taboada, Domingo Gascón, F. Pastor Lluís, Mariano Galindo, Joaquín Navarro, Julián Ejerique y Francisco Aznar Navarro, entre otros.

El *Boletín*, por lo que a su estructura se refiere, arrancó con dos secciones fijas: una de artículos de cierta extensión, y otra de escritos más breves que, en el primer número, se tituló «Revista de noticias regionales», para pasar después a denominarse «Variedades», donde se publicaban breves notas o datos sueltos y se reseñaban las publicaciones recibidas. Acabado el año, el *Boletín* elaboraba y publicaba unos utilísimos índices de lugares, personas y de autores de los trabajos.

Aunque la historia medieval tiene un peso decisivo en la trayectoria de la revista, en sus sumarios también encontramos historia del arte, prehistoria y arqueología, así como algunas pinceladas de historia moderna y contemporánea, especialmente con motivo de la conmemoración de la Guerra de la Independencia. Todo ello nos da idea de la ambición intelectual de la publicación que, a la hora de valorar las fuentes interiores —tal como se explica en un curioso «Plan de investigaciones», publicado en el número 3—, aun apreciando la importancia de las mismas para la historia comarcal, previene del peligro de actitudes acríicas o excesivamente localistas:



Página del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* (1907-1909). Reeditado en 1982 por el Centro de Estudios Bajoaragoneses

«Abundan en ciertas casas particulares —escribe, seguramente Vidiella, en el mencionado Plan— las relaciones y árboles genealógicos, y hasta los volúmenes repletos de certificaciones de limpieza de sangre con pujos nobiliarios, que pagó con larga mano la vanidad de las generaciones finadas. No faltan tampoco las pompas ejecutorias de nobleza, siquiera en los grados más ínfimos de la escala. Para significar, empero, la prudente cautela con que este linaje de documentos debe ser mirado, hemos escrito en alguna parte: Los antiguos reyes de armas, como si tuvieran en sus crónicas y registros pasto para todas las vanidades, llenaron los pueblos de certificaciones de hidalguía, violentas y ridículas; y de las certificaciones a gusto del pagador; pasaron a los portales, a los muebles, a los altares, a los sepulcros, esos enjambres de flamantes escudos, muchos de los cuales pretendían simbolizar dudosas glorias hoy olvidadas».

Acaparan la mayor parte de colaboraciones, Matías Pallares Gil y Santiago Vidiella. Pallarés publicó un total de doce artículos, destacando un extenso trabajo, publicado en varias entregas, titulado «La restauración aragonesa bajo Alfonso el Casto», en el que demuestra un buen conocimiento de los documentos medievales del Archivo de la Corona de Aragón. No obstante, Santiago Vidiella, su director, fue quien aportó el mayor número de colaboraciones. Un total de veinte artículos firmados, más los que, a buen seguro, cabe atribuirle entre los suscritos por «V» o, simplemente, por «La Redacción». El historiador y abogado calaceitano, publicó artículos sobre el municipio de Alcañiz después de la Reconquista; sobre Fayón y Nonaspe; sobre la Trapa de Maella; dio a conocer hallazgos prehistóricos, que posteriormente investigaría con mayor profundidad el arqueólogo Juan Cabré; glosó las figuras de Pardo Sastrón y Jerónimo de Santa Fe; trató de la unión y separación de Peñarroya y Fórnoles; de la prehistoria y tradiciones de Calanda y Foz Calanda; y anotó la edición de los caspolinos «Anales de Valimaña», publicados en el *Boletín* por Luis Rais.

La revista dejó de publicarse por razones económicas, tal como se explica en el último número de 1909. Aunque los 215 suscriptores, que figuran en el boletín de noviembre-diciembre de 1907, a 5 pesetas cada uno, no alcanzaban a cubrir los gastos de la publicación, la difusión no nos parece despreciable, si la comparamos con los 78 con que intentaba sostenerse la *Revista de Huesca* (1903-1905), dirigida por Gabriel Llabrés y Quintana, que también fue ocasional colaborador de la publicación.

El *Boletín*, al finalizar su tercer año tenía un déficit de 123,35 pesetas que, según reza un estadillo conservado entre los papeles de Vidiella, asumieron Pérez Temprado y el propio Vidiella. Lo cierto es que 19 ejemplares llegaban a Zaragoza, 18 a Barcelona; destacan, como es lógico, los 28 suscriptores de Calaceite, 13 de Alcañiz, 14 de Mazaleón y 7 de Valderrobres. Entre los suscriptores predominan los propietarios, los abogados, notarios, médicos, secretarios de ayuntamiento, maestros o veterinarios que, como ha escrito Carlos Forcadell, son «una buena muestra de la reducida capa de profesionales, intelectuales y propietarios ilustrados que ejercían de intermediarios tutelares entre la sociedad rural sobre la que

actuaban, la cultura y la política». Después de haber publicado dieciocho números cesó la publicación «porque a duras penas —decía la nota de la redacción— alcanza la suscripción a cubrir el coste material de la impresión de números, y esto le encierra en ámbitos estrechos, haciendo imposibles los desenvolvimientos y mejoras que acariciábamos para sostener en creciente el interés de estas páginas y al mismo compás el favor del público, lo cual es necesario de todo punto a una publicación como ésta, forzada a vivir del óbolo, no siempre puntual, de sus lectores, sin ayudas de costa de otra clase».

Como hemos podido ver, nuestros regeneracionistas actuaron con empeño en diversos ámbitos, eso sí, casi siempre con un talante paternal y populista. Vivieron con preocupación el porvenir de los núcleos rurales —donde ellos mismos residían—, como consecuencia de la industrialización y el crecimiento de las ciudades. Vieron, no sin temor, el ascenso de los movimientos emancipatorios de obreros y campesinos. A la postre, se debatieron en una profunda contradicción: criticaron muchos aspectos de la economía, la política y la administración de su época, pero su posición de clase les impidió denunciar radicalmente el engranaje de oligarquía y caciquismo del sistema político de la Restauración. Tal vez por ello no encontraron acomodo en ninguna de las opciones políticas del tiempo que les tocó vivir.

Las fiestas del Matarraña

FRANCISCO JAVIER SÁENZ GUALLAR
ANTROPÓLOGO

El patrimonio festivo de la comarca del Matarraña es uno de los más ricos, variados y singulares de todo Aragón. Junto a antiguas tradiciones festivas que se han conservado sin apenas cambios, encontramos otras fiestas recuperadas con acierto en los últimos tiempos. Además, se han ido creando nuevas celebraciones como formas alternativas de entretenimiento y diversión o como ritualización de determinados aspectos de la cambiante realidad social. Todo ello es una buena muestra de la excelente vitalidad de esta comarca de frontera con Cataluña y el País Valenciano, circunstancia que también influye en su riqueza festiva.

El calendario festivo comienza con las celebraciones dedicadas a San Antonio Abad, el santo protector de los animales domésticos y de labor y, por extensión, de todas las actividades agropecuarias. Estas fiestas de invierno en honor al santo ermitaño son, junto con las patronales del verano, las más importantes y las más esperadas en muchas localidades. La hoguera, la bendición de animales y el reparto de pastas son los actos básicos que no faltan en ninguna población. En Valderrobres, después de la misa y de la procesión se recitan «los dichos» al santo, en los que, con un tono jocoso y satírico, se hace un repaso a los hechos más importantes ocurridos en la localidad durante el año.

En La Fresneda, La Portellada, Ráfales, Torre del Compte y Valderrobres hacen su aparición ese día los **diablos**, **diablets** o **diableras**, personajes procedentes quizá de antiguas representaciones de la vida de San Antón, que animan la fiesta persiguiendo y asustando a los niños y bromeando con los mayores. Participan también, junto con los miembros de la comisión de fiestas, en las «llegas», «plegas» o «cercavilas» que recorren los pueblos para recoger los presentes que los vecinos entregan para su subasta posterior en «la oferta», con la que se financia la celebración. Los trajes de estos diablos son de tela de saco de arpillera y van pintados con figuras alusivas: gatos negros, serpientes, sapos, lagartos, escorpiones, murciélagos, etcétera. En Valderrobres, sin embargo, los disfraces son rojos y en La Portellada, negros.



Diablos de La Fresneda frente a la hoguera de San Antón

En esta última localidad, en vez de dos únicos diablos, como es lo habitual, salen varios, y junto a un «llangosto de foc», fabricado recientemente con fibra de vidrio, forman un «correfoc», o pasacalles pirotécnico, a imitación de los existentes en Cataluña. Este «correfoc», además de participar en la mayoría de las celebraciones locales, se alquila para los pueblos que quieran incluirlo en sus fiestas o en cualquier otra manifestación cultural. Los **diablos** o **diablets** de La Portellada tienen un papel principal en la escenificación de la **Vida de San Antonio Abad**, una representación popular de las tentaciones del santo en el desierto que es la única que queda de todas las que tenían lugar en la comarca. No se celebra todos los años, sino cuando las circunstancias y las ocupaciones de los vecinos lo permiten.

En Torre de Arcas se ha recuperado recientemente la fiesta de **la esquellada**, protagonizada por los niños de la localidad. Estos recorren las casas del pueblo haciendo sonar esquiles, «esquelles», para llamar la atención de los vecinos. En cada puerta gritan: «Que Sant Antoni guarde els animals», y rezan un padrenuestro si se les pide. Al acabar, la gente les entrega dulces, pastas y todo tipo de chucherías. Antes también recogían la leña con la que se preparaba la hoguera.

Pocos días después de la festividad de San Antonio Abad, para San Sebastián, en Mazaleón tiene lugar la singular procesión de **las panbenditeras**. Es un antiguo rito en el que las jóvenes de la localidad, ataviadas con el traje popular de gala, llevan solemnemente hasta la iglesia en cestillos de sarga, o «panistres de pujar el pa beneit» colocados sobre sus cabezas, el

pan que una vez bendecido se repartirá a la salida de misa entre todos los asistentes. Este rito, en el que antiguamente sólo participaban las mujeres solteras, se vuelve a repetir otra vez en el verano, en las fiestas mayores.



Panbenditeras de Mazaleón

La celebración de la fiesta de Santa Águeda, a primeros de febrero, ha retomado un inusitado auge en los últimos tiempos. En Calaceite, Cretas,

Lledó y algunas otras localidades, desde hace unos años, se nombra para ese día un ayuntamiento constituido sólo por mujeres que sustituye, de manera simbólica, a la corporación municipal elegida en las urnas. Cada nueva alcaldesa, en su primer acto de gobierno, hace público desde las ventanas de la casa consistorial el bando en que se especifican las normas por las que se regirá la población durante ese día, sobre todo en lo que se refiere a la relación entre los dos sexos. Además, no faltan las meriendas, las comidas, los bailes, el reparto de las pastas llamadas «tetas de Santa Águeda» o «mamellets» e incluso la suelta de vaquillas, pero siempre con las mujeres como protagonistas.

El Carnaval tradicional, tras su prohibición al finalizar la Guerra Civil, quedó reducido a algunas manifestaciones protagonizadas por niños, que no se persiguieron en su día por considerarlas supuestamente inocentes e ingenuas, como la fiesta del **choricer** que se celebra el jueves lardero. Este día los niños y adolescentes se iban fuera de las poblaciones a merendar un trozo de chorizo o longaniza que debía de medir lo mismo que el palmo de su mano. En la actualidad, todo el mundo participa de esta fiesta saliendo a comer, ya no sólo a merendar, y a pasar el día en el campo. Entre las fiestas de Carnaval que se organizan en la comarca, según el modelo de los carnavales urbanos en los que priman los desfiles y las comparsas, la más original sin duda es la de Valderrobres, que entre sus actos incluye una **fantasma-da**, o concentración nocturna de disfraces a los pies del castillo, en la que los participantes deben llevar únicamente trajes relacionados con el mundo de ultratumba.



Disfraces del Carnaval de Valderrobres

La Semana Santa en el Matarraña ha ido incorporando también, en mayor o menor grado y como viene sucediendo prácticamente en todo Aragón, el toque del tambor y del bombo por influencia de la tradición existente en algunas localidades bajoaragonesas. No obstante, lo más peculiar en la comarca es la merienda campestre del lunes de Resurrección en la que se come la **rosca** o la **mona de Pascua**, de distintas formas y tamaños pero en la que nunca faltan los huevos duros. Antes, estas rosca se las regalaban a los niños sus padrinos o sus abuelos hasta que hacían la primera comunión, muchas veces elaboradas por ellos mismos. Ahora se compran en los hornos de pan y en las pastelerías.

El lunes de Pascua se inicia un largo periodo, que no finaliza hasta bien entrado octubre con la festividad de la Virgen del Pilar, en el que los pueblos de la comar-

ca acuden en romería a los santuarios que pueblan sus términos. Las primeras salidas al campo, en la primavera, son un reencuentro con la naturaleza y buscan propiciar una buena cosecha, con la bendición de los campos y con rogativas para pedir agua de lluvia. Las del final del verano forman parte de las fiestas patronales de la mayoría de las localidades. Entre todas las romerías que se celebran, la más singular es sin duda la del pueblo de Vallibona, en Castellón, al santuario de la Virgen de la Fuente en Peñarroya de Tastavins, que tiene lugar cada siete años —la próxima será en el año 2005— y que tanto por su leyenda de origen como por la forma de llevarse a cabo presenta todas las características de las conocidas romerías penitenciales del Maestrazgo.

Los principales lugares de romerías de la comarca son, entre otros, el santuario de la Virgen de la Misericordia en Cretas, el de la Virgen de Montserrat en Fórnoles, el de la Virgen de Gracia en La Fresneda, el de la Virgen de la Consolación en Monroyo, la ermita de San Hipólito en Arens de Lledó, la de Santa Ana en Calaceite, la de San Pedro Mártir en Fuentespalda, la de San Rafael en Ráfales, la de los Santos Abdón y Senén en Valderrobres, etcétera. En general, en las romerías que se hacen a estos lugares sobresalen los aspectos festivos y de interacción social y comunitaria sobre los de protección, curativos y de patronazgo.

El verano es la estación festiva por excelencia, a la que se han trasladado muchas celebraciones que antes tenían lugar en otros momentos del año, aunque en general predominan las patronales o las llamadas fiestas mayores. No obstante, la fiesta que inicia la estación, la de San Juan, se celebra ya de manera destacada en la comarca, sobre todo en lo que se refiere a la práctica de ritos individuales con las aguas o con las plantas. En Valjunquera, por ejemplo, todavía se conserva, junto a la ermita de Santa Bárbara, el roble donde se ejecutaba el conocido rito de curar a los niños herniados. En cualquier caso, en julio y agosto, ya no hay ningún fin de semana en que algún pueblo de la comarca no celebre sus fiestas. Las advocaciones más festejadas son San Sebastián, San Antonio Abad, la Asunción de la Virgen, San Roque, San Bartolomé y San Miguel.

En la celebración de estas fiestas encontramos dos modelos básicos y diferenciados. En las que tienen lugar en las poblaciones más grandes, el ayuntamiento ostenta un papel protagonista en la programación y financiación de los actos, que suelen ser muchos y variados, se siguen eligiendo reinas y damas a través de las asociaciones radicadas en las localidades, las peñas son el núcleo de la fiesta y uno de los actos principales es el desfile de carrozas. En los pueblos pequeños, por el contrario, la organización de la fiesta corre a cargo de una Comisión de Fiestas en la que el ayuntamiento es un miembro más, que prepara rifas, participaciones de lotería y cualquier otro recurso para obtener fondos que permitan financiar los actos programados, que en general se suelen centrar en algún aspecto peculiar y característico de la población.

El verano es también el momento en el que se han situado las nuevas fiestas creadas recientemente, como la itinerante **Trobada Cultural del Matarranya**, que

organiza la Associació Cultural del Matarranya como un encuentro comarcal con un destacado componente reivindicativo y cultural y cuya decimotercera edición tuvo lugar en Beceite en 2002, o la **Alifara Jove**, celebración también itinerante por la comarca pero con una intención más puramente festiva y de diversión.

En otoño las fiestas decaen, aunque San Miguel, el Pilar y Santa Bárbara animan todavía la vida de algunas localidades. En cuanto a la Virgen del Pilar, es significativo el elevado número de ermitas y capillas levantadas en su honor. Parece como si, consciente o inconscientemente, se quisieran remarcar con ellas, de manera simbólica, los límites administrativos con Cataluña y el País Valenciano. Lo más característico de las celebraciones dedicadas a la Virgen del Pilar en la comarca, aparte de la típica ofrenda de flores, son las hogueras que se encienden la víspera por las distintas calles de los pueblos, a diferencia de lo que ocurre en las fiestas de invierno donde lo normal es preparar una sola hoguera para todos. En torno a estas hogueras los vecinos pasan la velada, y en algunas poblaciones como Valdeltormo y Mazaleón se hacen estallar los «tiradós» o «escladors». Los «tiradós» son largas varas de junco, sisca o anea, que se van a recoger unos días antes al río o las balsas, y que después de pelarlas se guardan en cubos o recipientes con agua para que se mantengan húmedas. Una vez encendidas las hogueras el día de la fiesta, calientan en ellas estas varas y cuando están a punto las golpean fuertemente contra el suelo o las paredes de las casas, produciéndose entonces un estallido como el de un petardo.

El otoño, junto con la primavera, es la estación en la que se concentran las ferias y exposiciones que se organizan en la comarca, como la **Feria del Olivo y del Aceite** (Calaceite, finales de abril), la **Feria de Maquinaria Agrícola y Ganado** (Valderrobres, primeros de mayo), la **Muestra de Arte y Artesanía** (Valderrobres, primeros de julio), la **Feria de Septiembre** (Valderrobres, primeros de septiembre), y la **Feria de Alimentos y Artesanía del Maestrazgo** (Monroyo, primeros de noviembre). También el **Día dels Bolets**, en Beceite, que muestra el mundo de los hongos en todas sus facetas, tiene lugar por estas fechas, concretamente a mediados de octubre.

En el Matarraña, para la Navidad, aparte de las tradiciones comunes a otros lugares que conocemos todos, encontramos un rito propio que da singularidad en la comarca a esta fiesta de comienzo del invierno, el **tronc de Nadal**. En la Nochebuena, los mayores de la casa introducían en un tronco de leña, al que previamente habían vaciado su interior, dulces, regalos y pequeñas sorpresas. Después lo colocaban en el fuego bajo de la cocina y llamaban a los niños para que con palos y bastones lo golpearan fuertemente, una y otra vez, hasta que soltaba su contenido. Con cada golpe debían decir: «Tronc de Nadal, caga tarrons i pixa ví blanc». Los niños observaban asombrados cómo el tronco les obsequiaba con turrones, peladillas, mazapanes, caramelos, frutos secos y pequeños juguetes. Luego se dejaba consumir el leño por el fuego y sus cenizas se esparcían por los campos y cultivos para fertilizarlos.

Esta tradición, que simboliza el doble sentido de la Navidad de refuerzo de los lazos familiares y de renovación de la vida, ya no se celebra apenas en las casas, que no están preparadas para ello porque casi no quedan viviendas con hogar o fuego bajo. Ahora se suele representar en común, en un espacio público, a iniciativa de asociaciones y ayuntamientos, y donde participan todos los niños que asisten.

Los niños son también protagonistas de **los calderons** de La Fresneda, la fiesta con la que podemos considerar que finaliza el ciclo festivo anual en la comarca del



Detalle de los **calderons** de La Fresneda

Matarraña. En la mañana del día cinco de enero, víspera de Reyes, los niños se reúnen en la plaza mayor llevando cada uno de ellos un arrastre confeccionado con todo tipo de cacharros metálicos atados a una cuerda (desde ollas y pucheros viejos hasta latas vacías de aceite o de lubricante para coche). Hacia el medio día inician un recorrido por las principales calles de la localidad que finaliza alrededor del árbol navideño que el ayuntamiento planta cada año delante de su fachada, donde continúan corriendo y jugando. El enorme estruendo que organizan los pequeños en su periplo por el pue-

blo pretende, según cuentan ellos mismos, llamar la atención de los Reyes Magos sobre la presencia de niños en el pueblo con el fin de que no pasen de largo y olviden dejarles sus regalos.

Bibliografía

- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: *Las tentaciones de San Antonio en La Portellada*, Ayuntamiento de La Portellada, La Portellada, 1997, 130 págs.
- CLARAMUNT ADELL, Teresa: *Contalles. Així parlem a les comarques de la Franja*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1985, 160 págs.
- GONZALVO VALLESPÍ, Ángel: «La fiesta de San Antón en el Matarraña», *Teruel. Boletín Informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, 20, Teruel, 1989, págs. 46-51.
- PALOMAR ABADÍA, Salvador y FONTS PALLACH, Montsant: *La festa de Sant Antoni al Matarranya*, Associació Cultural del Matarranya-Carrutxa, Cretas-Reus, 1993, 94 págs.
- PELLICER LUCAS, José Alberto: *Bajo Aragón. Fiestas y Tradiciones*, Libros Certeza, Zaragoza, 1997, 310 págs.
- SÁENZ GUALLAR, Francisco Javier: *La fiesta en Teruel*, Colección Aragón-LCD, PRAMES, Zaragoza, 2000, 120 págs.
- SÁENZ GUALLAR, Francisco Javier: «Primavera en Teruel: tiempo de romerías», *Trèbede*, 51, Zaragoza, 2000, págs. 14-18.
- SÁNCHEZ SANZ, Elisa: «Las panbenditeras bajoaragonesas: ¿un residuo de religiosidad greco-romana?», *Al-Qannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 7, Alcañiz, 1997, págs. 101-120.

Los 33 cipreses de Santa Mónica

RAMÓN MUR

Cualquier atardecer es bueno para subir a Santa Mónica y saludar a los 33 cipreses que hacen guardia permanente ante el Santuario de Nuestra Señora de Montserrat. Tanto si el día ha sido de crudo invierno, de sol abrasador de agosto como si ha habido tronada, los cipreses están allí para recibir al visitante, saludar al viajero de paso por la carretera de Morella, proteger al vagabundo o satisfacer al contemplativo.

Los cipreses de Santa Mónica agradecen siempre las visitas. El adelantado, que abre camino o la escuadra de los diez más fornidos y corpulentos. O los cinco ancianos, uno de ellos seco desde hace años. Y los tres más jóvenes, dos adolescentes y un jovenzuelo, que tienen muy cerca un trío de cipreses tan frondosos como los del escuadrón principal. Son, en total, los 22 que rodean al conjunto monumental del santuario. Y quedan todavía once más, menos agrupados, que parecen buscar la salida a la carretera, como en dirección hacia las Ventas de Valdealgorfa donde tendrán que decidir si descienden hacia Calaceite, se retuercen por la vega del Matarraña camino de Valderrobres, o siguen la ruta de Alcañiz.

Santa Mónica es punto de encuentro en mayo de los pueblos del Mezquín y del Matarraña. En día de romería la ermita de Fornóles recobra vitalidad. Pero este lugar del Matarraña es para-je de soledad, monasterio de meditación y recogimiento. Todos los días del año son recomendables para enclaustrarse entre la arboleda, en atardecer oscuro y gris, o dejarse cegar por el sol de vencida que se filtra a través de las añosas ramas de los 33 cipreses de Santa Mónica.



Ciprés y espadaña del santuario de Santa Mónica o Montserrat. Fornóles

La consolación del peregrino

RAMÓN MUR

La Ermita de la Consolación de Monroyo es otro punto de la comarca del Matarraña que merece detención y atención en la ruta hacia el mar Mediterráneo o ascendiendo del litoral hacia el interior. El viajero tiene el santuario a pie de carretera con dos entradas desde la Nacional 232. Pequeña basílica de múltiples edades de la historia, está situada en un enclave conocido como «Los Pinares de Monroyo», a unos tres kilómetros de esta población.

En este paraje dice la tradición que un caballero errante encontró protección o «consolación» de la Santísima Virgen en un día de gran nevada. Por los alrededores del santuario se encuentran numerosas conchas de peregrinos. ¿Peregrinaba a Santiago el caballero desorientado, cruzaba estas sierras un ramal de la ruta jacobea?

La ermita de la Consolación se levanta sobre una hermosa campa ornamentada con seis cipreses y un mítico olmo no muerto del todo porque los árboles no mueren ni después de talados. No extraña que éste fuera lugar de consuelo al peregrino, hospital de guerra y tuviera casa de eremita hoy restaurada para las acampadas y las convivencias romeras en lunes de Pascua de Resurrección.

En las antiguas caballerizas del edificio hay un espacio abierto como un túnel con fogón para los asados y toda la contornada del santuario invita a pasar un día de asueto y descanso. Al lado de un moderno secadero de jamón y sobre una barrancada de profundos acantilados, La Consolación de Monroyo es igual que la Ermita de Fórnols incomparable punto para que el viajero visitante de esta tierra se detenga un tiempo a gozar de enclaustrarse entre la naturaleza para hacer contemplación.



Santuario de la Consolación de Monroyo

ARTUR QUINTANA

La lengua hablada en la comarca del Matarraña es el catalán y, según se indica en la ley de creación de dicha comarca del 15 de abril de 2002, ésta «tiene en su lengua y léxicos propios uno de los elementos que le confieren una acusada personalidad».

La primera lengua de la que se posee documentación en el Matarraña es el ibérico. Se conocen dos únicas inscripciones procedentes del *Mas de Madalenes* de Cretas y del poblado ibérico del *Puig de Sant Antoni* en Calaceite. Son fechables entre los siglos III y I a.J.C. La lengua ibérica era la única hablada en la comarca hasta que a partir de los últimos años del siglo III y primeros del II a.J.C. se inició la ocupación del territorio por los romanos, y su

lengua, el latín, acabó por substituir al ibérico a finales del siglo I a.J.C, aun cuando en las zonas peor comunicadas el ibérico quizás pudo mantenerse hasta los primeros años de nuestra era. En el catalán actualmente hablado en la comarca quedan algunas voces y topónimos de origen ibérico, pero la mayoría no son continuación del ibérico aquí hablado, sino que fueron introducidos con la llegada al Matarraña de poblaciones de lengua catalana, donde no faltan los iberismos, en la segunda mitad del siglo XII. Una posible excepción podría ser la voz *tormo* (=peñasco aislado, terrón (de azúcar)), también corriente en toponimia: *la Vall del Tormo, los Tormos, lo Tormassal*, etc.

Durante los primeros siete siglos de nuestra era el predominio del latín, tanto como lengua hablada o escrita, fue casi absoluto. La única excepción era la de la minoría de religión mosaica. Es sabido que esta minoría, aun cuando en su vida cotidiana hablasen la lengua de la mayoría, mantuvo siempre el hebreo como lengua escrita, y esta misma lengua y el arameo como lenguas de culto y ritual, y ello fue así hasta su expulsión a finales del siglo XV y en algunos casos aún más allá. En el catalán renacentista del Matarraña está documentada la voz *call* (=barrio judío) procedente del hebreo *qahal* (=asamblea).

Las diversas invasiones de pueblos germánicos (vándalos, suevos, godos) e iránicos (alanos) desde principios del siglo V tuvieron escasa repercusión lingüística



Mapa lingüístico del Matarraña según Artur Quintana

sobre el latín hablado en el Matarraña, en parte por el carácter efímero de estas invasiones, y en el caso de los godos, que gobernaron durante tres siglos, por encontrarse éstos ya muy romanizados. Donde mejor se aprecia la influencia germánica, especialmente la de los godos, es en los nombres de persona, no en vano constituían ellos la nobleza: *Berenguer, Elvira, Guillem, Ramon* ... En los años de dominación germánica se produce una creciente diferenciación entre el latín escrito, que mantiene peor o mejor la norma clásica, y el hablado, o latín vulgar, que se separa de aquélla, y hasta tal punto que a partir del siglo VI se puede calificar ya a este último de lengua románica.

Al producirse la invasión musulmana del Matarraña en los primeros años del siglo VIII se inicia un proceso de sustitución del latín a favor de la lengua árabe que culmina con la plena arabización en el siglo XI. El latín clásico se siguió manteniendo entre la minoría cristiana como lengua de culto y ritual, si bien en muchos casos acabó siendo substituido por el árabe. Del latín vulgar, conocido también con el nombre de mozárabe, hablado en la comarca durante los primeros cinco siglos de dominación musulmana, han quedado algunos topónimos —*Fórnols*, por ejemplo, que en textos de la baja edad media aparece como *Fornos*—, así como algunas voces, el ya citado *tormo*, *lligallo* (=hermandad de pastores y ganaderos), el sufijo *-atxo* (*perdigatxo, escarabatxo, fardatxo* (=lagarto)) ...

En la segunda mitad del siglo XII se produce la invasión cristiana que acaba con el dominio musulmán y empieza ahora la substitución de la lengua árabe de los habitantes a favor del catalán de los conquistadores cristianos, procedentes mayoritariamente del Pallars y de la Ribagorza, y de ahí la futura adscripción del catalán actualmente hablado en el Matarraña al catalán noroccidental que aquéllos hablaban. No se sabe con certeza hasta cuándo se habló árabe en la comarca, pero sí se tiene noticia de que en el siglo XVI los musulmanes de Aragón ya habían olvidado el árabe y enviaban a sus hijos al Reino de Valencia para que lo aprendieran, aun a riesgo de ser perseguidos por las autoridades cristianas. Como lengua de culto y ritual el árabe se mantuvo hasta la expulsión de los ciudadanos de fe islámica al empezar el siglo XVII.

Contrariamente a lo que pasó con el ibérico y el mozárabe, se observa que el árabe ha dejado profunda huella en el catalán del Matarraña. Muchos de los más importantes topónimos de la comarca son de origen árabe: su río principal, el *Matarranya*, que le da nombre, procede del árabe (*Ramla*) *Matránīya*, es decir Rambla o Río del (Obispo) Metropolitano, debido a que su curso originariamente trazaba el límite entre los obispados de Zaragoza y Tortosa, y árabes son los topónimos *lo Riu d'Algars* (=Río del lugar, hoy despoblado, de Algars (=cuevas)), o las importantes cumbres del *Masmut* ((Cumbre) fría) y de *Encanader* (=los Puentes), las localidades de *Massalió* (=Hostal de las Fuentes), *Calaceit* (=Castillo de Zeid), *Ráfels* (=Caserío, Masada), *Beseit* (=Casa de Zeid), y diversos topónimos menores: *les Talaies* (=Atalayas), *l'Assagador* (=Paso de Ganado) ... Bastantes voces actualmente en uso en el habla viva del Matarraña son de origen árabe, como *algorfa* (=desván), *aliacrà* (=ictericia), *alifara*, *an calde* (=alcalde), *arreclau* (=escorpión), *ataüllar* (=atisbar), *aufàbiga* (=albahaca), *almud*, *caduf* (=arcaduz), *cofi* (=esportín), *dula*, *farnaca* (=lebrato), *madalap* (=colchón), *màrfiga* (=jergón), *marraixa* (=botijo esmaltado), *moraduiç* (=almoraduj), *obelló* (=albañal), *rabadà* (=ayudante de pastor), *safa* (=jofaina), *safanòria* (=zanahoria), *sagal*, *saragatona*, *setra* (=jarra), *tafarra* (=ataharre), *tovot* (=adobón) ...

La lengua catalana que, como ya se ha indicado, empezó a hablarse en la comarca del Matarraña a partir del siglo XII, no se manifestó en la escritura hasta un siglo después. Anteriormente los conquistadores cristianos de la comarca usaron como lengua escrita el latín, tendencialmente clásico, y su uso se mantuvo, en competencia con la lengua vulgar, tanto como vehículo de una parte de la documentación, como también de la alta cultura, hasta comienzos del siglo XIX. La Iglesia, por otra parte, ha mantenido siempre el latín como lengua oficial y de culto, si bien la predicación era en lengua vulgar posiblemente desde el siglo VIII. A partir del segundo Concilio Vaticano en 1965 el uso del latín por parte de la Iglesia ha quedado muy reducido. Por entre los escritos en latín del siglo XII y de la primera mitad del XIII aflora el catalán dentro del texto latino, como en el siguiente de 1206 procedente de Calaceite:

... valle de la Roquera que movet de rio Algares et puja usque ad serra que est super villar de Amella, et sicut ipsa vadit usque ad termino de Cretes et sicut las aguas vesen apud Calazet et apud lo vilar de l(a) Amenla sit la particio de Cbalazet, et sicut jam dicta valle de la Roquera et jam dicta serra parteix apud Arens et apud lo Ledon sit la partizo de Arens et de Ledon...

Existe mucha documentación en catalán, mayoritariamente notarial, municipal y eclesiástica, a partir de la segunda mitad del XIII y hasta el XVII procedente del Matarraña, y ha sido publicada en una pequeña parte. A partir de este material publicado es posible conocer a grandes rasgos el catalán que se escribía en la comarca en aquellos siglos, muy influido por la koiné usada en la cancillería real aragonesa desde el siglo XIII y difundida por ésta por gran parte del dominio. Para la época la ortografía es muy unitaria y difiere poco de la actual: *ny* para la *n* palatal (*any, vinya* ...), *c* ante *e, i* y *ç* en los demás casos (*cent, açò* ...), etc. El catalán medieval carecía de *l* en posición inicial de palabra, y de ahí que la *l* se utilizara para reproducir la palatal: *lleya, lligaller, lloc* se escriben *lenya, ligaller, loc* en los textos medievales y en gran parte de los renacentistas. En posición final de palabra *c* suele escribirse *ch*, y ocasionalmente también en otros casos (*prech* por *prenc*, ...).

En fonética se mantiene bien la *r* final, contrariamente a lo que ocurre en la actualidad, con excepción de los plurales donde mayoritariamente no se registra, y así se observan formas como *dinés, comellàs, cantós* por *diners, comellars, cantors*. Son pocos los casos de confusión de *b* por *v*: *basalls* por *vassalls*, o de *ce, ci, ç* por *s, ss*: *ensensés* por *encensers*. Las grafías no permiten apreciar casos de apitxat (ensordecimiento de *j, ge, gi* y de *s*) ni tampoco de diptongación de *e* en *ia* en determinadas ocasiones, aspectos, ambos, actualmente presentes en algún punto de la comarca. Sin embargo es muy posible que en la época ya existiera la diptongación citada.

El artículo determinado es el general en la época: *lo, los, la, les* y que sigue en uso hoy en día.

En la morfología nominal se usan las formas tónicas *nos* y *vos* tanto para una como para más personas y en este segundo caso puede utilizarse también *nosaltres* y *vosaltres*. Las formas átonas de los pronombres personales son las llamadas plenas: *me, te, se, nos, vos, lo, la, los, les, ne*, como actualmente. En los posesivos se distingue entre las formas átonas adjetivas: *mon, ma, ton, ta, son, sa* ... (*mon avi*...) y las tónicas pronominales: *meu, mia, teu, tua, seu, sua* ... (*és sua; són mies* ...), sistema que difiere bastante del actual, como puede verse más adelante. Entre los demostrativos se registran mayoritariamente las formas plenas, *aquesta* ..., pero las simples no son desconocidas, *esta* ... En los numerales al lado del masculino *dos* tenemos el femenino *dues*, actualmente en desuso en la comarca. Entre los adverbios se usa *més* al lado de *pus* (ahora sólo *més*), y *sots, sota, dejús* y *davall* (ahora sólo *davall*), *sus* y *damunt* (ahora sólo *damunt*), *menys* (ahora *menos* en el Matarraña). Entre las

preposiciones destaca *fins a*, substituida posteriormente por el castellanismo *hasta*, y se observa la distinción entre *ab* (=con) y *en* (=en), confundidas actualmente en *en*.

La morfología verbal es la siguiente. Las formas subrayadas no se usan en la actualidad.

Presente de Indicativo

<i>cant/canto</i>	<i>prenc(b)</i>	<i>partesch/partixc</i>
<i>cantes</i>	<i>prens</i>	<i>parteixes/partixes</i>
<i>cante/canta</i>	<i>pren</i>	<i>parteix/partix</i>
<i>cantam</i>	<i>prenem</i>	<i>partim</i>
<i>cantats/cantau</i>	<i>prenets/preneu</i>	<i>partits/partiu</i>
<i>canten</i>	<i>prenen</i>	<i>parteixen/partixen</i>

Las formas *cante/canta* se usan en variación libre, si bien con predominio de *cante*, la única forma conocida hoy en día en la comarca. En los restantes casos de formas dobles la primera es propiamente medieval, la segunda renacentista y suele coincidir con la actual.

Presente de Subjuntivo

<i>cante</i>	<i>prenga</i>	<i>partesca/partixca</i>
<i>cantes</i>	<i>prengues</i>	<i>partesques/partixques</i>
<i>cante</i>	<i>prenga</i>	<i>partesca/partixca</i>
<i>cantem</i>	<i>prengam</i>	<i>partam/partim</i>
<i>cantets/cantem</i>	<i>prengats/prengau</i>	<i>partats/partits/partiu</i>
<i>canten</i>	<i>prenguen</i>	<i>partesquen/partixquen</i>

En las formas dobles las primeras, y en las triples las subrayadas, son propiamente las medievales, las últimas las renacentistas. Las formas actuales difieren bastante y se tratarán más adelante.

El Imperfecto de Indicativo es del tipo *cantava, perdia, partia* ... formas que coinciden con las de nuestros días. No así el Imperfecto de Subjuntivo que presenta el tipo *cantés, cantesses, cantés* ...; *prengúes, prenguesses, prengúes* ...; *partís, partíesses, partís*..., muy diferente del actual. El Pretérito Indefinido es mayoritariamente del tipo simple, si bien a partir del siglo XV se registran ejemplos del perifrástico, según el modelo: Presente del verbo *anar* + Infinitivo: *vaig cantar, vas cantar* ... Este último modelo es el único en uso en la actualidad. El simple presenta los paradigmas siguientes:

<i>cantí</i>	<i>prenguí</i>	<i>partí</i>
<i>cantares</i>	<i>prengüires</i>	<i>partires</i>
<i>cantà</i>	<i>prengué</i>	<i>partí</i>
<i>cantàrem</i>	<i>prengüérem</i>	<i>partírem</i>
<i>cantàrets, cantàreu</i>	<i>prengüérets/prengüéreu</i>	<i>partírets/partíreu</i>
<i>cantaren</i>	<i>prengueren</i>	<i>partiren</i>



Estela funeraria con inscripción ibérica procedente de Cretas

El Participio de Pasado es el mismo que en hoy en día: *cantat, perdut, partit*. Los tiempos compuestos se construyen con *haver* y el participio concuerda con el complemento directo: *haver rehebuts, haver haüts*. En los verbos de movimiento y reflexivos se usa *ser*: *és vengut, s'és perduda*, casos en que ahora se ha generalizado *haver*: *ha vengut, s'ha perdut*.

iaio, agüelo; oncle hoy apenas usado y substituido por *tio*; *leixar* se usa junto a *deixar*, mientras que hoy sólo se usa *dixar*; *vermell* se mantiene sólo como topónimo, en el habla viva se usa *roig*; *fur* ahora *fuero*; *jutge* ahora *jués*, etc.

En el léxico aparecen bastantes formas hoy en desuso en el habla coloquial como *segell* ahora *sello*; *avi* ahora

Al mismo tiempo que surge el catalán como lengua oficial de la documentación en el Matarraña se aprecia también el uso del castellano, si bien en los siglos medievales se utiliza casi únicamente en la documentación producida por la orden de Calatrava, de origen castellano, y a la cual Alfonso II dio el dominio de la comarca poco después de la conquista. La documentación de los concejos de las villas del Matarraña dirigidas a la Orden solía ser en catalán. A partir de la segunda mitad del siglo XVI algunos concejos redactan su documentación únicamente en castellano, si bien otros mantienen en ella el catalán hasta que con la abolición de los fueros a principios del siglo XVIII esta lengua pierde el carácter de lengua oficial que hasta entonces había tenido. Se inicia entonces un proceso de substitución de la lengua catalana a favor de la castellana que continúa abierto en el momento de redactar estas líneas. Del siglo XVII es el primer testimonio conocido de discriminación del catalán en el Matarraña. Se encuentra en el «Svmario del processo de propiedad ivratorvm de Peñarroya et Fornoles» publicado en Zaragoza en 1612. Se lee allí en el folio 34 verso:

Que Peñarroya confrenta con los Reynos de Cataluña y Valencia, y al tiempo de la vnion se hablana en lengua Catalana cerrada. Deposan los testigos. I. 3. 5. los qua-

les dizen que Peñarroya esta a la frontera de Cataluña y Valencia, y se habla algunas palabras Catalanas, y otras Valencianas, con becho antiguo. Que Ferrando Martínez Pison era vezino de Alcañiz, en donde se [ba] acostumbrado, y acostumbra hablar mejor que en Peñarroya.

En esta obra la lengua del Matarraña se denomina por su nombre: *catalán*, *catalana* y en una ocasión también *lemosina*, usual en la época, pero se intenta negar su presencia contemporánea en la comarca, calificándola de lenguaje mezclado y evidentemente peor que el de Alcañiz. Son las primeras manifestaciones de una ideología que llevará, dos siglos más tarde, a afirmar que en Aragón no se habla catalán, sino algo distinto, denominado con el calificativo infamante de *chapurriau*, calificativo que sigue en uso en el Matarraña en nuestros tiempos, y con el cual se intentará superar la supuesta antinomia entre ser aragonés y hablar catalán.

De principios del siglo XVIII hasta los primeros años del siglo XX el catalán se usará en la comarca casi únicamente como lengua oral. Su presencia en el escrito se reduce al uso, dentro del texto castellano o latino, de algunas voces catalanas, especialmente topónimos y antropónimos, que por otra parte se suelen más o menos castellanizar, como Lombarte por Llombart, Bosque por Bosc(h) o Bonfil por Bonfill, etc., o a citas de documentación en catalán de tiempos anteriores. Apenas se conocen textos de carácter literario en catalán de estos años, si bien una parte considerable de la literatura popular en catalán que se ha recogido en el siglo pasado procede del XVIII y especialmente del XIX. Únicamente en el arciprestazgo tortosino de Calaceite se mantuvo por parte de la Iglesia, con muchos altibajos, un cierto uso del catalán como lengua escrita hasta que este arciprestazgo fue incorporado al obispado de Zaragoza en 1957. De 1764 procede la primera apología de la lengua catalana, denominada lemosina, término corriente también en aquellos tiempos para designarla. Se encuentra en el prólogo que el erudito de Valjunquera, Agustí Sales, escribió para el «Diccionario Valenciano-Castellano» de Carles Ros publicado en Valencia:

En una palabra, esta Lengua Lemosina, era la Cortesana, en que en Aragón, Valencia i Cataluña hablaban los Reyes [i en] la hermosa, i fértil población de Valjunquera, en la que yo nací [...], he observado que en los confines de los tres dominios, de Aragón, Valencia i Cataluña, se habla con más pureza el Lemosín, que en lo interior de ellos: i ojalá que en la misma Valencia se mantuviera tan puro, como piden su dignidad i esplendor antiguo.

La conciencia por parte de los habitantes del Matarraña de hablar catalán se mantiene hasta finales del siglo XVIII, y así vemos como en un documento de Monroyo de 1798 se indica:

Si Torredarcas ó el Sr. Juez de Comisión necesitan traducido al castellano el Ydioma Catalán, se hará, previniendo que por no ser latino, no puedo ofrecerme en lo demás

Pero a finales del siglo XVIII o principios del XIX debió popularizarse el término de *chapurriau* para designar al catalán hablado en Aragón, calificativo que sigue en uso en la comarca, como ya se ha indicado. Posiblemente también de aquellos años procede la voz *polaco* con la que los aragoneses de lengua castellana designan también al catalán. Esta voz, contrariamente a lo que ha ocurrido con el término de *chapurriau*, no ha arraigado entre los propios hablantes. Pese a ello la conciencia de hablar catalán en el Matarraña, y de la misma unidad de la lengua catalana se mantuvo en algún erudito de la comarca. Brauli Foz, el conocido novelista de Fórnoles, escribía en 1862 en un artículo publicado en el tomo segundo de la «Revista de Cataluña», p. 401:

Cuatro [dialectos] nos han llegado de la lengua griega [...]. Tiene pues aun más la lengua catalana o lemosina en estas nuestras provincias, distinguiéndose entre otros el catalán propio, el mallorquín, el valenciano, el ampurdanés, y el que llamaremos literano. [...] Como entre los dialectos del catalán he nombrado el literano, y podrá ser que hasta el nombre sea nuevo para muchos me ha parecido declarar cuál es, sin que por eso insista en que se conserve el nombre.

Es pues el que se habla en algunos pueblos entre el Cinca y el Segre, especialmente en Tamarite. Y también es muy parecido y casi el mismo el que se habla en varios pueblos de nuestra Tierra Baja entre Cataluña y Valencia, habiendo sido sus pobladores después de la reconquista, aragoneses de los llanos y de las montañas, catalanes de las riberas del Segre, y aun del centro de Cataluña, y algunos antiguos pobladores

A principios del siglo XX se inicia el estudio científico del catalán hablado en el Matarraña. En 1901 mosén Antoni Maria Alcover estuvo por primera vez en Calaceite recogiendo materiales para el futuro «Diccionari Català-Valencià-Balear» y consiguió la colaboración del erudito calaceitano Santiago Vidiella, despertando en él el interés por el estudio y el fomento del catalán hablado en la comarca. En 1916 Vidiella, a petición de la Junta del Orfeón de Calaceite, redactó en catalán, y leyó ante un público calaceitano, unas conferencias tituladas «Pa de casa» donde expuso su ideal regeneracionista, y que constituyen el primer texto moderno de altos vuelos en catalán en el Matarraña. Vidiella creyó necesario justificar el uso de esta lengua, que el denomina *calaceità*, indicando que:

Conec que tos sorprèn esta manera de parlar. Però, diu-me: si se tracte d'un con-vit amorós de pa de casa, convé que tot sigue de casa, i no ho pareixerie totalment si desgranàrem la conversa EN CASTELLANO. Com podrie resultar lo con-

vit tan planet, tan amorós, tan de dins com desitjo? No, no: ham de parlar en lo llenguatge que ha fet lo seu niu entre l'Algars i lo Matarranya, entre los Germanells de Maella i la Vall Rovira; ham de provar, sisquera un camí, si tè saba, si tè nervi, si és qui per a expressar en termes decents tota la vida local, des de les coses més senzilles a les més altes, des de les coses del cap, de l'enteniment, amb les seues llumenàries, a les coses del cor, de la voluntat, amb les seues tendrures i afecciones.

Esta actitud de Vidiella a favor de su lengua no tuvo demasiada buena acogida entre sus paisanos, como él mismo nos indica en un texto que es propiamente una retractación suya:

Pero con gran sorpresa mía, ocurrió que la primera lección de mis parlas caseiras no obtuvo sino una atención tibia de [los] oyentes, y precisamente por la novedad de venir puesta en su lenguaje de cada día, y de cada casa, hecho que no me explico ni trato de aquilatar, aunque me agrada si es que significa una tendencia y un voto a la permanencia e imperio del castellano en estas cosas serias

Vidiella nunca publicó esas conferencias, que se editarían póstumamente en 1984. Mucho más decidida a favor de su lengua es la actitud de otro erudito del Matarraña, Maties Pallarès de Peñarroya, que publicó en catalán entre 1902 y 1924 bastantes artículos de lingüística, historia y etnografía referidos mayoritariamente a la propia comarca, y no dudó en designar por su nombre al catalán aquí hablado en un texto publicado en 1902 que recuerda el ya citado de Agustí Sales:

Aquella gent [se refiere al Matarranya] segueix anomenant-ho tot per son nom verament català, i la demés pronúncia de son llenguatge, sinó és tan castissa com el del cor de Catalunya, tampoc resulta tan avalencianat com el de la comarca de Tortosa.

En esta primera mitad del siglo XX también publicaron unos cuantos artículos de temática histórica en catalán los calaceitanos Joan Cabré y Marian Galindo, y se recogieron algunos textos de literatura popular del Matarraña por parte de mosén Miguel Arnaudas y de Joan Amades. La labor de estos eruditos no se tradujo en ninguna medida concreta para la normalización de la lengua catalana en la comarca. El llamado Estatuto de Caspe de 1936 indica únicamente que: *El castellano es la lengua oficial de Aragón.*

Para hallar alguna manifestación a favor de la normalización de la lengua catalana en el Matarraña es preciso esperar hasta los últimos años de la dictadura franquista y los primeros de la transición democrática en el siglo pasado. En este sentido fue especialmente importante la labor del periódico «Andalán». La

actual Constitución Española indica en su artículo 3.2. que las lenguas no castellanas serán oficiales, junto con el castellano, y de ahí se infiere la oficialidad de la lengua catalana en el Matarraña. El Estatuto de Autonomía de Aragón de 1982 ignoró la disposición constitucional, obstaculizando así el proceso que, de acuerdo con la Constitución, debe llevar a la oficialidad del catalán en Aragón, y en consecuencia en el Matarraña. La proyectada Ley de Política Lingüística de Aragón contempla la oficialidad del catalán junto al castellano, pero hasta ahora esta ley no ha sido aprobada por las Cortes. En 1984 diversos alcaldes y concejales de los territorios de lengua catalana de Aragón, y entre ellos bastantes del Matarraña, firmaron la llamada Declaració de Mequinensa, en la que se rechazaba el calificativo de chapurriau para el catalán de Aragón, y entre otras medidas de fomento de esta lengua se pedía su enseñanza, que se inició con carácter optativo aquel mismo año. Esta enseñanza encontró inicialmente poca acogida en la comarca y en los primeros años se impartía únicamente en Calaceite. En la actualidad hay enseñanza optativa de catalán, de una hora semanal, en algunos casos dos, en la casi totalidad de los municipios del Matarraña. En 1989 se fundó la Associació Cultural del Matarranya, entidad ascrita al Instituto de Estudios Turolenses, y que de alguna manera coordina los esfuerzos para la normalización y fomento del catalán en la comarca. A partir de 1982 empiezan a publicarse los primeros libros en catalán de autores del Matarraña. Desde entonces se han publicado unos cuarenta títulos. Diversas revistas comarcales, entre las que hay que destacar «Sorolla't» y «Temps de Franja», publican total o en parte en catalán. En la actualidad hay alrededor de veinte escritores en activo en catalán en el Matarraña, poetas, narradores y especialmente articulistas. Han surgido también diversos grupos musicales en catalán. La Ley de Creación de la comarca del Matarraña de 2002 ha oficializado el nombre tanto de la comarca misma, como también el de los ayuntamientos, junto a su denominación castellanizada anteriormente vigente.

El catalán actualmente hablado en el Matarraña pertenece al catalán occidental, y dentro de éste al noroccidental con algunos rasgos propios del meridional o valenciano. Típico de todas esas hablas es el vocalismo átono de cinco vocales, vocalismo en el cual se basa el catalán literario, frente al sistema de tres vocales átonas propios de la mayor parte de las hablas catalanas orientales. En el vocalismo tónico se observa la presencia en Valjunquera, como también en las hablas vecinas del Mezquín y el Bajo Bergantes, del diptongo *ia* donde las restantes hablas occidentales tienen *e* abierta: *tiarra*, *cial*, *piau*, etc., de Valjunquera son *terra*, *peu*, *cel*, etc., en el resto de la comarca. En el consonantismo hay pérdida en general de *r* en posición final de palabra (*cantar* pronunciado *cantà*), confusión de *v* y *b* y seseo (*vencill* pronunciado *bensil*), rasgos todos propios de gran parte del catalán. Se pronuncia la yodización del nexa *ix* (*caixa* suena así, no *caxa*), yodización que también se da en bastantes casos ante *j*, *ge*, *gi* (*roja* suena a veces *rojja*). Hay ensordecimiento de la *s* y de *j*, *ge*, *gi*, el llamado apitxat, en Valjunquera, mientras que en La Fresneda se mantiene la *s* sono-

ra: *la casa roja* suena la *cassa rotxa* en aquella localidad, la *casa rotxa* en ésta. El grupo —*tl*— pierde la *t*: *amella*, *guatla* ... se pronuncian *amela*, *guala*... En bastantes localidades el sufijo —*ada* y su plural, lo cual afecta especialmente los participios de pasado, y su diminutivo pierden la —*d*—, de forma que *tancada*, *tancades*, *tancadeta*, *tancadetes* suenan *tancà*, *tancaes/tancaix*, *tancaeta*, *tancaetes*. En otros puntos se suele perder la —*v*—, lo que afecta especialmente los imperfectos de indicativo: *cantaves*, *cantave*, *cantàvem* ... suenan *cantaes/cantaix*, *cantae*, *cantàem* ... Entre las personas menores de 40 años se está generalizando el yeísmo: *palla* suena *paia*.



Calaceite. Rótulo de calle escrito en catalán

En morfología se observa el uso de *lo*, *los* para el artículo determinado masculino como en la época clásica. Este artículo se suele apotrofar por fonética sintáctica después de vocal: *que lo cavall* puede pasar a *que'l cavall*. Son generales los plurales del tipo *hòmens* frente a *homes* de otras zonas. En los pronombres personales de primera y segunda persona del plural se usa mayoritariamente *natres/natros* y *vatres/vatros*; las correspondientes formas átonas son *mos* y *tos*: *Mos coneixes?* *Tos conec*. Para las formas átonas de los demás pronombres se usan las llamadas formas plenas —*me*, *te*, *se*, *lo*, *los*, *ne*— que pueden apotrofarse de manera parecida al artículo determinado: *Que ne té* puede sonar *Que'n té*. Los posesivos clásicos se usan sólo con algunos nombres de parentesco —*mon pare*, *sa germana*...— y algunos pocos casos más —*en ma vida*...— En los demás casos se han generalizado las formas pronominales de la lengua clásica, partiendo de las de masculino: *és la meua*, *la teua mà* ... En los demostrativos es característico el sistema de tres demostrativos, *este*, *eixe*, *aquell*, propio también de gran parte del catalán en Aragón y en Valencia, frente al resto del dominio que sólo conoce dos demostrativos; no se usan las formas plenas (*aquest*...) de la lengua clásica. En las preposiciones se distinguen bien *per* y *per a* (pronunciado *pa* en bastantes puntos), que en otras zonas se confunden en *per*. *Amb* y *en* se confunden en una sola forma *en*: *Vine amb mi* se convierte en *Vine en mi*. *Aleshores/llavors* de la lengua clásica ha pasado a *allavons*, *allavorens*, *allavontes*, o ha sido substituido por el castellanismo *entonces*. *Fins a*, forma que aparece en la antigua documentación, es ahora *hasta*, de origen castellano.



Cartel bilingüe colocado en la carretera, para indicar el acceso a Ráfales-Ràfels

Los paradigmas verbales son los siguientes:

Presente de Indicativo

<i>canto</i>	<i>prenc</i>	<i>partixco</i>
<i>cantes</i>	<i>prens</i>	<i>partixes</i>
<i>cante</i>	<i>pren</i>	<i>partix</i>
<i>cantam/cantem</i>	<i>prenem</i>	<i>partim</i>
<i>cantau/canteu</i>	<i>preneu</i>	<i>partiu</i>
<i>canten</i>	<i>prenen</i>	<i>partixen</i>

Presente de Subjuntivo

<i>canta</i>	<i>prenga</i>	<i>partixca</i>
<i>cantos</i>	<i>prengues</i>	<i>partixques</i>
<i>canto</i>	<i>prengue</i>	<i>partixque</i>
<i>cantem</i>	<i>prengam</i>	<i>partim</i>
<i>canteu</i>	<i>prengau</i>	<i>partiu</i>
<i>cànton</i>	<i>prenguen</i>	<i>partixquen</i>

En Calaceite y sus alrededores se usan para la primera y segunda persona del plural formas del tipo *cantéssem*, *cantéssenu*

El Imperfecto de indicativo es del tipo *cantava*, *perdia*, *sentia*, general. El imperfecto de subjuntivo tiene las formas *cantara*, *prenguera*, *partira*, propias de las hablas meridionales, y que en algunas pocas localidades (Arens ...) alternan con formas en —es—: *treballera/treballessa*. El indefinido simple es desconocido y solamente se usa el perifrástico, como en la mayor parte del dominio: *va cantar*, *va pendre*, *va partir* ... y no *cantà*, *prengué*, *partí*. Los participios de pasado presentan las formas generales catalanas: *cantat*, *perdut*, *partit*.

En el léxico destacan una formas tan clásicas como *desvindre's* o *vesprada* que en muchas zonas del dominio son propias únicamente de la lengua literaria. Obsérvense también las muchas voces compartidas únicamente con las hablas occidentales: *bes*, *carrasca*, *corder*, *esfardatxo*, *espill*, *faena*, *farnaca*, *panís*, *pigota*, *rabosa*, *romer*, *timó*, etc.

DARÍO VIDAL

Las tierras del Matarraña se extienden de sur a norte, desde Beceite a Fayón por el flanco oriental del Bajo Aragón, dando custodia al río que les da nombre como frontera natural del Montsiá y la Terra Alta catalana. Y, con el dudoso caudal de sus aguas, se despeñan desde las anfractuosidades agrestes de los Puertos de Beceite por parajes de belleza sobrecogedora hasta los llanos aluviales del padre Ebro.

Poseedoras de un carácter acusado, una lengua colorista fundada en una variante dialectal del catalán occidental enriquecido con un jugoso léxico lleno de originales peculiaridades y plagado de aragonesismos, posee conjuntos urbanos de marcada singularidad, enclaves pintorescos, un paisaje que bascula entre el semiárido del valle del Ebro y el boscoso y húmedo de los Puertos. El Matarraña es un capricho orográfico que hace sufrir el suplicio de Tántalo a su territorio, al que llega la yodada brisa del mar cuando sopla Levante en la costa, a solo veinte kilómetros en línea recta y a más de cien por los caminos de los hombres.

Sus campos espejean de plateados olivos, mies dorada y vides sarmentosas, como cumple a una tierra sacramental de aceite, pan y vino. Y de tal manera se funden y complementan estos cultivos que hasta no hace mucho se hacía coincidir el trigo con las oliveras, que es el nombre matriarcal de los olivos centenarios —como impelte es el de los recién plantados— y se sembraba aquel entre los árboles. E incluso en algunas fincas se plantaban éstos únicamente en las márgenes y ribazos con objeto de aprovechar toda la superficie de los bancales para cultivar el cereal que no estorba a estos árboles, los autóctonos olivos «Vero», que ahora llaman algunos «Empeltre».

Hortalizas de secano

Aparte de estos cultivos de secano, regados de vez en cuando de milagro, los agricultores diligentes son capaces de hacer brotar pequeños vergeles aprovechando

de modo inverosímil una desconocida veta de agua o el menguado caudal del río, cuyo cauce permanece seco buena parte del año. Sin embargo la naturaleza compensa de la exigua cantidad, con la excelente calidad de las hortalizas y las frutas extraídas a los surcos exhaustos por la sed.

Pero el caso es que si sumamos al repertorio de los vegetales, el regalo de los montes y la caza menor y mayor, descubrimos el vasto repertorio de una cocina sabrosa, variada y succulenta. Una cocina a la que no es ajena la delicadeza y el buen gusto de las guisadoras y las amas de casa, como las fresnedanas que preparaban con cotidiana asiduidad la popular «Hortera» o «Güertera», uno de los condumios más apetecidos por aquellos minuciosos paladines de la artesanía primorosa que fueron los hortelanos. No se desdeñaba en él nada de lo que daba el huerto en cada estación y cabían todas las verduras sin estorbarse, a condición de que fueran lozanas y estuvieran recién cogidas. Pero la más variada y sabrosa era la de verano.

Se prelude el guiso sofriendo una cebolla bien picada, luego unos ajos y después pimienta y tomate, en una cacerola de barro. Peladas y limpias unas patatas, nuevas si es posible, se meten también y con ellas unas judías tiernas, guisantes, alcahofas y flor de calabacera macho, que se trocean y sofríen muy someramente en la cacerola, y a continuación se agrega agua caliente hasta cubrir y se deja cocer.

Entretanto se han hervido unos caracoles, previamente purgados y limpios, que se agregan a las verduras con las que cocerán unos minutos después de rectificar de sal si es necesario. Algunos añaden al guiso un puñadito de arroz.

Para recuperar fuerzas después de una jornada micológica, alguien inventó un revuelto de niscalos, «mizclos» o «rovellons» como dicen en la zona, que merece ser rescatado del olvido. Después de sazonados, se cortan a dados y se sofríen con una hoja de laurel y unos granos de pimienta negra, a fuego lento hasta que consumen por completo el jugo que desprenden, pero sin que queden secos. Se baten entonces los huevos, se añaden las setas y se ayuda a cuajar el revuelto sin dejar de dar vueltas y procurando que resulte jugoso.

Salmorejos y guisos con olivas

Como para contradecir la teoría de los «salmorejos» que expongo sucintamente a continuación, preparan en este territorio un conejo que llaman impropiamente a mi juicio «al salmorejo», porque no incluye ninguna vianda conservada en salazón ni en adobo, a no ser que el remoto ideador de este plato se sintiese autorizado a darle ese nombre porque hace reposar los bocados varias horas con sal. Pero vayamos a lo nuestro: cortado el conejo a trozos menudos —los treinta y dos bocados de que hablan los entendidos—, se salan y se dejan en la fresquera toda la noche al sereno. Al día siguiente se pasan por harina, se fríen y se acomodan ordenadamente en una cacerola de barro, con caldo, para que cueza. Al romper a hervir se

añaden un par de hojas de laurel, unos dientes de ajo, un ramito de tomillo, unos brotes de laurel y unos granos enteros de pimienta negra. Y cuando ha terminado de cocer, se añaden un par de huevos duros cortados a rodajas por encima mientras reposa y antes de servir.

Existen diversos hallazgos, maneras y recetas originales, aunque tal vez el más irónico y jocoso, porque constituye una broma del paladar, son los tordos con olivas. Una preparación que reúne en el mismo plato al ave y su manjar preferido, el devorador y lo devorado. Al extremo de que existe la expresión de «gustar algo más que a los tordos las olivas»

Es cierto que hay otros modos de maridar los dos elementos. El uno consiste en asar el pájaro ensartado en una ramita, con una oliva negra deshuesada de relleno. Éste es un procedimiento ilustre de prepararlos ya que, según parece, los cocinaba así Alejo I Comneno, emperador de Bizancio, como Álvaro Cunqueiro refiere que contaba su hija la princesa Ana: «Gustaba cazar tordos con liga, que él mismo mataba, desplumaba, vaciaba y limpiaba, introduciendo en cada uno una aceituna deshuesada y ensartándolos en una varilla los ponía a asar cuidando de que no les diera mucho la llama».

Este modo de preparar los pájaros, llamado en Aragón «al espedo», hubiese disuadido a Alejandro Dumas del prejuicio de que en España no se utilizaban más que las parrillas, malogrando los asados, ya que a su juicio, como al de Paul Bocuse en nuestro tiempo, «no hay asado sino en asador de varilla».

Pero veamos cómo se guisa el tordo con olivas a la manera de Torre del Compte, que ésta sí es receta exclusiva del Matarraña y no ha de compartir con nadie la gloria de su invención.

Para media docena de tordos hay que proveerse de una cebolla mediana, treinta gramos de jamón entreverado, una hoja de laurel, un palito de canela en rama, unos granos de pimienta, tres cucharadas de aceite y dos tazones de olivas verdes, de las que se aliñan chafadas, con hinojo y tomillo, o ajedrea, o de las enteras que se curan solamente con sal.

Limpios los tordos, se sazonan y dejan escurrir una media hora, transcurrida la cual se sofríen en una sartén y se colocan en una cazuela con un tape que encaje bien. Se sofríe en el aceite de los tordos la cebolla bien picada, laurel, canela, pimienta y jamón entreverado cortado muy menudo, se pasan estos avíos a la cazuela, se añade agua caliente hasta casi cubrir, se tapa y se deja cocer a fuego lento hasta que los tordos estén casi hechos.

En un recipiente aparte se han cocido las olivas, a las que se ha quitado el hueso y añadido una rama de tomillo. Después de cambiarles el agua cuantas veces sea preciso para que pierdan su acritud, se escurren y se incorporan a la cazuela recti-

ficando de sal. Se les hace cocer quince minutos con los tordos, se les deja reposar unos minutos y se sirven muy calientes en la propia cazuela.

Los tomates secos

Ciertas poblaciones como Fabara y Nonaspe curso abajo, participan de la tradición de los tomates secos de Caspe, una conserva sabrosísima y perfumada que en otros lugares ignoran, porque aprendieron a guardarlos en cristalinos tarros herméticos, al baño maría. Esta manera universal de conservar los tomates de la que es tributaria la conserva industrial no tiene nada que ver con el procedimiento de secarlos con sal al sol partidos por la mitad. Parece un juego de palabras, pero el sol y la sal, la sal y el sol, son una feliz asociación en lo que toca a preservar los alimentos. Y constituyen, a mi juicio, el fundamento de los «salmorrejos» de Aragón, dichos así porque se elaboraban con alimentos guardados en «salmorra» o salmuera, aunque el vocablo diera luego acogida a otro tipo de viandas sustraídas al deterioro por distintos procedimientos, como sucede con el adobo de cerdo almacenado en orzas, tinajas y «parretas», que ha dado origen a los populares «huevos al salmorejo». Y en este punto radica la diferencia entre los «salmorrejos» andaluces, parientes del gazpacho y consignados ya en el Diccionario de Autoridades, y los «salmorrejos» aragoneses, con dos erres, de los que no hablan como guiso genérico ni los manuales de cocina ni las enciclopedias.

Los tomates secos nos reconcilian con los nobles sabores antiguos y nos devuelven, como he escrito alguna vez, a un mundo añorado pleno de certezas y verdad en el que cada cosa era lo que parecía.

Curados al aire y el sereno, trocan su rojo intenso en un regio color caoba cuando se fríen en buen aceite del Bajo Aragón, y comunican un sabor tenuemente picante, ácido, con un atisbo de dulzor que convive con la sal sin estorbarse, y unos perfumes complejos, maderosos y especiados que parecen logrados con el concurso de los misteriosos aliños de los zocos. No importa que este fruto —o fruta— llegara hasta nosotros sin tiempo para compartir con los de Oriente los coloristas tenderetes de las aljamas. Los datos eruditos tienen poco que ver con los sentidos, y las evidencias históricas no pueden disipar la voluptuosa sensación de aventura que nos comunica.

El tomate seco, que es a mi juicio un manjar sustantivo, suele ceder el protagonismo a otras viandas, limitándose a un humilde papel segundón de condimento, guarnición o acompañamiento. Y como tal, perfecciona el huevo frito, mejora y otorga picardía al adobo de cerdo, hace bien con unas costillitas de cordero, alegra la caza y es capaz de triunfar incluso coronando una escudilla de sopas de ajo. Pero donde se paladea en toda su pureza es poniéndolo, bien frito en abundante aceite, entre dos rebanadas de pan tierno.

Ignoro si este hallazgo es nuestro o proviene de Italia, donde lo comercializan en frascos pequeños bañado en aceite, como esa pizza que se ha extendido por todo el mundo y que tanto se parece a las «tortas de recaó» del Bajo Aragón, entre las que campea la de pimiento y tomate. Es una cuestión ardua que exigiría minuciosas pesquisas, pero como no se ha dicho la última palabra puesto que no ha llegado a proferirse siquiera la primera, yo reputo que los originales son los nuestros porque aquí llegaron antes los productos de ultramar. «E se non e vero, e ben trovato».

Viandas de Cuaresma

Si es cierta aquella afirmación de Brillat Savarin según la cual los hombres son lo que comen, proposición que no parece disparatada si nos atenemos al más elemental conocimiento empírico adquirido en viajes a territorios en que la naturaleza impone dietas restrictivas, ni parece dudosa cuando se repara en que alimentarse es ingerir productos químicos que condicionan en buena medida nuestro comportamiento por el imperio de la máquina del cuerpo, como decía Cervantes, cabrá pensar también que los pueblos son, en alguna medida, lo que comen sus moradores porque les imprimen su humor y su talante. En cualquier caso, el Matarraña como Aragón todo, es tierra de cuchara, esas honestas y arregladas comidas que comienzan a pugnar por retornar.

Por ejemplo, en Calaceite alegran las cuaresmales judías de ayuno, un severo plato penitencial de alubias blancas cocidas con una escueta cabeza de ajos que aliñan ya en el plato con un moderado chorro de aceite, añadiendo a esta modesta invención una sardina arenque en salazón, frita con cabeza y sin eviscerar, que se vierte por encima con su aceite, para desmigarla y mezclarla con la legumbre. Constituye la versión primaveral de las judías con tasajos de tocino frito y dorado, que desempeñan con su aceite el mismo papel durante los inviernos y constituyen dos sabrosísimos recursos. Esta misma salazón, llamada en la comarca sardina salada, sardina seca, sardina rancia, sardina de cubo, alguacil, guardia civil y puede que de otras maneras, es el fundamento de las sardinas con caldo —ocurrencia no privativa por cierto de esta zona—, y de las sardinas con ajos. Se preparan las primeras friéndolas y mojándolas luego con un poco de vinagre y unas gotas de agua hasta que hayan terminado de cocer. El secreto de las segundas, que tienen la propiedad de no provocar la sed en toda la jornada, estriba en freírlas con abundante aceite acompañadas de los dientes sin pelar de una cabeza de ajos y dos tomates medianos abiertos por la mitad.



Las judías *de ayuno* se alegran con una sardina de cubo frita



Bacalao con brotes de coliflor

Para los viernes y la víspera de las fiestas de los santos había también otros recursos como el bacalao con coliflor, que se prepara cocidiéndolo una vez desalado, con brotes de col, para después de escurrido escaldarlo todo con el aceite rusiente en que se han frito un par de dientes de ajo, añadirle pimentón por encima, y después de agregarle un poco de agua hacerle dar otro hervor.

La cocina de estas tierras es sabrosa sin trampa gracias a la calidad de sus productos y a que quienes la practican

detestan encubrir la naturaleza de los alimentos, enmascarar los sabores y disimular las texturas, al revés de lo que gustaba a los romanos y han ido apeteciendo los europeos cíclicamente a lo largo de su historia. Ésta, como la cocina de Aragón en general, es escrupulosamente fiel al precepto matriz de «Curnonsky», según el cual «la cocina consiste en que las cosas tengan el sabor de lo que son» y resulten identificables. Cuando Antonin Carême, nos confiaba el éxito que su potaje de tortuga cosechó ante el Príncipe Regente de Inglaterra, ponía el énfasis en este extremo: «Mi comida adquirió una perfecta armonía, pues ningún sabor descollaba...»

Por eso la cocina tradicional aragonesa, como el más conocido de sus cantares populares, no tolera el falsete ni consiente la enmienda: cantados a capela sin reservar la voz, pueden alcanzar la gloria o cosechar el fracaso si aquella se quiebra o no da una nota. Por eso, el mayor riesgo que arrostra no es el sincretismo ni la adopción de nuevas fórmulas, sino la tentación de la incuria en el tratamiento de las materias primas.

El arroz, el corral y la huerta

Claro que esa primera exigencia no excluye el cuidado en la ejecución ni la sabiduría gastronómica que requiere la preparación de un buen arroz de conejo con caracoles, porque no toda la gracia proviene del cielo. Así es que, después de bien lavados los caracoles, se fríen en una paella con los trocitos de conejo, y cuando se han dorado bien se añade un par de alcachofas a gajos, una cebollita picada, tres dientes de ajo, un puñadito de guisantes, un pimiento verde pequeño y, si se quiere, un tomate. Cuando se ha tomado lo uno de lo otro, se echa el arroz, se le da unas vueltas y se agrega el agua para que cueza. A media cocción, se le añade un majado de ajo y perejil con el hígado del conejo. Y cuando va a salir del fuego, puede rematarse el guiso con un polvo de pimienta negra recién molida, en el caso

de que el remilgado paladar bajoaragonés, tan pusilánime con las especias, no lo considere demasiado audaz.

El hígado, fundamento de tantas salsas, es un componente preciso, con los sesos, del conejo con setas. Una vez sofritos en aceite de oliva del Bajo Aragón los bocaditos de carne, se incorporan unas setas, perejil, un poquito de laurel, una cucharadita corta de harina, un tazón de caldo y otro de vino blanco, para que cueza todo hasta que está en su punto. Se añade entonces un majado del hígado, previamente sofrito, con los sesos crudos y una pizca de tomillo para que dé un último hervor y se deja reposar un poco, antes de servir.

La cabeza de cordero y el ternasco

Hay alimentos que suscitan general aprobación y aún entusiasmo unánime, y otros que provocan repulsión por puro desconocimiento, por motivos culturales o por causas sencillamente inexplicables, diríamos que por instinto. Algunas personas muestran rechazo por las anguilas, las angulas, los centollos, los caracoles o los llamados «despojos», cuyo nombre debemos reconocer que no predispone a la gula precisamente. No hablemos ya de las típicas cabezas de cordero al horno, que comienzan a desdeñarse incluso en Aragón como si se tratase de las de un congénere, dando expresión a aprensiones pacatas e hipócritamente antropocéntricas. Mas si los aprensivos probasen con los ojos vendados y los sentidos despiertos este manjar, se rendirían a su sabor y sus perfumes, que son el compendio de todos los del cordero y el delicioso ternasco de Aragón.

Tradicionalmente las cabezas no se desollaban y se les chamuscaba el pelo; actualmente se les quita la piel y con ella parte de sus mejores sabores. Pero, pese a ello, continúan siendo un exquisito manjar, como lo demuestra el hecho de que tradicionalmente se reservasen al personaje más relevante de los que se sentaban a la mesa.

Para comenzar, la cabeza se parte en dos mitades que se sazonan por dentro y por fuera, se unta la piel con aceite, y acostadas en una lata de fuego se les meten astillitas de ajo en el seso, la lengua y cada rincón susceptible de alojarlas, con la compañía de unas hojitas de perejil picado y, por encima, una tenue capa de manteca de cerdo. Así dispuestas sobre la lata, se meten en el horno. Hay quienes prefieren embadurnarla por dentro y por fuera, solo con ajo y perejil marinados en el aceite de oliva, desdeñando la manteca.

Una tercera opción consiste en volver a unir con un bramante las dos mitades después de aderezadas y asarlas unidas para que salgan a la mesa como si estuvieran enteras, con su apetitosa guarnición de «patatas a lo pobre». Pero los furibundos detractores de este procedimiento arguyen que así parecen más cocidas que asadas al impedir que se doren las partes más sabrosas. En este punto conviene advertir

que, aunque pueden asarse en los hornos domésticos, lo óptimo es llevarlas al horno de leña para que se impregnen de los aromas de la madera y el romero que constituyen su mejor condimento.

Es un plato inolvidable en que se paladean sin mezclarse todos los sabores y los aromas del cordero, sobreponiéndose incluso a la costumbre de ciertos comensales que se obstinan en mojar el asado recién servido con aceite en que se han marinado ajo y perejil.

Para quienes no tienen un paladar aventurero y se niegan a probar cuanto desconocen, existe siempre la tentación del ternasco, el exquisito ternasco de Aragón ahora garantizado y documentado, del que guardarán eterno recuerdo. El ternasco admite todos los guisos, desde el chilindrón a las calderetas, pero su exquisitez no exige aliños ni complementos, así es que la espalda y la pierna no están nunca mejores que asadas en el horno de leña, y las jugosas costillitas de cera basta con asarlas a las parrillas, a poder ser sobre unos sarmientos de vid. Más si el ámbito urbano no consiente andarse con las ramas, basta con freírlas en abundante aceite de oliva hasta que están crujientes y doradas.

Defensa del aceite

Si por algo es cara la cocina bajoaragonesa, como se echará de ver, es por el dispendio de aceite, que se consume casi siempre con liberalidad insensata, aunque, como es excelente, no enfada ni empalaga sino todo lo contrario. Precisamente la generosidad con que se usa, prodiga unos fritos dorados, crujientes y sin apenas



Adobo de longaniza, lomo y costilla de cerdo, conservados en aceite virgen, y olivas «veras» curadas, muertas, chafadas y «sevillanas»

penetración de grasa, que es el primer mandamiento del arte de freír, y la primera precaución para combatir la colesterolemia.

Por esos motivos y por el cauteloso empleo del vinagre, no resulta grasienta ni pesada la fritada de matanza, «matancia» o «matapuerco», característica del «día del mondongo», en que se embuten las chacinas tras el sacrificio del cerdo familiar. Se cuenta para ello con la sangre ya cuajada del animal, el hígado, los riñones, el corazón, en ocasiones las «lechecillas» o tiroides y, alguna vez, los livianos. Todos estos elementos, menudamente troceados, se fríen, a veces con un poco de pimienta, para que se doren bien en abundante aceite, parte del cual se reserva, mientras se vierte en la sartén, para que cueza unos minutos, un razonable chorrito de vinagre con perejil y unos dientes de ajo, que se han dejado macerar antes en él.

Resulta tópico ponderar las excelencias del aceite del Bajo Aragón y parecería infantil y provinciano si el elogio no se fundamentara en la analítica, la espectrografía de gases, el testimonio de científicos solventes como el admirado profesor Grande Covián, y el paladar de gastrónomos y catadores cuyo instinto les llevó a calificarlo como el mejor del mundo antes del veredicto de la ciencia. Por eso se exporta a todos los países desde hace más de una centuria, e Italia lo vende y comercializa como propio. Baste decir que es, dejando a un lado el paladar, el más rico en grasas insaturadas y el que posee el más alto porcentaje de vitamina E. Su único defecto es que es escaso.

Pero dejemos el ámbito de la ciencia para tornar al cálido mundo de la gastronomía, y ver lo que ese licor que alguien ha llamado «elixir de la longevidad» permite hacer en la parcela de la repostería, por virtud de su discreción y su diluida presencia, ya que es como el catalizador que exalta la presencia de las sustancias que le acompañan, procurando no hacerse notar.

Algo de lo dulce

Las «tortas de alma» constituyen un homenaje al aceite de oliva y son comunes a todo el Bajo Aragón, con este nombre u otro y ajustándose a diversas morfologías aunque la más frecuente es la de empanadilla o media luna. Respecto del relleno en que consiste su «alma», que es la calabaza, puede adoptar la forma de cabello de ángel o de pequeños dados de calabaza almibarada. Se necesitan no menos de dos litros y medio de aceite para hacer una cantidad razonable de pastas, un cuarto de litro de moscatel, tres cuartos de litro de aguardiente o anís fuerte, un cuarto de kilo de azúcar y cuatro kilos de harina. Se amasa todo sin piedad y con buen ánimo, estrujando y golpeando la masa hasta que adquiere una consistencia muy correosa. Si se sale triunfador de esa batalla, aunque no sin fatiga, se habrá logrado una pasta consistente y aceitosa de la que se irán tomando pequeñas porciones que se aplastarán formando un círculo en cuyo centro se deposita una cucharada de cabello de ángel o unos trocitos de calabaza amarilla larga, que tras



Las típicas casquetas, con relleno de mermelada de calabaza «*στυλ*», y licor de membrillo hecho en casa

haberla soasado al horno y pelado, se pone al fuego en una cazuela de barro a cocer con miel, en una proporción de dos partes de calabaza por una de miel, para cerrarlo luego por la mitad. Y para evitar que se le escape el alma, lo que sería gran desgracia, se les hace un dobladillo que une los dos bordes. Se colocan luego en una lata de fuego, se meten en el horno y, al salir aún calientes, se rebozan en azúcar y se disponen en bandejas para que se enfríen.

Las «casquetas» de Beceite y Valderrobres tienen en común con las «tortas de alma» precisamente el alma, pero se modelan en forma de platillo y la masa es más delicada. En un barreño de amasar, se batien tres litros de acei-

te, uno de aguardiente seco, seis yemas de huevo, trescientos gramos de azúcar y las raspaduras de una corteza de limón. Cuando ha emulsionado se añaden cinco kilos de harina procurando que se mezclen bien pero sin batir para que la masa quede clara y no forme correa ni se pegue a los dedos.

Antes se ha pelado una calabaza amarilla de las llamadas gorrineras se le quita la «tripa» con las semillas y se corta a trocitos, que se ponen a cocer. Por cada dos kilos de calabaza cocida se ponen tres cuartos de kilo de azúcar y la piel de dos naranjas cocidas o la de un limón. Una vez bien mezclado todo, se pasa por el pasapurés, se deja enfriar y cuando está, se vierte una cucharada sopera de esta farsa en cada porción de masa, en la que se envuelve. Se meten al horno en una lata las «casquetas» y cuando están cocidas pero aún calientes, se espolvorean de azúcar.

Licores y remedios

El complemento de lo dulce puede hallarse en los licores caseros.

El jarabe de romero es balsámico, penetrante y perfumado. Puede servir de base a un refresco, de complemento a un dulce y de origen a un licor, pero sobre todo es muy sencillo de preparar. Se pone a cocer, en un litro y medio de agua, un kilo y medio de azúcar, hasta que el jarabe alcanza el punto de hebra, esto es, cuando tomando una pizca entre dos dedos permanece un hilillo sin romperse entre los dos. Se añade entonces al jarabe un kilo de flores de romero y se dan tres hervos-

res dejando que se enfríe entre uno y otro. Cuando empieza a enfriarse tras el último, puede envasarse en tarros o en recipientes de cristal. Con este jarabe puede prepararse licor tras filtrarlo y agregarle aguardiente para que repose por espacio de una novena, tras la que se puede embotellar.

Otro licor que nos depara el Matarraña, aunque en esta materia es difícil acotar territorios y paternidades, es el de membrillos. Después de pelados y cortados a trozos, se cuecen membrillos con mucho azúcar, como para hacer carne de membrillo aunque con más agua, y se deja enfriar. Cuando el almíbar resultante ha alcanzado la temperatura ambiente, se filtra, se le agrega aguardiente o anís, y se embotella dejando que repose unos diez días antes de envasarlo.

En el tiempo de las moras, se ponen a macerar, recién cogidas, en un litro de alcohol de noventa y cinco grados durante cuarenta días. Tras ese tiempo, se filtra el contenido y se añade un litro de agua en que se ha disuelto un kilo de azúcar, con veinte gramos de canela, cardamomo y clavo. Después se añaden treinta gramos de macis, diez gramos de angélica, y otros tantos de milenrama, alcana y «Ononis Spinosa». Pasados nueve días puede embotellarse el licor de moras.

También el mosto de vino es capaz de alegrarnos las fiestas de este modo. A las doce horas de haberse prensado la uva, se toma el mosto y se mezcla mitad por mitad con aguardiente. Puede envasarse y consumirse ya, puesto que el alcohol de éste inhibe la fermentación del mosto y no precisa tiempo alguno de curación.

Y hablando de curaciones, es imposible dissociar el valor nutritivo y reconfortante de lo que tomamos, de sus propiedades terapéuticas y medicinales. Así por ejemplo, las infusiones de laurel son un analgésico eficaz contra las reglas dolorosas; las de tomillo con un zumo de limón y miel, alivian el catarro, y las gárgaras repetidas con infusión templada de tomillo combaten la ronquera y devuelven la voz. Y aseguran que un buen recurso para curar la bronquitis consiste en hervir cebolla con miel y luego de filtrar el cocimiento, beberlo con un zumo de limón.

Existe aún otro remedio, más fórmula que receta, que la conciencia no me consiente silenciar, por más que escape a la jurisdicción de la boca y se localice en el otro extremo, con perdón. Así es que como no quisiera que por mi silencio padeciera ningún cristiano, no sucumbiré al pudor callando que las hemorroides se curan, según dicen, untando la zona afectada con aceite de freír algarrobas. No está éste, por fortuna, entre los muchos males que me aquejan. Pero nobleza obliga y como me lo contaron lo cuento.

CARLES SANCHO MEIX

La gran promotora de la cultura en la comarca del Matarraña es la dinámica y consolidada Associació Cultural del Matarranya —ASCUMA—, constituida en Valderrobres en agosto de 1989, cuyos miembros fundacionales ya habían participado anteriormente en diversas actividades culturales locales y comarcales: encuentros de verano, colaboraciones en las revistas *Gaceta del Matarranya* y *Sorolla't* desde 1984 y 1986, respectivamente, en el Segon Congrés Internacional de Llengua Catalana en 1986 o creando asociaciones culturales locales desde finales de la década de los 70.

Sus estatutos explican claramente los objetivos de la entidad cultural: «La defensa, la promoción y dignificación de la lengua catalana, propia de la comarca. El estudio y la divulgación de la historia, la geografía, la cultura y las tradiciones propias. El soporte a la producción cultural, literaria y artística...de sus asociados».

El ámbito territorial de ASCUMA comprende los municipios catalanoparlantes de las provincias de Teruel y Zaragoza, excepto Mequinzenza. La primera sede de la asociación estuvo localizada en Cretas y, más tarde, fue trasladada definitivamente en Calaceite —c/ Pla, 4—, sin lugar a dudas, la población de mayor tradición cultural de la comarca.

La asociación bien pronto inició múltiples actividades para promocionarse. La revista *Sorolla't*, que había empezado su andadura en 1986, tres años más tarde, en 1989, pasó a ser la portavoz de la asociación. ASCUMA impulsó los encuentros de verano que a partir de entonces se programan cada año en los diferentes pueblos de la comarca, en ellos se celebran durante un apretado fin de semana variadas actividades culturales: presentaciones de libros, exposiciones, conferencias, debates, actuaciones musicales, conciertos, comidas de hermandad... Estos encuentros —trobades— están coordinados por ASCUMA y participan las asociaciones culturales locales y el Ayuntamiento de la población anfitriona. La asamblea general anual de socios es otra de las actividades que se celebra la última semana del mes de diciembre, donde se hace balance de las actividades realizadas durante el año,



L'Associació Cultural del Matarranya promou la dignificació de la llengua pròpia de la comarca

se presenta la situació econòmica de la entitat i la programació de l'any que comença. La publicació de llibres és, sense cap dubte, una de les activitats més destacades des de la seva fundació. El 1992 inicià la col·lecció «Lo Trill», destinada a editar treballs d'investigació relacionats amb la comarca del Matarranya, de la qual s'han publicat fins al moment 8 volums; i un any més tard una col·lecció «Lo Trull» destinada a la publicació de textos literaris d'escriptors d'expressió catalana nascuts o vinculats a la comarca del Matarranya, de la qual s'han editat un total de 11 títols. A més ha participat, juntament amb altres associacions de La Franja, en l'edició de la col·lecció «Quaderns de la Glera», dirigida pel periodista Héctor Moret, destinada a publicar textos literaris en català d'autors originaris de qualsevol localitat del Aragó catalanòfon, publicada entre 1992-1993, que consta de 12 números. El 2002 s'ha iniciat una nova col·lecció «Quaderns de les Cadolles» promociionada pel mateix director i en la qual també participa ASCUMA, la col·lecció «La Gabella», en 1990, també en col·laboració amb les altres associacions de La Franja —Institut d'Estudis del Baix Cinca i Consells Locals de la Franja— que publica assaigues i estudis sobre Aragó catalanòfon, de la qual s'han editat 7 títols. També des de la associació s'han gravat diversos CD: contes populars del Matarranya i de la tia Pasquala, i de homenajes i antologies del poeta Desideri Lombarte. El 2000 la revista portavoz de ASCUMA *Sorolla't* i *Sorolla't informatiu* deixen de publicar-se i les tres associacions de La Franja editen a partir d'aquest mateix any una nova revista mensual *Temps de Franja*.

En quant a l'ensenyança de la llengua pròpia de la comarca, ASCUMA coordina l'organització, des de 1996, de les classes de català a tots els municipis que ho sol·liciten. Des de fa diversos anys la associació està adscrita al Institut de Estudis Turolenses i col·labora assiduament amb el Centre de Estudis del Baix Aragó en diferents projectes culturals. El arxíu fotogràfic comarcal informatitzat i la pàgina web en internet —<http://www.matarranya.com/ascuma>— són altres activitats de la associació des de 1996.

Una altra iniciativa cultural ha sigut la Fundació Cultural Noesis establerta en Calaceite. El 1984, el francès Didier Coste, que rebé una cuantiosa herència, volgué dedicar-la a fomentar activitats culturals, per això rehabilità amb un gust exquisit unes cases en la part alta de la població, on situà la Fundació Cultural Noesis, associació franco-hispànica en un principi i més tard interna-

cional, que organizó coloquios, exposiciones, cursillos y congresos, donó becas de residencia para escritores y pintores. También publicó la revista semestral «Cuadernos Noesis» desde 1985 al 1990, las «Actas Noesis» desde 1987 que tratan de los diferentes temas de los congresos celebrados en la fundación y editó la colección «Parvula» entre 1991 y 1994 con un total de 16 números, en la que participaron entre otros Angel Crespo, Martí i Pol, Feliu Formosa y Ràfols-Casamada, donde se combinaban la literatura y la ilustración. El 1987 contaba con 250 socios —profesores, escritores, pintores y gente interesada por la cultura— que aportaban unas cuotas y que sumadas a las subvenciones de las administraciones aragonesas y a los recursos propios de la fundación financiaban las múltiples actividades culturales. Su intensa actividad cultural y artística finalizó a partir de 1995.

La Antigua Fábrica Noguera, situada en Beceite, es un nuevo espacio cultural desde junio del 2001, animada por la pintora Gema Noguera y la ceramista Dominique Goffard y que han rehabilitado parte de la edificación de una abandonada fábrica papelera. Este nuevo espacio cultural —c/ Arraval del Pont s/n— funciona como galería de arte. Se inauguró con la exposición titulada ‘Arte para todos’, muestra colectiva de 26 artistas nacionales y extranjeros, en un intento de acercar la obra artística al gran público con una clara intención divulgadora y pedagógica. Pero además sus salas ofrecen la posibilidad de acoger presentaciones de libros, proyecciones audiovisuales, actuaciones musicales y también se imparten talleres artísticos. Una biblioteca especializada en temas relacionados con el privilegiado medio natural próximo de los Puertos de Beceite y el Maestrazgo completan el espacio cultural de la Antigua Fábrica Noguera. Beceite tiene un atractivo turístico especial en la cabecera del Matarraña y la nueva iniciativa lógicamente hará aumentar el número de visitantes en la población más turística de la comarca.

También son importantes las actividades realizadas por las asociaciones culturales municipales que se han constituido prácticamente en cada población de la comarca desde la década de los 80: A. C. Gente Joven en Cretas, Amigos de Calaceite, A. C. la Vall del Tormo, A. C. Monegrell en Torre de Arcas, Ascuval en Valderrobres, A. C. Hijos de Aragón en Fuentespalda, A. C. El Palau en Beceite,



La Fábrica Noguera en Beceite, rehabilitada como centro artístico y cultural

A. C. Lo Galeró en Arens de Lledó, A. C. Els Estrets en Ráfales... La mayor parte de ellas organizan anualmente la semana cultural, que coincide en verano cuando los pueblos tienen más visitantes, los actos más frecuentes en la convocatoria son: concursos, conferencias, cine, juegos para los más pequeños, exposiciones, teatro... Algunas de las más dinámicas publican revistas municipales como la A. C. Sucarrats de Monroyo que edita *Plana rasa* desde 1993 o libros como la A. C. Tastavins de Peñarroya que publicó la historia local de Desideri Lombarte *Peñarroya, una vila a la frontera* —1999— y que fue la promotora del museo municipal etnológico «Lo Masmut». Otras asociaciones culturales, además, son las encargadas de la organización de las fiestas populares y de las tradiciones del municipio como la Asociación de Mujeres y Consumidores «Kalat-zeyd» o la A. C. La Unión de Torre del Compte.

Calaceite, capital cultural de la comarca del Matarraña, tiene una gran tradición cultural por varios motivos. Por la ubicación del Museo Juan Cabré que acoge también exposiciones temporales, por hallarse en ella la sede de la Associació Cultural del Matarranya, por instalarse la Fundación Cultural Noesis y por ser una población escogida desde hace varias décadas para ser la residencia habitual u ocasional de numerosos escritores y artistas de reconocida valía. De los escritores chilenos José y Pilar Donoso y Mauricio Wacquez, del poeta, traductor y escritor Angel Crespo y de la ceramista y escritora Teresa Jassà, los cuatro ya fallecidos. También tienen una intensa relación con Calaceite el escritor Francesc Parcerisas, el poeta y editor Àlex Susanna, los reconocidos pintores Albert Ràfols-Casamada y Romà Vallés, el escultor Fernando Navarro y el grabador, pintor y polifacético artista Ferran Blanco.

Juan Cabré Aguiló: arqueólogo

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO

Juan Cabré Aguiló nació el 2 de agosto de 1882, en Calaceite (Teruel) y realizó sus primeros estudios en Tortosa y Zaragoza. Posteriormente se trasladó a Madrid donde, gracias a una beca concedida por la Diputación de Teruel, pudo estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En aquella época tenía lugar en España un amplio movimiento de recuperación cultural de la Historia y de las tradiciones comarcales propugnado por el movimiento regeneracionista del 98. En el Bajo Aragón este movimiento cultural tuvo un gran desarrollo gracias a la labor de un grupo de eruditos e investigadores locales que, bajo la dirección del abogado calaceitano Santiago Vidiella, publicaron entre 1907 y 1909 el conocido *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* en el que Cabré publicaría sus primeros trabajos y daría a conocer los hallazgos arqueológicos realizados en este territorio.

Cabré inició sus investigaciones arqueológicas en 1902, cuando tenía tan sólo 20 años, mediante la excavación parcial del poblado ibérico de San Antonio de Calaceite. En 1903 descubrió las pinturas rupestres levantinas del barranco de Calapatá en el término municipal de Cretas comenzando poco después su colaboración con el abate H. Breuil, relación que mantendría hasta 1912. En esos mismos años se incorporó al estudio del arte rupestre en España que patrocinaba el Príncipe de Mónaco, a través del *Institut de Peléontologie Humaine* de París, lo que le permitió recorrer una buena parte del Levante y Sur de nuestra geografía.

Pese a no haberse formado universitariamente como arqueólogo, pues estudió Bellas Artes, desde muy pronto estuvo en contacto con grandes personalidades de la vida científica europea, caso del prehistoriador francés Henri Breuil o el alemán Hugo Obermaier, entre otros. Ellos le permitieron ampliar, de manera notable, su originaria formación artística hasta el punto de que, muy pronto, la Arqueología pasó a ser su ocupación principal, tanto como investigadora como profesional.

A partir de 1908 Cabré inició la colaboración científica y la amistad con una de las personalidades que, posiblemente, más le influyeron: D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo. Dicha relación, que le llevaría a excavar en Zaragoza, Soria, Segovia y Guadalajara, duraría hasta la muerte del Marqués, en 1922.



Retrato de Juan Cabré, 1919

En aquellos años el, por entonces, Ministerio de Instrucción Pública planificó acometer un ambicioso proyecto: el *Catálogo Monumental de España*, encargando su realización a estudiosos de acreditada solvencia para cada una de sus provincias bajo la coordinación de D. Manuel Gómez Moreno. A Juan Cabré se le encargarían los catálogos monumentales de Soria, Teruel y Zaragoza. Los trabajos y descubrimientos realizados durante esta época favorecieron su nombramiento como *Correspondiente* de la *Real Academia de Buenas Letras*, de Barcelona y *Real Academia de la Historia*, de Madrid, en 1907.

A partir de 1917, J. Cabré dejó su trabajo en la *Comisión de Estudios Paleontológicos y Prehistóricos* y pasó a desempeñar, hasta 1936, el puesto de Colaborador del *Centro de Estudios*

Históricos (C.S.I.C.) bajo dirección de D. Manuel Gómez-Moreno y D. Ramón Menéndez Pidal. En 1922, por disposición testamentaria del Marqués de Cerralbo, pasó a ser Director Vitalicio del Museo creado a su nombre, en Madrid.

A lo largo de su dilatada carrera científica Juan Cabré desempeñó variados cargos para la Administración: *Director* del Museo Marqués de Cerralbo; *Miembro de la Comisión* de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; *Colector y Preparador* del Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid; *Preparador*, también, de la Sección de Prehistoria y Edad Antigua del Museo Arqueológico Nacional. Paralelamente, gozó de numerosas becas a lo largo de su vida. Así, obtuvo una de las primeras otorgadas por la conocida *Junta para la Ampliación de Estudios* con destino a países europeos, lo que le permitió viajar por Italia y Alemania.

En cuanto a sus trabajos de campo J. Cabré fue designado en varias ocasiones Delegado-Director de excavaciones en yacimientos, todavía hoy, de obligada referencia. Fueron, entre otros, el emblemático santuario ibérico de Collado de los Jardines, en Santa Elena (Jaén); la necrópolis, también ibérica de *Tutugi*, en Galera, (Granada); La Mesa de Miranda (Ávila); La Cueva de Menga (Málaga); El Raso (Ávila)... Mención aparte por su trascendencia, fueron sus prolongadas actuaciones en los yacimientos de Las Cogotas (Ávila), entre 1927 y 1931, o en el Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) donde excavó entre 1919 y 1935.

Uno de los últimos cargos significativos que J. Cabré llegó a desempeñar fue, a partir de 1939, el de *Jefe de la Sección de Prehistoria* en el Instituto «Diego de Velázquez» de Arte y Arqueología (C.S.I.C.). También en aquel año pasó a ser Miembro Correspondiente de *The Hispanic Society of America*. A raíz de su muerte, el 2 de Agosto de 1947, en Madrid, se le concedió la *Orden Civil de Alfonso X El Sabio*, con la categoría de *Encomienda*.

Las opiniones que, sobre el trabajo del arqueólogo calaceitano Juan Cabré, han publicado décadas después muy diferentes investigadores constituyen una justa valoración a su obra científica, muchas veces silenciosa y no siempre reconocida. La consulta de su obra científica trasluce, a cualquier lector, una honda preocupación de aquel investigador por el estricto registro de la documentación de campo y un minucioso y cuidado aparato gráfico, tanto de dibujo como de fotografía.

Juan Cabré fue, según J. Blánquez, «una figura clave en la configuración de la propia arqueología española. Una figura incuestionable de aquellas primeras generaciones de arqueólogos que tomaron el relevo a otra anterior, fundamentalmente de arqueólogos franceses y alemanes, y que impulsaron en nuestro país el desarrollo de una nueva ciencia encaminada al conocimiento de nuestro pasado: La Arqueología».

El campesino de letras

RAMÓN MUR

Braulio Foz peleó en mil batallas contra el mundo de su tiempo. Así y todo, su primer sueño fue labrar la tierra y vivir del cultivo de los campos de sus padres. Pero mejor y antes que nadie sus progenitores descubrieron las dotes sobresalientes que su hijo tenía para los estudios. El recreador de Pedro Saputo, un personaje arraigado en la mitología popular, seguramente autor de la obra literaria aragonesa más importante del siglo XIX, considerada hoy como todo un clásico de la literatura española, fue un escritor y pensador inconformista, adelantado de su tiempo.

El periodista liberal, antes soldado universitario contra las tropas invasoras de Napoleón, profesor de griego y latín en su destierro francés, y catedrático de la Universidad de Zaragoza, pretendió en varios momentos de su agitada vitada regresar a sus orígenes y entregarse a la agricultura de subsistencia ocupándose de la hacienda familiar. El autor de la «Vida de Pedro Saputo» vino al mundo en la calle más larga de Fórnoles que hoy lleva su nombre y desemboca en la plaza de la iglesia, frente al monolito levantado a la memoria de Andrés Piquer, otro ilustre hijo de esta población, fallecido en Madrid sólo 19 años antes del nacimiento de Braulio Foz.

El paisaje, las calles y casas de Fórnoles hablan al viajero del niño inquieto y despierto que debió ser Braulio Foz quien tuvo hogar en estancias de labradores, abrigadas con paredes de mampostería encaladas. La comarca del Matarraña ha asignado ya dineros para rehabilitar la vivienda de campesinos en la que nació Foz y que es un claro exponente del hábitat clásico y tradicional del campesinado de esta tierra. El Ayuntamiento de Fórnoles parece decidido a no tardar en abrir la casa de Foz como hizo el de Fuendetodos con la de Goya. Será en el futuro un punto más, motivo de atracción para viajar a visitar la comarca del Matarraña.

Braulio Foz batalló más con la pluma que con la espada, corrió crítico de casi todo por la vida porque siempre fue el niño deslumbrado por los encantos y desencantos de la existencia humana desde que descubrió el entorno de su propio pueblo natal. Igual que las de Pedro Saputo, las diversiones del niño Braulio Foz «eran correr mucho, jugar a la pelota, y saltar y andar por bardas y paredes,



Casa natal de Braulio Foz en Fórnoles

siendo tan ligero y sereno, que con la mayor facilidad se subía a los tejados más altos, y salía y se ponía derecho en el alero, y miraba y no se le desvanecía la cabeza. Una vez, ayudado de otros rapaces, atravesó un madero delgado de un tejado a otro y pasó por él muchas veces, y bailaba en medio y corría a la coj coj, y hacía otras mil monerías. También se solía ir con los labradores a los campos, y todo el día les estaba preguntando de las labores, y tierras, plantas y estaciones». Toda su vida, Braulio Foz, hombre de letras, fue un campesino de Fórnoles.

Braulio Foz, Fórnoles 1791-Borja, 1865

Braulio Foz Burgés nació en Fórnoles en 1791 y murió en Borja (Zaragoza) el 20 de abril de 1865. Conocido, sobre todo, como escritor por su novela «Vida de Pedro Saputo», Foz cursó sus primeros estudios en Calanda y los universitarios en Huesca. Destacó, además, como humanista, catedrático de griego y decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza, fundador y director del periódico «El Eco de Aragón», y político liberal, amigo del líder republicano turolense, Víctor Pruneda. Sus actividades políticas le causaron años de cárcel y destierro en varias ocasiones. Braulio Foz publicó numerosos ensayos filosóficos y jurídicos lo largo de sus 74 años de vida.

Apadrinado por la ciencia (Andrés Piquer Arrufat, Fórnoles 1711-Madrid 1772)

RAMÓN MUR

El primer año del siglo en nada fue distinto a los anteriores. Saturnino Arrufat, conocido en el mundo de la información por el seudónimo de Elías SAB, dirigía un periódico en Alcañiz: 'El Bajo Aragón'. Y en 1901 publicó un libro, más libretto o fascículo, cuya edición encargó a la imprenta alcañizana de Vicente Estevan. La obra llevaba por título *'Apuntes biográficos acerca del insigne médico D. Andrés Piquer y Arrufat, natural de Fórnoles (Teruel) y médico que fue de S.M.'* Los prohombres del regeneracionismo bajoaragonés de la primera década del siglo XX ambicionaban modernidad y progreso para su tierra con el máximo respeto y admiración a su pasado.

SAB dedicó el libro a un amigo como «desaliñado» trabajo sobre Andrés Piquer y lo escribió espoleado por intelectuales de la época, como Domingo Gascón y Guimbao, que le proporcionaron abundante documentación sobre el que, según Menéndez Pelayo, fue un «pensador crítico de la escuela de Vives», nacido en la que hoy es la población menos habitada de la comarca del Matarraña. Saturnino Arrufat destacó en el título de sus 'apuntes' que Piquer fue médico de Corte con Fernando VI y Carlos III. En sus páginas interiores, sin embargo, demostró que Piquer fue mucho más: un catedrático y un eminente investigador de Medicina, un afamado escritor de ensayos sobre Física y Filosofía, traducidos a numerosos idiomas. Andrés Piquer, nacido en Fórnoles, hijo de un cortante llegado de La Cerollera, sólo «apadrinado por su ciencia y saber», consiguió situarse entre los pensadores más importantes europeos de la época.

Andrés Piquer fue un espíritu moderno e inquieto, respetuoso con



Andrés Piquer. Antigua Facultad de Medicina de Zaragoza

el orden establecido por razón de sus altos cargos y responsabilidades institucionales. De la sumisión que el poder exige a los científicos se quejó Piquer y de haberse doblegado en exceso a él se arrepintió al final de sus días. Saturnino Arrufat escribió sobre Piquer, en los albores del siglo XX, con propósito catequético, intentando alentar a los dolientes habitantes de la Tierra Baja y persuadirles de hasta dónde puede llegar el hijo de un cortante nacido en el número 3 de la calle Rectoría de Fórnoles. Hasta sentar su escultura junto a la de Miguel Servet en el «frontispicio» del edificio de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza o hasta perpetuarse en un austero monolito de feliz memoria ante el templo parroquial de su pueblo natal: Fórnoles, población que todo viajero por el Matarraña debe visitar.

La vida de Piquer

Andrés Piquer nació en Fórnoles el 6 de noviembre de 1711 y murió en Madrid el 3 de febrero de 1772, siendo médico de cámara del Rey Carlos III. Algunos de sus biógrafos sitúan su fallecimiento, sin embargo, en 1774. Estudió latín y gramática en la población cercana de La Fresneda; Medicina, Ciencias Físicas y Filosofía en la Universidad de Valencia donde obtuvo la cátedra de Anatomía. Ocupó la vicepresidencia de la Academia de Medicina y sus obras fueron textos durante muchos años en las facultades de esta disciplina en universidades como las de Valencia y Salamanca. Algunas de sus publicaciones más importantes fueron: «Lógica», «De Hispanorum medicina instauranda», «Hidalguía de la sangre», «Tratado de calenturas» y «Las obras de Hipócrates más selectas con el texto griego y latino puesto en castellano e ilustrado con observaciones prácticas de los antiguos y modernos».

La ceramista Teresa Jassà

JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL

Teresa Jassà Casé, nació en Calaceite el 5 de enero de 1928, en el seno de una laboriosa familia de agricultores relativamente acomodados que compatibilizaban los trabajos agrícolas con la comercialización del aceite.

Teresa pertenecía a una familia en la que, desde comienzos del siglo XIX, algunos de sus miembros destacaron por su fervor religioso, como Jaime Jassà (1737-1813), abad del monasterio de Santa María de Benifazá y vicario general de la congregación cisterciense de Aragón y Navarra, o Saturnina Jassà y Foncuberta (1851-1936), una de las fundadoras de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, actualmente en avanzado proceso de beatificación. Así mismo, su tío Santiago Vidiella Jassà (1860-1929), aunque también de profundas convicciones religiosas, destacó en los campos del Derecho, la Historia regional y sus actividades de carácter regeneracionista.

Teresa vivió sus primeros años en Alcañiz, ciudad en la que trabajaba su padre como representante. Comenzó sus estudios en los colegios de las Dominicas y de la Inmaculada, a orillas del Guadalopec. Sus años infantiles, de juegos y canciones en noches de verano —junto al parque de la Glorieta, al lado mismo de donde vivía—, dejaron huella en su vida y en su obra, como puede verse en el poema «Glorieta», de su poemario *Exam de poemes* (1992).

A los ocho años, la guerra civil marcó, con la zarpa del miedo, los sueños de su infancia. Como ella misma explica en un texto titulado *Memoria de la guerra y manifiesto por la paz*, la niña que entonces era, quedó sobrecogida al ver quemar la iglesia de Calaceite: «...aquella columna de humo negro, en medio de la plaza, montones de papeles y libros y objetos quemándose en una hoguera... Aquello era una pesadilla en la que estábamos todos y lo peor era que estábamos despiertos... Tiempo después los coches de la FAI sembrando el pánico, registros, incautaciones, insultos...». Después de la guerra, con los padres y el hermano encarcelados, Teresa, con su hermana Gregoria, hubo de afrontar la callada catástrofe familiar de la posguerra.

Aunque comenzó estudios de Farmacia en Barcelona, su estancia en Perpiñán, entre 1957 y 1960 —tras una corta estancia en Londres—, despertará su verdadera vocación artística: el dibujo, la pintura y, finalmente, la cerámica. En 1961 deci-



Casa de Teresa Jassà en Calaceite, en el antiguo *Molí de la Vila*

de regresar a Calaceite, instalando su vivienda y el taller en un ala del «molí de la vila», antiguo molino aceitero del siglo XVIII que, según ella misma gustaba de contar, llegó a ser el más grande de Aragón.

A su regreso a Calaceite siente el dolor de la progresiva quiebra del mundo rural, son años tristes, de éxodo incesante, pero Teresa, desoyendo muchas voces amigas, vuelve al Matarranya, tal vez con la ambición de recuperar sus mejores sueños infantiles. Pero no sólo cultivó el barro y la cerámica que, siendo mucho, no eran suficiente para la rica espiritualidad de Teresa, que gustó del veneno de la literatura, que tenía la necesidad de la palabra: «que la paraula sigue pont i no muralla», escribió años después. Por eso, aunque tardaron años en ver la luz, escribió versos desde muy temprano¹.

Además de su brillante trabajo como ceramista, que en pocos años alcanzó un amplio reconocimiento, no dejó de participar en la vida cultural de la comarca. No escatimó esfuerzos en los inicios de la *Associació Cultural del Matarranya*; la Asociación de mujeres y consumidores *Kalat-zeyd*; en la de Amigos de Calaceite; colaboró en la *Gaceta del Matarranya*; apoyó decididamente, con su entusiasmo de siempre, la tercera edición de la recuperada Feria de Valderrobres, donde hizo un sentido elogio de la artesanía tradicional del Bajo Aragón, de la nobleza de sus materiales y de sus posibilidades de futuro. Hay que mencionar también su empeño, al lado de su hermana Gregoria, por recuperar la obra de su tío, las facilidades que siempre dio para una nueva impresión del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón 1907-1909* (1982), de igual modo para la edición de sus obras inéditas: *Florilegio de nobles tierrabajinos* (1993), *Contribución al catálogo de Comendadores de Alcañiz. Orden de Calatrava* (1997) y *Una cartilla de historia calaceitana para cada mes del año* (1998); pero también su decidida voluntad por rescatar sus manuscritos en catalán que, con el título *Pa de casa* (1984), fueron recogidos en un volumen por la Diputación General de Aragón, por iniciativa de José Ramón Bada, por entonces Consejero de Cultura y Educación.

Como pocas veces ocurre, su obra plástica gozó a un tiempo del aprecio del gran público y del de los críticos de arte. No cultivó la cerámica tradicional, aunque conocía y apreciaba su técnica. Influenciada por Picasso, Miró o Llorens Artigas, practicó —junto a trabajos de corte más popular y comercial— una cerámica de

1. Además del poemario mencionado en la nota anterior, la *Associació Cultural del Matarranya* publicó póstumamente una selección de su prosa, con edición a cargo de Mercè Gimeno, con el título *L'armariet i altres narracions* (2001).

aliento más abstracto, como puede verse, por ejemplo, en dos murales de Alcañiz: el altar mayor de la Colegiata de Santa María (1974), y el de la oficina principal de la Caja Rural de Teruel (1977). Se trataría de una abstracción con raíces, como ya explicó el gran escritor Joan Perucho, en la revista *Destino* (1966), con ocasión de una exposición suya en Barcelona, en el mundo de Teresa «el canto del pájaro se siente entre los árboles, es el sentido de la tierra, del agua, del aire que silba cuando se hace de noche, lo que le da a esta artista singular la emoción de lo primigenio, de lo que está vigilante y dura en la sangre».



Cerámica de Teresa Jassà: *Maternidad*, c.1972

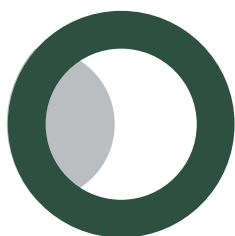
En otro orden de cosas, a lo largo de su vida hay una constante entre sus preocupaciones culturales: la conservación y defensa de la lengua catalana que se habla en Aragón. Esta preocupación motivó, muy probablemente, su fugaz paso por la política, como concejal independiente, en la lista del P.S.O.E., en las elecciones de 1983. De nuevo en el terreno cultural, y de la mano de Artur Quintana, participó activamente en el IIº Congrés Internacional de la Llengua Catalana, celebrado en el monasterio de Poblet, en 1986; no fue desdeñable tampoco su participación en *Lo Molinar*, monumental repertorio de literatura popular catalana del Matarraña y Mequinenza.

Su permanente defensa de la lengua hizo de ella un auténtico puente cultural entre Aragón y Cataluña. Tuvo siempre una especial disposición para la acogida afectuosa de tantos y tantos artistas, escritores e intelectuales que se vinculaban a Calaceite. Cultivó la amistad de todos ellos: escritores como Joan Perucho, José Donoso, Ángel Crespo, Mauricio Wacquez, Antoni Marí, Alex Susana; pintores como Ràfols Casamada, Romà Vallés o María Girona; escultores como Fernando Navarro; el profesor y fundador de Noesis, Didier Coste; la antropóloga Bignia Kuoni —destacada especialista en cestería tradicional española—, o el gran editor Gustavo Gili.

Teresa Jassà, que falleció un 24 de diciembre de 1999, quiso ser, como Llorens Artigas, por el que sentía una enorme admiración, ceramista. Lo fue cabalmente, pero aunque consiguió hacer de su trabajo con el barro una profesión digna, quiso que su obra y su quehacer no fuese sólo el «arte de fabricar vasijas y otros objetos de barro» en una caracterización del ceramista pegada al Diccionario. Seguramente, fue algo más que ceramista por ese sentido de la tierra —al que se refirió Joan Perucho—, por su sentido de la historia. Teresa, en fin, nos regaló a muchos el gozo de su obra y el no menor gozo de su amistad.

El presente y el futuro del Matarraña

V



El sector agropecuario en la comarca del Matarraña: sus características

ENRIQUE BAYONA
PTE. C.R.D.O. JAMÓN DE TERUEL

Predominio del sector ganadero

La ganadería supone en la comarca del Matarraña más del 67% de la Producción Final Agraria, situándose dentro de las Comarcas aragonesas con un fuerte contenido ganadero.

El ganado porcino es la principal ganadería intensiva de la comarca, estructurada mayoritariamente en explotaciones de ciclo cerrado y de tipo familiar, con un buen grado de organización e industrialización.

El sector cunícola tiene una fuerte implantación, caracterizado por explotaciones medianas y grandes muy profesionalizadas, y que representa el 20% de Aragón.

La estructura productiva de pollos broilers, se aproxima al 50% del total provincial y se encuentra básicamente bajo el sistema de integración y por tanto en prestación de servicios.

En ganado ovino y caprino, la comarca del Matarraña presenta los índices productivos más bajos de número de cabezas por unidad Trabajo Hombre y número de cabezas por Ha pastable, de las 33 comarcas de Aragón.

La cabaña de vacuno de cebo es muy poco significativa, salvo en Valderrobres. No hay ninguna explotación de vacuno de ordeño.

Censo ganadero

		% S/ TOTAL CENSO PROVINCIAL
PORCINO		
Cerdas Madres	17.154	22%
Plazas de Cebo	133.421	24%

		% S/ TOTAL CENSO PROVINCIAL
CUNÍCOLA		
Conejos reproductores	31.280	34%
AVÍCOLA		
Plazas pollos cebo	1.266.275	47%
Gallinas ponedoras	3.600	
OVINO		
Ovejas madres	28.586	3%
Cabras madres	1.769	17%
VACUNO		
Vacas vientre	155	1,7%
Terneros Cebo	1.277	5%

La agricultura es de secano con predominio de cultivos leñosos

La agricultura de la comarca esta basada principalmente en cultivos leñosos de secano y cultivos herbáceos de secano. Esta especialización tiene un porcentaje muy superior (61%) a la media aragonesa (12%).

Los principales cultivos son el olivar, el almendro y a distancia, el cereal y la vid. Hay que destacar que la superficie de barbecho, retirada o sin ocupar equivale a la ocupada por los cultivos de cereal.

CULTIVO	SECANO	REGADÍO	TOTAL
Olivo	12.345	97	12.442
Almendro	7.201	5	7.206
Cereal	2.592	63	2.614
Barbechos	2.427	273	2.702
Viña	1.505	1	1.506
Melocotón	86	497	583

El regadío tiene carácter residual

El regadío supone el 4% de Superficie Agrícola Útil, siendo una de las comarcas de Aragón con un menor índice. Los cultivos principales son cultivos de huerta y frutales (básicamente melocotón).

La producción agropecuaria representa el 2% de la Producción final de Aragón

En cuanto a la producción final agropecuaria la comarca del Matarraña representa el 2% de Producción Final Agraria aragonesa, ocupando el vigésimo lugar de

entre las 33 comarcas de Aragón. Esta posición mejora en lo referente a la producción final ganadera, donde ocupa el decimoquinto lugar.

Elevado grado de parcelación de la explotación

La gran mayoría de las explotaciones tiene un elevado grado de parcelación, con parcelas de escaso tamaño, debido a la propia orografía accidentada del terreno.

Dos áreas diferenciadas

En el sur y el oeste predomina la especialización ganadera, en el caso de Torre de Arcas, Monroyo, Peñarroya de Tastavins, Fuentespalda, Beceite, La Portellada, Valderrobres, La Fresneda.

En el norte la especialización es agrícola, como son los municipios de Calaceite, Mazaleón, Cretas, Torre del Compte, etc.



Centro de Interpretación del porcino de Peñarroya de Tastavins

La comarca de Aragón que menos subvención recibe de la PAC

La especialización ganadera, principalmente en porcino, conejos y pollos, y la importancia muy relativa de los cultivos herbáceos, hace que sean las explotaciones agrarias de la comarca del Matarraña las que menos subvenciones reciben proveniente de la Política Agraria Comunitaria (PAC).

Dos tercios de su superficie se reparten entre masa forestal y tierras de cultivo

Los municipios de mayor altitud presentan una gran parte de su territorio ocupado por la superficie forestal. Los municipios de menor altitud, en el centro y norte de la comarca, tienen la mayor parte de su territorio dedicado a cultivos.

Terreno Forestal	35%	Praderas y Pastizales	18%
Tierras de cultivo	29%	Otras superficies	18%
SUPERFICIE TOTAL: 93.224 HA			

La industrialización de los productos agrícolas y ganaderos, con un gran peso asociativo, se han convertido en una alternativa de futuro

La búsqueda de valores añadidos y la generación de empleo, así como la industrialización de los productos agrícolas y ganaderos, viene desarrollándose en la comarca, básicamente, a través de estructuras asociativas.

La calidad tradicional de los jamones, aceites, melocotón, almendra y vino, se ha traducido en una diferenciación manifestada con la D.O. Jamón de Teruel, D.O. Aceite le Bajo Aragón, D.O. Melocotón de Calanda, Almendra largueta y marcona, Vinos de la tierra.

Denominación Origen Jamón de Teruel

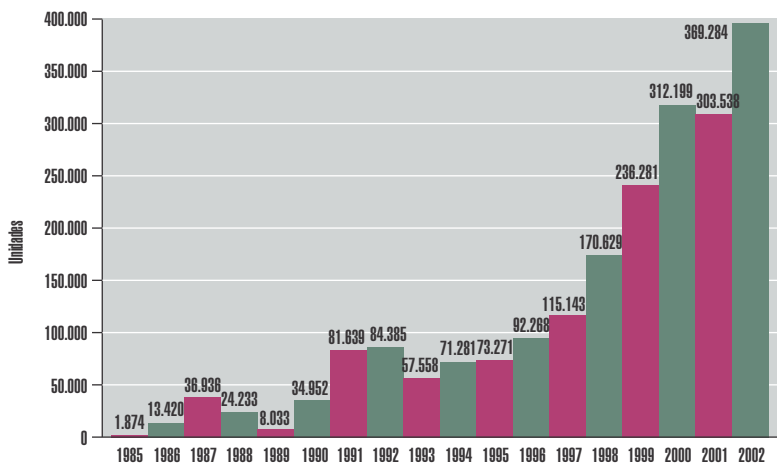
La D.O. Jamón de Teruel, ha hecho posible un deslizamiento de la producción porcina de la comarca hacia la producción de este tipo de cerdo y su posterior industrialización.



El jamón es uno de los manjares derivados de la ganadería del cerdo

En cinco años la comarca ha pasado a producir más del 35% de los cerdos para la D.O. Jamón de Teruel, sacrificándose en el Matadero Comarcal más de 100.000 cerdos (33% de la matanza) y una producción jamonera de 75.000 piezas (20% de la D.O. Jamón de Teruel).

Datos de producción de jamones D.O. Teruel (1985-2002). 31/12/02



Bibliografía consultada

- Anuario Estadístico Agrario de Aragón.
- Estudio G.a.u.d.i. (Gabinete para la administración urbana y desarrollo institucional).
- Datos del C.R.D.O. (Consejo Regulador del Jamón de Teruel).

El olivar de la comarca del Matarraña

CARLOS ESTEVAN MARTÍNEZ
SECRETARIO C.R.D.O. ACEITE DEL BAJO ARAGÓN

El cereal de secano, prácticamente desaparecido de esta comarca, coloca al olivo en el lugar de privilegio actual que nunca debió perder.

El Empeltre del Matarraña y sus ecotipos autóctonos conforman la primerísima y casi única variedad, resultado presente de la selección natural producida por la evolución de los olivos adaptados al medio físico en que viven.

Del pasado al presente

En la civilización judeocristiana, el olivo es el Árbol-Símbolo por excelencia: símbolo de paz y reconciliación en el relato bíblico del diluvio, cuando la paloma de Noé vuelve con una ramita de olivo; símbolo de victoria en el mito de Atenea y el Olivo Sagrado de la Acrópolis, y en la ceremonia de coronación de los vencedores de los Juegos Olímpicos; símbolo de fiesta y fidelidad en el recibimiento de Jesús a su entrada en Jerusalén; símbolo de sacrificio en la pasión de Cristo desde Gethsemaní hasta la Cruz; símbolo de la realeza, el poder y la vitalidad en el aceite con que se ungía a los reyes y en el origen del fuego de la llama olímpica.

El cultivo del Olivar en la comarca del Matarraña alcanza hoy 9.942 Ha, de las que el 98% (9.756 Ha) son de secano y el 2% (185 Ha) son de regadío. El olivar de secano de esta comarca representa el 25% del total del olivar de secano de todo Aragón. Mientras que el de regadío sólo representa el 1,9% del total del olivar de regadío de Aragón.

El cultivo del olivo debe ser de tiempo inmemorial, árboles milenarios distribuidos por todo este territorio así lo atestiguan. Soy del parecer de que el olivar no lo introdujeron en la Península Ibérica ni los Cartagineses ni los Romanos ni los Árabes, simplemente porque el área de distribución de esta especie botánica (*oleae-europeae*, variedad Azebuche) es el ecosistema mediterráneo.



Bodegón: aceite y rama de olivo

neo, área natural en la que el olivo prospera espontáneamente, siendo la naturaleza la encargada de esta tarea de difusión de los acebuches, jugando un papel muy importante los zorzales o tordellas, que en su visita de migración anual se alimentan de olivas y distribuyen sus huesos, una vez digeridos, por todos los montes. Éstos, al germinar entre las umbrías y zonas frondosas y húmedas, donde las condiciones de nuestro ecosiste-

ma son más propicias, arraigan y dan lugar a los olivos bordes o Azebuches. Estos pequeños olivitos, criados espontáneamente en estos montes, son los que luego eran recogidos por los habitantes de Caspe, como nos dice Alonso de Herrera en su «Tratado General de Agricultura» escrito en 1515 por orden del Cardenal Cisneros, en tiempo de los Reyes Católicos:

«Los habitantes de Caspe pasan todos los años a los montes de Mequinenza y Fayón (Matarraña), y arrancando un crecido número de cepas o raíces que llaman zuecas, de los olivos nuevos que nacen entre pinos y demás plantas bravías, los llevan a sus posesiones y los plantan en el criadero o almáciga, al año siguiente injertan de canutillo los que están para ello y los transplantan después de cumplir el año de haberlos injerido (injertado en castellano actual; empelt en el Matarraña; y EMPELTRE, por tanto, la variedad así surgida y que actualmente puebla nuestros olivares bajoaragoneses) y los venden a los que los necesitan. A esta fácil práctica se deben en gran parte los rápidos progresos que han hecho en pocos años los olivares de Aragón y Navarra».

El área de distribución del olivar lo marca, incluso en estas tierras de Teruel, el ecosistema mediterráneo, donde encuentra las condiciones climáticas, agronómicas y medioambientales necesarias para crecer y producir fruto, ya que cuando nos apartamos de ellas (por ejemplo, a causa de un frío y una altura excesivos) el olivo puede llegar a estar presente pero no produce olivas. Es el árbol más «rústico» que se cultiva, hasta que nos alejamos tanto de esas condiciones o ecosistema propicios que ya no es posible que el olivo esté presente en la flora de esos lugares. En la comarca que nos ocupa, este límite se encontraría alrededor de los 900 ó 1.000 metros, en las zonas altas de Monroyo y los Puertos de Beceite.

Los aceites del Matarraña y del Bajo Aragón (*) de la variedad Empeltre son de color amarillo, con matices que van desde el amarillo dorado al oro viejo. En general, son frutados y dulces con ligeros sabores almendrados, carentes de amargor y ligeramente picantes. Estas sensaciones, junto a su textura suave y

fluida, hacen de estos aceites un producto armónico, presentando un perfecto equilibrio en todas sus apreciaciones que los hace óptimos para su consumo tanto en crudo, para ensaladas, como para salsas, guisos, fritos y otros platos de aliño. Este genuino y diferente oro líquido, elaborado a partir de las olivas de la variedad Empeltre, es sumamente apreciado y consumido en abundancia por los habitantes de estas tierras, constituyendo un elemento o eslabón fundamental en la Dieta Mediterránea, cultura que imprime carácter a los pueblos del Matarraña. El zumo natural extraído de las olivas sirve de base para la elaboración de los Aceites de Oliva Virgen Extra amparados por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Aceite del Bajo Aragón, que avala la máxima calidad del producto, certificada por el Panel de Catas de Aceite de Aragón y sus correspondientes análisis, que son los que dan el label de calidad garantizada a estos aceites, que anualmente salen a los mercados a competir con los mejores del mundo.

Como dijo Pedacio Dioscórides Anazarbeo, sabio griego que vivió en el siglo I, en su tratado «Acerca de la materia médica medicinal y de los venenos mortíferos» (libro traducido por el doctor Andrés de Laguna en 1555, allá en tiempos del Rey Felipe II, y que fue médico de Julio III, Pontífice Máximo):

«El aceite que de aceitunas verdes se exprime tiene por nombre Omphacino, que quiere decir acerbo, y sacado del fruto verde o crudo es perfecto en extremo grado... El óleo perfectísimo tiene que ser dulce, puro, sutil, traslúcido y penetrante».

Todas estas antiguas apreciaciones de Dioscórides (inspiradas a su vez en Galeno) concuerdan exactamente con las actuales directivas y parámetros de calidad utilizados hoy día entre nosotros y por el Consejo Oleícola Internacional, ajustándose a la perfección a estas descripciones nuestra variedad Empeltre.

Las propiedades salutíferas del aceite de oliva de sobra conocidas y difundidas hoy en día, lo eran también en la antigüedad como testifican nuevamente estas palabras de Dioscórides:

«Preguntado Demócrito: ¿Cómo podrían vivir los hombres mucho y muy sanos?, respondió que comiendo miel, y untándose con aceite. Aunque cierto respondiera mejor si dijera: bebiendo aceite y untándose con él todo el cuerpo».

Con el paso de los siglos, el cultivo del olivar se fue extendiendo por nuestro país, convirtiéndose en un elemento determinante en las economías locales a la vez que pasó a constituir un elemento diferenciador de estas tierras.

Ignacio de Asso, en su «Historia de la Economía Política del Reyno de Aragón», allá por los años finales de 1700, cuando describe el Partido de Alcañiz dice: «Que la nobleza y variedad de frutos aventaja a otros del Reyno, poniendo el mayor énfasis

sis en el aceite» del cual dice «que constituye la mayor riqueza de este país». Cuando nos describe el Partido de Alcañiz, expone que «2/3 de la huerta están plantados de olivos y hay años en que la cosecha de aceite excede en mucho las 60.000 arrobas». Cuando se refiere a la ribera del Matarraña nos dice:

«En esta división se comprenden varios pueblos de secano, que compiten con los del Guadalope en lo cuantioso de sus cosechas de aceite... El riachuelo Matarraña con su corto canal beneficia algunas tierras en Maella y pueblos adyacentes...Mazaleón tan sólo riega 300 cabizadas, hay 8 prensas y dan 16.000 arrobas de aceite... La Fresneda tiene 9 prensas y llegan a 45.000 arrobas... Las 3 prensas de Beceite dan 10.000 arrobas y Cretas, que es de secano, tiene 6 prensas que producen 14.000 arrobas... Calaceite es también secano. Hay en esta villa 15 prensas y además tiene el Señor Temporal otras 3 para deshacer la aceituna de la décima. El producto anual es de 60.000 arrobas de aceite...»

En total, en la ribera del Matarraña había, a finales del siglo XVIII, 59 prensas que producían 183.000 arrobas que se podrían elevar a más de 200.000 considerando la producción de los otros pueblos no enumerados.

Aquí radicaba la riqueza de todo este país bajoaragonés, unido por el cultivo del olivar, que en aquellos años creó la prosperidad de esta tierra y de nuestros pueblos. No podemos olvidar que el cultivo del olivar daba trabajo, además de a los agricultores, que entonces eran mayoría, a los muchos matarrañenses que trabajaban en los molinos olearios y en las fábricas de jabón, así como en el transporte de estos aceites que por Calaceite y vía Caseras entraban en Cataluña camino de Tortosa, desde donde eran distribuidos a muchos países del mundo. Esta circunstancia creó una riqueza incalculable, que permitió a esta comarca del Matarraña abrirse camino en su paulatino desarrollo. Aislada por falta de comunicaciones, ignorada por los de fuera y por los de dentro, fue apreciada cuando se industrializó el negocio del aceite por la plaza de Tortosa, en la que radicaban firmas de importancia. Allá afluían en verdaderas caravanas de carros nuestros aceites, por lo que esta comarca siempre deberá a dicha plaza el alumbramiento de su riqueza aceitera. Nuestro genuino y excelente aceite llevó y lleva el nombre de nuestros pueblos y comarcas a mercados muy alejados de este territorio, a lugares que, de otra forma, jamás hubieran tenido conocimiento de nuestra existencia, y ha contribuido a la divulgación de esta tierra asociada a un excelente producto sumamente estimado en las cocinas de todo el mundo.

Al propio tiempo, la industrialización del aceite iba adelantando, llegando a su máxima perfección sus almazaras, que hoy alcanzan una técnica irreprochable y en las que se obtiene un aceite de escasísima acidez, tan sólo de muy pocas décimas; más con ser ello un índice de calidad en los Aceites de Oliva Virgen Extra, queda completado con lo que escapa a su determinación analítica, que califica

sus caracteres organolépticos, únicamente certificado por el Panel de Cata de Aceites.

En tiempos pasados, prácticamente toda la actividad agrícola e industrial de esta comarca del Matarraña, giraba alrededor del cultivo del olivo y la extracción del aceite. Todos los pueblos tenían varios molinos olearios. En el Valle del Matarraña en 1950 había 55 molinos: 3 en Arens de Lledó, 2 en Beceite, 9 en Calaceite, 4 en Cretas, 3 en Fórnoles, 4 en La Fresneda, 1 en Fuentespalda, 1 en Lledó, 4 en Mazaleón, 1 en Monroyo, 2 en Peñarroya de Tastavins, 2 en la Portellada, 1 en Ráfales, 3 en Torre del Compte, 3 en Valdeltormo, 5 en Valderrobres y 7 en Valjunquera. En ese año el precio del aceite era 10 pesetas el kilo.



Recogida tradicional de la oliva. (c. 1920)

En contraste, en el año 1909, el Partido Judicial de Valderrobres cultivaba 7.730 Ha de olivar, que producían 31.200 hectolitros de aceite, es decir 400 litros de aceite por Ha, con un precio medio de una peseta el kilo de aceite.

Del presente al futuro

Hoy día, el olivar de esta comarca del Matarraña, así como el del resto de Aragón, tiene un futuro incierto. Las producciones son escasas: 1.000 kilos de aceituna por Ha hacen inviable cualquier explotación de olivar, y aquí son muchos los años en los que no se alcanzan estas medias de producción. Esto hace que haya perdido el protagonismo que antaño tuvo en la renta agraria y el desarrollo de esta comarca. El olivar del Matarraña en particular, y el del resto del Bajo Aragón, ejerce sin embargo una gran función social y medioambiental, por estar estrechamente ligado a explotaciones familiares, cuyas rentas se nutren de una diversidad de cultivos adaptados a las características geoclimáticas de la zona, como son el almendro (6.000 Ha) y la viña (700 Ha) en el secano, el melocotón tardío en la huerta, y una creciente y floreciente actividad ganadera muy variada pero con un predominio absoluto del sector del porcino.

El olivar de esta tierra no recibe el agua necesaria para que sea lo suficientemente productivo para competir en el mercado moderno. Los estándares de antaño ya no son válidos hoy día. Las lluvias oscilan entre los 300 y 450 litros por m² anuales, cantidad insuficiente de agua para que el olivar muestre todo su esplendor productivo. A día de hoy, más del 95% del olivar es de secano, y el río Matarraña prácticamente no riega el olivar de su cuenca, viendo como languidece un cultivo centenario o milenario que ha sido la base del desarrollo de sus pueblos y que les ha

proporcionado trabajo, sustento, alimento y calor. Que ha sido, en definitiva, un elemento diferenciador de esta tierra y factor determinante en las economías locales.

Si se quiere lograr la normalidad en la producción del olivo y que este país disfrute de cosechas regulares, me refiero a cosechas medias acordes con la capacidad de producción que tiene el olivar de la cuenca del Matarraña, habrá que utilizar los caudales de agua que se pierden del río Matarraña, cuenca que mide 1.727, 4 km² y que aporta al Ebro anualmente 156 hm³ de media, de los cuales 42 hm³ proceden del Algars y 35 de su otro afluente, el Tastavins.

Para poder aprovechar este agua que se pierde, es indispensable y urgente la regulación del río Matarraña, embalsando el agua necesaria y suficiente de la forma que sus habitantes estimen más conveniente y decidan, para que ese recurso sea el motor de recuperación de los antiguos esplendores de unos olivares que, con pequeñas aportaciones del orden de 2.000 m³ por Ha verían incrementadas o multiplicadas sus producciones hasta 5.000 o 6.000 kilos de olivas por Ha.

La comarca del Matarraña no puede quedarse atrás; le va en ello su futuro, y tiene que reaccionar a tiempo. O regamos su olivar y lo ponemos a producir o no lo podremos mantener como producto competitivo, quedando relegado a una mera función medioambiental de embellecimiento de la comarca.

Ahí tenemos el Río Matarraña y suficiente olivar, junto a otros cultivos leñosos (almendro y vid) fundamentales para la economía de la zona, capaces de crear una incalculable riqueza en todos los pueblos de la cuenca de este río, incluidos los de Teruel, que son los que de verdad aportan el agua al río. **En el embalse que se construya, está el futuro del olivar de esta tierra del Matarraña.**

Y, mientras no haya regulación de estas aguas, me sumo a la plegaria del Machado:

*Olivares, Dios os dé
los eneros
de aguaceros,
los agostos de agua al pie.
los vientos primaverales,
vuestras flores racimadas,
y las lluvias otoñales
vuestras, olivas moradas.*

* El aceite producido en la comarca del Matarraña se encuentra dentro de la Denominación de Origen Bajo Aragón, que ampara un territorio que incluye a 77 municipios de las provincias de Teruel y Zaragoza.

Museos, Centros de Interpretación y Exposiciones Permanentes en la comarca del Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

La comarca del Matarraña está apostando en los últimos años por la creación y apertura de una serie de Centros de Interpretación y Museos que están sirviendo de complemento y atractivo cultural y turístico a los numerosos visitantes que, en número creciente, recorren cada año este territorio. Fruto de este interés por la conservación y puesta en valor del Patrimonio Cultural de la comarca son la serie de Museos, Centros de Interpretación y Exposiciones Permanentes que a continuación se detallan:

Museo Juan Cabré (Calaceite). Tel. 978 851 479

Horario de invierno: de jueves a sábado de 11 a 14 y 16:30 a 18:30 horas. Domingos y festivos de 11 a 14 horas. Horario de verano: de miércoles a domingo de 11 a 14 horas y de 17 a 20:30 horas (también festivos).

El Museo Juan Cabré de Calaceite

El Museo Juan Cabré de Calaceite forma parte del Sistema de Museos del Gobierno de Aragón siendo el único existente, con esta categoría, en la comarca del Matarraña. Está dedicado a la vida y obra del insigne arqueólogo Juan Cabré, hijo de la localidad, que está considerado como uno de los más importantes y fecundos arqueólogos españoles del siglo XX.

El Museo se ubica en un antiguo edificio construido 1790 que fue adquirido y rehabilitado por el Gobierno de Aragón entre 1985-87 para albergar en su interior parte de las piezas arqueológicas reunidas durante varias décadas por el arqueólogo Juan Cabré. El edificio consta de cinco plantas (dos de ellas semi-sótanos) que se conservan en excelentes condiciones gracias a una cuidadosa restauración que ha sabido integrar elementos y estructuras originales del anti-

guo caserón: carpintería con taraceas, decoraciones de escayola, bodegas, cuardras, pozo de agua, trujal de aceite, escalera, puertas, armarios o huecos empostrados...

Los contenidos culturales del Museo, siguiendo el recorrido habitual de la visita, son los siguientes:

- *Planta baja: Recepción, oficinas. Juan Cabré, arqueólogo e investigador. Cabré y el arte rupestre. Cabré pintor y fotógrafo. Cabré y Calaceite.*

En las cuatro salas de esta planta se exponen distintos materiales originales (calcos, dibujos, pinturas, fotografías, etc.) así como variada información sobre la vida y obras del arqueólogo Juan Cabré; sus descubrimientos e investigaciones sobre el arte rupestre levantino; su actividad como pintor y fotógrafo; y, por último, su relación con Calaceite, su localidad natal.

- *Planta primera: La cultura ibérica del Bajo Aragón. Los exvotos ibéricos del Collado de los Jardines. El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite.*



Escalera interior del Museo Juan Cabré de Calaceite

En las distintas salas o espacios de esta planta se expone un variado conjunto de magníficas piezas de época ibérica y romana de distintas procedencias. Asimismo se ofrece información sobre Juan Cabré y sus investigaciones sobre la Cultura ibérica del Bajo Aragón y, especialmente sobre el poblado ibérico de San Antonio de Calaceite. En otra de las salas se expone un extraordinario conjunto de exvotos ibéricos procedentes del Santuario ibérico del Collado de Los Jardines (Jaén).

- *Planta segunda: Salón de Actos. Biblioteca-Almacén del Museo.*

La segunda planta dispone de dos salas. Una de ellas se suele utilizar como espacio complementario para exposiciones temporales, conferencias, presentación de libros y otros actos y actividades culturales. La otra se emplea como Biblioteca y almacén del Museo.

- *Planta semisótano 1: Sala de Exposiciones temporales de arte contemporáneo.*

En las diferentes salas de esta planta, donde se conserva el antiguo trujal o depósito de aceite de la antigua vivienda, se realizan varias exposiciones temporales de arte contemporáneo cada año (pintura, escultura, cerámica, fotografía, instalaciones multimedia, etc.), especialmente a lo largo del verano.

• *Planta semisótano 2: Sala de Etnología.*

Formada por un heterogéneo conjunto de piezas y objetos de carácter etnológico que fueron donados por distintos vecinos de la localidad: un antiguo carro magníficamente conservado, útiles y artefactos relacionados con las labores de trilla del cereal, aperos de labranza y de caballerías, pesos y medidas, herramientas, cerámicas, etc.

Museo de Etnología «Lo Masmut» (Peñarroya de Tastavins). Tel. 978 896 473

Horario: Sábados de 11 a 13 y de 16 a 18 horas. Domingos y festivos de 11 a 13 horas.

La Exposición Permanente de Etnología Peñarroya de Tastavins:

«Vida y oficios tradicionales: lo masmut»

En la parte más elevada del casco urbano de Peñarroya de Tastavins, muy próxima a las ruinas de su antiguo castillo, (C/ Castillo, nº 4) se emplaza, en el interior de dos viviendas tradicionales recientemente rehabilitadas, la interesante Exposición Permanente titulada: «Vida y oficios tradicionales en el Tastavins». El edificio rehabilitado ha conservado buena parte de sus antiguas estructuras, como la bodega, la cuadra, la despensa, el hogar, la alcoba, etc., en cuyo interior se ha instalado el mejor y más completo conjunto etnológico actualmente existente en la comarca del Matarraña y cuya visita es altamente recomendable.

El museo o exposición permanente presenta en cinco plantas (una de ellas subterránea) un total de 8 salas que tratan ampliamente los siguientes temas y actividades:

Sala 1. La Bodega: tinajas, cántaros y recreación de la conservación de alimentos.

Sala 2. La Cuadra: carro completo, aperos de caballerías y labranza, prensa de vino.

Sala 3. La elaboración del vino: grandes barriles y toneles, botos de piel, medidas.

Sala 4. La siega y la trilla: herramientas, aperos, trillos, medidas, útiles diversos.

Sala 5. La despensa y la elaboración del pan: la miel, la caza, el pan, el cerdo.

Sala 6. El hogar y el comedor: cocina, fregadera, hogar: objetos y útiles de uso cotidiano.

Sala 7. La alcoba y el dormitorio: mobiliario, objetos de aseo personal, ropa.

Sala 8. La carpintería: recreación de una carpintería tradicional muy completa.

Sala 9. La herrería: recreación de una herrería con su fuelle, fragua, yunque, útiles.

Los distintos temas y actividades están documentados a través de diversos paneles ilustrados con dibujos de Pascual Vidal, de Mazaléon, en los que se explican y reflejan la mayor parte de las piezas expuestas así como los modos de vida tradicionales y las tareas cotidianas de los habitantes de la comarca del Matarraña en las primeras décadas del siglo XX. Quizás entre las distintas colecciones expuestas tengan un mayor interés las referentes a los tradicionales oficios de la carpintería y la herrería, recreados como antiguos talleres en sus respectivas salas.

Centro de Interpretación del Porcino (Peñarroya de Tastavins). Tel. 978 896 707

Horario: Sábados de 11 a 13 y de 16 a 18 horas. Domingos y festivos de 11 a 13 horas.

El Centro de Interpretación del porcino de Peñarroya de Tastavins

En una de las dependencias anejas al Santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins, el Ayuntamiento de la localidad ha promovido la creación de un singular Centro de Interpretación sobre el porcino, inaugurado en 1999, como explicación cultural de una de las bases económicas actualmente más importantes en las cuencas altas del Matarraña y el Tastavins.

En su interior el Centro de Interpretación da a conocer de forma amena y sencilla, y con gran profusión de medios didácticos, audiovisuales y recreaciones, todo lo concerniente a la crianza y explotación tradicional y actual del cerdo: un animal cuya carne y productos elaborados ha sido indispensable en la dieta tradicional de las zonas rurales y que en la actualidad constituye la principal base económica de la cuenca alta de los ríos Matarraña y Tastavins.

Museo/ exposición Horno de Pan Tradicional (Torre de Arcas)

Concertar visitas en los teléfonos 978 856 163 (lunes tarde y viernes mañana) y en el 978 956 234.

El horno de pan cocer de Torre de Arcas

El horno de «pan cocer» de Torre de Arcas es uno de los mejor conservados del Bajo Aragón y el primero en ser rehabilitado, tal como era, para usos culturales y

turísticos. Fue un horno de tipo comunal y, aunque no se conoce con seguridad su origen, es probable que se trate de una obra de los siglos XVIII o XIX que estuvo en pleno funcionamiento hasta los años 70 del siglo XX, conservándose intacto hasta nuestros días.

Se trata de una edificación tradicional con muros de mampostería, de planta rectangular y cubierta a dos aguas. En su interior, el edificio conserva tres grandes arcos de medio punto contruidos con sillería que dan lugar a un amplio espacio de unos 10 m de longitud por 5 de anchura dividido en tres tramos, de los que el primero hacía las veces de zaguán y lugar de almacenamiento de la leña.

El propio horno, de tipo «moruno» está también muy bien conservado y en perfectas condiciones para su uso. La boca del horno es rectangular con una puerta movable de hierro forjado. A su lado existen otras dos puertas utilizadas, una para introducir la leña dentro del horno y otra, para recoger las cenizas. En su interior tiene una plataforma maciza con enlosado de piedra de unos 4 m de diámetro que aparece cubierta por una bóveda rebajada de poco más de 1 m de altura. La bóveda del horno se sitúa en una habitación aneja que se cubría de tierra para protegerla de las altas temperaturas.

El horno de Torre de Arcas ha conservado perfectamente su antiguo mobiliario y equipamiento para la elaboración y cocción del pan: grandes mesas y estanterías de madera, herramientas y útiles del hornero, etc. La musealización del edificio, a través de una serie de paneles y la exposición de piezas y objetos originales utilizados para la elaboración del pan, ha servido para poner en valor esta singular obra, indispensable en todos los pueblos, y que tuvo una enorme transcendencia en la vida cotidiana y la alimentación de nuestros antepasados. Su visita permitirá conocer tanto la elaboración tradicional y casera del pan en la comarca del Matarraña como la organización comunal del horno para abastecer las necesidades de un pequeño núcleo rural.

Museo del Aceite (Ráfales, Hotel Molí de l'Hereu). Tel. 978 856 266

Horario: Abierto todo el año, excepto en enero, de lunes a viernes.

El Museo del Aceite de Ráfales

En Ráfales, en un apacible y fresco lugar lleno de encanto natural y paisajístico situado muy próximo al casco urbano, declarado conjunto histórico-artístico, se emplaza el Hotel Molí de l'Hereu: un hotel rural con encanto que además de ofrecer alojamiento y una cuidada gastronomía merece la pena visitar como Museo del Aceite.



Prensa de libra del *Moli de l'Herou* de Ráfales

En el interior del establecimiento ha tenido lugar una cuidadosa restauración que ha servido para reconstruir completamente dos antiguos molinos aceiteros: uno del tipo tradicional, del siglo XVIII, con una enorme prensa de madera movida por tracción manual y, otro, más moderno que utiliza ya la energía eléctrica. En la visita a este establecimiento se podrán observar, además, distintos tipos de máquinas y prensas, depósitos, trujales, cerámicas y otros muchos objetos y útiles relacionados con la fabrica-

ción tradicional del aceite de oliva. En el Museo se han instalado varios paneles y mesas de interpretación que explican y documentan los tradicionales modos de producción del aceite en la comarca del Matarraña a lo largo de los últimos siglos.

Cementerio medieval (Recreación). (Fuentespalda)

Visita libre. Información en el Ayuntamiento de Fuentespalda. Tel. 978 856 750.

El Cementerio medieval de Fuentespalda

En la localidad de Fuentespalda se ha recreado recientemente un singular cementerio medieval aprovechando un reducido espacio de unos 120 m² en el interior del cementerio viejo de la localidad. Hasta entonces, se conservaban encima de la tapia de este cementerio abandonado una veintena de antiguas estelas funerarias discoidales que constituyen uno de los conjuntos más completos de este tipo de señalización funeraria conservados en la Comunidad Autónoma Aragonesa. El proyecto de recreación ha consistido en la retirada de estas interesantes piezas que, tras ser limpiadas y consolidadas, se ha expuesto y presentado dentro del propio cementerio reproduciendo la fisonomía de un espacio funerario medieval.

Las estelas discoidales de Fuentespalda debieron ser realizadas en un taller local y su tipología y decoración están, muy a menudo, relacionadas con la iconografía medieval de la *Danza de la Muerte* a través de representaciones de tocados religiosos (obispo, arzobispo, papa), reales (coronas), esqueletos y calaveras, etc. que simbolizan la igualdad de todos los hombres ante la muerte. El estudio iconográfico de estas estelas ha revelado que debieron ser realizadas en la Edad moderna, probablemente entre los siglos XVI y XVIII, confirmando de este modo el prolongado uso de este tipo de piezas durante varios siglos en las zonas rurales mal comunicadas.

Inhospitak. (Peñarroya de Tastavins)

Horario de invierno: de jueves a domingo, de 10 de la mañana a 8 de la tarde (se cierran las taquillas a las 6). Horario de verano (del 1 de junio al 13 de octubre): se ampliarán los días de visita.

Para más información ponerse en contacto con Dinópolis: 902 448 000
www.dinopolis.com

Inhospitak

El 27 de marzo de 2003 abrió sus puertas “**Inhospitak**”, sede de Dinópolis en **Peñarroya de Tastavins**. Se trata de la primera subsele del parque paleontológico y formará parte de una ruta de dinosaurios que recorrerá diversos enclaves de la provincia de Teruel. En este magnífico centro se exponen los restos auténticos del tastavinsauro (saurópodo hallado por los hermanos Ortiz de Fuentespalda en 1994) y una enorme reproducción del mismo a tamaño natural. Se trata del dinosaurio más completo de España, el animal era una hembra de unos 60 años, de 15 metros de largo y que debió pesar unas 120 toneladas. El centro completa su propuesta lúdica con dos espacios especialmente indicados para los niños y con actividades de animación teatral.

Otros Centros Culturales y Exposiciones Permanentes

Galería - Antigua Fábrica de Papel Noguera (Beceite). Tel. 978 850 295

Antigua fábrica de papel rehabilitada como Galería de Arte. Exposiciones temporales. Exposición y venta de pintura y cerámica.

Horario: Laborables, mañanas de 11 a 13 horas y tardes de 16 a 20 horas. Festivos: de 11 a 14 horas. Enero y Febrero cerrado.

Museo Etnográfico (Torre del Compte)

Colección de piezas de interés etnológico de la localidad.

Concertar visitas en el Tel. 978 854 301.

Exposición Permanente de Arqueología (Cretas)

Colección de piezas arqueológicas de la localidad y término municipal.

Horario: Festivos de 11 a 14 horas.

Información en el Ayto. Tel. 978 850 300 y en el Tel. 978 890 082.

Nuevos Centros en preparación (febrero de 2003)

Centro de Presentación de la Ruta de las cárceles del Matarraña y de Patrimonio de La Fresneda (Ayuntamiento de La Fresneda).

Exposición permanente de Patrimonio en La Torreta (torreón medieval) de Fuentespalda.

La comarca del Matarraña: un destino turístico a descubrir

JOSÉ LUIS SOLER

TÉCNICO DE TURISMO DE LA COMARCA DEL MATARRAÑA

El Matarraña es un importante río, afluente del Ebro, y una encrucijada en la historia. Fue un condado medieval histórico, paso de peregrinos y también de militares, desde el Cid hasta el general carlista Cabrera. Y ahora también es una comarca, con delimitación administrativa de tradición histórica, con un extenso legado patrimonial y configurada por 18 poblaciones, dentro de un territorio de unos 1.000 km².

Hoy, la comarca del Matarraña se configura como un magnífico escenario para el desarrollo de un turismo sostenible, integrado con el medio natural y dinamizador de la estructura socioeconómica, donde aún se nos permite descubrir un extenso legado que nos ha dejado nuestra historia, de una forma sosegada, sin ruidos, sin humos y disfrutando de su singular tapiz de tradiciones y paisajes.

Carácter mediterráneo

El Matarraña es una comarca netamente mediterránea dentro de la fría y árida provincia de Teruel. Parece un pequeño oasis dentro de los altiplanos turolenses. Su clima es suave durante gran parte del año y el paisaje se llena de colores por el cambio de matiz de los cultivos y los bosques.

Aquí destacan los amplios campos de olivos que proporcionan uno de los mejores aceites del mundo. Bajo la denominación de «Aceite del Bajo Aragón», se nos presentan diferentes cooperativas (Calaceite, La Portellada, Mazaleón,...) con venta directa al público de este oro líquido.

El clima mediterráneo impregna un carácter especial a la comarca del Matarraña y a sus gentes, que siempre muestran una actitud muy acogedora para recibir a los visitantes que recorren este territorio.

El Matarraña: río vertebrador de la comarca

El río Matarraña cruza toda la comarca de sur a norte y con sus afluentes drena a todos sus municipios. Nace en el corazón de los Puertos de Beceite donde nos ofrece un espacio insólito porque parece que nos encontremos en pleno Pirineo. Se trata del *Parrissal*: un paisaje muy espectacular debido a sus paredes rocosas por donde discurren, entre cascadas y pozas, las cristalinas aguas del Matarraña. Esta zona es ideal para recorrerla cuando hace buen tiempo y así poder bañarse en sus piscinas naturales.

El río Matarraña desciende rápidamente por la comarca, recibiendo las aguas del río Pena, con un pequeño pantano en un lugar que parece encantado en medio de la montaña, y las del río Ulldemó, muy desconocido pero extraordinario en su paisaje dominado por los buitres y las cabras hispánicas, ya dentro de la Reserva Nacional de Caza.

Aguas abajo del legendario puente medieval de Valderrobres, se unen al Matarraña las aguas del río Tastavins. Este río nace cerca de las espectaculares Rocas del *Masmut* de Peñarroya para seguir hacia Ráfales pasando por el espacio denominado del *Tormassal* (combinación de tormos y pozas con pequeñas cascadas de agua) para llegar al famoso punto de *El Salt*. Se trata de una falla del terreno que provoca un salto de agua de 20 metros de altura. La cascada de *El Salt* constituye un espectáculo digno de visitar cuando el río baja con un buen caudal de agua.

El río Matarraña es siempre un atractivo turístico y en la zona más baja diseña suaves paisajes de campos de melocotón, cerezos y olivos, como los de Torre del Compte y Mazaleón, famoso por sus melocotones de la variedad de Calanda.

El Matarraña invita a recorridos tranquilos, sin prisas, con coche, en bicicleta o a pie, por sus diferentes senderos. Sus afluentes ofrecen lugares inolvidables, como es el caso del olvidado río Algars, en el llamado *Toll de la Verdura*, un espacio virgen donde cristalinas aguas y frondosos bosques ofrecen tranquilidad absoluta.

18 pueblos igual a 18 museos vivos

La comarca del Matarraña es un territorio dinámico y creativo gracias a que sus localidades mantienen el vigor en sus actividades tradicionales y apuestan por el futuro. Cada pueblo de esta comarca se ha convertido en un pequeño museo que ofrece exposiciones permanentes y otras temporales.

Iniciamos un tour por la comarca del Matarraña en la villa de Valderrobres, donde se encuentra la Oficina Turística Comarcal que podrá ampliar o aclarar cualquier duda o información que necesite el visitante.



Cartel promocional con el logotipo de la comarca del Matarranya

Valderrobres es mucho y es poco lo que parece; con ello queremos decir que hay mucha historia y patrimonio en esta población que aún está por enseñar, si se observa a simple vista su majestuoso castillo-palacio gótico de los Heredia, declarado Monumento Nacional, su iglesia gótica de Santa María y su fotografiado puente medieval, de entrada al casco histórico.

Desde la centralidad de Valderrobres se pueden hacer multitud de itinerarios. Nosotros escogeremos el siguiente:

Por la A-1414 en dirección a Fuentespalda, nos adentramos en una zona boscosa, con la imponente montaña de la *Caixa*, a nuestra izquierda. Llegamos a Fuentespalda, municipio con numerosas fuentes, de ello deriva su nombre. Aquí destaca, sobresaliendo del perfil de la población la llamada Torre de los Moros, que fue una atalaya de defensa y ahora es un excelente mirador sobre los Puertos y el valle del Tastavins.

Proseguimos y entramos en Peñarroya, no sin pasar y parar en el santuario de la Virgen de la Fuente, joya del mudéjar aragonés y lugar de parada y fonda. Aquí hay un muy bien acondicionado Centro de Interpretación del Porcino, que es la primera riqueza económica de esta localidad. Peñarroya tiene un aire de pueblo encantado y no por falta de vitalidad, sino por su aspecto colgado sobre una colina. Sus bellas casas de antaño tienen hasta 5 plantas. Imprescindible, visitar el



Proyecto de promoción turística *La ruta de las cárceles*.
La Torreta de Fuentespalda

museo etnológico del *Masmut*, que nos descubre como vivían nuestros abuelos.

A pocos kilómetros Monroyo se erige como una villa imponente, bajo una curiosa Torre del Reloj. Por aquí pasaron ilustres personajes como los reyes Alfonso el Batallador o Pedro el Ceremonioso y también el Cid, en sus famosas idas y venidas hacia Levante y Castilla. Curioso es visitar el pozo árabe, muestra del pasado morisco y sus escalinatas de la Plaza Mayor.

Hacia Morella, a mano derecha, tenemos el coqueto pueblo de Torre de Arcas, en medio de un paisaje boscoso, donde es aconsejable degustar las pastas del antiguo horno de leña recientemente rehabilitado. Hacerse una fotografía en el curioso puente medieval, también es aconsejable.

Volviendo a la N-232 y en dirección Alcañiz, podemos desviarnos hacia el Matarraña más oculto, donde en medio de la nada aparecen magníficos pueblos, muy bien cuidados y llenos de encanto. Así, primero es Ráfales que tiene la merecida declaración de Patrimonio Histórico Artístico, por el conjunto de su casco urbano (plaza, iglesia, ayuntamiento, cárcel, portales y fuente). Ráfales tiene tres cosas insólitas y dignas de conocer: una es un jardín botánico de plantas autóctonas de la comarca; la segunda, es la *font vella*, con agua de excelente propiedad minero-medicinal y la tercera es el antiguo molino aceitero, ahora rehabilitado en un magnífico hotel-restaurante y museo del aceite.

Siguiendo el curso del río Tastavins, llegamos al idílico lugar de *El Salt*, perfecto para hacer fotografías cuando baja agua. De aquí, directos a La Portellada, donde destaca su enorme cooperativa agrícola de aceite.

Cerca se encuentra Fórnoles, el pueblo más pequeño de la comarca, pero que tuvo al escritor más grande de Aragón, Braulio Foz, conocido por ser el autor de la joya literaria de Pedro Saputo. También es pueblo natal del reputado médico Andrés Piquer, residente oficial de la corte de Fernando VII. Además, cuenta con la balsa más grande de la comarca y con la futura campana más moderna del Matarraña.

Otro pueblo cercano, no tan pequeño y de gran estirpe es La Fresneda, de origen prehistórico y declarado Patrimonio Histórico Artístico, a causa de su enorme monumentalidad. Cuenta con una espectacular casa consistorial, uno de los mejores ejemplares del renacimiento aragonés y dos iglesias; la de arriba, la parroquial y la de abajo, la del Pilar. Muy cerca está el ex Convento de Mínimos, ahora perfectamente ambientado como hospedaje y restaurante. La Fresneda tiene en sus

alrededores el Santuario de la Virgen de Gracia, situado en una zona conocida como el «Valle del silencio», donde sólo reina el viento y los murmullos de la fauna. Es un lugar para perderse...

De La Fresneda a Torre del Compte, atravesando el majestuoso puente sobre el río Matarraña. En esta villa, que aún mantiene la casa del conde, se respira un ambiente tranquilo, sólo roto por algún tractor. En La Torre, además de conde, tienen un gran reloj de sol, artistas foráneos y una estación ferroviaria, sin tren, pero con jefe de estación que dirige la actual *Parada del Compte*: un alojamiento hostelero con encanto que realmente vale la pena conocer, como mínimo una noche, descansando en alguna de sus habitaciones con nombre de conocidas estaciones. Al día siguiente, uno no debe marcharse sin pasar por encima del enorme puente ferroviario sobre el Matarraña que, según cuentan, desaparece los días de baja niebla.

Seguimos por la carretera A-231 y cruzamos el pueblo de Valjunquera, destacable por su gran iglesia parroquial y su enorme imagen de San Miguel. Además, cuenta con una biblioteca muy bien acondicionada situada sobre un profundo y antiguo silo y algunas casas nobiliarias con vestigios muy valiosos. Desde aquí, iremos directos, por una sinuosa carretera local, hacia Valdeltormo, ya en la N-420. Pasamos por el despoblado del Mas del Labrador y cruzamos Valdeltormo, que es recolectora de muy buen aceite y tiene una diminuta Plaza Mayor, llena de encanto.

Seguimos ruta y nos desviamos hacia la izquierda para ir a Mazaleón. Esta localidad vale la pena visitarla por muchas razones: gente muy acogedora, al igual que en toda la comarca; excelentes productos de la huerta, como sus melocotones; el poblado ibérico de San Cristóbal y su ermita, con vistas del Bajo Matarraña; la rehabilitada e inhóspita cárcel y, como hecho más curioso, su fábrica de trajes de gran calidad y a un buen precio.

Regresamos a la N-420 en dirección a Calaceite, villa muy activa culturalmente y sede temporal o fija de numerosos artistas de la literatura, pintura o cerámica. Un paseo por sus calles es volver al pasado esplendoroso de sus numerosas casas nobiliarias blasonadas. Recomendamos pasar por debajo de las capillas-arco del Pilar y de San Antonio observando con mucha atención y detenidamente sus magníficas estructuras arquitectónicas de piedra, madera y hierro. No deberemos marchar de Calaceite sin visitar el museo del gran arqueólogo Juan Cabré, la iglesia barroca, el poblado ibérico de San Antonio y alguna tienda de venta de aceitunas y aceite.

Desde Calaceite entraremos en el valle del río Algars utilizando una carretera local en dirección a Cretas. Pero antes podremos pasar por los típicos pueblos de Arens de Lledó y Lledó, cruzados por el río Algars y con muchas zonas ideales para hacer un chapuzón en verano. En ellos se respira una gran calma, como si el tiempo aquí no hubiera pasado.

Cretas, villa noble con un importante legado de yacimientos de la época ibera y patria natal del famoso torero Nicanor Vilalta. En Cretas, vale la pena disfrutar de su rectilínea Plaza Mayor con su imponente monolito del «torico» en el centro. Aquí también destaca el excelente caldo que elabora un viticultor de la zona.

Beceite es ideal para finalizar o iniciar este y muchos otros tours. La denominada «Joya de los Puertos» es una población singular que merece ser conocida en todos sus rincones. Desde allí podremos recorrer sus dos magníficos valles del *Parrissal* y de la *Pesquera* que seguro que no dejarán indiferente a nadie y encantarán a cualquier amante de la naturaleza en estado puro.

El recorrido por la comarca del Matarraña ha dado la vuelta completa a sus 18 pueblos que invitan a contemplar el legado que nos ha dejado el paso de la historia. Una historia llena de detalles que vale la pena descubrir «in situ», acompañado de un buen manjar y de un buen descanso que seguro que aquí disfrutará.

Una oferta turística completa y singular

Todo el excelente atractivo turístico de la comarca del Matarraña no sería nada si no estuviera acompañado de una magnífica oferta de alojamiento y restauración que deje saciado y satisfecho al visitante. Oferta para todos los públicos y de todos los precios.

- Alojamientos singulares que merecen el premio Arco al mejor diseño turístico como *El Convent* de La Fresneda, *La Parada del Compte* o el *Molí de l'Hereu* de Ráfales, que además es museo incorporado.
- Hoteles fondas que guardan el sabor a rancio pero puestos al día como la Fonda la Plaza de Valderrobres o la Fonda Guadalupe de Monroyo.
- Viviendas de Turismo Rural en mitad de la naturaleza, como es el caso del Mas del Aragonés y de muchos más.
- Establecimientos de toda la vida que por su buena cocina y su trato siempre dejan satisfecho a cualquier visitante, como la Fonda Querol de Valderrobres y la Fonda Alcalá de Calaceite...
- Equipamientos más modernos pero que saben guardar las formas, como la *Font del Pas* de Beceite, el *Hotel Tastavins* y el *Molí Nou* de Peñarroya, éste último con apartamentos rehabilitados dentro de un antiguo molino harinero.
- Sólo comer, pero comer hasta no poder, como en el *Racó del Toscar* de Beceite o el Bar Matarraña de La Fresneda.
- Y la joya de la corona que es la Torre del Visco que no es apto para curiosos, sino para los amantes de la filantropía turística.

Un recorrido sosegado por el Matarraña, además, permitirá poder degustar una gastronomía típica con productos de alta calidad y Denominación de Origen que ofrecen una cocina excelente basada en el aceite extra virgen, el jamón curado de Teruel, los quesos de cabra, los adobos tradicionales, el ternasco combinado con vinos jóvenes del Matarraña, finalizando con las pastas o «casquetas», junto a un buen orujo.

Las fiestas y tradiciones marcan un ritmo diferente a la comarca, pues se pasa de la tranquilidad y el silencio a la música afinada de los grupos corales o al estruendo de fuego y petardos de los «diablos», que rememoran fiestas ancestrales. Asimismo se celebran numerosas romerías que ponen un arraigado acento a la devoción que tienen por sus ermitas cada uno de los pueblos del Matarraña.

Hay de todo para todos. La comarca del Matarraña es un buen destino para descubrir nuevas experiencias turísticas. Nuevas historias, arte, museos, valles encajonados, hoteles y restaurantes excelentes y sus gentes amables y entrañables. El turista que viene al Matarraña no sólo se lleva nuevas sensaciones, sino mucho más que cada uno descubrirá a su manera.

Datos Turísticos relevantes

- 4 cascos urbanos clasificados como Conjuntos Histórico-Artísticos: Calaceite, La Fresneda, Ráfales y Valderrobres.
- 2 espacios históricos declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO:
 - El arte rupestre levantino de los yacimientos de Cretas, Calaceite, Mazaleón y Beceite.
 - El mudéjar en la techumbre de la iglesia Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins.
- 5 monumentos catalogados como Patrimonio Histórico Nacional:
 - Santuario Virgen de la Fuente de Peñarroya (mudéjar).
 - Castillo de los Heredia de Valderrobres.
 - Iglesia de Santa María la Mayor de Valderrobres (s.XIV).
 - Poblado de San Antonio de Calaceite (s.V-II ac.).
 - Yacimientos del arte rupestre levantino.
- 3 zonas declaradas como «Lugar de Interés Comunitario» por la Comisión Europea:
 - Puertos de Beceite.
 - Río Matarranya.

- Ribera del Algars.
- 4 productos gastronómicos declarados como «Denominación de Origen»:
 - Jamón.
 - Aceite.
 - Melocotón.
 - Ternasco.
- 8 establecimientos turísticos clasificados dentro de diversas guías de hoteles con encanto.
- 1 oferta de alojamiento integrada en la cadena «Chateau Relaix» (la única de Aragón).
- Primera oferta turística en viviendas de turismo rural de la provincia de Teruel en capacidad de alojamiento (48 VTR en 15 municipios).
- 3 oficinas de Información Turística:
 - Oficina Comarcal en Valderrobres.
 - Oficina en Calaceite.
 - Oficina en Beceite.

Ficha técnica de la comarca del Matarraña

Superficie: 932,4 km

Nº Municipios: 18

Nº Habitantes: 8.982

Densidad de Población: 9,98 hab/km²

Renta bruta disponible per capita (1995): 7.041,50 €

Saldo vegetativo: -91

Saldo migratorio: -30

Accesos:

- N-420. Alcañiz-Calaceite-Reus
- N-232. Castellón-Monroyo-Alcañiz
- A-231. Tortosa-Valderrobres-Valjunquera
- A-1412. Maella-Mazaleón

Punto más alto: *Tossal d'en Canader* (1.393 metros)

Cuenca hidrográfica: C.H. del Ebro

Sedes comarca:

- Valderrobres, sede administrativa
- Calaceite, sede cultural

Infoweb:

www.matarraña.org

JOAQUÍN LORENZO ALQUÉZAR

INGENIERO AGRÓNOMO Y GERENTE DE OMEZYMA

Concepto

La Agricultura Ecológica se define como un método específico de producción cuyo objetivo es la obtención de alimentos de máxima calidad, respetando el medio ambiente y manteniendo la fertilidad del suelo y la sanidad de los cultivos mediante técnicas sostenibles, sin la aplicación de productos químicos de síntesis.

Para la realización de estos objetivos, el agricultor debe contar con tres pilares fundamentales:

- La fertilización orgánica para conseguir el equilibrio en el suelo.
- La rotación de cultivos.
- El desarrollo de un ecosistema circundante a su explotación que permita actuar a la fauna auxiliar mediante un control biológico natural.

Los desequilibrios parasitarios se combatirán mediante lucha y aplicación de productos biológicos y con tratamientos a base de productos naturales autorizados por la normativa.

Así pues se diferencian en la actualidad tres tipos de agricultura:

La **agricultura convencional** utiliza sustancias tóxicas para combatir las plagas y para garantizar un rápido crecimiento de las cosechas.

La **agricultura integrada** es una nueva forma de cultivo que garantiza niveles de residuos tóxicos inferiores al 50% de los máximos admitidos, pero sigue utilizando plaguicidas y abonos de síntesis.

La **agricultura ecológica** no usa abonos ni plaguicidas de síntesis química. Respeta el entorno, incluida la salud de la tierra, del agua, de las plantas y animales que se alimentan de ellas. Ofrece alimentos más saludables.

Normativa

El sistema de producción de la Agricultura y Ganadería Ecológica está regulado por las normas de la Unión Europea (Reglamento CE 2092/91 y Reglamento CE 1804/1999), en los que se indican los procesos a realizar y los productos utilizables. El Comité Aragonés de Agricultura Ecológica, es quien supervisa todo el ciclo de producción y otorga la etiqueta identificativa a empresas y agricultores, asegura al consumidor alimentos obtenidos según las normas de la Agricultura Ecológica.

Origen y evolución

El concepto actual de Agricultura Ecológica es el resultado de una serie de reflexiones y del desarrollo de métodos alternativos de producción agraria que se iniciaron en el norte de Europa a principios del siglo XX.

Se consideran como precursores de esta agricultura tres importantes movimientos, inspirados en distintas corrientes filosóficas arraigadas en el contexto económico y político de los países de origen.

Estos movimientos fueron:

- La Agricultura Biodinámica, cuyo origen se remonta a 1913 desde Alemania y está basada en la teoría filosófica de Rudolf Steiner. Preconiza la idea de una alimentación sana y equilibrada basada en varios principios básicos de la agricultura ecológica.
- La Agricultura Orgánica desarrollada desde Inglaterra por Sir Howard en su «testamento agrícola», escrito en 1940, basado en observaciones realizadas en la India durante varios decenios. De ellas surgió la Soil Association, que preconiza una agricultura natural y no contaminante. Estas ideas fueron recogidas por Rodale en Estados Unidos, sobre todo en el campo de la horticultura.
- La Agricultura Ecológica, que se inicia en Suiza en la década de los 80 promovida por Hans Peter Rush y H. Muller. Este método insiste en la máxima utilización de los recursos renovables y en los circuitos cortos de comercialización.

Los tres movimientos se caracterizan por:

- Su rechazo a los abonos solubles de síntesis.
- Conceder gran importancia a la fertilización orgánica y al humus, resaltando el papel que desempeñan estos productos con relación a la resistencia que generan en las plantas frente a las plagas y las enfermedades.

- Importancia del equilibrio ecológico.
- Existen algunas diferencias entre ellos en cuanto a la necesidad de disponer de explotaciones asociadas a ganado o no; mientras que para la Agricultura Biodinámica es fundamental, para los otros dos movimientos no es necesario.

Y por último, la diferencia más notable entre los tres movimientos es que la Agricultura Biodinámica introduce una dimensión cósmica en el desarrollo de los cultivos, señalando la influencia de la luna y los astros sobre su evolución.

El crecimiento de la Agricultura Ecológica en Europa se produce a partir de la década de los 70, en base a la actividad de numerosas asociaciones y organizaciones que comienzan a crear normas de producción.

A partir de los años 80 se produce un mayor desarrollo en toda Europa y en Estados Unidos merced a:

- La demanda de los consumidores de productos de calidad.
- La toma de conciencia de cuestiones de salud ligadas a la alimentación.
- La preocupación por la conservación del patrimonio medioambiental.
- El reconocimiento por los organismos oficiales de los distintos países, en los que se comienzan a destinar recursos para investigación y ayudas a los cultivadores.

Con la puesta en marcha de la Política Agrícola Común se da un impulso a la conversión de la agricultura convencional en ecológica, ya que las explotaciones se benefician de las ayudas agroambientales.

Ayudas a la Agricultura Ecológica

Las ayudas previstas para los operadores que realizan Agricultura Ecológica son cofinanciadas, de forma que la Unión Europea aporta el 50%, el 25% el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y el 25% restante la DGA desde la Dirección General de Estructuras Agrarias. Tienen su origen en 1995, año en que el BOE n.º 33, de 8 de febrero, publicó el Real Decreto 51/1995 de 20 de enero, por el que se establece un régimen de medidas horizontales para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección y la conservación del espacio natural.

Las cantidades que deberían corresponder por hectárea cultivada a cada operador que cumpliera con las condiciones exigidas, en función de la superficie mínima de cultivo establecida son:

Cantidades y superficies mínimas actualmente vigentes en Aragón

CULTIVO	MÍNIMO HA	IMPORTE MÁX./HA
Herbáceos de secano	2	93,32
Herbáceos de regadío	0,5	135,23
Hortícolas	0,3	258,44
Olivar	1	266,85
Viña	1	228,38
Frutales de pepita en regadío	1	256,03
Frutales de Hueso en regadío	1	364,21

Para percibir estas ayudas es necesario cumplir unos compromisos de carácter general más unos compromisos adicionales a cada una de las submedidas establecidas (cultivos o grupos de cultivos) que vienen publicados para el año 2002 en la Orden del Departamento de Agricultura, por la que se establecen las medidas para la solicitud y concesión de ayudas agroambientales, medida 3.4. Agricultura Ecológica, publicada en el BOA n.º 12 de 28/01/02.

Las oportunidades de la Agricultura Ecológica en la comarca del Matarraña

- La Agricultura Ecológica es una importante herramienta, que contiene un potencial para contribuir a resolver simultáneamente un amplio espectro de problemas relacionados con la producción de alimentos, el medio ambiente, el bienestar animal y el desarrollo rural. La comarca que apuesta por los productos agroalimentarios y el turismo de calidad, tiene en la agricultura ecológica su mejor aliado.
- La agricultura y la alimentación ecológica se están convirtiendo en la mayor oportunidad para los productores ecológicos en Europa, debido a la creciente demanda de los consumidores por éste tipo productos ecológicos certificados. En nuestra zona, somos conscientes de las limitaciones para competir en un mercado cada vez más globalizado y competitivo, debemos aprovecharnos de nuestras condiciones técnicas y naturales favorables para competir en calidad. La agricultura y la ganadería ecológica ofrecen una buena oportunidad de desarrollo y no debemos dejarla pasar por no habernos enterado.
- Las experiencias en diferentes países en Europa demuestran que el desarrollo de la Agricultura y la alimentación ecológica han sido facilitados por planes de acción estratégicos elaborados y desarrollados en conjunto por el sector público y privado, incluyendo a consumidores, agricultores, productores, distribuidores, ong's, investigadores y otros actores importantes. Debemos aprender de ello.
- La existencia de la asociación de productores de Agricultura Ecológica del Bajo Aragón (APROEBA) es un apoyo importante para los agricultores que deciden

incorporarse. Esta asociación presta diferentes servicios a sus asociados, como asesoramiento técnico, experimentar y poner en común el saber hacer, instar a la administración a que tenga en cuenta en los ensayos y proyectos de investigación, promocionar nuestros productos y sensibilizar al consumidor.

- Las condiciones de nuestro suelo, clima, biodiversidad florística, disposición de las parcelas con bandas de vegetación autóctona en las márgenes y la existencia de variedades autóctonas facilitan y dan coherencia a la práctica de agricultura ecológica.

Una actividad emergente que genera productos de calidad con alto valor añadido

Aunque no se tienen datos de la comarca, los cultivos mayoritarios son olivar, almendro, viña y plantas aromáticas y medicinales. Los datos que se disponen y que ha ofrecido el Comité Aragonés de Agricultura Ecológica son de toda la provincia de Teruel que en los cultivos citados se concentran mayoritariamente en las comarcas del Bajo Aragón y Matarraña.

SUPERFICIE (HA) EN EL AÑO 2002	
Frutales	11,82
Olivar	864,87
Vid	54,64
Frutos secos	204,95
Aromáticas y Medicinales	24,15

1. Plantas aromáticas y medicinales

Las zonas de cultivo de las plantas aromáticas y medicinales se hallan en el espacio natural de «Los Puertos de Beceite», en su gran mayoría en el valle del río Tastavins, entre 700 y 900 metros de altitud.

Especies que se comercializan: ajedrea, tomillo, salvia, romero, santolina,....

2. Olivo

El cultivo del olivo en el Bajo Aragón y Matarraña esta íntimamente ligado a su historia y existe desde hace siglos, dando fe de ello los numerosos árboles centenarios que pueden observarse por nuestros campos que con su porte majestuoso nos ofrecen un paisaje maravilloso.

Las condiciones climáticas, propias del secano semiárido (390 mm de lluvia), altitud media de 450 metros y las características de la tierra hacen que nuestra variedad autóctona



El olivo proporciona productos ecológicos

tona **Empeltre** produzca unas olivas con personalidad propia y de gran calidad.

De la transformación de las olivas en cultivo ecológico se obtienen los siguientes productos:

ACEITUNAS NEGRAS.

PATE DE ACEITUNAS NEGRAS.

ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA,
Denominación de Origen BAJO ARAGÓN.

3. Almendra

Es el cultivo, junto con el olivo, más numeroso en la comarca, y que configura el paisaje agrario de nuestra zona. Las variedades más frecuentes son largueta y comunas, aunque últimamente se han introducido variedades de floración más tardía. La zona ofrece buenas condiciones para el cultivo ecológico. Las producciones suelen ser bajas debido a las heladas primaverales y la sequía. Es una oportunidad contar en la zona con una potente industria transformadora y gran número de pequeñas industrias que elaboran la repostería tradicional.

4. Vid

Este cultivo ha disminuido su superficie debido a la necesidad en mano de obra que requiere. Las variedades garnacha negra y garnacha blanca son las que dan personalidad a nuestros vinos y tienen muy buen comportamiento al cultivo ecológico. Este cultivo tiene grandes expectativas en producción ecológica ya que el valor añadido que se genera es muy elevado. La implantación de pequeñas bodegas con vinificación ecológica es fundamental para que el agricultor pueda convertir su viñedo en ecológico.

La zona cuenta con gran tradición en la elaboración de aguardientes y licores, aprovechando los subproductos de la vinificación. La puesta en valor de estos productos y su comercialización en la hostelería de la zona puede generar beneficios añadidos a las bodegas, al mismo tiempo que recuperamos y ponemos en el mercado un saber hacer de nuestro patrimonio agroalimentario.

¿Qué debe hacer para inscribirse como operador de Agricultura Ecológica?

Dirigirse a las oficinas del Comité Aragonés de Agricultura Ecológica y solicitar el Documento de Inscripción para ser incluido en el Registro correspondiente de fin-

cas agropecuarias, Registro de industrias de elaboración o envasado y/o Registro de importadores, según sea su caso; si va a realizar dos o más actividades deberá estar inscrito en los Registros correspondientes.

1. Direcciones de interés:

COMITÉ ARAGONES DE AGRICULTURA ECOLÓGICA (CAAE)
I F P E de Movera - Chalet n.º 1
Barrio de Movera, s/n
50194 ZARAGOZA
Teléfono: 976 586904 – Fax: 976 586052 – e-mail: caearagon@arrakis.es

ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES ECOLÓGICOS
DEL BAJO ARAGÓN (APROEBA)
C/Maestro Rebullida, 20
44640 TORRECILLA DE ALCAÑIZ
Tfno: 978/852415 – e-mail: aproeba@mezquin.com

ORGANIZACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL MEZQUÍN,
MATARRAÑA Y BAJO ARAGÓN (OMEZYMA).
Av. Aragón 13.
44.640 TORREVELILLA
Tfno: 978/852011 – e-mail: omezyna@omezyna.es

Bibliografía

- Reglamento (CEE) nº 2092/91 del Consejo, sobre la producción agrícola ecológica y su indicación en los productos agrarios y alimenticios.
- BOA nº 2, del 28 de enero de 2002. Orden del Departamento de Agricultura.
- L'Agriculture Biologique. Baillicieux P., Sharpe A. Europe verte 2/94. Commission Europeenne.
- <http://www.organic.aber.ac.uk/stats.shtml>
- ITEA XXXIV Jornadas de AIDA: Producción sostenible en el medio agrario. Villa F. La Agricultura Ecológica en Aragón. Evolución, situación actual y organización. p 22-31.
- Jornadas de Agricultura Ecológica. Teruel, septiembre de 1993.
- I Jornadas sobre Gestión ambiental en agricultura y en la industria agroalimentaria. Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, La Rioja, Navarra y País Vasco. Zaragoza, 27 y 28 de noviembre de 1997.
- La Agricultura y la Ganadería Ecológicas: Una alternativa real para el próximo decenio. Escuela Agraria de Cogullada. 26-30 marzo 2001.
- Opter pour un avenir plus vert. L'Union Europeenne et l'environnement. Série L'Europe en mouvement. ISBN 92-894-3120-2. Oficina de publicaciones oficiales de las Comunidades Europeas, 2002.
- Introducción a la agricultura ecológica. Informaciones Técnicas. Nº 122. Año 2002. Dirección General de Tecnología Agraria. Centro de Técnicas Agrarias.
- Datos facilitados por el Comité Aragones de Agricultura Ecológica.
- Estrategia de desarrollo para la iniciativa comunitaria Leader plus. Organización para el Desarrollo del Mezquín, Matarraña y Bajo Aragón (OMEZYMA).

Entrevistas realizadas por RAMÓN MUR,
PERIODISTA Y ESCRITOR

Esta comarca tiene río, todo un lujo en Aragón. Las cinco personas entrevistadas en estas páginas nacieron en pueblos ribereños, vivieron o viven todavía en alguna de las 18 poblaciones de esta comarca que se llama como uno de los afluentes del Ebro. Es el curso de cinco vidas por el Matarraña:

León Andía, sacerdote, músico, párroco y educador musical de Valdeltormo durante 56 años.

Enrique Bayona, industrial, presidente del grupo de empresas Arco Iris y del Consejo Regulador del Jamón con Denominación de Origen Teruel.

Alfredo Boné, político, consejero de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.

Gema Noguera, pintora, copropietaria de la Galería de Arte y Centro de Cultura «Antigua Fábrica Noguera» de Beceite.

Ignacio Micolau, historiador, Director de la Biblioteca Municipal y del Archivo de Alcañiz, cofundador y presidente del Centro de Estudios Bajoaragoneses (Cesba).

León Andía, Sacerdote, músico, párroco y educador musical de Valdeltormo durante 56 años

«Renuncié a ser organista en Roma y en el Pilar por no abandonar Valdeltormo»

Mosen León Andía ha pasado la vida entre Valdeltormo y El Mas de Labrador, un pueblo del Matarraña hoy abandonado. La música ha sido el lenguaje con el que se ha comunicado con la gente. Con 90 años a punto de cumplir, mosen León tiene la memoria viva para los nombres de las personas, las fechas y todo tipo de datos.



León Andía

Pero nada recuerda de diferencias ideológicas y conflictos políticos. León Andía Labarta nació en Fuendejalón, partido de Borja, junto al Moncayo, el 19 de octubre de 1913. «Ahora, que yo me siento más del Matarraña que de allí arriba», dice con orgullo. Este cura músico dedicó 56 años de su vida, desde 1940 hasta 1996, a la parroquia de Valdeltormo, a dar clases de solfeo y a dirigir la banda del pueblo. Con ella recorrió medio Aragón y, por no abandonar este pueblo del Matarraña

renunció a ser organista en el Pilar de Zaragoza o en el Colegio Monserrat de Roma. Hoy espera llegar a los 100 años en el asilo de ancianos del Santo Ángel de Alcañiz. Sube de cuando en cuando a *La Vall*, pero la última vez dejó en el pueblo su último coche, un 'Panda'. «Ahí te quedas», le dijo.

Su apellido es vasco. ¿Qué significa?

Andía significa 'grande el' porque en vasco siempre se pone el artículo detrás, al revés que en castellano. Es decir, que soy 'León Magno'.

Usted se jubiló de la actividad pastoral a los 83 años.

Nací en Fuendejalón, partido de Borja, junto al Moncayo. Ahora, que yo me siento más del Matarraña que de allí arriba. Vine de párroco a Valdeltormo en 1940, con 27 años, y estuve en el pueblo hasta 1996 en que me jubilé y me retiré al asilo de ancianos del Santo Ángel de Alcañiz donde resido desde entonces.

¿Su padre descendía de vascos?

Mi padre era agricultor corriente. Mis dos apellidos son vascos, tanto Andía, el paterno, como Labarta, el materno. En la zona del Moncayo, fronteriza con Navarra, son muy comunes los apellidos vascos. Pero también ocurre lo mismo en otras partes de España. Mire, hace unos 15 años se reunió en Vitoria un grupo de verdaderos sabios para estudiar la toponimia y la antroponimia vasca existente en toda la Península Ibérica. (Mosen León se refiere al II Congreso Mundial Vasco reunido en Vitoria en 1987).

Usted tiene, entonces, 89 años para hacer 90 en octubre.

En 2013 cumpliré 100 años porque nací el 19 de octubre de 1913, el día de San Pedro de Alcántara, una semana después del Pilar. Hace poco tuve una confusión porque pensaba que este año había de hacer 89 años, pero no, son 90 los que he de cumplir.

¿Qué año fue usted al Seminario?

En 1924, a punto de cumplir los once años. El Seminario Menor de la Archidiócesis de Zaragoza estaba en Belchite. Allí se estudiaban latín y humanida-

des. Pero no cabíamos de tantos seminaristas que había y a los del cuarto curso nos llevaron a Zaragoza donde hacíamos luego tres años de Filosofía y cinco de Teología. Esa era la carrera nuestra, con otras asignaturas adjuntas. En Zaragoza tenía que haberme ordenado en 1937 pero hubo aquella guerra, que no me acuerdo bien qué fue, usted lo sabrá mejor que yo, y no se ordenaron sacerdotes hasta 1940. Así que yo recibí las ordenes ese año, el mismo en que me destinaron de párroco a Valdeltormo. Pero antes ya hice de organista en el Seminario de San Carlos, y con esa excusa pasé los años de la guerra en Zaragoza. Porque en mi pueblo, en aquella época, eran muy malos con los curas. Había un párroco que se llamaba Mosen Mariano Lanzar, natural de Tabuena. Pues en mí pueblo decían: «Mosen Mariano, a matarlo a Rané», que es un término entre Tabuena y Fuendejalón. De mí dijeron: «A León no lo vamos a tocar, pero que se vaya a Zaragoza». Aunque Zaragoza era muy de izquierdas. ¡Vaya! La cosa es que, entre una cosa y otra, en los veranos mismos, en vez de ir al pueblo, me ocupaba de tocar el órgano en las misas cantadas y en la función de las Cuarenta Horas de exposición del Santísimo. En esa época fui también organista del Pilar porque durante aquella revuelta política había un organista que era navarro, de Pamplona, y se llamaba Mosen Pedro Goldáraz. Tuvo miedo y se quedó en su tierra. El maestro de capilla del Pilar, don Gregorio de Arciniega, que había sido profesor mío, me rogó que hiciera de organista. En total, fui diez años organista de San Carlos y unos cuatro en el Pilar.

¿Recuerda su llegada a Valdeltormo?

Nos ordenaron de sacerdotes el 17 de febrero de 1940. Y el 15 de marzo, al mes siguiente, aparecí en Valdeltormo. Hice el viaje en tren desde Zaragoza hasta el mismo pueblo, que tenía estación. Y ya me esperaban allí el alcalde, señor Monzón, no me acuerdo del nombre, y todas las autoridades. Era el tren de *La Vall* de Zafán, que se llamaba, hasta San Carlos de La Rápita. Creo que hice el viaje en unas tres horas y media. Y sustituí a un sacerdote, que no sé si lo mataron en la guerra pero había muerto ya. Se llamaba Mosen Luis Ferragut y creo que era de Castelserás. Pero a mí me hicieron párroco de Valdeltormo y de El Mas de Labrador. Y Mas de Labrador, también era una historia... El pueblo tenía muy pocos habitantes pero hubo un cura, de Valdealgorfa, Mosen José Pellicer, al que rogaron que diera clase a los niños porque no había escuela. Daba lección a muchos pequeños de otros pueblos y los tenía allí como si su casa fuera una posada. Todo esto fue a principios de siglo, mucho antes de llegar yo porque cuando yo me hice cargo de la parroquia Mosen José ya había muerto. Pero eran historias que me contaban en el Mas que, en 1940, cuento yo que tenía 26 habitantes. Luego se cerró, lo he sentido como si hubiera sido la muerte de una persona querida. A mí El Mas de Labrador me dio media vida.

¿Por qué?

Porque, mira, todas las mañanas, después de desayunar, me iba al Mas de Labrador hasta mediodía. El Mas de Labrador ha sido muy dulce: he tenido hasta cincuenta cajas de abejas y hacía miel de romero.

¿Iba a pie?

No, porque para Todos los Santos de aquel mismo año, 1940, me compré una bicicleta. Y en Valdeltormo decían con ironía, y en catalán que «*po*» *este capellá no deu tindre pocs diners*, ¡Cuenta! ¡Porque me había comprado una bicicleta! Y yo subía y bajaba en bici y después utilicé moto y coche para ir al Mas, que no hay más que tres kilómetros mal contados. Tuve moto desde 1958 hasta 1974 en que me compré el primer coche. Luego tuve otro, un ‘Panda’, y allí se ha quedado. Je, je.

¿Ahora hay cura en Valdeltormo?

Pues ahora atienden la parroquia entre dos curas de la parte de Valjunquera, que hacen cuatro o cinco pueblos. O sea que no van allí si no es para decir misa el domingo y, además, si hay alguna novedad... ¡Vaya!

¿En tantos años nunca le propusieron salir del pueblo?

Sííí. Pues, mira, yo tenía un historial con esto de la música. Y poco después de haber tomado posesión de la parroquia salió a oposición la organistía de Almería y no me presenté. Pero luego salió la de Toledo y pedí permiso para concursar pero el secretario de cámara, que era de La Portellada, Mosen Ignacio Bersabé, me contestó diciendo que no podía ser porque había escasez de clero. Aún guardo la carta, aún. El que mandaba no era el Arzobispo, como pasa muchas veces en estas cosas, que el alcalde no es el que manda sino el alguacil, y aquel canónigo me dijo que no podía dejar mi parroquia. Así pasaron unos dos años y sacaron a oposición la plaza del Pilar. Entonces fui yo el que dije no. Porque yo había venido a *La Vall* en 1940 y ya tenía muchos alumnos de música, pequeños y mayores. En 1943 estaba junto al fuego, era por Navidad, y vinieron unos cuantos chicos de parte del maestro que era don Miguel López. Querían que les enseñara a tocar la guitarra, que para mí siempre había sido cuestión de borrachos. Pero yo les dije. «Es que, mirad, si queréis escribir una carta tenéis que saber poner las letras. Pues en música pasa igual. Para que se toque una cosa, la que sea, se han de conocer las notas, una son más cortas, otras son más largas. Eso es el solfeo. De modo, que si queréis aprender a tocar un instrumento, yo no os daré ninguna lección si no hay por delante solfeo». Al día siguiente, volvieron a decir que querían estudiar solfeo. Y comencé a enseñarlo con un método francés que se llamaba ‘El solfeo de los solfeos’ y luego pasé al de Hilarión Eslava. Así empezó todo. Comenzamos a dar conciertos con la banda en muchas poblaciones, patrocinados incluso por la Diputación. Y, claro, para irme al Pilar yo tenía que decir a los chicos: «bueno, ahí os quedáis». Y no podía ser. Yo les quería mucho y ellos a mí también. Por, consiguiente, yo le dije al Pilar que no. Después, el señor Arzobispo me ofreció la plaza de La Seo, pero ocurrió otro tanto.

Muy pronto incluyó chicas en su banda...

Con las chicas ocurrió que un día, después del rosario, me vino un grupo y me dijo: «mosen, ¿por qué no rezamos el padrenuestro en nuestra lengua». Allí se habla el catalán. «Pues sí, ya lo haremos», les contesté. Pero otra tarde me dijeron:

«mosen, que parece que esto de la música sea cosa sólo de chicos y en Valencia mismo hay chicas que tocan en las bandas». Y se tiraron como fieras a comprar instrumentos, pero no les dejaba que compraran cualquier cosa porque yo, durante la guerra, no sólo había sido organista sino también discípulo del director de la banda del Hospicio de Zaragoza, don Ramón Borobia, y este me dijo que si alguna vez quería formar una banda tenía que hacer como en el fútbol: tiene que haber un portero, dos defensas, tres medios y cinco delanteros.

Vamos, que usted, en 56 años, no quiso dejar Valdeltormo.

De ninguna manera. Dije que no al señor Arzobispo y no quise ser organista de La Seo. Luego hace cuatro días, como aquel que dice, don Pedro Altabella, de Aguaviva, que era canónigo del Vaticano, me ofreció la plaza de organista del Colegio de Monserrat. Es que yo, en los veranos, me iba un mes al Monasterio de Valvanera, en la Rioja, o a Monserrat con los benedictinos. Y un año decidí ir al extranjero. Fui a Roma, por medio de un cura de aquí, Luis Betés. ¡Huí!, lo que me pasó: al llegar a Roma, él se había ido a Estados Unidos y allí me encontré yo, a media noche, sin conocer a nadie. El caso es que también le dije a Altabella que, para estar un par de meses, Roma estaba bien pero que yo no podía decir a mis chicos y chicas de Valdeltormo: «ahí os quedáis». Porque entonces ya utilizaban instrumentos que valían un capital. Teníamos muchos compromisos y no podía ser. Aunque yo nunca les he cobrado un céntimo a mis alumnos, ¿eh?

¿Dónde estudió música?

Tengo cuatro cursos de solfeo y ocho años de piano. Había comenzado a formarme en música en el seminario, pero los principales estudios los hice durante la guerra en Zaragoza con don Ramón Borobia, que era organista de San Pablo, Director de la Banda del Hospicio y del Conservatorio. Él consiguió que hiciera los estudios oficiales de música.

¿Cómo era su vida en el pueblo?

Yo he estado muy bien allí. Y subía por los montes, como me había recomendado en mi juventud aquel médico famoso, don Santiago Ramón y Cajal. Ocupé siempre la misma casa, donde me puso el alcalde cuando llegué. Mi patrona era Gloria Ferrer Gimeno que vivía con su madre. La abuela se llamaba Lucía. En el pueblo se han portado muy bien conmigo, me hicieron un homenaje, me dedicaron una calle y han puesto un busto de mármol de Carrara. Tienen buen recuerdo de mí porque nunca cobré una peseta por mi trabajo. Íbamos a un sitio a tocar y, a veces, les dejaba a los chicos que cobraran por el concierto. Otras veces iba yo a cobrar con dos de ellos de testigos. A continuación, todo a repartir, sin quedarme yo jamás una sola peseta.

¿Cómo recuerda la época de la posguerra y del maquis?

Allí, nada, nada. Yo digo a todos que he sido calavera, tronera y jefe de troneras. Por las mañanas, al Mas de Labrador y por las tardes, chicos y chicas. Muchos días llegaba a cenar a media noche. Con la gente joven no se tiene ningún compromiso, Muy bien, siempre. He estado estupendísimamente allí.

Pero cuando usted llegó al pueblo lo tuvo que encontrar en una situación penosa, ¿no?

No, no. Ya digo que yo con las personas mayores he tenido trato en la Iglesia...

Usted se dedicó a la iglesia y a la música, y en lo demás no se metió. Se llevaba bien con todo el mundo.

Con todos. Con chicos y chicas no se tienen disgustos.

Cuando llegaron las reformas del Concilio, ¿usted se quitó sotana?

No, no... ¡va! Yo he continuado con sotana hasta hace cuatro días. ¡Como el latín! Continué rezando el Oficio Divino en latín. En una ocasión estuve en el Monasterio de Leire, en Navarra. Y allí trabé amistad con un monje y me acuerdo que decía: «¿Qué hemos hecho con el latín? Igual que los salvajes». Porque al quitar el latín se acabó con muchas tradiciones. Antes se cantaba la misa 'De Angelis'. La mayor parte de las funciones litúrgicas se celebró en latín durante más de ocho siglos.

¿En los últimos años también decía la misa en latín en Valdetormo?

Je, sí. Me parece que ha sido siempre en latín, latín.

¿Y en catalán?

Yo hablaba el catalán a diario con los vecinos. Pero la misa no la dije en catalán nunca sino en latín. En una ocasión consulté con el arcipreste de Gandesa acerca de la norma conciliar de celebrar la misa en latín o en lengua vernácula. Y él me dijo. «Mosen León, usted siga con lo suyo». Porque allí, en mi parroquia, hablan catalán pero ellos no quieren ser catalanes sino aragoneses, ¿eh?

¿El idioma que hablan es catalán o chapurriau?

¡Eso del chapurriau...! En una ocasión fui a hacer ejercicios espirituales a Monserrat. Yo me presenté como sacerdote de la Franja de Aragón donde se «habla un dialecto del catalán», les dije. Pero un monje se me acercó y me dijo que el catalán se habla de muy diferentes en maneras, según unas comarcas u otras, pero es el mismo idioma. Y aquel monje me besó las manos.

Enrique Bayona, Industrial, presidente del Grupo Aro Iris y del consejo Regulador del Jamón de Teruel

«Estamos preparados para hacer frente a la competencia y a los retos del futuro»

Enrique Bayona Rico nació en Valencia hace 54 años pero bien puede decir que es un hombre del Matarraña donde se afincó allá por 1976. La ganadería industrial, que da vida a 700 familias de la zona, es su mundo. Y desde este microcosmos emprendedor, Bayona se ha convertido en uno de los impulsores del desarrollo del Matarraña. Respetado y admirado, trabajador incansable, parece un peón más en la oficina central de Arco Iris en Valderrobres. Hombres y muje-

res se afanan en el número 1 de la Calle Tarragona en la tarea de hacer frente a los retos que se les avecinan. Bayona lo tiene claro: «Estamos preparados para plantar cara a la competencia», afirma. Su fe en las gentes de esta tierra es tan inquebrantable que le hace exclamar: «Son trabajadores y muy emprendedores. Dicen que es porque están cerca de Cataluña. Yo creo que no, es porque lo llevan en la sangre».

¿El Grupo Arco Iris es el auténtico motor del desarrollo del Matarraña?

Lo es en la medida en que responde a una filosofía empresarial con una importante incidencia social. Partimos de la premisa de que este tipo de

empresa es de carácter asociativo, cooperativista. El grupo ha vertebrado un eje comarcal en torno a la ganadería que arranca en Monroyo y termina en Valderrobres con la fábrica de piensos y los dos mataderos, el de conejos y el comarcal. El Grupo Arco Iris está integrado por 700 socios ganaderos que en un 70% son del Matarraña. Este soporte ganadero es el que ha generado los 190 puestos de trabajo que tenemos en nuestras empresas.

¿Cuántas sociedades forman parte del grupo?

Tenemos cinco sociedades de base: Ganadería Unida Comarcal (GUCO), con fábrica de piensos; el Centro de Inseminación Artificial (CIAR); la sociedad de comercialización y curado de porcino (SOINCAR); el matadero de conejos (INCO) y la sociedad de comercialización de pollos (AVIBA). Estas cinco sociedades de base o de primer grado constituyeron en 1990 una sociedad de segundo grado que se llama Arco Iris. Cada una de estas cinco empresas, por distintas estrategias, fueron participando en terceras sociedades.

¿Los trabajadores de Arco Iris son todos del Matarraña?

Buscamos, por supuesto, dar empleo a los vecinos de los pueblos de la comarca. Pero, en los últimos cuatro años, hemos incrementado nuestras plantillas con mano de obra emigrante. De los 190 trabajadores, 50 son extranjeros. El crecimiento de las empresas de Arco Iris se ha asumido con emigrantes y, en el futuro inmediato, esta tendencia se incrementará.

¿Cuál es la estrategia de actuación básica del grupo Arco Iris?

Enraizar nuestras empresas en la comarca y asentar la población, sin duda alguna. Hemos puesto en marcha cursos de formación para los jóvenes de forma que puedan ver las oportunidades que nuestro grupo les ofrece. Con nosotros, el ganade-



Enrique Bayona

ro es el dueño de su ganado. No practicamos la ganadería integradora en la que una empresa, dueña del ganado, le paga un arrendamiento de servicios al ganadero. Los granjeros socios de Arco Iris encuentran en el grupo la oportunidad de desarrollar su capacidad empresarial. Así las explotaciones pasan de padres a hijos y, en estos veinte años, algunos ganaderos han demostrado una más que notable capacidad para explotar una empresa. En nuestro grupo, cada sociedad mantiene su personalidad jurídica, sus plantillas y su productividad propia. Solamente converge en Arco Iris para las grandes cuestiones administrativas comunes como la publicidad, la formación de personal y de socios, etcétera.

¿Cuándo y cómo nace todo este entramado ganadero del Matarraña?

En 1978. En ese momento, se realizó un programa de trabajo para el Matarraña que vislumbraba las debilidades de una tierra muy accidentada, con climatología dura y dependiente de la agricultura de secano. Había un ganadero, Jaime Gil, de Peñarroya de Tastavins, que era un adelantado de la nueva ganadería y marcaba el camino. A raíz de ahí, se constituyó Guco y luego fueron surgiendo otras nuevas sociedades como consecuencia del dinamismo de la primera.

¿Qué obstáculos encontró Arco Iris en su crecimiento?

Hace 25 años se produjo un claro cambio en la productividad de la zona. Los primeros ganaderos eran agricultores tradicionales. Para ellos la ganadería era un complemento. Ahora es justamente al revés. La agricultura es un complemento de la actividad ganadera. ¿Encontramos recelos en nuestro inicio y desarrollo posterior? La verdad es que no. Estamos en una comarca de gente muy trabajadora y emprendedora. Lo lleva en la sangre. Algunos dicen que se debe a la proximidad de Cataluña. Yo creo que no. El propio terreno ha obligado a las gentes del Matarraña a superarse y procurar evolucionar porque quieren a su tierra. Eso ha facilitado la posibilidad de desarrollar estructuras de este tipo, de carácter cooperativo. Tenemos un ganadero y un agricultor muy preparado para afrontar la competencia y los retos del futuro. Los ganaderos de porcino, como los del Matarraña, son los que menos ayudas reciben de la Política Agraria Comunitaria (PAC). Eso, que parece una desventaja, se convierte en la gran fortaleza de esta comarca. Cuando se anuncie la reducción de las ayudas comunitarias, aquí estaremos preparados mental y estructuralmente para competir con cualquiera.

Una agrupación empresarial como la que usted preside necesita profesionales cualificados para los que no es fácil acostumbrarse a vivir en la sociedad rural.

Eso es cierto. Es difícil sujetar a los técnicos superiores en una zona rural. Hoy día, cualquier profesional cualificado, además de que ha de estar bien remunerado, ha de encontrarse preparado para la vida rural. Hay veterinarios, por ejemplo, que se han construido su propia casa y han invertido en un negocio familiar. En tal caso, ese técnico ya ha echado raíces. Pero estamos preparados para cubrir las vacantes de quienes siguen añorando la vida urbana. Poco a poco, vamos teniendo técnicos superiores de la propia comarca y, desde luego, procuramos por todos los medios que nuestra gente se asiente en la comarca.

El Matarraña es una comarca en creciente desarrollo turístico. ¿El ganadero es enemigo del turismo?

Ni mucho menos. Al contrario, por fortuna en esta comarca han aparecido, en los últimos años, numerosas instalaciones hosteleras de calidad y alto nivel, incluso. Estamos intentando llevarnos bien con el turismo y ya hace años que pusimos en marcha, pensando en que pronto sería un problema, una organización, controlada por nuestra estructura, para la retirada de los purines. Disponemos de una dotación de cinco vehículos y controlamos el 50% de los purines. Del resto, se ocupan los propios ganaderos. Además, cuando llega el verano, tenemos unas balsas de almacenamiento en varios puntos. Todo esto lo hacemos, precisamente, para conseguir que el turista se sienta lo menos incómodo posible. En todo caso, estamos trabajando para instalar una gran planta depuradora o de tratamiento de purines. Lo que ocurre es que el coste supera los mil millones de pesetas y no estamos en condiciones de hacer un desembolso de esa magnitud. Pero hemos recorrido España entera y otros países, como Dinamarca y Alemania, con el fin de encontrar el proyecto más adecuado a nuestras características y a nuestras posibilidades económicas.

¿No deberían ocuparse las instituciones de un proyecto de tanta envergadura como es el de la retirada de los purines?

Tenemos sobre la mesa dos proyectos, uno de tecnología danesa y otro, presentado por el Grupo Cooperativo Mondragón, de tecnología la alemana. La Diputación General de Aragón los conoce y me consta que se están estudiando en el Departamento de Medio Ambiente. Mientras tanto, nosotros estamos haciendo lo que podemos con nuestros propios recursos. En este sentido, hemos estudiado una planta piloto en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia, que se adecua mejor a nuestras posibilidades inversoras puesto que no supera los 120 millones de pesetas. Es muy probable que nosotros nos decantemos por esta fórmula. Pero estoy de acuerdo en que igual que a cualquier vecino se le resuelve el problema de las basuras con el servicio correspondiente, la Administración tendrá que hacerse cargo de la financiación de estas plantas tan costosas, aunque previo pago, del correspondiente canon, por su puesto, por parte de los ganaderos, en este caso. Los ganaderos queremos conseguir un equilibrio entre nuestra actividad y la del sector turístico. Por eso nos duele que a veces haya quien coloque al ganadero la etiqueta de peligroso.

Usted es también presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen 'Jamón de Teruel'. ¿Qué se ha conseguido en la esfera comercial de este producto?

Lo que hemos conseguido es la diferenciación: Cerdos se pueden producir en cualquier país, incluso más baratos que los nuestros. Pero nosotros hemos apostado por un producto que tiene un reglamento que se cumple; con un cruce determinado, muy estudiado; y seguimos trabajando para mejorar las líneas matrices. La provincia de Teruel es capaz, por su clima frío y seco, de curar muy bien los jamones. Todo eso nos ha dado una diferenciación que hoy tiene ya una marca: 'jamón de Teruel'. Hemos conseguido recientemente una vieja aspiración como era que el resto de la canal del cerdo, todo lo que no es jamón, tuviera su propia marca y así hoy disponemos de la denominación 'Teruel, carne artesana', ya registrada..

¿Qué carencias tiene todavía esta comarca para el desarrollo de un entramado industrial como el de Arco Iris?

Necesitamos una mejora en infraestructuras. De todos es sabido los cortes de luz y de suministro eléctrico que padecemos. Es un hecho lamentable pero ya histórico. Nos faltan otras dotaciones como espacios para la celebración de convenciones o de congresos, como el Symposium nacional de Cunicultura reunido en Alcañiz.

¿Hacia donde mira la expansión de su grupo?

Nuestro propósito inmediato es entrar en los pueblos de la zona del Matarraña zaragozano. Y pensamos construir una sala de despiece moderna, capaz de sacrificar toda nuestra cabaña. Es un proyecto de futuro. Pretendemos duplicar la capacidad de producción de jamones. El año pasado vendimos 70.000 y queremos duplicar esa cifra en dos años. Tenemos un plan de tiendas, ahora las tenemos en Alcañiz y Tortosa. Y las queremos abrir en Morella y Vinaroz.

¿Qué opinión le merece el proceso comarcalizador de Aragón y su aplicación en el Matarraña?

Estoy muy satisfecho de esta última etapa de la comarca del Matarraña. Felicito a los hombres del consejo comarcal porque han sabido recomponer el espíritu comarcal. Hace unos años estábamos muy enfrentados y hoy, a través de los pactos y del consenso político, han sabido juntarse todas las fuerzas políticas tras un proyecto común y hay que personalizar este logro en Angel Meseguer, alcalde de Mazaleón y presidente de la comarca del Matarraña. Creo que es de justicia reconocerlo públicamente.

Alfredo Boné, Político, Consejero de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón

«El desarrollo ganadero es compatible con el turístico»

Alfredo Boné se considera «subido al tren de alta velocidad» de la política. Nacido en la comarca del Matarraña (La Torre del Compte, 1955) ha ocupado numerosos puestos de responsabilidad en la administración autonómica desde la aprobación del Estatuto de Autonomía de Aragón. Sembró de polideportivos los pueblos aragoneses, convencido de que era «una forma de contribuir a la mejora de la calidad de vida» en el medio rural y ha sido, como Director General de Política Territorial, uno de los grandes artífices de la distribución de Aragón en 33 comarcas. Desde su puesto de Consejero de Medio Ambiente mira a la comarca del Matarraña y afirma que «el desarrollo ganadero de este territorio es compatible con su crecimiento turístico». Su otra gran preocupación es dotar a esta comarca de sistemas eficaces para la prevención de los incendios forestales. «El Matarraña es tan bonito y al mismo tiempo tan frágil que el día que ocurra un siniestro, perderá toda su gran riqueza forestal», advierte. Se muestra partidario de construir el pantano de La Torre del Compte porque está convencido de que «si algo le falta a esta comarca es un lago»

¿Imprime carácter haber nacido en el Matarraña?

Yo creo que sí. La gente del Matarraña vive a caballo entre dos culturas, la aragonesa y la catalana. Imprime carácter la lengua, es una zona de paso, es un territorio de ambiente mediterráneo de montaña. Todo eso imprime carácter. Después hay algo extensivo a toda la Tierra Baja. La gente del Bajo Aragón es muy abierta, emprendedora, con iniciativa, avanzada. No sólo en el Matarraña.

Usted es el político del consenso. ¿Es una cualidad que también se adquiere en el Matarraña?

No lo había pensado, pero es probable que sí. En mis años de experiencia en la administración pública, a lo largo de los diferentes planes y proyectos que he puesto en marcha, el consenso ha sido un denominador común. Y probablemente sea cierto que en el Matarraña aprendí a pactar. Aragón es una tierra de pactos. Y la gente del Matarraña de forma especial. Hace poco murió mi padre y una de las cosas que más recuerdo de él es su amor inquebrantable a la palabra dada. Para él un acuerdo era algo sagrado. Y los aragoneses tenemos importantes antecedentes históricos en este aspecto: el compromiso de Caspe, la Concordia de Alcañiz. No es casual que Aragón haya sido elegido como escenario de pactos importantes. Los aragoneses somos gentes de acuerdos y de pactos. Y cuando no ha sido así, nos ha ido mal. Si Aragón no está donde debería quizá sea porque también ha habido momentos en los que no hemos sido capaces de llegar a alcanzar los acuerdos necesarios para conseguir el lugar que nos corresponde.



Alfredo Boné

¿En qué ha cambiado el Matarraña con respecto al territorio que usted conoció en su niñez?

Se han producido cambios muy importantes. Yo he conocido sin asfaltar la carretera que unía La Torre con La Fresneda y me acuerdo de cuando pusieron las aguas en mi pueblo. Esta comarca es de las que más ha evolucionado. Y para mí hay una clave: en los últimos años los políticos de ese territorio han sido capaces de ponerse de acuerdo a favor la comarca por encima de los intereses legítimos de cada partido político. Y esto ha sido determinante. El Matarraña va como va porque la gente ha sido capaz de unirse detrás de un proyecto.

Usted es el hijo del 'ferrer' (herrero) del pueblo. Pero su familia se trasladó a Alcañiz...

Yo fui a Alcañiz con ocho años, en 1963. Me llevaron a la capital del Bajo Aragón porque mi familia dejó el pueblo y se trasladó a vivir en la cabecera de comarca. Fui a los Escolapios y en tercero de bachiller pasé al Instituto Laboral Cardenal Ram para cursar el bachillerato superior. Hice luego la carrera del INEF en Madrid

y ocupé más tarde diversos cargos en la Administración autonómica en la que me inicié como Director General de Deportes.

Su familia, entonces, cerró la herrería y se trasladó a Alcañiz

En los años 60 se produce el éxodo de mucha gente de los pueblos a las cabeceras de comarca, a Zaragoza, Barcelona, Valencia... Mi padre era herrero y entonces comenzaron a aparecer los tractores, las caballerías iban desapareciendo. Compró un bar en Alcañiz, ya teníamos bar en La Torre, además de la herrería. Al llegar a Alcañiz montó dos bares, uno en el Mercado y otro en la calle Caldereros.

Usted es Licenciado en Educación Física por la Universidad Politécnica de Madrid y Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte por la Universidad de Zaragoza. Se dice que a usted se debe que Alcañiz tuviera buenas instalaciones deportivas antes que otros servicios.

Sí, es verdad. En 1979 José María Pascual, alcalde, me preguntó qué se podía hacer en materia de deporte y yo le propuse crear un Patronato Municipal de Deportes que dirigí hasta el año 1985. Alcañiz es referente de actividades deportivas municipales en Aragón. Allí se reunió el primer Seminario sobre Municipio y Deporte que ahora va ya por su 23 edición.

Usted hizo una carrera novedosa para la época...

La hice porque las experiencias deportivas de mi juventud me fueron marcando. Mi profesión es de las cosas más bonitas que he vivido. Yo he disfrutado mucho con el deporte, practicándolo y como profesión. Y no renuncié a seguir con ella. Ahora estoy en una especie de paréntesis, que cada vez es más largo, pero espero que algún día este tren de alta velocidad en el que estoy subido pare a repostar en algún sitio y me pueda bajar discretamente para volver a mi actividad docente en la Universidad, en el mundo del deporte.

Uno de los servicios que nunca falta en los pueblos de Aragón es un pabellón polideportivo...

Me parece muy bien porque los impulsé yo. Hicimos un plan de 60 pabellones. Nos planteamos como objetivo conseguir que cada municipio de más de mil habitantes tuviese un pabellón polideportivo. En algunos casos eran salas de usos múltiples que servían para el deporte pero también para realizar otras actividades. La construcción de estas instalaciones fue un paso de gigante para poner las bases de una mejor calidad de vida en el territorio. Mientras Cantavieja tenía pabellón, había municipios en Andalucía de 15.000 habitantes que carecían de él.

Regresando a la política comarcal, ¿es verdad que usted pone al Matarraña como modélica?

Es verdad. Ya lo he dicho antes y cuál es la clave del éxito de esta comarca. La expresión que empleamos muchos lo dice todo: «El Matarraña va como una moto».

Pero tiene un problema: lograr la convivencia entre el desarrollo ganadero y el turístico.

Es un tema para el que tenemos que encontrar soluciones, fórmulas que permitan la compatibilidad de esos dos polos de desarrollo. Lo tenemos que lograr entre

todos. Pero ocurre que hoy todavía no disponemos de sistemas de eficacia plenamente satisfactoria para el tratamiento de los purines. Es un problema no resuelto ni en Alemania. Si allí estuviera solucionado, importaríamos el sistema. Los municipios y la comarca tendrán mucho que decir en este asunto y decidir qué parte del Matarraña se dedica, preferentemente, a una y otra actividad. Mi conclusión es que éste es un problema, estoy de acuerdo; que espero que la tecnología avanzará para que podamos gestionar mejor el problema y que es compatible la pervivencia de un desarrollo económico a través del porcino con la estabilización del turismo. Eso exigirá ordenar el territorio y las actividades económicas de otra manera.

Parece que usted tiene algunos proyectos sobre la mesa

Sí, tenemos varios. Me han planteado hace poco el proyecto de una planta experimental y la vamos a financiar. Y vinieron del País Vasco con otro plan y también lo vamos a estudiar. Pero nadie ha resuelto este asunto de forma satisfactoria.

¿Dónde se instalará esa planta experimental?

No lo sé porque se trata de plantas de tratamiento de purines que se instalan en cada granja. Son miniplantas.

¿Qué otro problema tiene el Matarraña, visto desde su parcela de consejero de Medio Ambiente?

Además de la compatibilidad de la actividad turística con la ganadera, me preocupa la prevención de los incendios forestales. Vamos a firmar un convenio experimental con el consejo comarcal. El Matarraña es tan bonito y tan frágil al mismo tiempo en este aspecto, que el día que tengamos una desgracia, lo perderemos todo.

¿Tendremos pronto una salida de autovía hacia el Mar Mediterráneo por el Bajo Aragón y el Matarraña?

Eso sí que no lo sé porque hacer pronósticos de futuro es muy arriesgado. Yo creo que en los próximos diez años habrá cambios importantes en materia de comunicaciones. Pero sí estoy convencido de que el Matarraña va a ser emblemática en materia de medio ambiente. Es una intuición. Lo capto por el sentir de la gente, por el valor que se está dando al turismo y por lo mucho que se valora el patrimonio medioambiental que tiene la comarca.

¿Haber nacido en una comarca con río influyó en usted de forma especial?

Desde luego. Eso sí que me ha marcado. Yo a la hora de buscar un sitio de descanso, me lo he buscado al lado de un río. En este caso, en el Maestrazgo por razones que no vienen al caso. Pero seguro que eso se debe a haber nacido junto a un río. En mi niñez, recorrí descalzo kilómetros y kilómetros del Matarraña.

¿Qué opinión le merece el proyecto de bombear agua del Ebro para regar 35.000 hectáreas de leñosos en esta zona?

Me parece una buena idea y la veo factible. Y también veo realizable el pantano de Torre del Compte. Por una razón fundamental: la mayoría de la gente de ese territorio está a favor de ese pantano. Es un embalse pequeño, además, de escaso impacto medioambiental. Si a esa comarca le falta algo es un lago.

En el futuro de Aragón ¿se hablará de "proceso comarcal-Biel-Boné-PAR"?

Ja, ja, ja. Hombre, si hay que hablar del proceso comarcal, puede ser que haya que hacerlo por ese orden. Pero sobre todo hay que hablar de José Angel Biel, que es el que más se ha jugado la piel por este proyecto. Y si no, basta con acudir al diario de sesiones de las Cortes. Biel y otras personas de mi partido, como Hipólito Gómez de las Rocas, que ya en el año 1987 hablaban de comarcalización, han sido unos visionarios en este asunto. No sé si lo decían porque ya entendían lo realmente importante que era para esta tierra o porque simplemente tuvieron una intuición. Así que Biel y el PAR han sido los grandes protagonistas del proceso de comarcalización. Yo, como Director General de Política Territorial, he tenido que ser el brazo ejecutor del plan pero, con haber visto las 32 comarcas constituidas antes de finalizar la legislatura, me doy por satisfecho.

José Ignacio Micolau Adell, Historiador; Director de la Biblioteca y Archivo Municipal de Alcañiz

«La lengua justifica la constitución de los 18 pueblos del Matarraña en una comarca»

José Ignacio Micolau Adell, (Torre del Compte, 1956) es un bajoaragonés que exhibe un aire de hombre del Matarraña incluso en el porte físico. Licenciado en Historia Contemporánea, Director de la Biblioteca y Archivo Municipal, impulsor del Instituto Humanístico en Alcañiz, cofundador y presidente del Centro de Estudios Bajoaragonés (CESBA), Ignacio Micolau ha sido calificado por el escritor Antón Castro como «el guardián de la Historia», de la historia contemporánea, decimonónica, pero también de la historia real y viva de la Tierra Baja de Aragón. La comarca del Bajo Aragón es para Micolau como un apéndice histórico del que fue uno de los 13 antiguos corregimientos de nuestro antiguo reino. Así y todo, acepta la distribución comarcal diseñada por las Cortes aragonesas y afirma con su característico convencimiento en lo que dice y su conocida capacidad de persuasión que «la variante occidental del catalán que se habla en el Matarraña es una singularidad inobjetable que por sí misma justifica que sus 18 pueblos puedan constituirse en una comarca propia».

¿Imprime carácter haber nacido en el Matarraña?

Tanto como que imprime carácter... Quizá sea demasiado decir. Pero yo creo que el Matarraña, igual que otras zonas de España, se caracteriza por su condición de territorio fronterizo. Y eso hace que una persona del Matarraña se siente igual de cómodo en la Plaza de Pilar de Zaragoza que en el barrio gótico de Barcelona. O en el mercado de Tortosa o en el de Alcañiz. Quizá los aragoneses del Matarraña sean más flexibles que los del valle central del Ebro.

Quiere decir que los vecinos del Matarraña son menos baturros, ¿no?

Puede que sea así. Aunque, bueno, en esa zona siempre han presumido de tener grandes joterros. El canto regional por excelencia ha sido también cultivado aquí. Y uno de los dulzaineros más singulares de Aragón fue el tío Basilio de La Fresneda que ha sido estudiado por Blas Coscollar en su obra sobre la música aragonesa de dulzaina.



Ignacio Micolau

¿Qué singularidad presenta Torre del Compte, su pueblo?

Mi pueblo mantiene una relación de vecindad con Valderrobres y La

Fresneda, mayor que con los pueblos del bajo Matarraña. Pero Torre del Compte siempre se ha preciado de ser un pueblo de esmerados labradores. El de mi pueblo ha sido un agricultor muy completo, que combinaba el secano con el regadío, la huerta con el olivar. Siempre ha habido personas que presumían de ser muy buenos agricultores, y además lo eran, con ideas muy modernas sobre la agricultura. Esto explica que en una zona tan ganadera, en La Torre apenas haya granjas. Esa pasión por una agricultura nada rutinaria es una característica de Torre del Compte donde se empezó muy pronto a plantar frutales de una manera sistemática. Se introdujo antes que en otros puntos el almendro y el olivo ha sido siempre un cultivo absolutamente mimado. Yo he visto dirigir el agua de lluvia caída sobre el camino hacia el pie de un olivo, en un afán de aprovechar hasta la última gota.

¿Qué supone haber nacido en un pueblo con río?

El Matarraña es tan consustancial con la comarca que no se puede hablar de nuestra tierra sin pensar en el río. Yo me acuerdo que mi padre, en días de sol abrasador, no nos dejaba ir a trabajar al secano de las masadas, sino que íbamos a hacer labores en la huerta. Torre del Compte está en un montículo sobre el río y eso generó durante siglos toda una cultura de bajar a lavar al Matarraña y a abastecerse de agua. Además el río era lugar de convivencia de los vecinos en días de romería. En Torre del Compte confluían dos ríos: el Matarraña y ese río de progreso que representaba el desaparecido y llorado ferrocarril de Zaragoza-Alcañiz-Tortosa con su hermosísimo puente de la línea férrea de la Val de Zafán.

Algunos pueblos, como el suyo, no tienen escuela. Sin embargo, ¿no cree que ha mejorado de forma notable la vida en los municipios del Matarraña?

Los núcleos rurales tan pequeños tienen problemas que son generales para todos, pero algunos se pueden paliar y muchos servicios se han mejorado sin duda. En La Torre hay un hecho doloroso y es que no hay escuela cuando en mi tiempo había la que se llamaba Escuela Elemental con 30 niños y otras tantas niñas. Este

es un problema derivado de la tan conocida despoblación del medio rural. Pero, sin embargo, creo que en mi pueblo existe hoy una mejor asistencia sanitaria, por ejemplo, que en mi época.

Usted siguió luego su formación en Alcañiz

De la escuela de Torre del Compte salimos siete alumnos para estudiar bachillerato en el Instituto de Alcañiz. Yo no estudié en Escolapios sino en el Instituto. Doña Sara Mainar le advirtió a mi madre de que en el centro que ella dirigía «todos los profesores eran licenciados», en clara, aunque educada, referencia a que no ocurría lo mismo en los centros de enseñanza privada. Algunos de los condiscípulos de mi pueblo se hospedaban, no obstante, en el histórico internado de las Escuelas Pías, pero asistían a las clases en el Instituto. Yo vivía en el número 30 de la calle Caldereros, en casa de mis tías Miguela y Teresa. Gracias a ellas, tanto mi hermano mayor como yo, hicimos el bachillerato a muy buen precio y con el mismo cariño y cuidado que si hubiéramos estado en casa. Estudiaba oyendo música de piano porque mis tías vivían frente a la casa de Pilar Martínez, que enseñó música a la pequeña burguesía alcañizana de la época.

Usted organiza jornadas de estimulación a la lectura. ¿Recuerda si ya en la escuela de su pueblo se hizo ávido lector?

No, yo me hice lector en la adolescencia, ya en Alcañiz. De la escuela recuerdo la Historia Sagrada y los libros de Enid Blyton. Al pueblo venía un familiar, mi tío Víctor Mateo, que era maestro en Barcelona y que tenía muchos libros en el Mas de Roda. Pero puede que me ayudara a aficionarme a la lectura el hecho de que en mi casa estábamos suscritos al periódico La Vanguardia. Me gustaba mucho el cine y bajaba a las fiestas de Alcañiz sólo por ir al cine, en el Guallar, en el Roch o en el de los Escolapios. Y yo me devoraba todas las críticas de cine de La Vanguardia. El periódico lo compartíamos con mi tío José y todas las noches me tocaba pasar a su casa la edición del día anterior.

Su familia regentaba una de las tiendas del pueblo

Era el trabajo de mi madre aunque todos ayudábamos. Mi padre fue un hombre silenciosamente de izquierdas que tenía a su padre, mi abuelo Prudencio, exiliado en Francia, en la zona de Toulouse. Al terminar la guerra en 1939, el abuelo se fue al exilio y mi padre, con 17 años, regresó al pueblo y se hizo cargo de la familia. Algunas veces íbamos a ver al abuelo y mi padre, aprovechaba épocas de vendimia, para pasar algunas semanas con él. Nosotros vivíamos del campo y la tienda era una pequeña ayuda. Tenía dos mostradores de madera, uno para los alimentos y otro para el despacho de mercería. Era uno de esos comercios de pueblo en los que había de todo pero entonces el todo se reducía a arroz, bacalao y espardeñes. En la última época, mi madre ya vendía hasta yugures.

¿Qué le movió a especializarse en el estudio de la Historia?

Mi hermano mayor se hizo aparejador y los cánones de entonces parecían marcar que yo siguiera sus pasos. De hecho, comencé trabajando en un estudio como calquista de planos en Barcelona. Pero llegué a la capital catalana con la idea de hacer una carrera de letras. Hice el ingreso en la Facultad de Ciencias de la Información

pero entonces había muchas vocaciones para hacer periodismo y mi bachillerato laboral no daba como para una nota suficiente aunque aprobé el examen y me pude matricular en la Facultad de Filosofía y Letras. En los últimos años de Alcañiz me moví en torno a un grupo de inquietudes literarias e intelectuales. Los curas obreros postconciliares de la época nos prestaban revistas como ‘Índice’, ‘Triunfo’ o ‘Cuadernos para el diálogo’.

¿Qué recuerda de los años en la Universidad Autónoma?

Fueron unos años muy importantes. Primero viví en casa de mi hermano que estaba recién casado. Luego residí en el típico piso de estudiantes donde coincidí con compañeros de Alcañiz como los hermanos Clavería, José María Maldonado y Luis Lahoz. Escogí Historia porque ya me gustaba. El interés que entonces teníamos por la política nos encaminaba a la Historia Contemporánea, sobre todo. Para pagarme la carrera trabajé en la renovación del catastro de Barcelona, primero, y más tarde mi madre me pagaba la recogida de las almen-dras y de la uva en el pueblo. Entonces el curso se pasaba con poco, unas 12.000 pesetas al mes. En la Autónoma tuve la suerte de coincidir con un grupo de profesores muy cualificados y venerados como Joseph Fontana, Jordi Nadal y su sobrino Joaquín, alcalde de Gerona muchos años. Fui también alumno de Juan José Carreras que fue a parar a Zaragoza. A más a más, como dicen en Cataluña, Julio Javier Moreno, de Alcañiz, y yo íbamos de oyentes a las clases de Manuel Sacristán y José María Valverde. Por supuesto, no nos perdíamos una conferencia de los profesores más significados del aragonesismo, como Eloy Fernández Clemente, José Carlos Mainer o Guillermo Fatás que pasaban por el Centro Aragonés de Barcelona. En los recitales de Labordeta o La Bullonera, estábamos todos en primera fila. El Centro de Estudios Bajoaragoneses (CESBA) que hoy presido, tuvo su origen allí.

Usted empezó pronto a interesarse por la comarcalización...

Sí, en uno de los veranos de la transición democrática, el alcalde de Alcañiz, José María Pascual, nos llamó a Pilar Abós y a mi para ordenar el archivo municipal. Julio Javier Moreno y yo habíamos presentado un trabajo, en tercero de carrera, que se titulaba ‘Bases para la comarcalización del Bajo Aragón’. Nos dieron el premio de la Diputación Provincial de Teruel, de diez mil pesetas, y el ensayo se publicó en la revista ‘Teruel’. En la Biblioteca de Cataluña, que se convirtió en mi segunda casa, conseguimos numerosa documentación de la historia contemporánea del Bajo Aragón, que nos sirvió para publicar otros artículos de investigación histórica.

Usted ha sido muy defensor del Bajo Aragón histórico. ¿Quiere esto decir que se desvinculaba un tanto del concepto del Matarraña como comarca propia?

En aquellos primeros años, sobre todo, nosotros defendíamos que el Bajo Aragón era una comarca al sur del Ebro, que iba desde el actual límite con Cataluña hasta los llanos de Belchite y que estaba regada por tres ríos básicos que eran el Guadalope, el Matarraña y el Martín. Nosotros defendíamos ese Bajo Aragón frente a una provincialización muy de gobernador civil y de fiscalía de tasas. Era lo que hoy llamamos

Bajo Aragón histórico subdividido administrativamente en varias comarcas, pero que nosotros los asentábamos históricamente en el antiguo corregimiento de Alcañiz.

¿Cómo ha encajado usted la nueva comarcalización?

Yo sigo pensando que el Bajo Aragón, dibujado en el mapa por las cuencas de los tres ríos citados, es un territorio al que le unen muchas cosas que las que le separan. Pero sí reconozco que el Matarraña tiene una singularidad inobjetable, como es la lengua, motivo más que suficiente como para que sus 18 pueblos constituyan una comarca propia. Pero también opino, tal y como han estudiado los geógrafos, que el Bajo Aragón es casi una región que puede, en muchos aspectos, contribuir a articular el territorio aragonés incorporando estas comarcas o subcomarcas en las que ahora ha quedado dividido. Es decir, que forzosamente habrá aspectos, en el desarrollo de las comarcas, en los que el Matarraña y el Bajo Aragón, digamos estricto, tendrán que confluir. Pensemos en temas de transportes, comunicaciones, de promoción turística, del cultivo del olivo, etcétera. En todo caso, en el Matarraña subsiste un espíritu comarcal desde antiguo, facilitado por la lengua pero que se ve en todo ese mundo de las cooperativas, por ejemplo.

¿Cómo ve el futuro del bilingüismo en esta comarca en la que los 18 pueblos hablan castellano y catalán?

A corto plazo veo imprescindible e irrenunciable que Aragón tenga una ley de lenguas que permita garantizar un derecho fundamental. Hasta que llegue esta ley, es necesario que la administración educativa garantice en todos los municipios del Matarraña, tanto en los centros docentes como en las escuelas de adultos, la enseñanza del catalán en su variante occidental. Sería un paso decisivo que debería garantizarse desde la Dirección Provincial.

Gema Noguera, Pintora, Copropietaria de la Galería de Arte y Centro de Cultura «Antigua Fábrica Noguera» de Beceite

«El Matarraña tiene una luz especial»

Gema Noguera vive donde siempre quiso vivir. Llegó con 17 años a Beceite, el pueblo de sus padres que se la llevaron con dos años a Barcelona, y allí se quedó para pintar, formar una familia y ser feliz. Porque la gente, dice Gema, «es de donde es feliz». A sus 37 años, es una trabajadora incansable que pinta ocho horas al día y rebosa optimismo. Cree que sus hijas volverán a vivir en el medio rural después de conocer el mundo en su juventud y durante la época de su formación universitaria. Porque Gema vive en un pueblo pero sin aislarse del universo. En Beceite encuentra serenidad para crear arte y, sobre todo, luz. «El Matarraña tiene una luz especial», dice.

¿Qué le movió a establecerse en Beceite?

Yo vine a vivir a los 17 años a Beceite porque mi familia tenía unos fuertes vínculos con esta población. Con dos años me llevaron a Barcelona pero siempre mi

referencia y mis raíces estaban en Beceite. Prueba de ello es que, tanto mis padres como mis hermanos, han vuelto al pueblo con el paso de los años. No para establecerse, aunque mis padres sí, pero todos mis hermanos se han reencontrado con sus orígenes.

Es un poco llamativo que una persona joven decida formar su familia en un medio rural. ¿O no?

Quizá es que mis padres y mis hermanos fuimos tan felices en Beceite que yo, a mis 17 años, me había formado una imagen paradisíaca de este pueblo. Eso hizo que, realmente, encontrara la felicidad en Beceite donde vivo desde hace 20 años.



Gemma Noguera

¿Sigue pensando que su pueblo es el lugar ideal para vivir?

Por supuesto que sí. Sigo pensando que realmente soy muy feliz aquí, que el pueblo tiene una calidad de vida impresionante. Yo recuerdo la comarca del Matarraña de mi época infantil y, si la comparo con la de hoy en día, las mejoras han sido sustanciales. La calidad de vida actual es muy alta en esta comarca, los servicios son magníficos, y estoy convencida de que se puede ser feliz muy fácilmente en un pueblo. Sobre todo, lo que más me gusta es que mis hijas se desarrollen en un pueblo, que es algo que yo no pude vivir y quizá esa añoranza me hizo regresar a Beceite.

¿Su marido trabaja también en el Matarraña?

Mi marido es nacido y criado en Beceite. Así que volví al pueblo, me casé con un beceitano y aquí hemos tenidos nuestras dos hijas, una de 18 años y otra de 9. Él es empresario y ahora regenta un cine en Valderrobres.

¿Está satisfecha de la educación que reciben sus hijas en un pueblo como Beceite?

Creo que es fantástica. A ver, pienso que un colegio de una ciudad tendrían otras opciones educativas pero carecerían de la libertad y la confianza en uno mismo con la que se crece en un pueblo. Además, nosotros las sacamos mucho porque es importante viajar para que conozcan otras zonas de España, otros países y sus culturas diferentes. Cuando recorres otros lugares, al regresar valoras mucho más la tierra donde vives. Y eso a una persona en formación le ayuda a valorar las diferencias que existen entre los habitantes de un pueblo pequeño y los de una gran ciudad. Lo importante es vivir en un pueblo sin quedarse anclado en él. Aunque yo donde me encuentro bien es en mi casa, en el pueblo.

¿Sus salidas del pueblo las practica como terapia contra el proverbial aislamiento de los pequeños núcleos rurales?

Sí. Al vivir en un pueblo has de aprender cuál es tu sitio en él. Quizá yo tenga la ventaja de que, a los ojos de los vecinos de Beceite, nunca acabaré de ser de aquí.

Y siempre disfruto de una especie de permiso o de licencia para hacer lo que quiera porque como soy de fuera... Por eso intento transmitir a mis hijas la necesidad de integrarse en el pueblo pero que, sobre todo, se sientan ellas mismas, que no por participar en la vida local tienen que perder su identidad.

¿Qué van a estudiar sus hijas?

La mayor duda entre decantarse por escoger medicina o biología... Está hecha un lío, ¡pobre! Va al Instituto de Valderrobres y el año que viene se irá a una Universidad de Barcelona, todavía no sabemos a cuál. Y estoy convencida de que a la larga volverá a vivir en un pueblo.

¿Está convencida?

Sí. Ella vivirá su experiencia de juventud y carrera universitaria en una ciudad, pero luego volverá a vivir a un pueblo.

¿Volverá a Beceite o a cualquier otro pueblo?

Yo creo que volverá a Beceite pero no necesariamente. Buscará eso que es vivir en un pueblo. No sé, a lo mejor me equivoco, ¿eh?

¿Usted se ve haciéndose mayor y abuela en Beceite.

Totalmente.

¿Sus padres viven?

Mis padres, gracias a Dios, se han vuelto a vivir a Beceite. Se han jubilado los dos en Barcelona, han cerrado casa allí y se han venido a vivir aquí. Y están felices como anises. Incluso se preguntan por qué no tomaron antes esta determinación. Comparan el pueblo que ellos conocieron hace cincuenta años con el actual, y están alucinados. Quieren participar en todo porque todos les parece fantástico. Ellos conocieron un pueblo de posguerra sin apenas servicios y ahora están deslumbrados con los servicios de salud, con las actividades sociales y culturales de las que pueden disfrutar, etcétera. No tenían noción de que pudieran encontrar todo lo que ahora han encontrado en esta comarca.

¿No es demasiado idílico el panorama que usted pinta?

También puedo contar cosas duras de la vida en un pueblo. A mí la soledad del pueblo no me molesta, pero para mis hijas ha sido muy difícil, en su infancia, encontrarse muchos sábados y domingos sin saber qué hacer. Pierdes muchos amigos que tenías en la ciudad. En el aspecto profesional, tienes que batallar muchísimo. Por ejemplo, en mi caso, la difusión de mi obra artística es muy complicada desde un pueblo de 600 habitantes.

¿La galería que usted ha montado con la ceramista Dominique Goffard no le ha ayudado a difundir su obra?

La galería es producto del trabajo, del tesón y de la constancia en perseverar en la difusión de la obra. Y se ha comprobado que la decisión de montar una galería de arte en Beceite no fue nada disparatada. Porque la gente viene desde Alemania o desde Suiza y les gusta lo que les ofrecemos. Esto ha surgido a tra-

vés de un turismo rural de calidad... Sí que tiene inconvenientes vivir en un pueblo. En el especto educacional, a mí me gustaría que mis hijas tuvieran acceso a muchas cosas que no las tienen a su alcance por no vivir en un centro urbano más grande. Pero las intentamos sustituir por otras que ofrece un pueblo. No somos tontos, tampoco es que esto sea como la vida de Heidi en la que todo es fantástico y maravilloso. De todas maneras, es muy diferente plantearte vivir en un pueblo a partir de los cuarenta años que cuando tienes veinte. Mi vida en Beceite era más dura cuando tenía 27 años que ahora que tengo 37 y valoro otras cosas. Yo no pinto una vida idílica en Beceite. Todo depende de lo que esperes de la vida. Si esperas demasiado, te llevarás muchos desencantos. Pero si eres consciente de lo que tienes delante y lo aceptas, aunque te fastidie aceptarlo, te encontrarás bien. Sí que me gustaría que en mi entorno hubiera más gente con inquietudes intelectuales, pero, si no las hay, no me voy a amargar porque no las haya. Lo que hago es buscar esa opción de tanto en tanto en una gran ciudad. Y me voy a Madrid o a Barcelona. Hay quien dice que en el pueblo echa de menos el teatro. Y, curiosamente, la gente que vive en las grandes ciudades no va al teatro. Sin embargo, yo, cada vez que traen una obra buena a Zaragoza, cojo el coche, me voy a cenar con los amigos, voy al teatro, me vuelvo a Beceite y es una ocasión especial, muchísimo más especial que cuando vivía en Barcelona.

¿No cree, sin embargo, que la sociedad rural soporta todavía grandes carencias en todo tipo de servicios públicos?

Yo he vivido la diferencia entre el Matarraña de ayer y el de hoy. Los servicios básicos están a la altura de los tiempos. Por ejemplo, si hablamos de sanidad, yo voy al Hospital Comarcal de Alcañiz o a la consulta del médico de cabecera en Beceite y muy pocas veces tengo que sufrir las colas en las sala de espera como las que sufriría en Barcelona.

¿Pero encuentra la misma competencia que allí?

Yo pienso que sí. Todo depende de si uno confía en la Seguridad Social o no. Yo me he encontrado aquí con grandes profesionales de la medicina y cuando no han tenido todos los medios que precisaban, me han enviado a un especialista a Zaragoza. Es un error pensar que los médicos son menos competentes aquí que en una gran ciudad. Esta comarca es irreconocible respecto a la de hace 30 años. Yo aún recuerdo cómo eran las carreteras y que de Beceite a Alcañiz tardábamos una hora, hoy lo hacemos en veinte minutos. La mayoría de las casas en Beceite, por no decir todas, carecían de calefacción. Los partos eran una odisea. Todos los hogares tenían los animales en la parte baja. Hoy en día cualquier pareja joven tiene una casa con un confort impresionante. Si hablamos de escolaridad, yo he asistido a clases de 45 alumnos y éramos un sufrimiento para los profesores. Aquí cada aula no pasa de cinco. También tenemos el inconveniente de que cada año nos cambian de maestros y eso los niños lo acusan porque apenas se han acostumbrado a uno cuando les ponen otro. Pero la educación de un hijo no toda está en la escuela sino también en casa y en el entorno social. Mis hijas van por la calle y saludan a todo el mundo, esto les da una confianza que en una gran ciudad no la encontrarían.

Todo mejora en las comarcas. Pero también es cierto que hace dos años estuvo Paco Rabal, poco antes morir, en los festivales de Valderrobres y apenas hubo público en su recital poético...

Hace dos años había cien personas, pero es que hace diez era impensable que viniera Paco Rabal a Valderrobres. Lo importante no es la cantidad de personas que asisten a las demostraciones culturales, lo importante es que se hagan, que haya continuidad en los festivales de verano, en el teatro de otoño de Alcañiz, en las exposiciones de arte contemporáneo, en las exaltaciones del tambor y el bombo... Si este año participan diez, al año que vienen serán doce. Por nuestra galería de arte pasaron 3.000 personas el año pasado entre los meses de julio y agosto.

¿Qué piensa de la nueva comarcalización de Aragón?

Me parece un proyecto fantástico. La gente del Matarraña ha tenido una especial conciencia de comarca por su cercanía a Cataluña donde existe una histórica tradición comarcalista. Además, su singularidad idiomática y su carácter fronterizo acentúan todavía más su carácter comarcal.

¿El idioma de Beceite es chapurriau o catalán?

Gramaticalmente es catalán, pero oralmente es chapurriau. La única gramática que existe es la catalana, no existe gramática propia del chapurriau. En casa, entre mi marido y yo hablamos en chapurriau, pero con las hijas lo hacemos en castellano. Así lo hacían mis padres. Yo escribo en catalán a mis amigos catalanes, aunque con errores, porque la gramática es la misma.

¿Usted ya no se considera catalana?

Yo soy catalanoparlante, soy catalana, pero me siento más de Teruel que catalana. Lo digo a todas horas. La gente es de donde paca y no de donde nace, y considero, aunque parezca una cursilada, que la gente es de donde es feliz. Me gustaría que el catalán fuera también oficial en el Matarraña, además del castellano, que me parece un idioma riquísimo y precioso. Soy plurilingüista y detesto el monopolio horroroso del inglés.

¿Beceite le inspira para pintar?

Lo que más me aporta Beceite es una gran serenidad para pintar. Y luz. El Matarraña tiene una luz especial.

¿Cuántas horas pinta al día?

Entre siete y ocho horas al día. He tenido la gran suerte de ser mujer y de encontrarme con una persona, mi marido, que ha pagado mis cuentas en el colmado cuando yo me dedicaba a pintar. No he tenido que abandonar mi actividad artística para ganarme la vida de otra forma porque mi marido me ha ayudado a seguir mi vocación.

Anexo

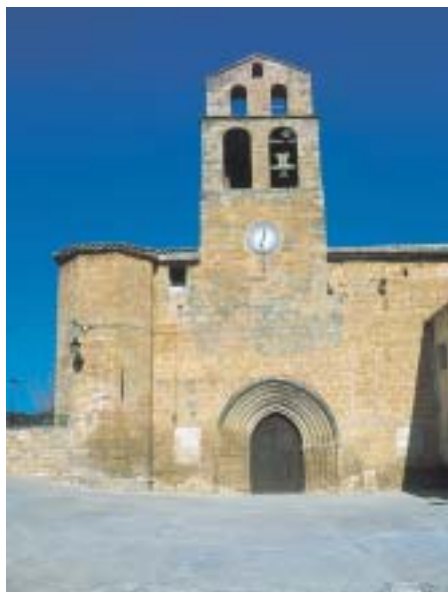
VI



JOSÉ ANTONIO BENAVENTE
TERESA THOMSON

Arens de Lledó (*Arenys de Lledó*)

Localidad situada a 381 m de altitud, en el valle del río Algars: frontera natural entre la comarca del Matarranya y la provincia de Tarragona. Tiene una superficie de 34,32 km². Su población ha descendido notablemente: en 1900 era de 759 habitantes, en 1950 ya sólo era de 595 y en el 2002 su población descendía hasta los 232 habitantes. En la actualidad es uno de los seis municipios de la comarca que no alcanzan los 250 habitantes. A esta localidad se accede por la A-1413 desde Calaceite o Valderrobres y desviándose por la carretera local.



Arens de Lledó

De su conjunto arquitectónico destacan el arco de entrada a la localidad, el arco-pasadizo que conduce hacia su plaza Mayor, su iglesia parroquial —edificio gótico muy sobrio— y su antiguo convento de San Francisco. Merecen también especial interés sus yacimientos ibéricos, la ermita de *Sant Pol* y la zona de baño o piscina natural del río Algars.

Beceite (*Beseit*)

Municipio situado a 579 m sobre el nivel del mar y con una superficie de 96,78 km². Para acceder a esta población desde Valderrobres, por la A-



Beceite

231, tomar el desvío hacia ella. Beceite ha pasado de tener 2.252 habitantes en 1900 a los 619 contabilizados el año 2002. Teniendo en cuenta que en 1950 tenía una población de 1.239 habitantes, se puede deducir que cada 50 años ha perdido aproximadamente el 50% de su población. Este drástico descenso se ha suavizado en los últimos 20 años.

Su conjunto urbano es de una gran belleza. A él se accede tras atravesar el esbelto puente situado junto a la ermita de Santa Ana. En él se conserva un

buen número de portales y callizos que le aportan un gran encanto. Son numerosas las fachadas de piedra y las puertas adoveladas. Su iglesia parroquial —dedicada a San Bartolomé— es un interesante edificio barroco con bella portada. Junto a ella se localiza su casa consistorial con lonja definida por arcos apuntados.

Durante el siglo XVIII y XIX se construyeron un importante número de fábricas papeleras a la orilla del río Matarraña. Recientemente se han rehabilitado dos de ellas: la Antigua Fábrica Noguera, como centro cultural (Galería de Arte dirigida por Gema Noguera y Dominique Goffard) y la *Font del Pas*, como establecimiento hotelero.

Su emplazamiento en los Puertos de Beceite (Reserva Nacional de *capra hispánica*) le aporta una espectacular riqueza paisajística. Desde esta población se accede a uno de los enclaves de mayor belleza de la comarca: *El Parrissal*. Y de ella parte el sendero de Gran Recorrido GR-8 (Beceite-Villel). Otros puntos de interés son la *Font de la Rabosa*, la Pesquera, las pinturas rupestres de La Fenellosa, los fortines de las guerras carlistas, el pantano de Pena, etc.

Calaceite (*Calaceit*)

Capital cultural de la comarca. A ella se accede por la N-420. Se eleva a 511 m de altitud y ocupa una superficie de 81 km². En 1900 contaba con 2.579 habitantes; en 1950, con 2.122; y en el año 2002, con 1.153.

Su conjunto urbano es de una gran belleza, enfatizada en su plaza Mayor, con su magnífica *Casa de la Vila* y sus soportales. Gran interés tienen también sus capillas portales (la de San Antonio y la del Pilar), sus magníficos edificios barrocos (como los de la calle Mayor, calle Maella o calle Roquetas) y su espléndida iglesia parroquial. Otros puntos de interés son la *Font de la Vila* (origen

medieval), la ermita de San Cristóbal y el poblado ibérico de San Antonio. El interés de su patrimonio monumental hizo posible que el 27 de febrero de 1974 se incoase el expediente para ser declarada esta villa Bien de Interés Cultural.

Desde hace décadas es sede de interesantes proyectos culturales, con diversos protagonistas: «Fundación Cultural Noesis», «Amigos de Calaceite», «Associació Cultural del Matarranya», Asociación de Mujeres y Consumidores «Kalat-Zeyd», etc. Además, el magnífico Museo Juan Cabré muestra —como colección permanente— el legado del arqueólogo y un buen número de exposiciones temporales. Entre sus hijos ilustres destacan el propio Juan Cabré, Santiago Vidiella Jassà (historiador y abogado) y la ceramista Teresa Jassà.

Cretas (*Queretes*)

Situada a 563 m de altitud y con una superficie de 52,53 km². Para acceder a esta población desde Calaceite o Valderrobres se debe tomar la A-1413. Su evolución demográfica ha sido claramente descendente: ha pasado de los 1.562 habitantes en 1900 a los 632 contabilizados el año 2002. El descenso más brusco se dio —como en el resto de los municipios de la comarca— entre los años 50 y 80 del siglo XX. Periodo en el que pasó de 1.390 a 737 habitantes.

De su interesante conjunto patrimonial destacan su templo parroquial (con su magnífica portada manierista y bóvedas de crucería estrellada), su



Calaceite

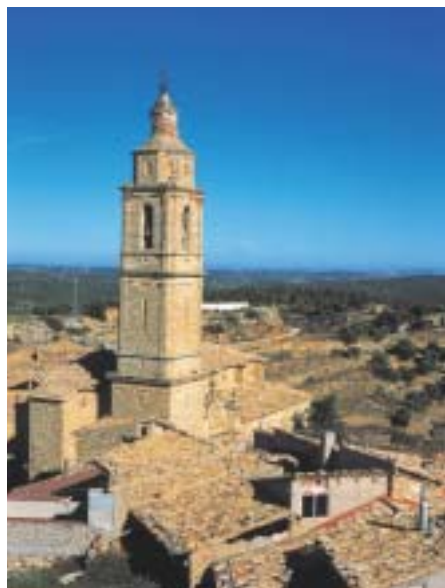


Cretas

plaza Mayor y diversos edificios, como la capilla-portal de San Antonio, la capilla de San Roque, la casa de los Turull (o Sanz) y su bella ermita de la Misericordia. En sus inmediaciones se hallaron también interesantes restos arqueológicos: pinturas rupestres en el barranco de Calapatá (*Roca dels Moros* y *Els Gascons*) y antiguos poblados.

Fórnoles (*Fórnoles*)

Con una altitud de 640 m y una superficie de 32,6 km². A ella se accede por la N-232 y por una bella carretera local. Dista de Alcañiz tan sólo 26 km. Es el



Fórnoles

municipio de la comarca con menor población: 94 habitantes. Su población ha sufrido un constante y alarmante descenso, pues en 1900 contaba con 742 habitantes. De nuevo el periodo en el que fue más llamativo este descenso fue el de los treinta primeros años de la segunda centuria, pasando de 501 habitantes en 1950 a 166 en 1981.

En esta población nació, en 1711, el famoso médico y humanista Andrés Piquer (a quien se recuerda en una de las esculturas de la fachada de la antigua facultad de Medicina) y, en 1791, Braulio Foz, autor de una de las obras más interesantes de la literatura aragonesa: la *Vida de Pedro Saputo*. En la actualidad existe, precisamente, un proyecto de recuperación de la casa natal de Braulio Foz.

Su término municipal acoge a uno de los centros de devoción popular más interesantes de la comarca: el santuario de Nuestra Señora de Montserrate o de Santa Mónica. A él acuden en romería numerosos vecinos de diversas poblaciones de la zona el segundo domingo de mayo.

La Fresneda (*La Freixneda*)

Tiene una altitud de 586 m y una superficie de 39,40 km². A ella se accede por la N-232 y por un tramo de carretera local. Está situada a tan sólo 25 km de la capi-

tal bajoaragonesa. En 1900 tenía 1.799 habitantes; en 1950, 1.171; y en el año 2002, 419.

El interés de su conjunto urbano se vio reconocido al declararse Bien de Interés Cultural (Conjunto Histórico) el 21 de septiembre de 1983. De él destacan su iglesia parroquial (situada en lo más alto de la población, junto a los restos de su antiguo castillo), su plaza Mayor (con el magnífico edificio consistorial), sus bellos soportales, la casa de la Encomienda, la capilla del Pilar, etc. Precisamente uno de sus edificios monumentales —su antiguo convento de Mínimos— ha sido recuperado recientemente como establecimiento hotelero, con el oportuno nombre de *El Convent*.



La Fresneda

Los restos de la antigua ermita de Santa Bárbara, situados sobre una colina próxima a la población, constituyen un enclave de gran belleza. Y en un punto relativamente distante de su conjunto urbano —a unos 4 kilómetros por el bellissimo *barranc de les Canals*— se conservan las evocadoras ruinas del santuario de la Virgen de Gracia.

Fuentespalda (*Fondespalla*)

Con una altitud considerable de 713 m, se extiende a los pies de las estribaciones de los Puertos de Beceite. Su población refleja una tendencia descendente (como ocurre en toda la comarca): en 1900 contaba con 927 habitantes; en 1950, con 677; y en el año 2002 sólo contaba con 355 habitantes. Ocupa una superficie de 38,68 km². A ella se accede por la N-232 hasta Monroyo y desviándose por la A-1414 en dirección a Valderrobres.

Esta localidad conserva interesantes edificios, como su iglesia parroquial, su casa consistorial (en la que se aloja una bella talla gótica de San Miguel), la casa de los Belsas, varias capillas y



Fuentespalda

una antigua torre defensiva (utilizada también como cárcel) conocida como «La Torreta», a la que se le ha superpuesto un mirador. Recientemente se ha llevado a cabo un interesante proyecto de «recreación de un cementerio medieval» con las estelas funerarias que se conservaban junto al templo parroquial.

En su término municipal, en un enclave próximo a la ermita de San Pedro Mártir, se localiza la *Torre del Visco*: una magnífica edificación rehabilitada como establecimiento hotelero.

Lledó (*Lledó*)

Población situada a 450 m del nivel del mar, en la margen izquierda del río Algars (límite entre Teruel y Tarragona). Para llegar a ella desde Valderrobres se deberá tomar la A-231 y desviarse por una carretera local. Si se va desde Calaceite, se

deberá tomar el desvío por la A-1413 y recorrer un tramo de carretera local. Ha ido perdiendo población —como el resto de los municipios del Matarraña— pasando de los 580 habitantes de 1900 a los 209 contabilizados el año 2002. Ocupa una superficie de 15,44 km²: la menor de toda la comarca.



Lledó

De su conjunto arquitectónico destaca su magnífica iglesia gótica de Santiago Apóstol y su casa consistorial. Otros elementos de interés que ofrece esta localidad son la ermita de Santa Rosa de Viterbo (situada a unos 3 kilómetros de la población), el antiguo azud del río Algás (origen de una piscina natural) y la antigua estación de tren.

Mazaleón (*Massalió*)

Con 359 m es el municipio con menor altitud de la comarca y ocupa una superficie de 85,4 km². Durante la primera mitad del siglo XX tuvo un descenso poblacional moderado: pasó de los 1.403 habitantes de 1900 a los 1.258 de 1950. Desde esta fecha se ha reducido más del 50% su población, ya que en el año 2002 se contabilizaron 604 habitantes. A ella se accede desde la N-420 y tomando el desvío de la A-1412.

En la parte más alta de la colina sobre la que se asienta se construyó su templo parroquial (s.XIV-s.XVIII) y su castillo, del que sólo se conserva una de sus torres defensivas. Todavía mantiene ejemplos de arquitectura popular de gran encanto: portales, callizos, fachadas de piedra sillar, etc. En su plaza Mayor se localiza su casa consistorial, con su magnífica lonja y sus antiguos espacios carcelarios. También es interesante su Antiguo Hospital y, ya en las afueras de la población, la ermita de San Cristóbal.



Mazaleón

Monroyo (Mont-Roig)

Es el municipio con una mayor altitud de la comarca: 857 m sobre el nivel del mar. A él se accede por la N-232 o desde Valderrobres por la A-1414. En 1900 tenía 1.284 habitantes; en 1950, sólo 913; descendiendo hasta los 362 del año 2002. Ocupa una superficie de 79,56 km².

Su bellissimo conjunto urbano se desarrolla sobre un cerro rocoso, alrededor de los restos de su antiguo castillo árabe, en cuyo solar se dispuso la actual Torre del Reloj. Conserva encantadores ejemplos de arquitectura popular y monumentales edificios, como su iglesia parroquial, su casa consistorial (enmarcada en su preciosa plaza Mayor) o el portal de Santo Domingo. Fuera ya de la población, en dirección a



Monroyo

Alcañiz, se localiza el santuario de Nuestra Señora de la Consolación: centro de devoción popular que hoy acoge a una apacible zona de recreo. En sus alrededores se conservan puntos de singular interés paisajístico como la punta de La Camiseta (a 1.000 m de altitud), el monte de La Cogulla o La cueva de Antolino.

Peñarroya de Tastavins (*Pena-roja de Tastavins*)

Tiene una altitud considerable, 746 m, y una superficie de 84,09 km². Ha sufrido un importante descenso poblacional a lo largo del siglo XX: pasando de los 1.702 habitantes de 1900 a los 539 de 2002. Se puede llegar a esta localidad recorriendo la N-232 hasta Monroyo, para después desviarse por la A-1414 hacia Valderrobres.

A escasa distancia de la localidad se elevan las monumentales peñas conocidas como del Masmut, cuyo color rojizo se refleja en el propio topónimo de la población.



Peñarroya de Tastavins

Poco antes de llegar a ella se encuentra el santuario de la Virgen de la Fuente (Bien de Interés Cultural) que conserva una magnífica techumbre mudéjar. Dentro de la población destacan su monumental iglesia parroquial (obra barroca del siglo XVIII), su casa consistorial, la denominada «casa Palomo» y la capilla-portal del Carmen. Tiene también un gran interés su arquitectura popular caracterizada por sus volados aleros y balcones de madera. También merecen ser visitados el Museo etnológico y el Centro de Interpretación del Porcino.

Recientemente se han abierto como «alojamientos singulares» el *Molí Nou* y el *Mas d'Aragónés*.

El pasado mes de marzo abrió sus puertas “Inhospitak”, sede de Dinópolis en esta población. En él se exponen los restos originales y una reproducción del tastavinsauro, dinosaurio hallado en su término municipal.



La Portellada

La Portellada

Localidad situada entre los ríos Tastavins y Matarraña, a 567 m de altitud. En 1950 tenía 661 habitantes. Cifra que en el año 2002 se reducía a 292. Para acceder a ella se deberá tomar —desde la N-232— la A-231 hacia Valderrobres y seguir un tramo de carretera local. Su término municipal se extiende 21,46 km².

De su conjunto urbano sobresalen su iglesia parroquial y su casa consistorial, alrededor de las que se organizan los dos barrios o zonas en las que se estructura. En las afueras de la población, sobre una colina, se localiza la ermita de San Miguel, cuyo entorno se ha acondicionado como zona de recreo. Gran interés paisajístico tiene El Salto (*El Salt*): impresionante cascada del río Tastavins.

Ráfales (*Ràfals*)

Villa localizada en un paisaje montañoso, a 627 m de altitud, entre el río Tastavins y el Guadalope. Ocupa una superficie de 35,67 km². Para acceder a ella desde la N-232, se deberá tomar el desvío indicado y recorrer un bello tramo de carretera local. Sus índices demográficos reflejan la despoblación general de la comarca: pasando de los 859 habitantes de 1900 a los 199 del año 2002.

Esta villa fue declarada el 28 de septiembre de 1983 Bien de Interés Cultural, como Conjunto Histórico. De gran belleza es su plaza Mayor, con el Ayuntamiento y sus soportales. Dentro de su conjunto patrimonial también destacan su iglesia parroquial, los restos de su antiguo castillo, el portal de San Roque y, ya fuera de la población, la ermita de San Rafael. En sus alrededores se localizan enclaves de gran valor paisajístico como Punta Molinera o *El Tormassal*. Ráfales conserva interesantes ejemplos de arquitectura etnológica, entre los que destaca el antiguo molino aceitero rehabilitado como establecimiento hotelero, denominado *Molí de l'Heren*. En él se ha habilitado recientemente un Museo del Aceite.



Ráfales

Torre de Arcas (*Torredarques*)

Localidad con una altitud considerable de 774 m, sólo superada a nivel comarcal por Monroyo. A ella se accede desde la N-232, tomando —a partir del desvío indicado— una carretera local. Es una de las poblaciones con menor población de la comarca. En 1900 tenía 485 habitan-



Torre de Arcas

tes. En 1950 contaba con 404, reduciéndose drásticamente a los 171 del año 1981. El año 2002 se contabilizaron 102 habitantes. Ocupa una superficie de 34,23 km².

De su conjunto monumental destaca la iglesia parroquial, el edificio del Ayuntamiento (muy reformado), la ermita de San Bernardo y su interesante puente de origen medieval. Recientemente se ha recuperado un antiguo horno de leña —el llamado «Horno de Pan Cocer»— en donde se ha instalado una exposición sobre la elaboración tradicional del pan.

Torre del Compte (*La Torre del Comte*)

Tiene una altitud de 497 m y una superficie de 19 Km². Este municipio también sufrió una importante pérdida de población a lo largo de todo el siglo XX. En 1900 contaba con 748 habitantes y en 1950, con 594. Esta cifra disminuyó notablemente los siguientes 30 años,

pasando a los 236 habitantes contabilizados en 1981, reduciéndose más de un 50% su población. El año 2002 tenía 174 habitantes. Para llegar a esta localidad, desde la N-232, se debe tomar el desvío de la A-231 y acceder por carretera local.



Torre del Compte

De su conjunto urbano sobresale la torre barroca de su iglesia parroquial: templo dedicado a San Pedro Mártir, cuya fábrica original se remonta al siglo XIV. Es también muy interesante su casa consistorial y algunos edificios civiles monumentales concentra-

dos en su plaza Mayor y en las proximidades del templo parroquial. Ya en las afueras de la población se encuentra la ermita de San Juan Bautista y la antigua estación de ferrocarril rehabilitada como hotel-restaurante, *La Parada del Compte*.

Valdeltormo (*La Vall del Tormo*)

Población situada a 436 m sobre el nivel del mar. A ella se accede por la N-420 y está tan sólo a 26 km de Alcañiz. En 1900 estaba habitada por 699 personas y en 1950 esta cifra sólo había descendido a 693, por lo que su población prácticamente se había mantenido durante toda la primera parte de la centuria. Pero durante la segunda mitad del siglo XX su población se redujo notablemente

hasta llegar a los 363 habitantes contabilizados en el año 2002. Ocupa una superficie de 15,97 km².

A nivel paisajístico tiene interés el «tormo» o roca que da nombre a la población y el propio río Matarraña. También tiene interés el yacimiento ibérico de «Torre Cremada». Desde Valdetormo se puede visitar la población hoy abandonada de Mas del Labrador.

Valderrobres (*Vall-de-Roures*)

Capital administrativa de la comarca. Es aquí, por tanto, donde tienen su sede oficial los órganos de gobierno de la misma. Tiene una altitud de 550 m y una superficie de 123,84 km², constituyendo el término municipal más extenso de la comarca. Además, es el municipio con mayor número de habitantes. Aunque también en él se constata un progresivo descenso de población. En 1900 tenía 3.058 habitantes. En 1950 se contabilizaron 2.697. Y en el año 2002 se redujeron a 1.945. Para acceder a esta localidad, desde la N-232, tomar la A-23 o la A-1414 y, desde la N-420, tomar la A-1413.

Su conjunto urbano se extiende por una colina coronada por su monumental castillo, junto al que se eleva la iglesia de Santa María la Mayor. Ambos edificios son magníficos testimonios del arte gótico de esta comarca. A la plaza Mayor —presidida por su bella casa consistorial— se accede por el denominado «puente de piedra» y el portal de San Roque. El interés de su patrimonio monumental se reconoció el 3 de junio de 1983 al incoarse el expediente para ser declarada esta villa Bien de Interés Cultural.

En sus alrededores pueden visitarse la ermita de Los Santos, la de San Miguel y lugares de gran atractivo paisajístico, como La Picoso, el *Tossal des Tres Reis* o *La Caixa*.



Valdetormo



Valderrobres

Valjunquera (*ValJunquera*)

Tiene una altitud de 552 m y una superficie de 41,78 km². Para acceder a ella, desde la N-232, se debe tomar el desvío hacia Valderrobres por la A-231. Sólo le separan 18 Km de Alcañiz. En 1900 tenía 1.225 habitantes y en 1950 su población había disminuido a 998. Durante la segunda mitad del siglo XX este descenso se acentuó —reduciéndose más del 50%— pasando a los 423 habitantes contabilizados el año 2002.



Valjunquera

Entre sus edificios monumentales destacan la iglesia parroquial (con su magnífica portada), su antigua lonja, el edificio que hoy ocupa el Ayuntamiento y sus dos ermitas dedicadas a Santa Bárbara y a Nuestra Señora de la Piedad.

Estudio: ÁNGEL ARANDA MARCO
Tablas y Gráficas: ÁNGEL ARANDA
ANA ROSARIO SISAMÓN
M^a JOSÉ AGUADO

Es este uno de los apartados menos generosos a la hora de trabajarlo dado que estamos hablando de cifras, de porcentajes, de superficies..., unos parámetros que cambian continuamente y que, por otro lado, suelen llegar tarde desde los centros oficiales. A pesar de ello intentaremos mostrar una aproximación a la realidad comarcal en lo referente a Geografía Humana y Económica. Es cierto que no todos los datos son tan recientes como hubiéramos deseado y que tampoco existe espacio para un análisis detallado, pero, a pesar de ello, pensamos que son válidos para realizar una radiografía de la situación de nuestra comarca.

I. Análisis de la población

La población de los municipios de la comarca del Matarraña ascendía en 2002 a 8716 habitantes.

Estos habitantes se distribuyen de forma bastante heterogénea: Valderrobres roza los 2.000 habitantes, Calaceite supera los 1.000; Beceite, Cretas, Mazaleón y Peñarroya superan los 500; Fuentespalda, La Fresneda, Monroyo y Valjunquera se sitúan entorno a los 400 y otros seis municipios no alcanzan los 250 habitantes.

Evolución de la población en el Matarraña durante el siglo XX

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	1998	2000	2001	2002
Arens de Lledó	759	766	725	660	589	595	486	354	305	272	240			232
Beceite	2.252	1.902	1.965	1.761	1.278	1.239	1.193	1.006	733	701	654			619
Calaceite	2.579	2.777	2.899	2.751	2.134	2.122	1.752	1.625	1.456	1.281	1.232			1.153
Cretas	1.562	1.698	1.801	1.704	1.512	1.390	1.121	913	737	693	631			632
Fórnoles	742	753	792	739	677	501	413	258	166	130	101			94
Fresneda (La)	1.799	1.915	2.008	1.698	1.214	1.171	916	666	581	480	418			419
Fuentespalda	927	938	821	825	762	677	613	524	462	429	365			355
Lledó	580	629	543	550	490	437	373	321	276	229	210			209
Mazaleón	1.403	1.443	1.627	1.653	1.347	1.258	1.030	823	710	629	600			604
Monroyo	1.284	1.311	1.184	1.080	1.002	913	733	539	412	403	381			362
Peñarroya de Tastavins	1.702	1.608	1.600	1.507	1.392	1.286	996	794	683	591	538			539
Portellada (La)	860	815	823	765	693	661	545	430	396	352	328			292
Ráfales	859	900	907	809	715	644	575	426	328	257	211			199
Torre de Arcas	485	463	524	469	432	404	282	213	171	133	111			102
Torre del Compte	748	790	848	855	678	594	403	319	236	205	179			174
Valdetormo	699	774	831	774	754	693	633	575	500	441	384			363
Valderrobres	3.058	3.262	3.197	3.148	2.929	2.697	2.339	2.006	1.877	1.903	1.914			1.945
Valjunquera	1.225	1.297	1.322	1.213	1.145	998	811	683	618	474	443			423
Total	23.523	24.041	24.417	22.961	19.743	18.280	15.214	12.475	10.647	9.603	8.940	8.686	8.637	8.716

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Aragonés de Estadística.

La distribución de estos habitantes en el territorio arroja unas densidades muy bajas, siendo la media comarcal de 9,3 habitantes por km². Los que presentan mayor densidad son Valdetormo (22,7), Calaceite (14,2), La Portellada y Lledó (13,6), y Valderrobres que, a pesar de su población, sólo alcanza los 15,7 habitantes por km². En el lado contrario encontramos a Fórnoles con 2,9 y Torre de Arcas con 3 habitantes por km².

Si nos fijamos en las densidades y en el número de habitantes por municipio podemos comprobar que las localidades de la cuenca alta del Matarraña, es decir, las de mayor altitud, presentan por lo general menores densidades y también un menor número de habitantes, que las del cauce medio y bajo.

No obstante habría que precisar que la densidad de Valdetormo, la mayor de la comarca, viene dada por su pequeña extensión, mientras que el núcleo más poblado, Valderrobres, presenta una densidad similar a la media comarcal dada su mayor extensión territorial.

Datos básicos a nivel municipal. 2002

	TOTAL	SUPERFICIE (km ²)	HAB/km ²
Arens de Lledó	232	34,3	6,8
Beceite	619	96,8	6,4
Calaceite	1.153	81,1	14,2
Cretas	632	52,7	12,0
Fórnoles	94	32,6	2,9
Fresneda (La)	419	39,5	10,6
Fuentespalda	355	39,0	9,1
Lledó	209	15,4	13,6
Mazaleón	604	86,2	7,0
Monroyo	362	79,2	4,6
Peñarroya de Tastavins	539	83,3	6,5
Portellada (La)	292	21,5	13,6
Ráfales	199	35,7	5,6
Torre de Arcas	102	34,2	3,0
Torre del Compte	174	19,3	9,0
Valdeltormo	363	16,0	22,7
Valderrobres	1.945	123,8	15,7
Valjunquera	423	41,8	10,1
Total	8.716	932,4	9,3

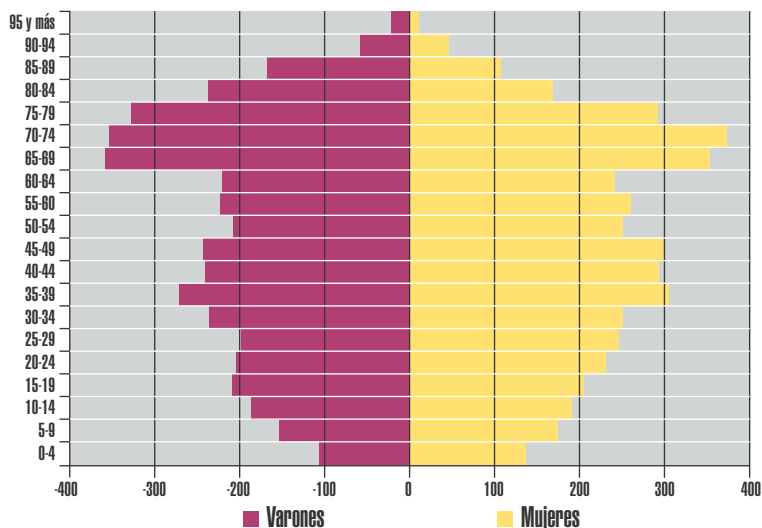
Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Aragonés de Estadística.

Si analizamos la estructura de esta población podemos apreciar el reducido peso de la juventud en la comarca (los menores de 35 años representan un 32,5% de la población total, siendo la proporción de mayores de 65 años muy similar), lo que nos da, como más adelante analizaremos, un alto grado de envejecimiento.

Valderrobres es el municipio que presenta unos porcentajes más equilibrados, con un mayor índice de población joven respecto a la de la tercera edad; le sigue Calaceite, demostrando ambos una cierta bicefalia comarcal; en el extremo opuesto encontramos a Fórnoles o Ráfales donde prácticamente la mitad de sus habitantes superan los 65 años.

En conjunto los municipios de la comarca presentan una estructura envejecida. Por grupos presenta unos porcentajes inferiores a los de Aragón, o Teruel, en los de menor edad, y unos porcentajes más altos en el de los habitantes que superan los 65 años.

Pirámide de edades de la comarca del Matarranya a 1 de enero de 2000



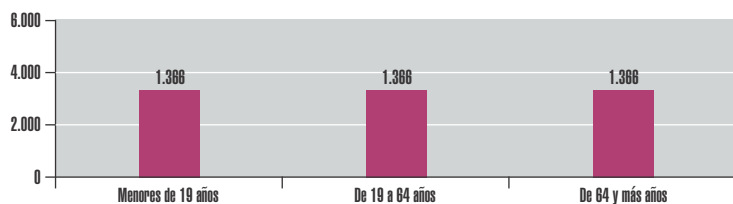
Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Aragonés de Estadística.

Estructura de la población por grandes grupos de edad. 1998

	<15	%	15-34	%	35-44	%	45-64	%	>65	%	TOTAL
Arens de Lledó	23	9,6	49	20,4	26	10,8	70	29,2	72	30,0	240
Beceite	75	11,5	140	21,4	89	13,6	131	20,0	220	33,6	655
Calaceite	139	11,3	292	23,7	133	10,8	292	23,7	376	30,5	1.232
Cretas	62	9,8	149	23,6	62	9,8	144	22,8	214	33,9	631
Fórnoles	4	4,0	10	9,9	7	6,9	26	25,7	54	53,5	101
Fresneda (La)	41	9,8	73	17,4	51	12,1	92	21,9	163	38,8	420
Fuentespalda	41	11,2	77	21,1	38	10,4	107	29,3	102	27,9	365
Lledó	26	12,4	36	17,1	29	13,8	48	22,9	71	33,8	210
Mazaleón	82	13,7	116	19,3	73	12,2	131	21,8	198	33,0	600
Monroyo	45	11,9	76	20,1	52	13,8	75	19,8	130	34,4	378
Peñarroya de Tastavins	58	10,8	115	21,4	70	13,0	124	23,0	171	31,8	538
Portellada (La)	28	8,5	62	18,8	35	10,6	82	24,8	123	37,3	330
Ráfales	15	7,1	24	11,4	22	10,4	58	27,5	92	43,6	211
Torre de Arcas	7	6,4	23	20,9	12	10,9	26	23,6	42	38,2	110
Torre del Compte	20	11,2	28	15,6	22	12,3	39	21,8	70	39,1	179
Valdeltormo	27	7,0	81	21,1	34	8,9	94	24,5	148	38,5	384
Valderrobres	283	14,8	459	24,0	293	15,3	391	20,4	488	25,5	1.914
Valjunquera	49	11,1	84	19,0	45	10,2	98	22,1	167	37,7	443
Total	1.025	11,5	1.894	21,2	1.093	12,2	2.028	22,7	2.901	32,4	8.941

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

Distribución de la población por grandes grupos de edad. 2000



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Aragonés de Estadística.

Analizando los grupos de edad se puede constatar un índice de vejez (mayores o igual a 65 años / menores de 20 años) que en 1991 era del 207,55%, en 1998 de 197,1% y en el 2000 de 211,1%. Este es uno de los datos más preocupantes dado que muestra una población claramente envejecida, con un peso mayor de los ancianos que de los jóvenes, hecho que puede conllevar una falta de relevo generacional, especialmente en agricultura, con el problema de despoblación que ello supone.

Del mismo modo el índice de dependencia total (menores de 20 años más mayores de 65 años / población entre 20 y 64 años) ha pasado de 124,07% en 1991 a 79,9% en 1998, para repuntar al 95,85% en el 2000.

Aparentemente estos datos parecen no cuadrar; respecto a 1991 han disminuido los índices de dependencia totales, y también los parciales (el juvenil se sitúa en 30,7% frente al 41,42 de 1991, y el anciano está en el 65,1% frente al 83,20 de hace una década) y sin embargo ha aumentado el índice de vejez. La respuesta la encontramos en la pirámide de edad: han disminuido los ancianos respecto a la población adulta pero aún más lo ha hecho la población juvenil, de forma que en la actualidad el grupo predominante es el de población adulta, una población de la que por cada uno de ellos dependen 0,3 jóvenes y 0,65 ancianos; datos que evidentemente muestran un mayor peso de los ancianos respecto a los jóvenes.

Al **analizar la evolución de la población** igual que la mayoría de las comarcas rurales aragonesas, la comarca del Matarraña muestra una evolución poblacional negativa a lo largo de este siglo, habiendo perdido más del 60% de la población que tenía a principios de siglo.

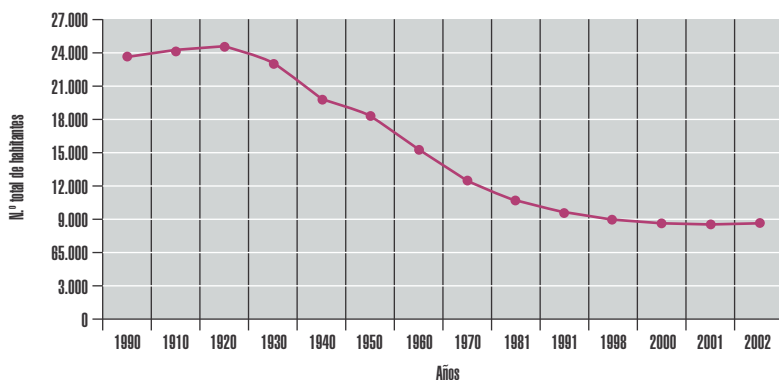
Los 8.940 habitantes de 1998 eran 23.523 en 1900 y llegaron a ser 24.417 en el año 1920. Pero todavía en los años 2000 y 2001 la población siguió disminuyendo aunque a menor ritmo, hasta alcanzar 8.637 habitantes. En el último año se ha notado un punto de inflexión que ha supuesto un aumento poblacional hasta los 8.716 habitantes, cifra similar a la existente en 1999.

El fenómeno de la emigración explica este descenso demográfico a lo largo del siglo y también la ligera recuperación en fechas recientes. A lo largo del siglo toda

la comarca, incluso su capital Valderrobres, sufrió una pérdida de efectivos que emigraron hacia Zaragoza, Tarragona, Valencia y, sobre todo, Barcelona.

En las últimas dos décadas el ritmo de declive demográfico ha disminuido, pero entre 1991 y 2001 la comarca todavía perdió 946 habitantes. El único municipio que vio incrementarse su población fue Valderrobres, tendencia que ya se había iniciado en la década anterior.

Evolución de la población en el Matarraña durante el siglo XX



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Aragonés de Estadística.

Si analizamos los indicadores demográficos y su evolución en los últimos años encontramos las causas de la pérdida de población en las dos últimas décadas. La natalidad muestra una tendencia regresiva: **246** nacimientos en el trienio 1980-82, **241** de 1983 a 85, **235** entre 1986-88, **206** en el trienio 1989-91, **187** de 1992 a 94, **161** en los años 1995-97 y **142** entre 1998 y 2000. Por su parte, el elevado número de defunciones es una constante, 125 de media anual, debido al elevado grado de envejecimiento de la población de la comarca.

Sumada la natalidad y mortalidad tenemos **la tasa bruta de crecimiento natural de la población** (nacimientos-defunciones / población, por 1.000) que mostramos en la siguiente tabla. Su evolución es siempre negativa, pero en los últimos años se tiende a un cierto equilibrio (aproximación al valor cero) en municipios como Calaceite, Monroyo, La Fresneda, Fuentespalda o Valderrobres, pareciendo dejar atrás los altísimos valores existentes entre 1986 y 1991.

Además del movimiento natural, el otro factor demográfico que influye en la evolución de la población son **los movimientos migratorios**. La emigración tuvo un papel muy importante en la pérdida de efectivos de la comarca hasta los años 80, pero en la actualidad su peso en la evolución de la población en la comarca es menor, alternándose periodos ligeramente positivos o negativos desde 1988 hasta nuestros días.

Los años 1988, 89, 90, 91 y 93 presentaron un saldo negativo de -22 personas de media; por el contrario los años 1992, 94, 95, y siguientes presentan un saldo positivo algo inferior.

Por municipios sólo Valderrobres presenta en todo el periodo saldo positivo; otros municipios que presentaban saldo negativo durante los años ochenta, pasan a tenerlo positivo en los noventa, pero con valores absolutos menores que los de Valderrobres, es el caso de Beceite, Calaceite, Valjunquera o Mazaleón; por desgracia otros municipios como Cretas, Fuentespalda, Ráfales o Peñarroya presentan saldo negativo en todo el periodo.

En los últimos años estamos asistiendo al fenómeno de la inmigración extranacional que está ayudando claramente a compensar el crecimiento natural, haciendo que el número de habitantes se estabilice o incluso crezca, y rejuvenezca la población.

Tasa bruta del crecimiento natural de la población. 1981-1997

	1981	1986	1991	1996	1997
Arens de Lledó	-3,3	-10,3	-18,4	-0,4	-0,4
Beceite	1,4	-13,8	-21,4	0,0	-1,4
Calaceite	-3,4	-7,4	-10,1	-1,6	0,0
Cretas	-13,6	6,4	-24,5	-0,8	-2,0
Fórnoles	0,0	-14,4	-15,4	-1,9	-0,9
Fresneda (La)	-29,3	-1,9	-16,7	-0,5	0,2
Fuentespalda	6,5	-13,2	-16,3	1,6	-0,3
Lledó	-3,6	3,9	-8,7	-2,3	-1,8
Mazaleón	-9,9	-4,3	-7,9	-0,5	-1,3
Monroyo	-7,3	12,1	-2,5	-0,5	0,0
Peñarroya de Tastavins	-5,9	-14,6	-13,5	-0,5	-2,2
Portellada (La)	-7,6	-7,6	-8,5	-1,5	-2,0
Ráfales	-6,1	-34,0	-11,7	-0,9	-1,8
Torre de Arcas	-5,8	-35,7	-22,6	-0,9	-1,7
Torre del Compte	0,0	-25,2	-19,5	-2,1	-3,2
Valdeltormo	-2,0	-4,1	-13,6	-1,8	-1,3
Valderrobres	-2,1	-7,6	-1,6	-0,4	-0,7
Valjunquera	-6,5	1,9	-8,4	-0,4	-2,0
Total Media	-5,5	-10,1	-13,4	-0,9	-1,3

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

El sistema de asentamientos de la comarca presenta una clara dependencia de Alcañiz. No obstante, Valderrobres, ejerce de núcleo jerarquizador en cuanto a la mayoría de servicios de buena parte de la comarca. Los municipios más norteños como Calaceite o Valdeltormo o del Sudoeste como Monroyo presentan un menor

grado de dependencia funcional con Valderrobres debido las buenas comunicaciones con Alcañiz.

Calaceite se dibuja en el norte de la comarca como cabecera de un grupo subcomarcal, puesto que su aceptable dotación de servicios le permite ejercer cierta influencia en los municipios vecinos.

En menor medida, Peñarroya ejerce una cierta centralidad entre sus vecinos del sudoeste comarcal.

La distribución de la población dentro de cada municipio se realiza fundamentalmente de forma concentrada en toda la comarca, de modo que en 1998 sólo 106 personas ocupaban hábitat diseminado de los 8.940 habitantes existentes en la comarca; Valderrobres, Peñarroya, Torre de Arcas, Fuentespalda, Beceite y Calaceite eran los municipios donde se concentraba ese hábitat diseminado tan importante en otros momentos en la zona.

En la comarca del Matarraña los habitantes se agrupaban en 1991 en 6.454 viviendas. De ellas tan sólo el 53% eran principales, mientras que había un 36% de viviendas secundarias y el 11% desocupadas.

El alto porcentaje de viviendas secundarias se debe al fenómeno de los emigrantes de los años sesenta y setenta que han conservado sus casas familiares para disfrutarlas en fines de semana y periodos vacacionales. Es el llamado «turismo de retorno».

Beceite, La Fresneda, Valderrobres, Calaceite, Torre del Compte o Mazaleón son los municipios que más destacan por la elevada proporción de viviendas secundarias.



Campos abancalados

Censo de vivienda. 1991

	TOTAL DE VIVIENDAS	PRINCIPALES	NO PRINCIPALES			
			Secundarias	Desocupadas	Otro tipo	Total
Arens de Lledó	259	81	86	3	89	
Beceite	922	250	303	33	336	
Calaceite	1.267	463	292	93	17	402
Cretas	274	230	14	8	22	
Fórnoles	262	60	58	39	4	101
Fresneda (La)	786	196	251	41	3	295
Fuentespalda	346	146	55	45	100	
Lledó	89	73	3	5	8	
Mazaleón	590	208	139	51	1	191
Monroyo	349	143	78	25	103	
Peñarroya de Tastavins	544	202	102	69	171	
Portellada (La)	352	120	66	50	116	
Ráfales	275	97	65	8	16	89
Torre de Arcas	150	50	37	13	50	
Torre del Compte	328	78	102	23	125	
Valdeltormo	404	156	90	34	124	
Valderrobres	1.689	665	418	94	512	
Valjunquera	445	181	82	50	132	
Total	9.331	3.399	2.241	684	41	2.966

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.



Arquitectura popular

II. La población y los sectores económicos. El paro

Distribución de la población por sectores. 1991

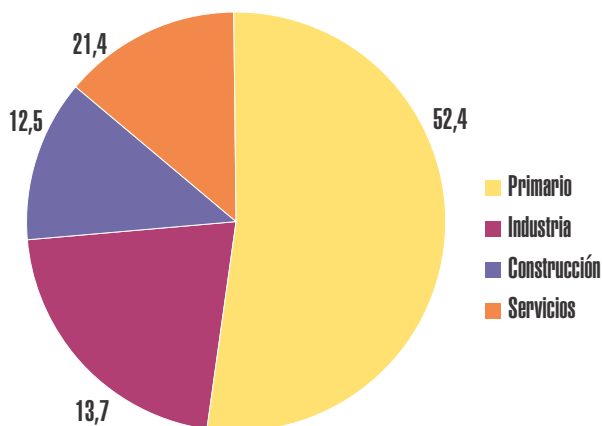
	TOTAL	SECTOR PRIMARIO	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	SECTOR PRIMARIO (%)	INDUSTRIA (%)	CONSTRUCCIÓN (%)	SERVICIOS (%)
Arens de Lledó	98	62	16	12	8	63,3	16,3	12,2	8,2
Beceite	195	70	30	42	53	35,9	15,4	21,5	27,2
Calaceite	395	190	51	66	88	48,1	12,9	16,7	22,3
Cretas	237	154	21	30	32	65,0	8,9	12,7	13,5
Fórnoles	32	14	10	2	6	43,8	31,3	6,3	18,8
Fresneda (La)	154	80	13	25	36	51,9	8,4	16,2	23,4
Fuentespalda	149	79	23	13	34	53,0	15,4	8,7	22,8
Lledó	63	59	1	0	3	93,7	1,6	0,0	4,8
Mazaleón	241	150	41	24	26	62,2	17,0	10,0	10,8
Monroyo	131	66	25	9	31	50,4	19,1	6,9	23,7
Peñarroya de Tastavins	190	134	13	18	25	70,5	6,8	9,5	13,2
Portellada (La)	133	102	4	10	17	76,7	3,0	7,5	12,8
Ráfales	80	53	5	9	13	66,3	6,3	11,3	13,6
Torre de Arcas	39	32	2	2	3	82,1	5,1	5,1	7,7
Torre del Compte	57	40	5	2	10	70,2	8,8	3,5	17,5
Valdeltormo	147	86	7	23	31	58,5	4,8	15,6	21,1
Valderrobres	649	193	140	86	230	29,7	21,6	13,3	35,4
Valjunquera	168	90	26	21	31	53,6	15,5	12,5	18,5
Total	3.158	1.654	433	394	677	52,4	13,7	12,5	21,4

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

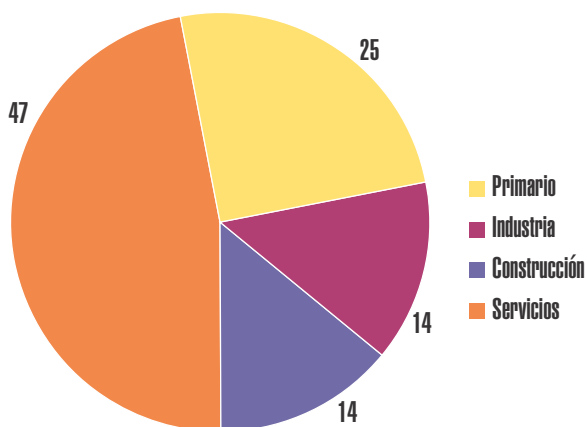


La Fresneda. Castillo y cementerio viejo

Distribución de población por sectores. 1991



Distribución de población por sectores. 1998



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Aragonés de Estadística.

La tabla y gráficas anteriores muestran la evolución de la población ocupada por sectores productivos.

A principios de la década de los noventa la comarca del Matarraña presentaba una clara especialización agrícola y ganadera que ocupaba a más del 52% de la población.

El sector secundario ocupaba poco más del 26%, repartido casi a partes iguales entre industria y construcción.

Finalmente el sector servicios presentaba un escaso porcentaje, algo más de la quinta parte de la población.

Por municipios, en el sector primario destacan los altísimos porcentajes de Lledó o Torre de Arcas, seguidos de cerca por La Portellada, Peñarroya o Torre del Compte.

Valderrobres vuelve a ser el municipio que presentaba unos porcentajes más equilibrados, aproximadamente un tercio de población por sector, con ligero predominio de los servicios, hecho que denota una cierta capitalidad comarcal.

Los datos disponibles para finales de la década muestran una clara evolución; el sector secundario apenas ha crecido en un 2%, pero lo más significativo ha sido el trasvase de población del sector primario, que ha descendido hasta el 25%, hacia el sector servicios que ha alcanzado un 47% de ocupación.

Esta es una evolución típica de los espacios rurales desfavorecidos pero, aunque el peso del sector primario sigue siendo muy superior a la media regional, su disminución constante pondría en peligro la pervivencia de ciertos municipios dado que es éste el sector que más contribuye a fijar la población.

Evolución del paro. 1983-1998

	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1998
Arens de Lledó	8	4	7	13	8	9	6	2
Beceite	15	21	18	16	14	14	22	13
Calaceite	7	9	21	31	31	30	33	27
Cretas	17	13	10	11	15	20	21	12
Fórnoles	3	1	3	3	3	2	3	3
Fresneda (La)	6	5	7	3	19	13	9	7
Fuentespalda	5	3	10	3	6	7	8	1
Lledó	3	8	5	6	5	8	5	4
Mazaleón	8	12	4	6	8	9	5	8
Monroyo	2	13	9	15	9	8	8	9
Peñarroya de Tastavins	2	8	10	7	4	10	13	7
Portellada (La)	3	3	3	7	5	5	5	1
Ráfales	0	2	7	6	7	3	0	1
Torre de Arcas	3	1	0	1	1	3	4	5
Torre del Compte	4	4	3	4	0	2	3	5
Valdeltormo	2	3	6	8	9	11	4	5
Valderrobres	28	30	55	48	52	47	35	28
Valjunquera	7	9	13	16	12	14	11	8
Total	123	149	191	204	208	215	195	146

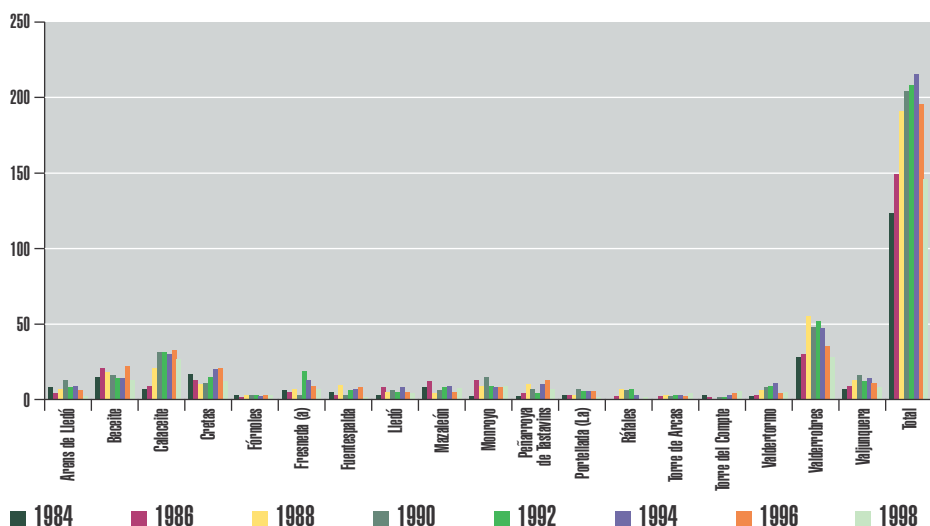
Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

El análisis del paro en la comarca del Matarraña desde los años ochenta muestra una evolución acorde a la del resto de Aragón y con las tendencias generales de la economía durante la etapa.

Así, a principios de los noventa, en plena crisis, se registra el mayor número de parados en la comarca, con 215 activos desempleados. Esta cifra representa aproximadamente el 7,5% de la población activa.

Este porcentaje da idea de la escasa incidencia del paro en la comarca por dos razones principales: el hecho de la gran cantidad de empleados agrícolas que son propietarios de sus explotaciones y, en segundo lugar, el fuerte proceso de emigración de épocas anteriores.

Paro de 1984 a 1998



Fuente: Elaboración propia según datos de G.a.u.d.i.

La evolución más reciente del paro muestra una clara tendencia a la baja, de manera que durante el año 2000 las cifras absolutas se estaban acercando a las de principios de los años ochenta, tendencia que se ha ido manteniendo.

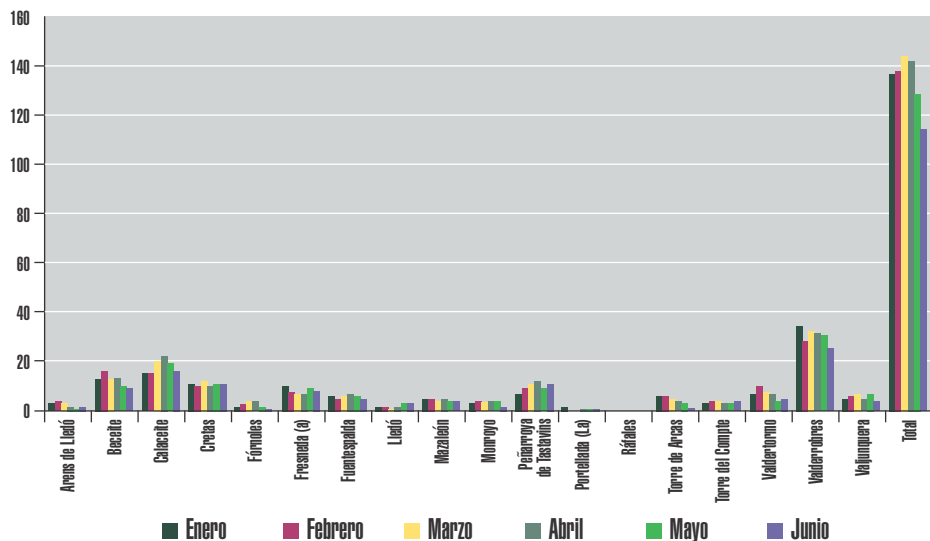
Estos datos tampoco nos indican que el paro haya disminuido más, sino que el número absoluto es similar, mientras que los porcentajes se mantienen porque también la comarca ha perdido un 10% de su población desde esas fechas.

Evolución del paro en el primer semestre del año 2000

	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
Arens de Lledó	3	4	3	2	1	2
Beceite	13	16	13	13	10	9
Calaceite	15	15	20	22	19	16
Cretas	11	10	12	10	11	11
Fórnoles	2	3	4	4	2	1
Fresneda (La)	10	8	7	7	9	8
Fuentespalda	6	5	6	7	6	5
Lledó	2	2	1	2	3	3
Mazaleón	5	5	4	5	4	4
Monroyo	3	4	4	4	4	2
Peñarroya de Tastavins	7	9	11	12	9	11
Portellada (La)	2	0	0	1	1	1
Ráfales	0	0	0	0	0	0
Torre de Arcas	6	6	5	4	3	1
Torre del Compte	3	4	4	3	3	4
Valdeltormo	7	10	8	7	4	5
Valderrobres	34	28	32	31	30	25
Valjunquera	5	6	7	5	7	4
Total	134	135	141	139	126	112

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

Paro en el primer semestre del 2000



Elaboración propia a partir de datos del I.A.E. y G.a.u.d.i.

Margen Bruto (MB) agrario y subvenciones por municipio. 1996 (en millones de pesetas)

	MB HERBÁCEOS			MB LEÑOSO			MB TOTAL AGRÍCOLA	MB TOTAL GANADO	MB SUBV. NO ASIGN.	MB TOTAL	SUBVENCIONES PERCIBIDAS (DE EXPLOTACIÓN)		
	Secano	Regadío	Total	Secano	Regadío	Total					Agrícolas	Ganaderas	Total
Arens de Lledó	3,797	1,736	5,533	36,6	0,51	37,11	42,643	70,137	4,357	117,137	13,373	1,015	18,745
Beccite	11,106	0,352	11,458	12,1	4,192	16,292	27,75	479,796	2,663	510,209	5,283	5,772	13,718
Calaceite	1,293	5,264	6,557	147,261	5,217	152,478	159,035	137,367	14,066	310,468	66,118	15,208	95,392
Cretas	2,193	12,488	14,681	99,085	2,449	101,534	116,215	78,623	9,865	204,703	39,095	7,911	56,871
Fórnoles	0,649	0,845	1,494	20,191	0	20,191	21,685	6,406	1,869	29,96	7,396	2,408	11,673
Fresneda (La)	3,527	2,651	6,178	52,255	6,154	58,409	64,587	135,933	5,506	206,026	22,374	7,012	34,892
Fuentespalda	5,118	6,578	11,696	23,326	0,227	23,553	35,249	357,567	3,319	396,135	8,792	4,759	16,87
Lledó	1,691	0,649	2,34	21,576	1,726	23,302	25,642	34,145	2,2	61,987	6,749	2,708	11,657
Mazalcón	9,1	0,177	9,277	122,229	45,656	167,885	177,162	110,022	16,388	303,572	55,354	5,264	77,006
Monroyo	4,845	22,909	27,754	7,339	0,407	7,746	35,5	317,425	2,507	355,432	12,386	7,603	22,496
Peñarroya de Tastavins	1,531	10,398	11,929	9,257	0	9,257	21,186	347,234	1,586	370,006	8,378	12,842	22,806
Portellada (La)	3,366	1,936	5,302	33,255	1,871	35,126	40,428	165,719	3,502	209,649	13,283	3,913	20,698
Ráfales	6,409	1,159	7,568	13,935	3,808	17,743	25,311	30,514	2,354	58,179	6,39	1,649	10,393
Torre de Arcas	0,142	5,977	6,119	1,647	0	1,647	7,766	57,274	0,574	65,614	2,996	6,208	9,778
Torre del Compte	1,077	4,796	5,873	25,355	20,395	45,75	51,623	5,574	4,097	61,294	13,1	1,155	18,352
Valdeltormo	2,932	0,512	3,444	17,226	9,183	26,409	29,853	81,936	2,927	114,716	7,122	4,737	14,786
Valderrobres	13,445	17,622	31,067	120,651	32,76	153,411	184,478	359,14	17,698	561,316	52,758	24,585	95,041
Valjunquera	0,791	1,617	2,408	90,455	0	90,455	92,863	139,882	8,751	241,496	36,537	3,107	48,395
Total	73,012	97,666	170,678	853,743	134,555	988,298	1.158,976	2.914,694	104,23	4.177,899	377,484	117,856	599,569

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

La importancia del sector primario en la comarca del Matarraña viene determinada por ocupar a más del 20% de la población activa y seguir actuando como fijador de población en los pueblos.

Dentro de las comarcas aragonesas, la comarca del Matarraña se encuentra situada dentro del grupo de las que presentan un fuerte contenido ganadero. La ganadería supone en torno al 70% de la producción final agraria sin contar las subvenciones, y alrededor del 67% contabilizando éstas.

La especialización productiva agrícola viene determinada en el secano por los cultivos leñosos, que superan el 80% de la producción agraria, y dentro de estos por el olivo con más de la mitad de la producción, seguido del almendro y el viñedo. Los cultivos herbáceos apenas superan el 14% de la producción agraria, predominando hortalizas y cereales con el 70% de la producción.

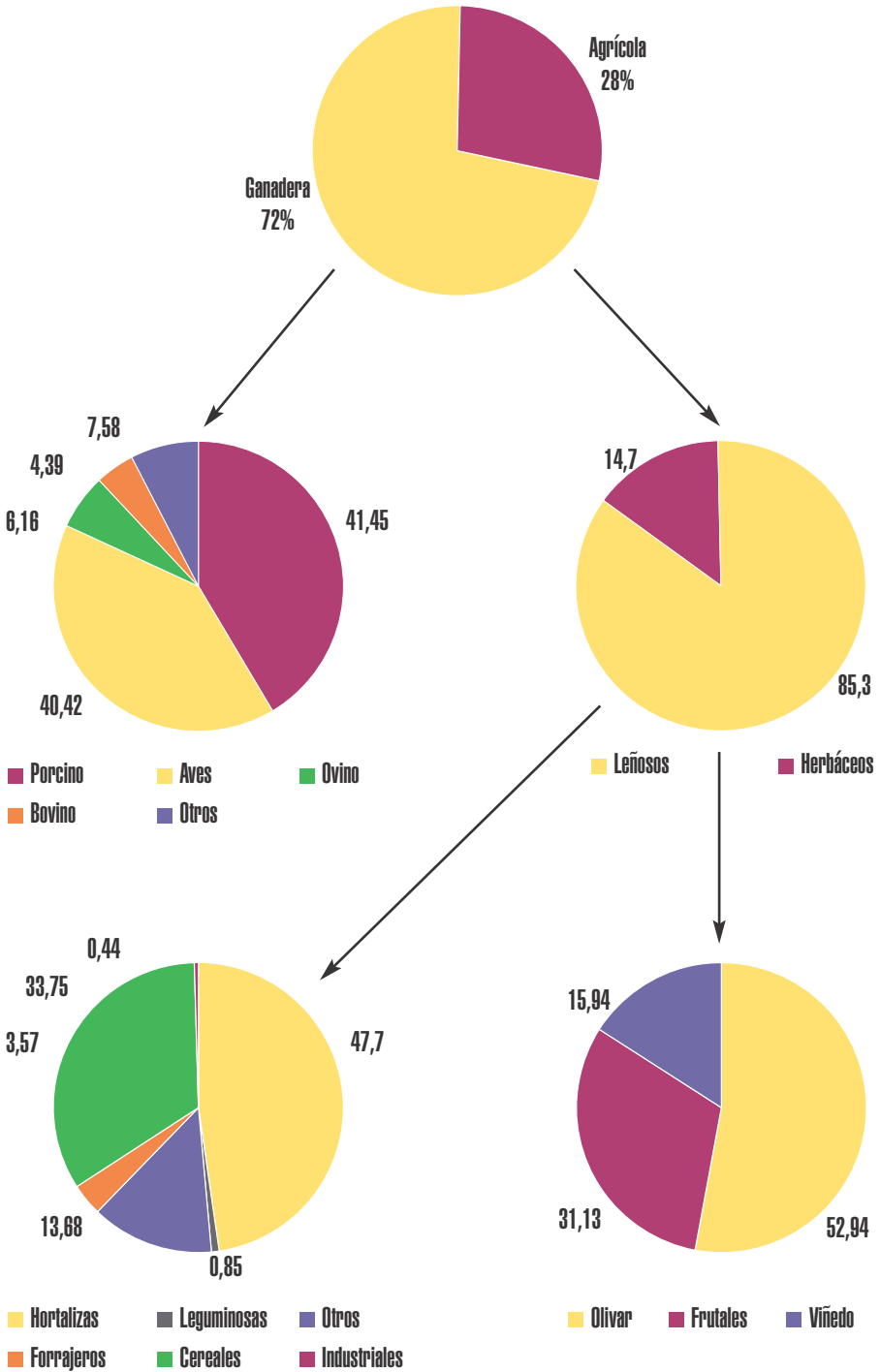
El regadío juega un papel residual en la comarca (apenas un 3% de la superficie cultivable) donde se cultiva maíz, forrajes, hortalizas y frutales.

En el contexto regional, el secano de la comarca del Matarraña supone algo más del 1,5% del secano aragonés y apenas un 0,2% el regadío.



Lápida funeraria

Producción final



Fuente: Elaboración propia con datos del departamento de Agricultura.

Analizando la estructura agraria observamos que la mayoría de las explotaciones de la comarca presentan un elevado grado de parcelación, circunstancia agravada por el hecho de tratarse de parcelas de pequeño tamaño. Las principales causas de esta deficiencia estructural son la propia orografía del terreno, el predominio de cultivos leñosos y la elevada partición de la propiedad. Esta situación mejora en las zonas más llanas de secano, al norte de la comarca, donde las explotaciones tienen un mayor tamaño.

El peso de la agricultura o la ganadería dentro de la producción agraria de cada municipio indica su grado de especialización.

Margen Bruto (MB) Agrario y subvenciones por municipio. 1996 (en %)

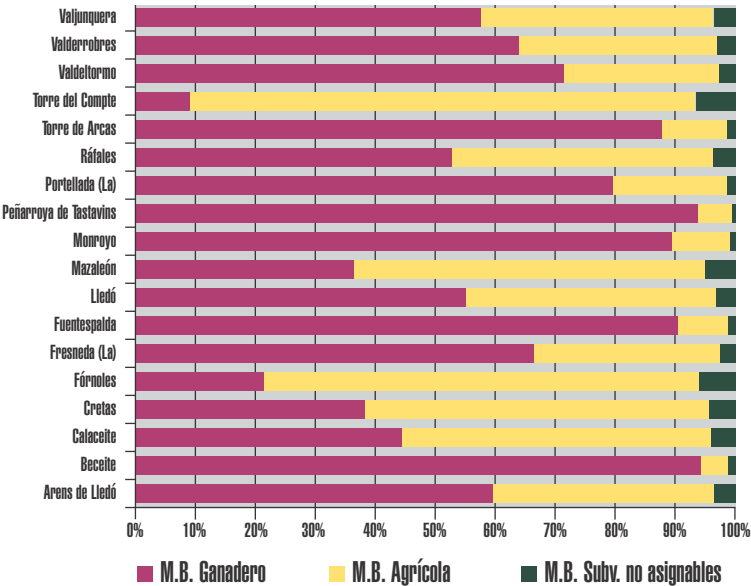
	COMPOSICIÓN DEL M.B. TOTAL AGRÍCOLA		COMPOSICIÓN DEL M.B. TOTAL AGRARIO			COMPOSICIÓN SUBSECTORIAL SUBVENCIONES EXPLOTACIÓN PERCIBIDAS		PROPORCIÓN SUBVENCIONES RESPECTO AL M.B. TOTAL
	Herbáceos	Leñosos	M.B. Agrícola	M.B. Ganadero	M.B. Subv. no asignables	Subv. agrícolas	Subv. ganaderas	Subv. agr. + subv. gan. / M.B.
Arens de Lledó	13,0%	87,0%	36,4%	59,9%	3,7%	92,9%	7,1%	17,0%
Beceite	41,3%	58,7%	5,4%	94,0%	0,6%	47,8%	52,2%	3,0%
Calaceite	4,1%	95,9%	51,2%	44,2%	4,6%	81,3%	18,7%	32,0%
Cretas	12,6%	87,4%	56,8%	38,4%	4,8%	83,2%	16,8%	29,0%
Fórnoles	6,9%	93,1%	72,4%	21,4%	6,2%	75,4%	24,6%	42,0%
Fresneda (La)	9,6%	90,4%	31,3%	66,0%	2,7%	76,1%	23,9%	17,0%
Fuentespalda	33,2%	66,8%	8,9%	90,3%	0,8%	64,9%	35,1%	4,0%
Lledó	9,1%	90,9%	41,4%	55,1%	3,5%	71,4%	28,6%	19,0%
Mazaleón	5,2%	94,8%	58,4%	36,2%	5,4%	91,3%	8,7%	27,0%
Monroyo	78,2%	21,8%	10,0%	89,3%	0,7%	62,0%	38,0%	6,0%
Peñarroya de Tastavins	56,3%	43,7%	5,7%	93,8%	0,5%	39,5%	60,5%	6,0%
Portellada (La)	13,1%	86,9%	19,3%	79,0%	1,7%	77,2%	22,8%	10,0%
Ráfales	29,9%	70,1%	43,5%	52,4%	4,1%	79,5%	20,5%	19,0%
Torre de Arcas	78,8%	21,2%	11,8%	87,3%	0,9%	32,6%	67,4%	15,0%
Torre del Compte	11,4%	88,6%	84,2%	9,1%	6,7%	91,9%	8,1%	32,0%
Valdeltormo	11,5%	88,5%	26,0%	71,4%	2,6%	60,1%	39,9%	13,0%
Valderrobres	16,8%	83,2%	32,9%	64,0%	3,1%	68,2%	31,8%	17,0%
Valjunquera	2,6%	97,4%	38,5%	57,9%	3,6%	92,2%	7,8%	21,0%
Total Media	14,7%	85,3%	27,7%	69,9%	2,5%	76,0%	24,0%	15%

Fuente: según empresa G.a.u.d.i

Atendiendo al margen bruto agrario estimado a nivel municipal, se observa la clara especialización ganadera de la comarca. Pero dentro de ella observamos dos zonas claramente diferenciadas. En el sur montañoso y en el oeste la especialización ganadera es clarísima en municipios como Fuentespalda, Beceite, Monroyo, Peñarroya, La Portellada o, más al sur, el mismo Valderrobres. En cambio, en municipios como Calaceite, Cretas, Torre del Compte, Ráfales o Mazaleón, la especialización es agrícola.

Esta especialización ganadera y en cultivos leñosos provoca que la comarca del Matarraña sea la que menos subvenciones agrarias recibe provenientes de la PAC, apenas un 15% de la producción final agrícola.

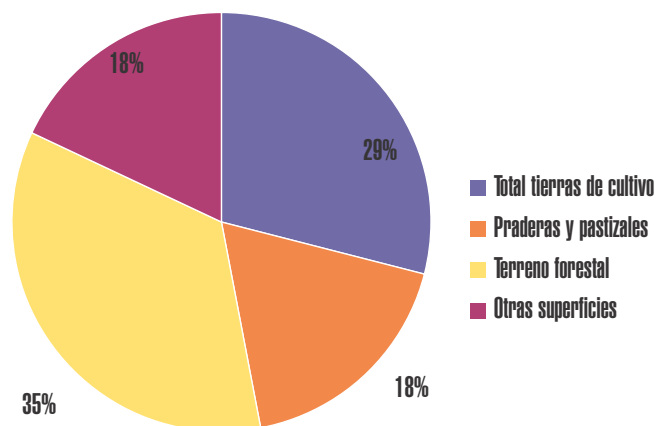
Composición porcentual del Margen Bruto Agrario. 1997



Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

La distribución general de los usos del suelo es la siguiente: 27.362 ha de tierra de cultivo, 16.595 ha de praderas y pastizales, 32.306 ha de terrenos forestales y 16.961 ha de otras superficies. De la superficie agrícola, 26.253 ha son de secano y tan sólo 1.108 son de regadío.

Distribución de la superficie por grandes usos. 1997



Elaboración propia con datos del departamento de agricultura.

Ocupación del territorio en 1998

	SECANO	REGADÍO	TOTAL
Cultivos herbáceos	2613	197	2810
Barbechos y no ocupadas	2429	273	2702
Cultivos leñosos	21.212	638	21.850
Total tierras de cultivo	26.253	1.108	27.362
Prados naturales	351	469	820
Pastizales	15.775		15.775
Total praderas y pastizales	16.126	469	16.595
Monte maderable	21.201	33	21.234
Monte abierto	4.233		4.233
Monte leñosos	6.839		6.839
Terreno forestal	32.273	33	32.306
Erial pastos	13.236		13.236
Espartizal			
Terreno improductivo	1.440		1.440
Superficies no agrarias	1.566		1.566
Ríos y lagos	716		716
Otras superficies	16.961		16.961
Superficie total	91.14	1.677	93.224

Elaboración propia con datos del departamento de agricultura.

La distribución de superficies de la comarca presenta el sector forestal como el principal ocupante de tierras. Este hecho se da sobretudo en los municipios montañosos como Beceite, Monroyo, Peñarroya o Fuentespalda, donde casi la mitad del territorio está ocupado por masas forestales.

Distribución general de superficies. 1998

	ÍNDICES CULTIVABLES			DISTRIBUCIÓN DE SUPERFICIES				
	Secano (Ha)	Regadío (Ha)	% Regadío	Cultivos	Pastos	Forestal	Otras Superficies	Total
Arens de Lledó	1.130	25	2,2	1.155	1.188	1.036	54	3.433
Beceite	3.544	101	28,5	455	1.914	5.084	2.221	9.674
Calaceite	3.166	41	1,3	3.207	5.489	1.237	1.344	11.277
Cretas	2.906	24	0,8	2.930	1.757	404	133	5.224
Fórnoles	613	6	1	619	669	1.643	328	3.259
Fresneda (La)	1.591	54	3,4	1.645	601	1.197	509	3.952
Fuentespalda	1.085	37	3,4	1.122	43	2.607	96	3.868
Lledó	713	11	1,5	724	493	307	20	1.544
Mazaleón	2.763	248	9	3.016	65	1.209	4.258	8.548
Monroyo	1.156	43	3,7	1.199	2.380	4.820	713	9.112
Peñarroya de Tastavins	667	12	1,8	679	1.738	4.164	1.828	8.409
Portellada (La)	973	30	3,1	1.003	311	345	491	2.150
Ráfales	402	62	15,4	464	665	2.337	102	3.568
Torre de Arcas	338	1	0,3	339	952	2.006	464	3.761
Torre del Compte	986	100	10,1	1.086	25	518	305	1.934
Valdeltormo	543	57	10,5	600	988	406	146	2.140
Valderrobres	4.047	224	5,5	4.271	2.226	2.946	2.943	12.386
Valjunquera	2.435	15	0,6	2.450	754	33	943	4.180
Total	25.873	1.091	4	26.964	22.258	32.299	16.898	98.419
Distribución %				27,4	22,6	32,9	17,2	100

Fuente: según datos de la empresa G.a.u.d.i.

La superficie dedicada a pastos es también relativamente elevada en el conjunto comarcal. Destacan Calaceite (5.489 ha), Monroyo (2.380 ha) y Valderrobres (2.226 ha).

En cuanto a la superficie dedicada a los cultivos, los municipios que presentan claramente unos índices mayores de superficie cultivada, así como los mayores valores absolutos en número de ha, son Valderrobres, Mazaleón, Calaceite, Cretas y Valjunquera.

Tal y como ya se ha apuntado el peso del regadío es muy escaso, no alcanzando el 4% de la superficie total cultivada. En cifras absolutas tendríamos Mazaleón y

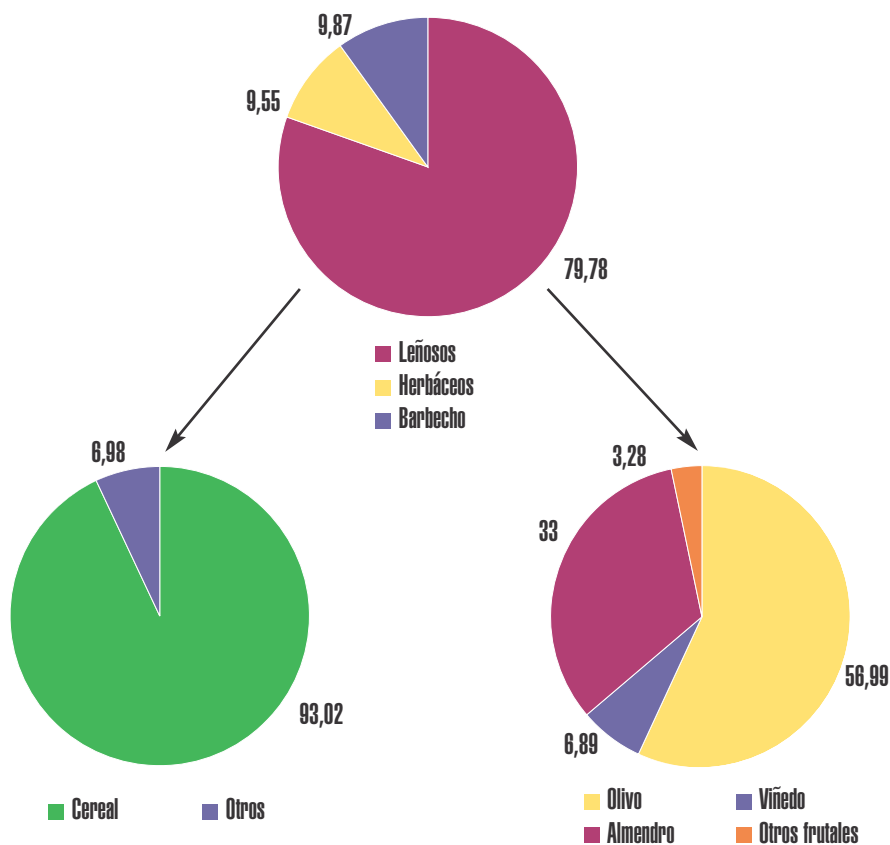
Valderrobres con unas 250 ha, seguidos de Torre del Compte y Beceite con 100 ha. Pero en términos porcentuales el que presenta más regadío es Beceite, superando la media aragonesa, seguido de Ráfales y Valdeltormo.

Los **principales cultivos** ocupantes de tierra son el olivo, el almendro y, a distancia, la cebada. La vid ha perdido importancia ocupando un lugar secundario. Destaca también la ausencia de cultivos oleaginosos e industriales, así como el hecho de que la superficie de barbecho y retiradas equivalga a la superficie cerealista.

Superficie ocupada por cultivos. 1998

CULTIVOS	SECANO	REGADÍO	TOTAL
Trigo blando	95	6	101
Cebada	2.316	3	2.319
Avena	140	4	144
Maíz		50	50
Total cereales	2.592	63	2.655
Proteaginosas	6		6
Leguminosas grano	28	5	33
Total Leguminosas	34	5	39
Tubérculos		47	47
Alfalfa	3	7	10
Esparceta	5	1	6
Veza forrajera	6	4	10
Otros forrajeros	14		14
Total cultivos forrajeros	28	12	40
Tomate		3	3
Otras hortalizas		63	63
Total hortalizas		70	70
Total cultivos herbáceos	2.615	197	2.812
Barbechos y retiradas	2.427	273	3.700
Manzano		9	9
Peral		3	3
Cerezo	17	9	26
Melocotonero	86	497	583
Albaricoquero	3	5	8
Ciruelo	6	12	18
Otros frutales	54		54
Almendro	7.201	5	7.206
Total frutales	7.383	540	7.923
Viñedo	1.505	1	1.506
Olivar	12.345	97	12.442
Total cultivos leñosos	21.182	638	21.830
Total superficie cultivada	26.353	1.108	27.360

Distribución superficies agrícolas



Fuente: elaboración propia con datos del Departamento de agricultura.

El **olivar** continua siendo el cultivo más implantado en la comarca. Su presencia es claramente dominante en los municipios septentrionales, mientras que los del sur, son preferentemente cerealistas.

El olivar supone casi la mitad de las tierras cultivadas siendo un cultivo eminentemente de secano.

A nivel municipal destacan Calaceite (2.200 ha), Mazaleón (1.842 ha), Valderrobres (1.804), Valjunquera (1.325 ha) y Cretas (1.205 ha).

Sin ser un producto muy subvencionado en la zona, los acuerdos internacionales de la Unión Europea pueden suponer un descenso en los precios a corto o medio plazo. Es por ello, que hay que hacer un esfuerzo en la diferenciación del producto con criterios de calidad en la producción y posterior elaboración a través de denominaciones de origen que den mayor rentabilidad al producto.

El almendro ha sido el cultivo con mayor empuje en los últimos años, desbancando al viñedo y a los cereales. En la actualidad ocupa más del 26% de la tierra cultivable, siendo también un cultivo de secano.

Valdeltormo y Valderrobres superan las 1.000 ha de almendros, mientras que en los municipios meridionales su presencia es mínima, caso de Monroyo o Peñarroya que no superan las 50 ha. Municipios como Valderrobres, Ráfales, Arens de Lledó, Beceite, Fuentespalda, Fórnoles o la Portellada superan el 30% de la ocupación cultivada a este producto.

Se trata de un producto muy subvencionado por lo que hay que buscar soluciones a su futuro en previsión de la pérdida de dichas subvenciones si no se quiere perder un importante recurso agroindustrial, comercial, y ecológico dado el riesgo erosivo que supondría su desaparición.

Los cereales de grano ocupan 2.592 ha de secano y 63 de regadío, siendo la cebada el cultivo predominante con más del 90%.

Se trata claramente de un cultivo secundario en la comarca pero que tiene relevancia en municipios meridionales como Monroyo, Peñarroya o Torre de Arcas, donde ocupa casi la mitad de la superficie cultivada.

La viña nunca fue un cultivo mayoritario en la zona y en los últimos años se han arrancado viñedos, sin embargo recientemente se está apostando por vinos de calidad en Valderrobres, Calaceite, Valdeltormo y, especialmente, Cretas que pueden suponer un repunte de este producto en la comarca.

La ganadería ocupa el puesto más importante dentro del sector primario aportando en torno al 70% de la producción final del sector, siendo mayoritaria en los municipios más meridionales y montañosos (Beceite, Monroyo, Peñarroya o Fuentespalda obtienen en torno al 90% de la producción final agrícola de este subsector).

En conjunto podemos decir que dentro del subsector ganadero la producción final está constituida en un 41,45% por el ganado porcino, el 40,42% por el avícola, el ovino representaría algo más del 6%, el bovino el 4%, y otras ganaderías el 7,5%.

Este sector con ser el más importante dentro del primario presenta unas cargas por la enorme concentración; nos referimos al impacto medioambiental que suponen sus residuos, especialmente los purines. Se trata de una problemática que habrá que solucionar a través de posibles plantas regeneradoras para no interferir en el medio ambiente y en el posible potencial turístico de la zona.

La **cabaña de vacuno** es muy poco significativa en la comarca, siendo Valderrobres el municipio con mayor peso.

Censo ganadero. 1997

	CERDAS MADRES	CERDOS CEBO	VACAS VIENTRE	BOVINOS CEBOCÍO	OVEJAS MADRES	CABRAS MADRES	CONEJAS REPROD.	POLLOS CEBO	GALLINAS PUESTA
Arens de Lledó	0	0	0	0	303	10	1.075	62.000	0
Beceite	132	3.560	29	92	1.030	285	2.380	35.6075	0
Calaceite	225	7.348	0	10	3.529	124	3.976	73.000	100
Cretas	2.884	3.693	0	0	3.038	38	5.146	51.000	0
Fórnoles	20	0	0	0	452	0	1.110	0	0
Fresneda (La)	190	3.670	0	142	1.218	261	950	68.000	3.500
Fuentespalda	1.358	16.386	0	0	1.265	0	610	185.200	0
Lledó	90	10.350	25	0	860	16	0	60.000	0
Mazaleón	1.885	6.580	0	0	1.449	256	400	43.000	0
Monroyo	2.449	17.640	0	33	1.752	9	2.298	73.500	0
Peñarroya de Tastavins	4.681	22.997	41	30	3.160	242	2.350	23.000	0
Portellada (La)	670	7.230	22	2	1.086	77	150	120.000	0
Ráfales	50	320	0	0	508	0	480	10.000	0
Torre de Arcas	137	2.650	0	256	956	0	330	20.500	0
Torre del Compte	0	0	0	0	394	0	290	0	0
Valdeltormo	425	2.581	0	0	1.130	137	0	29.000	0
Valderrobres	1.655	26.580	38	712	5.407	284	5.855	92.000	0
Valjunquera	203	1.836	0	0	1.049	30	100	0	0
Total	17.054	133.421	155	1.277	28.586	1.769	27.500	1.266.275	3.600

Fuente: elaboración propia con datos de la empresa G.a.u.d.i.

El ganado ovino y caprino presenta una mejor distribución. En el caso del ovino los municipios más representativos son Valderrobres, Calaceite, Cretas y Peñarroya. Para el caprino los municipios con mayor peso son Valderrobres, Peñarroya, La Fresneda, Beceite y Mazaleón.

Las explotaciones más industriales, es decir, cunícolas y avícolas están muy relacionadas con el grupo ARCO IRIS. Las cunícolas las encontramos especialmente en Valderrobres, Cretas y Calaceite; los pollos de cebo en Beceite y Fuentespalda y las gallinas de puesta en La Fresneda y, en menor medida, Calaceite.

El ganado porcino es la principal ganadería intensiva de la comarca, manteniendo en los últimos años un crecimiento espectacular.

La mayor concentración de plazas porcinas se encuentran en los municipios de Valderrobres, Peñarroya, Fuentespalda, Monroyo y Lledó.

Su comercialización está muy relacionada con los grupos ARCO IRIS y Virgen de La FUENTE.

IV. Sector Secundario

Las primeras referencias a la industria en la comarca son las relacionadas con las papeleras de Beceite ya en el siglo XIV, que crecieron hasta el XIX para ir retrocediendo posteriormente. En el s. XVIII se desarrollaron los hornos de vidrio, las tintorerías, la forja y las industrias textiles de la lana, la seda y el lino. En el XIX se mantenía la industria del lino, el cáñamo, las papeleras de Beceite, a la vez que se desarrollaron metalurgias y explotación de canteras.

El siglo XX supuso la desaparición de toda esa actividad industrial y con ello la pérdida de habitantes, especialmente en el caso de Beceite.

Hoy día encontramos un sector secundario estable desde hace casi veinte años: especializado en la construcción, las industrias derivadas del sector primario (agroalimentarias), los pequeños talleres mecánicos, aserraderos y la confección.

Matrículas en el sector industrial. 1996

	EXTRACCIONES MINERALES	INDUSTRIA ALIMENTACIÓN	INDUSTRIA TEXTIL CALZADO	INDUSTRIA MADERA CORCHO	INDUSTRIA PESQUERA	INDUSTRIA QUÍMICA	METALURGIA	MATERIAL TRANSPORTE	INDUSTRIA CAUCHO PLÁSTICO	TOTAL INDUSTRIA	ENERGÍA	CONSTRUCCIÓN
Arens de Lledó	0	2	1	0	0	0	1	0	0	4	0	0
Beceite	1	3	1	1	0	0	2	0	1	9	1	12
Calaceite	0	8	3	2	1	0	3	0	3	20	0	28
Cretas	0	5	1	0	0	0	1	1	1	9	0	10
Fórnoles	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
La Fresneda	0	4	0	1	0	0	4	1	0	10	0	8
Fuentespalda	0	5	1	0	0	10	2	1	0	10	0	4
Lledó	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
Mazaleón	0	3	1	1	0	0	1	0	0	6	0	13
Monroyo	0	3	0	2	0	0	0	0	0	5	1	9
Peñarroya de Tastavins	0	5	0	2	0	0	1	0	0	8	0	16
La Portellada	0	2	1	0	0	0	0	0	0	3	0	5
Ráfales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Torre de Arcas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Torre del Compte	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Valdeltormo	1	9	0	1	0	0	2	0	0	13	0	5
Valderrobres	1	16	3	3	0	5	8	1	2	39	0	32
Valjunquera	0	5	0	1	0	0	0	0	0	6	1	11
Total Comarcal	3	71	12	14	1	6	25	4	7	143	3	168

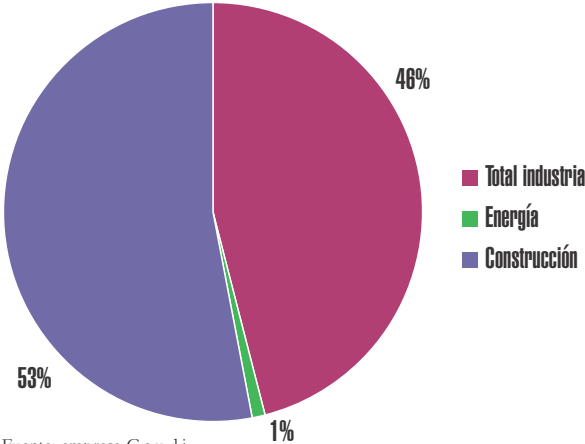
Fuente: empresa G.a.u.d.i.

Si analizamos las matrículas podemos observar que dentro del sector, la construcción supera la mitad de las mismas, una rama en auge en los últimos años.

En la industria propiamente dicha, la rama agroalimentaria ocuparía el 50%, seguida a gran distancia de la metalurgia, la textil y la maderera.

El resto de las ramas, energía, caucho, papelera o transporte representan porcentajes insignificantes.

Composición del sector secundario. 1996



Fuente: empresa G.a.u.d.i.



La Fresneda. Porches de la Calle Mayor

Si analizamos el personal ocupado, podemos observar que en 1991 el 26,2% de la población activa se dedicaba a la industria, dividiéndose en un 13,7% en la industria y un 12,5% en la construcción. Años más tarde, en 1988, el total dedicado al sector secundario ascendía al 28%, estando equiparados las ramas de industria y construcción. En la actualidad las cifras casi no han variado.

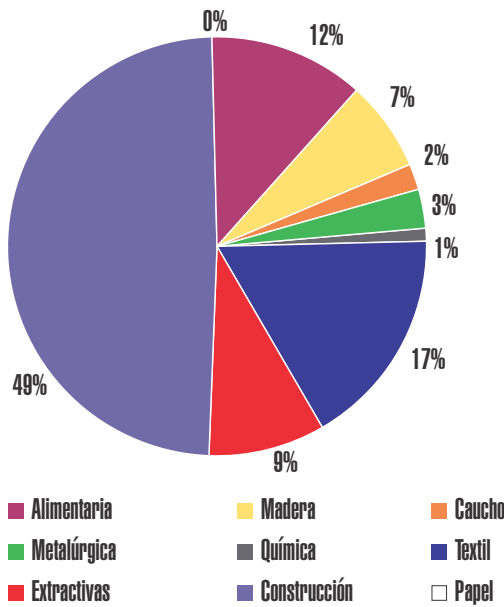
Personal ocupado en el Sector secundario. 1991

	IND. ALIMENTARIA, BEBIDAS Y TABACO	IND. DE LA MADERA Y DEL CORCHO	INDUSTRIA DEL PAPEL, ARTES GRÁFICAS	IND. QUÍMICA Y OTROS PRODUCTOS MINERALES	METALURGIA Y FABRICACION DE PRODUCTOS METÁLICOS	CAUCHO, PLÁSTICOS E INDUSTRIA DIVERSAS	INDUSTRIA TEXTIL	IND. EXTRACTIVA, ENERGÉTICA Y SU TRANSPORTE	CONSTRUCCIÓN	TOTAL SECTOR SECUNDARIO
Arens de Lledó	0	0	0	0	0	0				
Beceite	8	3	0	0	6	0				
Calaceite	17	5	3	3	2	3				
Cretas	6	0	0	0	3	0				
Fórnoles	0	0	0	0	0	0				
La Fresneda	8	2	0	0	2	0				
Fuentespalda	10	15	0	0	3	0				
Lledó	1	0	0	0	0	0				
Mazaleón	1	0	0	0	1	3				
Monroyo	4	30	0	0	0	0				
Peñarroya de Tastavins	11	3	0	0	1	0				
La Portellada	0	0	0	0	0	0				
Ráfales	0	0	0	0	0	0				
Torre de Arcas	0	0	0	0	1	0				
Torre del Compte	4	0	0	0	0	0				
Valdeltormo	0	0	0	0	0	0				
Valderrobres	24	1	0	6	6	7				
Valjunquera	8	1	0	0	0	0				
Total Comarcal	102	60	3	9	25	13	143	75	394	824

Fuente: elaboración propia con datos del censo de población.

Por ramas vemos claramente el predominio de la construcción, seguido de la textil y la agroalimentaria, mientras que el resto de las ramas están muy distantes y algunas son prácticamente testimoniales.

Ocupados en el sector secundario. 1991



Fuente: Elaboración propia con datos del censo de población.

Por municipios observamos un claro predominio de Valderrobres, seguido de Calaceite y Mazaleón, los tres únicos municipios que presentan polígonos industriales.

En definitiva podemos decir que el sector secundario muestra una clara estabilidad en la comarca; la pérdida de industria en los inicios del s. XX, especialmente en Beceite, se vio compensado por el despegue de otros municipios como Monroyo o Mazaleón, de forma que en los últimos 15 años se ha estabilizado en algo menos del 25% de la población activa.

Los mayores problemas que presenta es la lejanía de las grandes urbes y las malas comunicaciones, a ello hay que añadir una escasa diversificación del sector, que se centra en muy pocas ramas, y el pequeño tamaño de las empresas, muchas de ellas no llegan a los cinco empleados, especialmente en el sector metalúrgico, maderero y artes gráficas.

V. Sector Terciario

El sector terciario o de servicios es el único que está en alza, proceso normal en el mundo rural desfavorecido y con poco potencial industrial.

Matrículas en Servicios

Impuesto de Actividades Económicas. 1996

	COMERCIO Y REPARACIÓN DE VEHÍCULOS	HOSTELERÍA	TRANSPORTE, ALMACENAMIENTO, COMUNICACIONES	INTERMEDIACIÓN FINANCIERA	EDUCACIÓN	INMOBILIARIAS	SERVICIOS SOCIALES, SANITARIOS Y VETERINARIOS	OTROS SERVICIOS Y ORGANIZACIÓN TERRITORIAL	TOTAL
Arens de Lledó	4	2	0	0	0	0	0	1	7
Beceite	12	9	5	2	0	0	0	3	31
Calaceite	52	18	7	4	1	5	0	12	99
Cretas	22	6	2	3	0	2	0	2	37
Fórnoles	1	1	0	0	0	0	0	0	2
Fresneda (La)	11	4	0	1	0	1	0	1	18
Fuentespalda	10	7	3	1	0	0	0	0	21
Lledó	6	1	0	0	0	0	0	0	7
Mazaleón	18	3	0	2	0	1	0	3	27
Monroyo	14	6	1	2	0	1	0	2	26
Peñarroya de Tastavins	14	6	0	2	0	3	0	2	27
Portellada (La)	5	1	1	1	0	0	0	0	8
Ráfales	6	2	0	0	0	0	0	0	8
Torre de Arcas	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Torre del Compte	5	1	0	0	0	0	0	0	6
Valdeltormo	10	1	2	2	0	1	0	0	16
Valderrobres	104	30	14	8	0	32	1	15	204
Valjunquera	10	2	1	2	0	0	0	0	15
Total	304	100	36	30	1	46	1	41	559

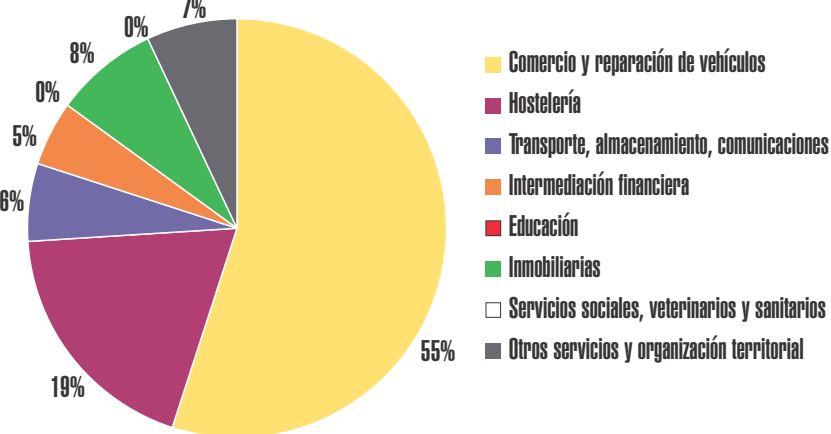
Fuente: empresa G.a.u.d.i.

En la comarca del Matarraña existían en 1996 un total de 559 matrículas en servicios. De ellas, la mayoría correspondían al sector de comercio y reparación de vehículos; la hostelería le seguía a distancia.

Es este el sector que mayor potencial tiene en este momento, no sólo por el número de ocupados, sino por sus posibilidades de futuro. Me refiero no sólo al ámbito administrativo, que está creciendo en los últimos años, sino al desarrollo turístico de la zona, un proceso en auge y que todavía se puede desarrollar mucho más aprovechando los grandes valores naturales, arqueológicos y artísticos de la zona;

es un proceso que ha comenzado, ahí están los nuevos establecimientos hoteleros, casas rurales, rutas temáticas etc. pero que debe seguir potenciándose como forma de fijar población y, en cierto modo, como complemento a la agricultura.

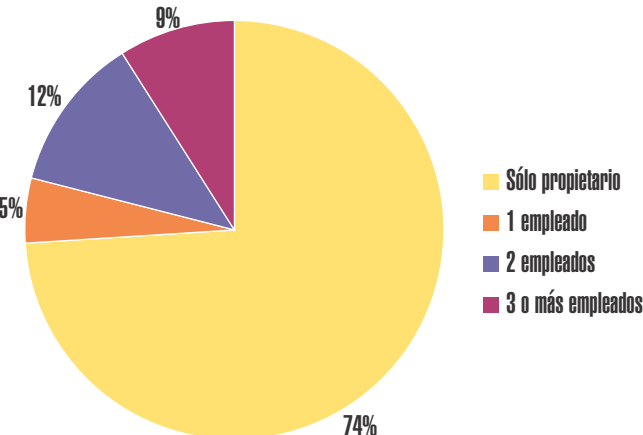
Matrículas en el sector terciario. 1996



Fuente: elaboración propia sobre datos de la empresa G.a.u.d.i.

En la actualidad el sector presenta un problema similar al de la industria: la atomización, es decir, el escaso número de empleados por negocio, en la mayoría de los casos, en especial en comercio, reparación de vehículos y bares. Estos negocios son familiares o con escaso número de empleados, aspecto que muchas veces no les permite desarrollarse. Otro problema importante es la cercanía a un centro supracomarcal como es Alcañiz, ciudad que acoge los grandes centros comerciales y otros servicios que dificultan el desarrollo de los mismos en los municipios del Matarraña.

Trabajadores por negocio



Fuente: según empresa G.a.u.d.i.

Si analizamos el número de empleados del sector se observa claramente ese proceso de crecimiento. Así en 1990 este sector ocupaba al 21, 4 de la población activa, mientras que en 1998 ascendía al 47%, porcentaje que en los últimos años todavía ha crecido levemente.

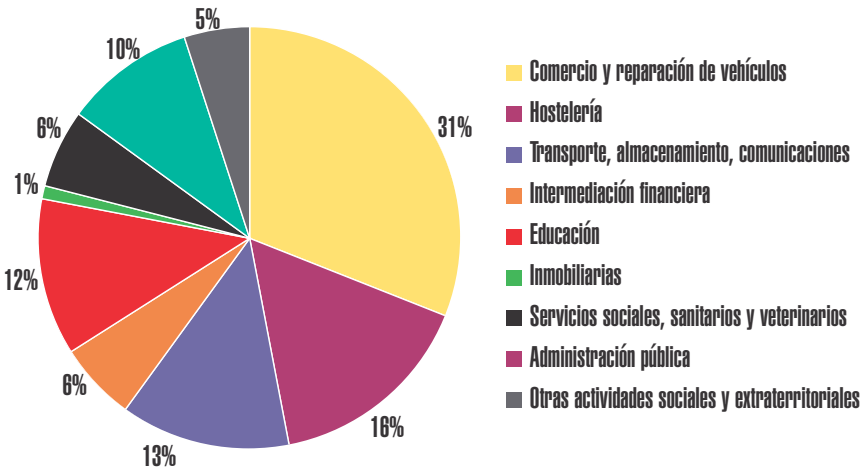
Por municipios hay que destacar a Valderrobres, con casi la tercera parte de los ocupados, mostrando de esta forma ser el municipio con una población más equilibrada y destacándose como clara capitalidad administrativa y burocrática de la comarca; le sigue a gran distancia Calaceite como segundo centro y cabecera de la subcomarca septentrional.

Ocupados por actividad en Servicios. 1990

	COMERCIO Y REPARACIÓN DE VEHÍCULOS	HOSTELERÍA	TRANSPORTE, ALMACENAMIENTO, COMUNICACIONES	INTERMEDIACIÓN FINANCIERA	EDUCACIÓN	INMOBILIARIAS	SERVICIOS SOCIALES, SANITARIOS Y VETERINARIOS	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	OTRAS ACTIVIDADES SOCIALES Y EXTRATERRITORIALES	TOTAL
Arens de Lledó	2	2	1	0	1	0	1			
Beceite	8	5	15	1	9	0	6			
Calaceite	29	17	13	3	11	0	5			
Cretas	5	3	1	1	9	0	3			
Fórnoles	1	2	1	0	0	0	1			
Fresneda (La)	14	7	2	1	4	0	3			
Fuentespalda	4	3	6	2	6	1	2			
Lledó	1	0	0	0	0	0	0			
Mazaleón	14	2	3	1	0	0	2			
Monroyo	5	6	3	2	1	0	2			
Peñarroya de Tastavins	10	1	3	0	5	0	3			
Portellada (La)	4	3	1	0	3	0	2			
Ráfales	4	4	2	0	1	0	1			
Torre de Arcas	2	0	0	0	1	0	0			
Torre del Compte	4	1	1	0	1	0	0			
Valdeltormo	10	5	3	0	5	0	2			
Valderrobres	75	33	23	25	16	4	5			
Valjunquera	10	7	6	0	2	0	3			
Total	202	101	84	36	75	5	41	61	31	636

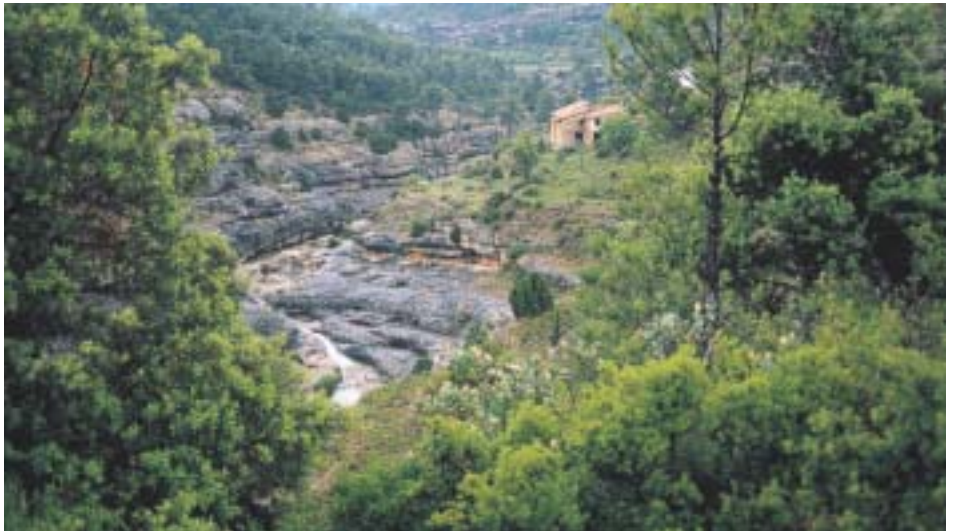
Fuente: empresa G.a.u.d.i.

Ocupados por grupos en servicios. 1990



Fuente: elaboración propia con datos del censo de población.

Por número de empleados destaca el sector comercio y de reparación de vehículos, siguiéndole y en progresión la rama de la hostelería y de administración.



Los puertos

VI. Conclusiones

La comarca del Matarraña es una de las más pequeñas en extensión de Aragón y presenta un escaso número de habitantes tras un largo proceso de emigración que, aparentemente, se está ralentizando o, incluso, invirtiendo su signo en los últimos años gracias a la inmigración.

No obstante presenta un grave problema poblacional como es el envejecimiento de la población y las altas tasas de dependencia.

El sector primario, agricultura y ganadería, ha tenido un peso especial en la economía de la zona, y hoy, aunque en retroceso, todavía mantiene unas altas tasas de población activa, necesarias para la fijación de población en los municipios.

Se basa en unos pocos productos, ganadería (especialmente porcina), olivo y almendro; productos altamente rentables y poco subvencionados por la PAC. Este hecho permitirá al sector, aunque hoy su renta per cápita sea inferior a la media de Aragón, estar mejor preparado que otras zonas para las modificaciones de la PAC y las posibles pérdidas de subvenciones. Digo esto porque en la comarca del Matarraña las subvenciones apenas llegan al 15% de la Producción Final Agraria cuando en otras comarcas superan el 40%.

El mayor problema que presenta es el envejecimiento de la población y la posible falta de relevo generacional. Es por ello que hay que trabajar en la calidad de los productos y en la creación de denominaciones de origen que revaloricen y den estabilidad a los precios haciendo rentables las explotaciones.

El sector secundario se sigue manteniendo estable desde hace años. Pequeños talleres y fábricas dan empleo a algo más del 22% de la población, en unas pocas ramas de producción.

Es difícil, dado el número de habitantes y la lejanía de las grandes ciudades, así como la falta de comunicaciones rápidas, que pueda crecer mucho más.

No obstante debería apostarse por la elaboración completa de los productos para así conseguir que las plusvalías permanecieran en la comarca.

El sector terciario presenta un claro crecimiento en los últimos años. Es posible el de más futuro si se sabe aprovechar el gran potencial de la comarca. Hay que hacer una apuesta clara por incrementar el turismo, de calidad más que de masas, aprovechando el gran patrimonio natural, arqueológico, artístico, folclórico y gastronómico que la comarca tiene.

Los nuevos establecimientos hoteleros, los alojamientos rurales, las rutas temáticas etc. son los primeros pasos en ese sentido.

VII. Bibliografía

- ARANDA MARCO, Ángel (coordinador). *Materiales didácticos para el estudio de la Comarca del Matarraña*. Inédito.
- G.a.u.d.i. *Programa estratégico para el desarrollo socioeconómico e institucional de la comarca del Matarraña*. 2000.
- DELLA ROCA, Giorgio y MONCLÚS, Joaquín. *El Matarraña y la sierra turolense*. Guara Editorial. 1981
- GINESTA I BATLLORI, Salvador. *Les Terres del Matarranya*. Publicaciones de la Abadía de Montserrat. 1991.
- Departamento de Agricultura de la D.G.A. *Datos básicos agrarios. 1996*. Zaragoza 2001
- Departamento de Agricultura de la D.G.A. *Datos básicos agrarios. 2000*. Zaragoza 2003-02-28
- Omezyma. *Guía turística del Mezquín-Matarraña*. 2001
- Prames. «Potenciar el turismo de calidad en el Matarraña». *Heraldo de Aragón*. 21 de Enero de 2001.
- Instituto Aragonés de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística.